

Tiempos de travesía

Análisis de las elecciones
del 2018 en Costa Rica

Manuel Rojas Bolaños
Ilka Treminio Sánchez

Editores



FLACSO
COSTA RICA



**KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG**

Tiempos de travesía

Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica

COLECCIÓN COYUNTURA POLÍTICA

Tiempos de travesía

Análisis de las elecciones
del 2018 en Costa Rica

Manuel Rojas Bolaños
Ilka Treminio Sánchez

Editores



FLACSO
COSTA RICA



Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la
Fundación Konrad Adenauer Costa Rica-Panamá

324.7286

R741t

Rojas Bolaños, Manuel

Tiempos de travesía. Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica / Manuel

Rojas Bolaños, Ilka Treminio Sánchez. – primera edición – San José, Costa

Rica : FLACSO, 2019.

290 páginas ; 24 x 16 centímetros

ISBN 978-9977-68-304-1

1.ELECCIONES 2018 – LEGISLACIÓN - COSTA RICA. 2. ELECCIONES – COSTA RICA – INVESTIGACIONES. I. Treminio Sánchez, Ilka. II.Título.

Consejo Editorial de FLACSO Costa Rica: Guillermo Lathrop[†], Mauricio Sandoval y Cathalina García

Directora de FLACSO Costa Rica: Ilka Treminio Sánchez

Coordinación editorial: Ronald Sáenz

Revisión filológica: Gabriela Fonseca

Diseño editorial, maquetación y cubierta: Fidel de Rooy

Ilustración de portada: *Argonautas*, xilografía de Manuel Rojas Bolaños

Impreso en Lara Segura & Asociados (O.P. 2991), en el mes de julio de 2019

ISBN 978-9977-68-304-1

La distribución de esta publicación está protegida bajo la licencia

Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional

(Atribución-NoComercial-SinDerivadas)



© 2019

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica

De Plaza del Sol, 200 metros Sur y 25 metros Este

Curridabat, San José, Costa Rica

Aptado. Postal 11747 · +506 2224 8059 · www.flacso.or.cr

Impreso en Costa Rica / Made in Costa Rica

Índice

Introducción	9
<i>Manuel Rojas Bolaños</i>	
<i>Ilka Treminio Sánchez</i>	
I. La singularidad del proceso	17
Trayectoria y coyuntura: cambios en la dinámica electoral en Costa Rica (1998-2018)	
	19
<i>Alberto Cortés Ramos</i>	
2018: elecciones inéditas en tiempos extraordinarios	
	53
<i>Ronald Alfaro Redondo</i>	
El mito del voto joven: valores, religión y comportamiento electoral en Costa Rica	
	83
<i>Ilka Treminio Sánchez</i>	
<i>Adrián Pignataro López</i>	
II. Nuevos actores	107
Coalición Costa Rica: un espacio de participación política	
	109
<i>Rebeca Solano Esquivel</i>	
Las mujeres, sus derechos y sus acciones en las elecciones del 2018 en Costa Rica	
	131
<i>Ana Carcedo Cabañas</i>	
Religión, conservadurismo y progresismo en las elecciones del 2018: de las desigualdades socioexistenciales a las diferencias políticas y morales	
	147
<i>Andrey Pineda Sancho</i>	

Comunicación y política en clave digital: las redes sociales y el proceso electoral 2017-2018	175
<i>Ignacio Siles González</i>	
<i>Carolina Carazo Barrantes</i>	
<i>Larissa Tristán Jiménez</i>	
Restauración Nacional en las elecciones del 2018: ¿guerra de religiones en una democracia posmaterial?	197
<i>César Zúñiga Ramírez</i>	
III. La óptica personal en el proceso electoral: vivencias y opiniones	223
Las elecciones legislativas y presidenciales de Costa Rica en el 2018. Análisis de una elección excepcional	225
<i>Guido Mora Mora</i>	
#ElecciónCR2018: una campaña atípica que exhibió la necesaria reingeniería constitucional	247
<i>Abril Gordienko López</i>	
Lo estructural en la coyuntura de los comicios del 2018 en Costa Rica	265
<i>Velia Govaere Vicarioli</i>	
El gran susto	279
<i>Sergio Ardón Ramírez</i>	
Sobre los autores	285

Introducción

Manuel Rojas Bolaños
Ilka Treminio Sánchez

En el preocupante contexto político en el que nos encontramos, nos hacen falta con urgencia descripciones, decir lo que está pasando; por ahora, no lo sabemos muy bien, no hemos encontrado aún las palabras para decirlo. Por eso necesitamos de las ciencias humanas, sociales, de los creadores, artistas, escritores, de todos aquellos que saben hacer las cosas visibles.

Patrick Boucheron
Historiador francés¹

El último proceso electoral (2017-2018) se alejó bastante de lo esperable, de acuerdo con lo que habían sido los patrones observados en el desenvolvimiento histórico del país. Es cierto que cada proceso tiene sus particularidades; sin embargo, el análisis comparativo del comportamiento electoral a lo largo de un período histórico —v.gr. de los años cincuenta del siglo pasado a la actualidad— permite señalar elementos que se repiten o que experimentan escasas modificaciones a lo largo de un período determinado. Por ejemplo, durante las décadas dominadas por el bipartidismo, los cambios en las preferencias electorales eran relativamente previsibles de un cuatrienio a otro. Las colectividades políticas se mantenían más o menos estables a lo largo del tiempo, pero la alternancia parecía ser una característica invariable.

Variaciones mayores en el comportamiento electoral comenzaron a observarse fines de los años noventa y más claramente al inicio del siglo XXI. Aumentó considerablemente el abstencionismo, las mayorías parlamentarias empezaron a desdibujarse y los dos partidos dominantes del período anterior entraron en un período de crecientes dificultades, sobre todo después de la desafiante aparición del Partido Acción Ciudadana. Los resultados de los procesos electorales se hicieron menos predecibles y entramos en una etapa de bamboleos diversos, que, sin embargo, la mayoría de los políticos y muchos académicos consideraban meramente coyuntural.

Aunque no pocas fueron las personas que señalaron el debilitamiento de los partidos y los efectos políticos de las modificaciones que estaban ocurriendo en la estructura social, otras preferían hacer lo del avestruz: enterraron la cabeza en la arena y se dedicaron a esperar la restauración de los tiempos idos del bipartidismo y las mayorías parlamentarias, cuando los problemas de la gobernanza podían resolverse con acuerdos básicamente palaciegos. Su posición se veía favorecida por el hecho de que los índices de desempleo, de pobreza y de criminalidad no se movían especialmente, salvo durante las crisis económicas coyunturales. Por lo menos así lo indicaban las estadísticas oficiales.

Sin embargo, el desarrollo y los resultados del proceso electoral que se analiza en este libro, mostraron la existencia de modificaciones profundas en la estructura social, en las identidades políticas y en las escalas de valores que seguramente se iniciaron muchos años atrás, sin que la mayoría de las investigaciones sociales dieran cuenta cabal de ellas, sobre todo de su inevitable impacto político. Durante años, aparentemente permanecieron en estado latente esperando el momento adecuado para manifestarse en ese plano, sorprendiendo por la fuerza con que lo hicieron. A los clivajes o escisiones tradicionales de la política costarricense, producto de los conflictos socio políticos de décadas pasadas, se han sumado otros originados tanto en la diferenciación económica socio espacial como en disímiles concepciones acerca de la convivencia democrática, el respeto generalizado a los derechos humanos —incluyendo los de las minorías de personas LGBTI— y la influencia de los valores religiosos fundamentalistas en el manejo de la institucionalidad estatal.

La aparición de estos nuevos elementos en el proceso electoral desordenó, por un lado, el tablero político, al privilegiar las figuras sobre los partidos, que pasaron a un segundo plano, provocando realineamientos otrora inconcebibles de las fuerzas políticas, y, por el otro, elevando el tono de la confrontación entre actores, que alcanzó niveles de virulencia no acostumbrados en la sociedad costarricense. Nuevos actores y coros se hicieron presentes en el escenario político, desplazando a los tradicionales y abriendo interrogantes sobre la permanencia en el tiempo de algunos de ellos, en particular los partidos característicos de la era del bipartidismo.

Se ha señalado como elemento detonante de la coyuntura electoral que llevó al Partido Restauración Nacional y a su candidato, Fabricio Alvarado, al primer lugar en la consulta del 5 de febrero de 2018, la

divulgación de la opinión consultiva emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en respuesta a la solicitud del gobierno costarricense.² Dicha opinión fue firmada el 24 de noviembre de 2017. Hay un inexplicable lapso de tiempo entre la emisión del documento y su conocimiento público, que inevitablemente lleva a preguntarse si hubiera sido igual el influjo sobre el curso y los resultados del proceso electoral, si hubiera sido publicado inmediatamente. No hay que olvidar que antes dicha publicación se habían realizado marchas de los grupos religiosos fundamentalistas —católicos y evangélicos— en contra del aborto y del matrimonio entre personas del mismo sexo. Pero el hecho es que a partir de la publicación el tablero electoral sufrió un reacomodo radical, con una reacción de parte de la ciudadanía que catapultó al primer lugar a Fabricio Alvarado, y, por arrastre, el ascenso del candidato del PAC, Carlos Alvarado.

Este libro colectivo no intenta dar respuestas definitivas a las interrogantes provocadas por la forma en que se desarrolló el pasado proceso electoral, y por los resultados finales, que llevaron a Carlos Alvarado a asumir la presidencia de la República, encabezando un gobierno que en un principio se planteó como de unidad nacional, pero que finalmente reunió a elementos del PAC con un grupo procedente del PUSC, encabezado por el ex candidato Rodolfo Piza. Los artículos, sin embargo, escritos desde diferentes perspectivas teóricas y políticas, conforman un valioso material que sin duda servirá para entender lo que pasó, así como también para la formulación de hipótesis plausibles para posteriores trabajos de investigación. En todo caso, el conjunto no constituye un mero ejercicio académico, sino que conlleva además la intencionalidad de informar y sensibilizar a la ciudadanía, y proporcionar herramientas analíticas y bases conceptuales a los diferentes actores sociales y políticos interesados en preservar o mejorar las instituciones democráticas del país. En fin, un punto de apoyo para la revisión de sus estrategias de acción política de cara a las elecciones de 2020 y 2022.

Tampoco el libro es una simple presentación de las ideas y propuestas de los grupos políticos en conflicto. Como podrá notarse, una preocupación por la preservación de la democracia como forma de convivencia social y política, así como la defensa de los derechos humanos permea el conjunto de artículos, aunque la mayoría de ellos no lo exprese abiertamente. Y no se trata de una falsa alarma. En el mundo, en América Latina en particular, se han establecido gobiernos con claras tendencias autoritarias, que son el producto de elecciones libres y participativas.

Como lo señalan Levitsky y Ziblatt (2018: 21): “Desde el final de la Guerra Fría, la mayoría de las quiebras democráticas no las han provocado generales y soldados, sino los propios gobiernos electos”. Y han ocurrido porque quienes las han liderado encontraron un terreno listo y abonado para sembrar sus ideas y concretar sus intenciones con apoyo popular. El desencanto con los resultados de la democracia, que se fue asentando en sectores más o menos amplios de la ciudadanía, posibilitó el ascenso de tales gobiernos. Para esos sectores la democracia no cumplió con sus promesas en términos de mejoramiento social general y sostenido —sobre todo en América Latina—, de eliminación de la presencia extendida de la corrupción en las instituciones políticas, de la disminución de la violencia en las ciudades y el campo, y del combate efectivo a la penetración del narcotráfico en diversos planos de la sociedad, incluyendo por supuesto la política y los partidos políticos.

La literatura politológica se ha ocupado de este fenómeno desde hace varios años. Por ejemplo, Tzvetan Todorov (2012) ya había advertido sobre tres tendencias crecientes que amenazaban a las democracias, sobre todo las llamadas “democracias occidentales”, que no provenían de su entorno, como lo publicitaban los políticos e ideólogos interesados, sino de su mismo núcleo interno: el mesianismo, el ultraliberalismo, el populismo y la xenofobia. Mas recientemente, Yascha Mounk en su libro *El pueblo contra la democracia*, señala que

Los ciudadanos llevaban mucho tiempo desilusionados con la política; ahora se sienten además impacientes, enfadados, desdeñosos incluso. Los sistemas de partidos parecían estancados desde hacía tiempo; ahora los populismos autoritarios están en auge en todo el mundo, de América Latina a Europa, y de Asia a Australia. Era normal que los diferentes partidos fueran recibidos con mayor agrado o desagrado por unos votantes u otros; ahora son legión los electores que están hartos de la democracia liberal misma (2018: 15).

En el libro *Contra las elecciones*, David van Reybrouck señala el desfase existente entre el interés ciudadano por la política, que afirma que es creciente, y los políticos que actúan sin tomar en cuenta las demandas ciudadanas. Como consecuencia cada vez votan menos personas, la volatilidad electoral se ha acentuado y los partidos tienen cada vez menos afiliados:

En lugar de reconocer con modestia las relaciones cambiantes entre los poderes y de buscar unas nuevas formas sensatas de gobernar, el político tiene que seguir participando en el juego electo-mediático, a menudo en contra de su propia voluntad y de la de los ciudadanos, a los que todo esto empieza a resultar muy repetitivo (2017: 30).

¿Está Costa Rica libre de esa amenaza? Según el Latinobarómetro en su versión 2018, el respaldo hacia la democracia como forma de gobierno ha estado declinando en la región desde 2010, hasta caer al 48 por ciento, cinco puntos porcentuales abajo del año anterior. En el caso de Costa Rica, el informe indica que un 63 por ciento de la muestra considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; solamente el 18 por ciento se muestra indiferente y apenas el 4 por ciento dice preferir un gobierno autoritario. Sin embargo, en términos de satisfacción con la democracia realmente existente, el porcentaje disminuye considerablemente. Solamente el 45 por ciento señala estar “muy satisfecho” o “más bien satisfecho” con su desempeño. Respuestas evidentemente relacionadas con la percepción del uso del poder, que es muy negativa: el 75 por ciento asegura que el país está gobernado por grupos poderosos en su propio beneficio, y solamente el 21 responde que se gobierna “para el bien de todo el pueblo”. El porcentaje de personas que manifiesta que la distribución de la riqueza es “muy justa” y “justa” no es el peor de América Latina, ciertamente, pero constituye un indicador de problemas: 19 por ciento. En fin, que los datos presentados muestran una insatisfacción que necesariamente tenía que manifestarse electoralmente, como ocurrió en el proceso electoral analizado en este libro.

Los partidos políticos merecen una consideración especial, porque desde hace varias décadas se ha venido señalando su decaimiento como institutos otrora encargados de canalizar las demandas sociales y representar los intereses de los diversos sectores de la ciudadanía en parlamentos y gobiernos. Según los datos del mismo Latinobarómetro, en Costa Rica solamente el 17 por ciento dijo tener “mucho” y “algo” de confianza en los partidos políticos y prácticamente seis de cada diez personas consultadas señalaron que no votarían por un partido político. Lo cierto es que los electores ya no se sienten convocados por los partidos históricos y votan por personajes que saltan a la política desde otros espacios sociales, como la televisión, los deportes y la farándula. Personajes que usan los viejos partidos como andamios electorales o improvisan estructuras que desaparecen una vez pasadas las elecciones.

La situación tiende a complicarse cuando estos personajes surgen de la mano de organizaciones religiosas, en particular de grupos protestantes neopentecostales, porque irrumpen en un espacio que supuestamente estaba libre de injerencias religiosas, en una especie de regreso al pasado, antes de que lograra la separación entre la religión y el estado. La prohibición existente en la Constitución no es aplicable a los aspirantes

a cargos públicos de elección popular que son ministros de estas iglesias, según lo determinó la Sala Constitucional en un controversial fallo; solamente es aplicable a los sacerdotes católicos. Una resolución que ha abierto una puerta a lo que podría convertirse una avalancha. Por ahora no ganaron las elecciones de 2018, pero estuvieron a punto de hacerlo y eligieron un elevado número de diputados en la Asamblea Legislativa, lo que objetivamente, como se ha visto, dificulta el análisis *sine ira et studio* (sin cólera ni prejuicio)³ de los temas debido al predominio de sus preconcepciones religiosas sobre el mundo, por encima de lo que señala la Constitución, las leyes y los convenios internacionales, así como las relaciones entre las personas, la moral, el sexo, el género, los derechos de las personas LGBTI y, en general, sobre los derechos humanos.

¿Significa todo esto que hemos entrado en un punto de quiebre de lo que hasta ahora hemos entendido como institucionalidad democrática? Eso no lo podemos asegurar, pero sí es necesario señalar los peligros que asechan a la imperfecta democracia costarricense, que en vez de avanzar hacia nuevos estadios de desarrollo podría entrar en una era de retrocesos. Por eso es necesario documentar los hechos y discutir sobre sus implicaciones y, sobre todo, tenemos asumir la responsabilidad en lo que nos toca, porque somos partícipes del proceso, por acción o por omisión. No podemos olvidar que la sociedad se partió en 2018 como no lo había hecho desde los tiempos de la Guerra Civil de 1948. Esta vez la sangre no llegó al río, pero la crispación política alcanzó un punto alto desconocido en los últimos 70 años; la violencia verbal observada, sobre todo en redes sociales, dividió no pocas familias, afectó amistades, interpeló al conjunto social y lo colocó ante una disyuntiva difícil de evadir. La movilización de votantes para la ronda del 1 de abril, Domingo de Resurrección, fue un fenómeno no visto tiempo atrás en el país. La reducción del porcentaje de abstencionismo en la segunda ronda así lo atestigua.

Quienes finalmente eligieron a Carlos Alvarado con sus votos, lo hicieron porque sintieron que estábamos ante unas elecciones cruciales y que una amenaza real se cernía sobre la democracia costarricense: una opción populista religiosa de carácter autoritario. Quienes corrieron a apoyar a Fabricio Alvarado en la segunda vuelta, fundamentalmente un sector del Partido Liberación Nacional, no lo consideraron así, o quizás pensaron que haciendo una suerte de “entrismo” en Restauración Nacional, podrían controlar desde adentro el gobierno en caso de que resultara victorioso en los comicios de abril. Algo así como ganar de otra manera

las elecciones que habían perdido en febrero. Apuesta bien riesgosa, por cierto, como ha quedado de manifiesto en el período post electoral. Pero también ocurrieron agrupamientos de personalidades y grupos democráticos alrededor de Carlos Alvarado, que, valorando correctamente el momento, hicieron a un lado sus diferencias políticas o ideológicas, desatando no en pocos casos la ira y los insultos de sus propios correligionarios. El conservadurismo negado de la sociedad costarricense se hizo claramente manifiesto y conspicuas figuras de la política y de otros planos de la vida social no tuvieron empacho en asumirlo públicamente; finalmente, por esta vez, el centro democrático se impuso. Está por verse si los alineamientos y desalineamientos observados durante el proceso, ha empujado a una recomposición del sistema de partidos predominante hasta inicios de 2018, con la muerte o resurrección de algunos y la aparición de otros que los sustituyan.

De todo esto trata este libro, que es también un recordatorio de hechos que muchos interesadamente quisieran olvidar, como si no conformaran parte esencial de nuestra historia y de nuestra realidad política actual. Pasado el proceso electoral y alejada de momento la posibilidad de un triunfo del conservadurismo religioso, una especie de falsa tranquilidad se estableció en el país, desestimulando los análisis y las investigaciones sobre lo ocurrido. Seguramente en otras latitudes un proceso como el que comentamos hubiera dado origen a múltiples análisis y publicaciones, desde todo punto de vista. No es este, lamentablemente, el caso de Costa Rica. Son contados con los dedos de la mano los esfuerzos que se han hecho hasta ahora en esa dirección tanto dentro como fuera de la academia.

El libro está organizado en tres secciones: *1. La singularidad del proceso*; *2. Nuevos actores* y *3. La óptica personal en el proceso electoral: vivencias y opiniones*. En cada una de las secciones se encontrarán artículos escritos por personas con formas de diferentes de acercamiento a la política, así como con intereses y experiencias distintas en ese plano de la realidad. Quisiéramos dar las gracias a todas ellas por responder a nuestra invitación, dedicando tiempo en sus apretadas agendas para escribir acerca del proceso y sus vivencias. Es nuestra esperanza que sus esfuerzos sean compensados con una lectura profusa de los textos, seguida por una discusión sensata, aunque apasionada, de buena parte de los ciudadanos y ciudadanas de este país.

Nuestro agradecimiento a las instituciones patrocinadoras del proyecto, el Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED), del

Tribunal Supremo de Elecciones, y la Oficina en Costa Rica y Panamá de la Konrad Adenauer Stiftung (KAS). En particular al Dr. Hugo Picado León, Director del IFED, y a la M.Sc. Mariela Castro Ávila, Coordinadora del Área de Formación en Democracia; y en la KAS a Cindy Solís Rodríguez, Coordinadora de Proyectos para la Sociedad Civil y al Dr. Werner Böhler, Representante de la fundación en Costa Rica y Panamá.

Nuestro agradecimiento también para los colegas Ronald Sáenz Leandro y Fidel de Rooy Estrada, por su cuidadosa y atinada revisión, edición y diagramación. Igualmente agradecemos a Gabriela Fonseca Argüello por la revisión filológica de los textos.

San José, marzo de 2019.

NOTAS

- 1 <http://www.milenio.com/cultura/patrick-boucheron-el-miedo-es-parte-del-poder>
- 2 El texto de dicha opinión señala que “El Estado debe reconocer y garantizar todos los derechos que se deriven de un vínculo familiar entre personas del mismo sexo de conformidad con lo establecido en los artículos 11.2 y 17.1 de la Convención Americana de Derechos Humanos y en los términos establecidos en los párrafos a 200 a 218”.
- 3 Como lo señalaba Max Weber repitiendo a Tácito.

BIBLIOGRAFÍA

- Corporación Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.
- Mounk, Y. (2018). *El pueblo contra la democracia*. Barcelona: Espasa Libros, S.L.U.
- Reybrouck, D. (2017). *Contra las elecciones*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial / Nora Grosse.
- Todorov, T. (2012). *Los enemigos íntimos de la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, S.L.

I. La singularidad del proceso

Trayectoria y coyuntura: cambios en la dinámica electoral en Costa Rica (1998-2018)

Alberto Cortés Ramos

Introducción

Este artículo analiza la coyuntura electoral del 2018, a la luz de la trayectoria de las principales transformaciones en la dinámica electoral que ha vivido Costa Rica en las últimas dos décadas; período de transformaciones profundas y en el que se han debilitado tendencias y surgido otras nuevas. De estos cambios da cuenta un importante cuerpo de literatura científica publicado en dichos años. Entre los temas analizados y estudiados, se puede mencionar el abstencionismo, la cultura política, el sistema de partidos, la volatilidad y proceso de toma de decisiones, el género, la política, la fragmentación del voto, el cambio político en general, entre otros.

En este artículo se lleva a cabo un doble ejercicio: por un lado, se hace un esfuerzo de síntesis de la trayectoria de los cambios político-electorales del país durante el período 1998-2014. Por otro lado, se analiza la coyuntura electoral del 2018, que presentó nuevas particularidades que se deben analizar con detenimiento. Parte de la reflexión responde a la pregunta de si, en términos de cultura política y procesos electorales, después de 20 años la política costarricense sigue “descentrada” o si las nuevas tendencias que han emergido y se han consolidado en estas elecciones, demuestran la existencia de una nueva matriz o estructura de relacionamiento político-electoral.

La delimitación del período no es casual. Desde el punto de vista del autor, la elección de 1998 marcó el inicio de un proceso de transformación del sistema bipartidista que había prevalecido en el período 1986-1994, marcado por el incremento de la abstención, el inicio de una creciente fragmentación electoral y partidaria que acabó con el bipartidismo existente durante el período 1986-1998 y el surgimiento de nuevas

tendencias características de la nueva dinámica política electoral configurada en el período 2002-2018, incluyendo una alta volatilidad.

En este proceso también se empiezan a perfilar nuevas polaridades (por ejemplo, la irrupción del factor religioso) y también cambios en viejos clivajes políticos, por ejemplo un claro patrón de diferenciación en el voto de la GAM, más urbano, y el de la periferia, más rural. A continuación, se detallan los rasgos que parecieran consolidarse como parte de la nueva dinámica electoral del país.

Algunos aspectos conceptuales

Para comprender la trayectoria y la coyuntura, se realizará el análisis explorando la conflictividad sociopolítica del país, el impacto de esta conflictividad en los núcleos o ejes de sentido de la cultura política y su relación con la dinámica electoral. En ese sentido, hay dos juegos de conceptos que interesan: por un lado, el de las actitudes hacia el sistema político por parte de la ciudadanía. Estos son:

- De *enajenación* hacia el sistema, el cual se ha manifestado en un creciente rechazo hacia la adhesión partidaria y hacia los partidos en general. Esta es una actitud que a lo largo del período descrito ha alimentado, primero, el aumento del abstencionismo y, segundo, su estabilización entre 30 y 35 por ciento en seis elecciones. En esto también se incluyen las actitudes de apatía total hacia el sistema político y hacia la política y, en consecuencia, el rechazo de cualquier forma de participación partidaria y electoral.
- De *apatía o indiferencia* hacia el *partidarismo*, expresada como militancia, adhesión, simpatía o lealtad partidaria. Esta indiferencia afecta no solo a los que se denominan partidos tradicionales (PLN y PUSC), sino a todos los partidos en general.
- De *independencia* frente a la tradición familiar y al partidismo que, sumado a la irrupción de las redes sociales y de la expansión del uso del Internet y otros medios de comunicación, que alimentan una dinámica de alta volatilidad de los procesos electorales y el fenómeno del proceso creciente de individualización que está sucediendo a escala global (Lechner, 2003).

Por otra parte está el concepto de “cultura política” como un concepto compuesto por núcleos duros de sentido (Lechner, 2003), que organizan

la práctica sociopolítica de actores sociales y políticos, y de la ciudadanía, en tres niveles: *a.* el de los *conocimientos* que la ciudadanía tiene sobre las instituciones, las prácticas políticas y los actores políticos y partidarios que operan en un determinado contexto; *b.* el de las *orientaciones*, más o menos difundidas, tales como el cinismo, el enojo, la intolerancia, la confianza, etcétera; y *c.* el de las *normas* y de la *gobernanza*, por ejemplo el derecho y el deber de la ciudadanía de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, saber lo que se está eligiendo, entre otras (Bobbio, 1998: 415).

Estos núcleos o ejes de sentido no son inalterables, ni se instalan en el modo de pensar de la colectividad de manera inmutable, aunque también es cierto que pueden ser realidades históricas estables. La duración del contenido de un núcleo o eje de sentido depende de la profundidad del conflicto sociopolítico en el cual se origina y también de la existencia de una base material que se expresa en estructuras sociopolíticas, instituciones y políticas públicas orientadas a la satisfacción de demandas y necesidades sociales. A la vez, con esta base material se pueden establecer mecanismos de clientelismo político, prácticas de cooptación y de corporativismo, de cooperación y movilización social, que contribuyen al mantenimiento, consolidación, reproducción y declive de los núcleos o ejes de sentido.

Es necesario enfatizar que la cultura política y sus ejes de sentido son el resultado de procesos históricos y sociales que les hace ser compartidos por amplios sectores de la ciudadanía. En su formación, reproducción, modificación y acabamiento juegan un papel estructurador los conflictos sociopolíticos de gran alcance. Como actores políticos están marcados en su origen y trayectoria por su posición frente a los conflictos que se van desarrollando en la sociedad: los promueven, los apoyan o los rechazan, los reprimen y, tanto desde el gobierno como desde la oposición, contribuyen a resolverlos por diversos medios. En ese movimiento se crean adhesiones, identidades, símbolos, códigos políticos y surgen y caen figuras y liderazgos políticos. La historia de casi todos los partidos políticos está ligada a grandes conflictos sociales que le dieron origen y sentido a su lucha y existencia.

En ese sentido, la viabilidad y capacidad de permanecer vigentes en el tiempo y en el territorio de los partidos políticos, dependerá de la capacidad que tengan para canalizar, agrega y traducir las preferencias de las mayorías ciudadanas —expresada en los núcleos o ejes— en propuestas de política pública y de gestión del Estado. Es decir, deben ser

capaces de canalizar y organizar la voluntad pública (Sartori, 1999: 57) y también de traccionar la “energía” política de la movilización ciudadana en función del proyecto de sociedad y Estado que pretenden llevar a cabo en caso de lograr llegar al Gobierno o, en su defecto, si les toca jugar el papel de oposición.

En esa capacidad de conexión con las corrientes de opinión en apoyo o rechazo social hacia determinados temas, condicionan en mucho la posibilidad de acumulación de fuerza y con ello, la posibilidad de llegar a ser una opción real de gobierno o de perfilarse como un partido testimonial o de denuncia, sin posibilidad real de ganar las elecciones. Visto de otra manera, ello implica que los partidos políticos no pueden obviar los ejes o núcleos principales ni pueden dejar de posicionarse activamente frente a la dinámica de conflictividad social y cultural que alimenta a estos núcleos y con ello a la cultura política de una sociedad.

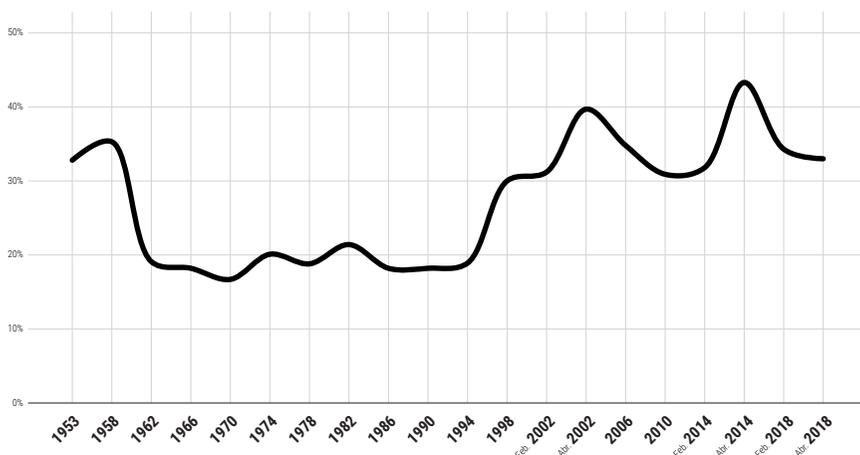
En síntesis, tanto los partidos con potencial de Gobierno como aquellos partidos que quieren tener capacidad de veto o incidencia política, deben ser capaces de expresar y organizar sensibilidades políticas que tocan fibras significativas de los núcleos duros de sentido de la cultura política de una sociedad (Sartori, 1999: 154-155).

Trayectoria de las elecciones (1998-2014)

En esta sección se utiliza el marco analítico previo para analizar la trayectoria de las elecciones durante el período 1998-2014, analizando la conflictividad sociopolítica, los núcleos de sentidos y los principales cambios en la dinámica electoral y en el sistema de partidos políticos.

La elección de 1998

La elección de 1998, ganada de manera muy ajustada por Miguel Ángel Rodríguez del Partido Unidad Social Cristiana a José Miguel Corrales del Partido Liberación Nacional, es considerada en diversos análisis y estudios como la que marcó el inicio de una transformación del sistema político y de los ejes de sentido de la cultura política, lo cual se reflejó en el comportamiento electoral con un aumento significativo del abstencionismo que pasó del 18 al 30 por ciento. Raventós y Ramírez (2006) sostienen que el incremento de la abstención fue clave para generar condiciones favorables al surgimiento de nuevas opciones partidarias, como el Partido Acción Ciudadana, el Movimiento Libertario y el Frente Amplio.

GRÁFICO 1. Costa Rica. Abstencionismo entre 1953 y 2018

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

CUADRO 1. Costa Rica. Votación para presidencia en primera ronda y número de diputaciones obtenidas. 1998

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
Miguel Ángel Rodríguez	PUSC	652.160	46,9%	27
José Miguel Corrales	PLN	618.834	44,4%	23
	Otros	61.644	4,44%	7

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 1998.

En términos de la conflictividad social, ese resultado electoral imprevisto fue producto del malestar social generado durante la administración Figueres (1994-1998), por una serie de medidas y acciones tomadas por este Gobierno. La primera de estas fue el denominado pacto Figueres-Calderón,¹ en el cual se acordaron una serie de transformaciones políticas de orientación neoliberal y antipopulares.

Este hecho hizo que, a partir del pacto (1995), fuera cada vez mayor la distancia entre la ciudadanía y los dos partidos mayoritarios, proceso de distanciamiento que había empezado con el proceso de asimilación

que produjo el implementar las políticas de ajuste estructural desde los años ochenta.

Entre las primeras medidas de implementación del Pacto estuvo la reducción de los beneficios de las pensiones del Magisterio, lo cual produjo una de las mayores movilizaciones de oposición ciudadana, protesta que tuvo una prolongada duración. El Gobierno no cedió a las protestas e impuso las transformaciones acordadas por los dos partidos. Sin duda, el golpe asestado al Magisterio Nacional, que históricamente ha tenido un gran peso simbólico dentro de la sociedad costarricense, generó un enorme malestar social no solo en el sector docente, sino también en la sociedad en general, debido a la importante influencia social y penetración territorial de este gremio en todo el país (Cortés Ramos, 2001; Raventós y Ramírez, 2006; Menjívar Ochoa, 1999; Gutiérrez y otros, 1996).

Como se mencionó anteriormente, este conflicto social impactó el comportamiento electoral, lo cual provocó el aumento de la abstención, también aumentó la votación por los partidos minoritarios, que pasaron de un 2 a un 8 por ciento en la elección presidencial y del 15 al 24 por ciento en el voto legislativo. Sin embargo, por efecto del sistema de cociente y su cociente con el que funciona el sistema de asignación de diputaciones, este importante aumento en el voto solo se tradujo en una representación del 7 por ciento de diputaciones para los partidos minoritarios, entre ellos, eligen diputados Fuerza Democrática, que logró esta vez tres: José Manuel Núñez, Calimo Guido y José Merino (quien en el 2002 fundaría el partido Frente Amplio, partido de izquierda). Eligieron diputados por primera vez tanto el Movimiento Libertario (derecha neoliberal), quien eligió a su principal líder, Otto Guevara, como el partido Renovación Costarricense (de orientación cristiana evangélica), que eligió al pastor Justo Orozco (Raventós y Ramírez, 2006: 9; Hernández, 2001: 263-264).

En términos de los ejes o núcleos duros de sentido, en esta elección la polaridad principal giró en torno al modelo de desarrollo y a la transformación del sector público, ambos con una perspectiva neoliberal. El conflicto llevó a que una parte significativa de la ciudadanía decidiera enajenarse del sistema, dejando de votar. Otra parte se desligó del partidismo, que en ese momento era claramente hegemonizado por el PLN y el PUSC, y empezó a apoyar otras opciones partidarias, lo cual crecería en las siguientes elecciones. Todavía en términos territoriales no se reflejaba, pero esa elección marcó el inicio del fin del bipartidismo PLN-PUSC, que había prevalecido en el período (1986-1994).

La elección de 2002

Esta elección, ganada por Abel Pacheco del PUSC, así como la anterior, tuvo elementos nuevos que vale la pena destacar. Primero, se mantuvo una abstención alta, alcanzando 31,2 por ciento. Segundo, irrumpió el PAC que, con su candidato Ottón Solís, tuvo la capacidad de canalizar suficientes votos como para obligar a ir a la segunda ronda, entre el PLN y el PUSC, por primera vez en la historia electoral de Costa Rica.

La abstención pasó de 30 a 31,2 por ciento. El recién creado PAC (2001) obtuvo un 26,2 por ciento y 14 diputaciones, acercándose al caudal del PLN, que obtuvo 31,1 por ciento de los votos y 17 diputaciones. El PUSC, partido ganador de la primera ronda, consiguió el 38,6 por ciento de los votos y 19 diputaciones. El porcentaje obtenido le impidió al ganador (Pacheco de la Espriella del PUSC) alcanzar el umbral mínimo del 40 por ciento, necesario para alcanzar la presidencia en primera ronda. En segunda ronda Pacheco venció por amplia diferencia a Araya, 58 a 42 por ciento.

En esta elección, en términos territoriales, el bipartidismo todavía dominaba la mayor parte de la geografía del país. El PAC irrumpió como un fenómeno electoral eminentemente urbano (Mapa 1). Esta característica del voto PAC lo marcará a lo largo de su trayectoria político-electoral. Un último elemento a destacar de este proceso, es que en esta ocasión no logran elegir diputaciones partidos locales o de orientación

CUADRO 2. Costa Rica. Votación para presidencia en primera y segunda rondas y número de diputaciones obtenidas. 2002

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
<i>Primera ronda</i>				
Abel Pacheco	PUSC	590.277	38,6%	19
Rolando Araya	PLN	475.030	31,1%	17
Ottón Solís	PAC	400.681	26,2%	14
Otros	Otros	58.225	3,8%	7
<i>Segunda ronda</i>				
Abel Pacheco	PUSC	776,278	58%	-
Rolando Araya	PLN	563,202	42%	-

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2002.

agraria ni la izquierda, mientras que los libertarios consiguieron aumentar su presencia de una a seis y los evangélicos pudieron elegir nuevamente una diputación.

¿Cuál fue la dinámica de polarización que alimentó estos resultados? La gestión del presidente Rodríguez Echeverría estuvo marcada por la baja legitimidad de la elección debido al alto abstencionismo. Como reconocimiento de esta situación, Rodríguez convocó a un proceso de Concertación Nacional en el que se incluyeron diversos temas a tratar con la participación de representación de partidos políticos y sociedad civil. Hubo consenso alrededor de varios temas, no así sobre el de privatización de servicios públicos, en particular electricidad y telecomunicaciones, actividades públicas que ciertos sectores venían propugnando por privatizar.

Ante la falta de consenso en estos temas, el Gobierno, violentando los procedimientos establecidos, acordó con el PLN impulsar en la Asamblea Legislativa un paquete de propuestas de ley para la privatización de ambos servicios, es decir, la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), una de las instituciones públicas mejor valoradas por la ciudadanía. El paquete de propuestas de ley se conoció de manera despectiva como el Combo del ICE. Ambos partidos (PLN y PUSC) aprobaron la reforma por una amplia mayoría³, lo cual provocó movilizaciones sociales de protesta a lo largo de todo el país y llevó a paralizar el transporte durante días. Las encuestas de opinión pública realizadas durante las protestas mostraron que la mayor parte de la población se oponía a la privatización del ICE (IIS/IIP, 2000). Finalmente, el Gobierno retiró el proyecto del congreso, revirtió la decisión tomada en primer debate legislativo y nombró una comisión especial mixta para redefinir el futuro de las telecomunicaciones con la participación distintas organizaciones sociales que habían protagonizado la protesta.⁴

Sin duda, el conflicto generado por la protesta, de nuevo alrededor del núcleo del modelo de desarrollo y de la reforma del sector público, sumado al malestar acumulado que venía del Gobierno anterior, terminó de impulsar a un sector importante de la ciudadanía a votar en lógica de protesta y a favor de partidos emergentes. El PAC fue el que mejor logró capitalizar ese sentimiento de enojo y malestar que había generado la protesta contra el “Combo”. Este partido logró proyectar a la ciudadanía un discurso con dos elementos principales: primero, una fuerte retórica anticorrupción y, segundo, un discurso desarrollista antineoliberal, discurso que fue apoyado en capas medias urbanas y sectores con mayor educación, desplazando sobre todo al PLN en esos sectores.

La elección de 2006

Con una participación en las urnas del 65,2 por ciento, la elección del 2006 fue ganada por el ex presidente Óscar Arias del PLN a Ottón Solís del PAC, por una de las diferencias más ajustadas de los procesos electorales de la Costa Rica moderna (1,1 por ciento de diferencia entre ambos). El ganador obtuvo 41,9 por ciento y el segundo 39,8 por ciento; así, la polarización del proceso electoral en dos candidaturas evitó que fuera necesaria una segunda ronda. Hay otras situaciones que reflejan el fin del bipartidismo PLN-PUSC: por primera vez la presidencia la disputa un partido que no es uno de los dos tradicionales. Pero más allá de esto, el PUSC es desplazado no solo por el PAC, sino también por el ML.

Territorialmente, se evidencia que el PAC tiene una implantación electoral sobre todo urbana y de manera principal en la Gran Área Metropolitana (gana Alajuela, San José y Heredia), mientras que el PLN logra un apoyo mayoritario en las provincias periféricas y en las zonas más rurales (Cartago, Guanacaste, Limón y Puntarenas).

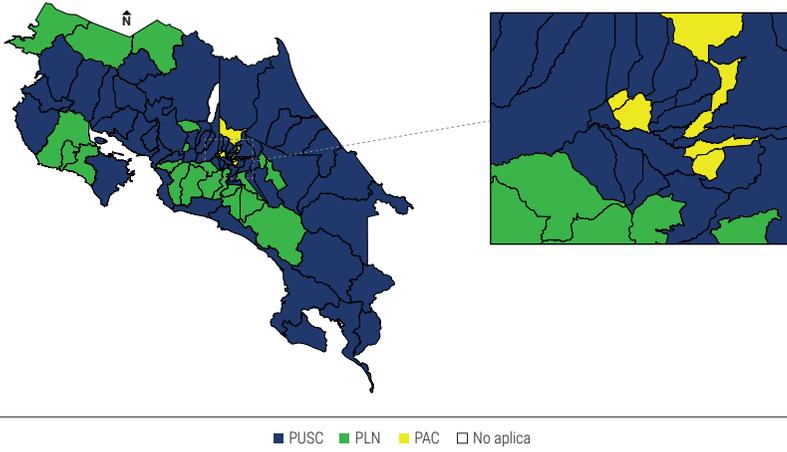
¿Cuál fue la dinámica de conflicto que provocó esta polarización electoral? Durante la gestión presidencial de Abel Pacheco hubo tres temas que generaron un enorme malestar, movilización y rechazo ciudadano: el primero se refiere a los escándalos de corrupción que involucraron a los dos ex presidentes del PUSC y al ex presidente Figueres del PLN, evidenciaron las redes de corrupción y tráfico de influencias utilizando los puestos públicos con tal propósito y afectaron a importantes instituciones del sector público. Estos casos terminaron con la detención y encarcelamiento de Calderón Fournier y de Rodríguez Echeverría en el 2004. Figueres Olsen estaba fuera del país, lo cual le permitió rehuir de

CUADRO 3. Costa Rica. Votación para presidencia y número de diputaciones obtenidas. 2006

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
Óscar Arias	PLN	664,551	40,9%	25
Ottón Solís	PAC	646,382	39,8%	17
Otto Guevara	ML	137,710	26,2%	6
Otros	Otros	175,349	3,8%	6

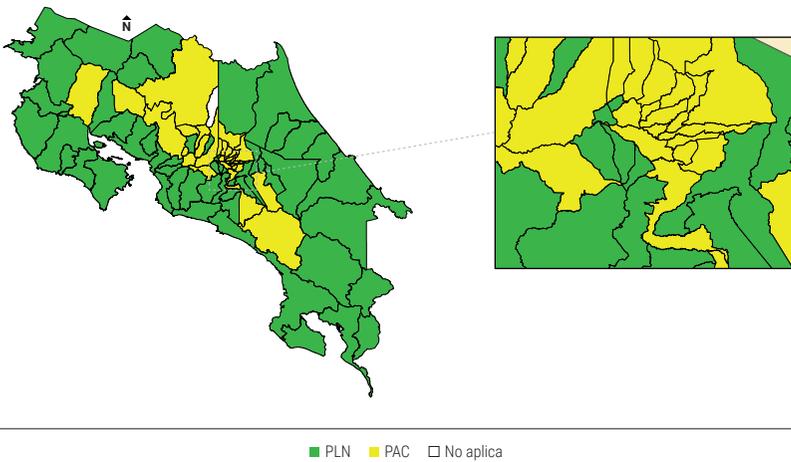
FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2006.

MAPA 1. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial en la primera ronda. 2002²



FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2002.

MAPA 2. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial. 2006



FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2006.

los llamados a declarar. Esta ausencia hizo que el daño en la imagen del PLN fuera menor que la del PUSC (Cortés Ramos, 2007).

Un segundo tema que generó tensión y rechazo, aunque no movilización masiva de la ciudadanía, fue la decisión en el 2003 de la Sala Constitucional de habilitar la reelección presidencial, después de que en el 2000 la había rechazado. Esta consulta fue hecha por personas cercanas al ex presidente Arias, quien en la siguiente elección aprovecharía este fallo para postularse como candidato.

Finalmente, el tercer tema que empezó a polarizar al país en ese período fue la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC). En particular, generó mucho malestar ciudadano el hecho de que el equipo negociador incluyera, incluso a contrapelo del presidente Pacheco, la apertura de seguros y de telecomunicaciones. Como respuesta a dicha acción, Pacheco cambió al equipo y destituyó al ministro de Comercio Exterior. También ralentizó el proceso de envío del TLC a la Asamblea Legislativa para ser discutido y aprobado, esto hizo que el acuerdo comercial fuera parte de la campaña electoral y, de hecho, junto con el tema de la corrupción terminó siendo un elemento clave en la polarización Arias-Solís al final del proceso electoral.

Se puede concluir en esta elección que la cultura política e identidad electoral sufrió una transformación de sus núcleos duros, debilitando el bipartidismo y la tradición del 48, e incorporan nuevos ejes de sentido: la corrupción y la antipolítica, que alimentan la abstención y las candidaturas de partidos emergentes. El único eje de sentido que se mantiene fuerte se relaciona con la conflictividad alrededor del modelo de desarrollo y de Estado, que sigue siendo un fuerte factor movilizador de la ciudadanía, tanto social como electoralmente.

La elección de 2010

Por primera vez en la historia del país, las elecciones del 2010 las ganó una mujer. Con una amplia ventaja, Laura Chinchilla del PLN se impuso a Ottón Solís del PAC, quien era candidato por tercera vez. Con un aumento del 3,9 por ciento en la participación (69,1 por ciento) en relación con la elección del 2006, Chinchilla obtuvo un triunfo contundente: el PLN ganó la elección presidencial en las siete provincias y perdió solo en un cantón.

En la elección parlamentaria, siete partidos lograron representación: el PLN, con 24 diputaciones, perdió un diputado a pesar del aumento de

CUADRO 4. Costa Rica. Votación para presidencia y número de diputaciones obtenidas. 2010

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
Laura Chinchilla	PLN	896 516	46,9%	24
Ottón Solís	PAC	478 877	25,1%	11
Otto Guevara	ML	399 788	20,9%	9
Otros	Otros	136 152	7,1%	6

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2010.

la diferencia en el voto presidencial, lo cual evidencia que el fenómeno de arrastre era el de la candidata y no el partido. El PAC, con 11 diputaciones, perdió seis en comparación con la elección anterior. También ingresó, por primera vez, el Frente Amplio, con un diputado; el Partido Accesibilidad Sin Exclusión (PASE), una diputación, pareciera jugar con tema específico, pero también con el religioso evangélico y, finalmente, el Partido Restauración Costarricense, de corte evangélico, ganó una diputación. En total, estas agrupaciones obtuvieron seis diputaciones y un 14,5 por ciento de los votos. En un contexto de fragmentación parlamentaria como el existente, esta representación le daría una importante capacidad negociadora a este sector.

¿Qué tipo de conflictividad contribuye a explicar el triunfo contundente del PLN en el 2010? Debe recordarse que el TLC con Estados Unidos, que generaba alta conflictividad dentro de la sociedad costarricense, no se resolvió durante el gobierno del presidente Pacheco. Como se señaló anteriormente, todo evidencia que retrasó su envío a la Asamblea Legislativa al final de su gestión, lo cual polarizó la campaña.

Oscar Arias, una vez electo, retomó con decisión el impulso de este proyecto, pero la fragmentación parlamentaria, el nivel de tensión social y la iniciativa de un grupo civil de impulsar el referendo mediante la recolección de firmas hizo que el presidente Arias decidiera impulsarlo él. Ese proceso dividió al país en dos mitades, las cuales se enfrentaron no solo por el contenido del tratado, las posibles consecuencias para el país del triunfo del sí o del NO, sino también por el instrumento en sí (democrático o legítimo).

Finalmente, después de un intenso proceso, se realizó el referendo el 7 de octubre del 2007. Con una participación del 59,2 por ciento, la consulta

fue ganada por el sí con 805 658 votos, equivalente a un 51,2 por ciento, frente a 756 814 votos del NO, un 48,1 del total. Este resultado tuvo un efecto desmovilizador y desorientador para el sector derrotado, pues no pudo mantener la precaria unidad que había logrado en el proceso de referendo por medio de la estructuración de los comités patrióticos del “NO”. Es posible plantear que uno de los efectos de este resultado fue que, más allá de algunas situaciones de conflicto parlamentario, el eje de sentido relacional con la orientación del modelo de desarrollo bajara de perfil durante el resto del gobierno de Arias, que concentró buena parte de su gestión en organizar y estructurar la implementación del Tratado, por medio de la legislación que tenía que aprobarse.

No es casual que en la campaña de 2010 entonces irrumpieran temas que sin directamente ni con orientación del modelo de desarrollo ni tampoco con reforma del Estado, porque esto había sido resuelto por el TLC y con la apertura de seguros y de telecomunicaciones. El tema central en la campaña electoral fue la inseguridad, el cual la candidata del PLN aprovechó prometiendo ponerle coto y proyectando su amplia experiencia en ese tema (consultora, ex ministra de Seguridad, vicepresidenta de Arias). El otro tema era la novedad de su candidatura como mujer, tema que ella no construyó electoralmente desde una perspectiva feminista; por el contrario, manejó ese elemento con perfil bajo, quizás bajo la lógica de que no era necesario resaltar lo evidente. En todo caso, Chinchilla no era una representante ni candidata del movimiento feminista, con un perfil conservador y cercano a la Iglesia católica en varios temas de la agenda del movimiento de mujeres. La combinación de estos factores le deparó un triunfo contundente en la elección presidencial, lo que llevó a Ottón Solís a anunciar su renuncia como candidato del PAC.

La elección del 2014

Con una participación del 56,5 por ciento, las elecciones del 2014 fueron ganadas en segunda ronda por Luis Guillermo Solís, candidato del PAC, con un 77,8 por ciento y más de un 1 300 000 votos. Venció a Johnny Araya del PLN, quien después de renunciar a hacer campaña en la mayor parte de la segunda ronda, obtuvo un 22,2 por ciento y poco más de 380 000 votos. En la primera vuelta, contra todas las predicciones, Solís obtuvo un 30,6 por ciento y Araya un 29,7 por ciento.

En relación con la dinámica de la campaña electoral, el resultado marcó un momento histórico en tanto que concreción de una expectativa

CUADRO 5. Costa Rica. Votación para presidencia en primera y segunda rondas y número de diputaciones obtenidas. 2014

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
<i>Primera ronda</i>				
Luis Guillermo Solís	PAC	629 866	30,6%	13
Johnny Araya	PLN	610 634	29,7%	18
José María Villalta	FA	354 479	17,3%	9
Otto Guevara	ML	233 064	11,3%	4
Rodolfo Piza	PUSC	123 653	6,02%	8
Otros	Otros	103 776	7,1%	5
<i>Segunda ronda</i>				
Luis Guillermo Solís	PAC	1 338 321	77,8%	-
Johnny Araya	PLN	382 300	22,2%	-

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2014.

de cambio político. Para valorarlo en su justa dimensión: era la primera vez desde que inició la segunda república, ganó la elección un partido político que no respondía a las tradiciones político-partidarias surgidas de ese importante conflicto político que marcó a varias generaciones y definió dos tradiciones políticas dominantes: figuerismo o calderonismo.

Otro aspecto particular de esta elección es que el PAC postuló por primera vez a un candidato que no era su líder fundador, Ottón Solís, quien había renunciado después de la elección anterior a volver a ser candidato presidencial de ese partido. Luis Guillermo Solís, profesor catedrático de la UCR y exmilitante del PLN antes de ser del PAC, con experiencia sobre todo en política exterior, logró un triunfo ajustado en la convención interna de su partido y en la primera ronda.

¿Cuál o cuáles fueron los temas que polarizaron la campaña y que dinámica generaron para obtener ese resultado electoral? Si en la campaña anterior el principal eje estructurador de la dinámica electoral fue el tema de la inseguridad, en los ejes estructuradores fueron dos: primero, la corrupción y los problemas éticos en la gestión pública y, segundo, la necesidad de un cambio.

Con respecto al primer eje de sentido, durante la administración Chinchilla hubo varias situaciones que incrementaron la percepción sobre

problemas de corrupción y de falta de ética en la gestión gubernamental. *El Financiero*, del 19 de mayo del 2013, señalaba los siguientes casos:

- El conflicto con Nicaragua y el mal manejo del dragado del Río San Juan de Nicaragua e Isla Calero de Costa Rica.
- El caso de la construcción de la carretera fronteriza Ruta 1856 Juan Rafael Mora Porras, conocida popularmente como *La Trocha*.
- Problemas de evasión e irregularidad tributaria vinculados a autoridades del Ministerio de Hacienda.
- El caso de una contratación del Ministerio de Educación Pública que afectó a una empresa de familiares de autoridades de Gobierno.
- El uso de vuelos privados por la presidenta Chinchilla en avión de empresario colombiano cuestionado, que provocó renuncias importantes de funcionarios de gobierno.

En estos casos, para la ciudadanía, la corrupción era el principal problema del país. De hecho, durante el año 2013 e inicios del 2014 el CIEP-UCR realizó cuatro estudios de opinión y en tres las personas entrevistadas al ser consultadas sobre el principal problema del país eligieron la corrupción (abril, agosto y noviembre del 2013 y enero del 2014).

Otros temas que preocupaban a las personas entrevistadas son la inseguridad y temas asociados con la economía (desempleo, costo de vida, salarios y pobreza). La cero tolerancia a la corrupción y la lucha contra la inseguridad fueron temas claves para el triunfo electoral de la presidenta Chinchilla; a esto debe sumarse una percepción negativa sobre el desempeño de la economía del país y del papel del Gobierno para gestionarla de manera adecuada. La combinación de estos factores, alimentó el malestar ciudadano y también el deseo de cambio en el plano político, lo cual marcó el arranque de la dinámica electoral en octubre del 2013.

La campaña se caracterizó por una línea dura de ataques al Gobierno y al candidato del PLN. Entre octubre y diciembre parecía que la disputa estaría entre el PLN, con el candidato Johnny Araya, manteniendo una distancia prudente del Gobierno; Otto Guevara, del Movimiento Libertario, con una línea fuerte de ataque y planteando la necesidad de profundizar la privatización para reactivar la economía, y José María Villalta, joven y carismático diputado del Frente Amplio que se postulaba a la presidencia desde la izquierda. Sus críticas a la corrupción y el llamado a cambiar a “los mismos de siempre”, tanto desde la Asamblea Legislativa como en la campaña, generó una dinámica en la que los

candidatos de izquierda y derecha empezaron a crecer en la intención de voto de diversas encuestas, mientras el candidato del PLN bajaba escalones, aunque se mantenía en primer lugar, el del PAC no lograba aumentar su presencia en las encuestas y ni siquiera lograba el apoyo de la base dura del PAC, cercana al 8 por ciento de apoyo en los estudios de opinión.

En noviembre del 2013, la encuesta del CIEP colocó en un empate técnico al candidato del PLN y al del FA, mientras que el tercer lugar fue para el ML. El crecimiento en intención de voto de Villalta generó una enorme preocupación en diversos sectores, lo cual dio inicio a un fuerte proceso de ataques en línea anticomunista, atribuyéndole al candidato de la izquierda una filiación pro-chavista, rechazada por el FA (Treminio, 2016). Araya quiso aprovechar la polarización izquierda/derecha para intentar colocarse como el candidato de centro, evitando de esa manera que la disyuntiva cambio/continuidad no se instalara como el conflicto principal. No está de más recordar que ningún partido se ha logrado reelegir tres veces consecutivas en Costa Rica.

Un dato interesante que muestran las encuestas del CIEP en ese período es que un porcentaje importante de la población entrevistada, dispuesta a ir a votar, se manifestaba indecisa o no respondía. En las encuestas poselectorales del 2014 y el 2018 ese grupo, cercano al 40 por ciento, se ha denominado indeciso, pero en realidad pareciera formar parte del surgimiento y estructuración de una nueva ciudadanía con una actitud distante y de no adhesión hacia los partidos políticos y que toma su decisión de voto a partir de criterios que no tienen que ver con la filiación a estas organizaciones políticas o tradición familia, sino más bien a partir del desempeño de las personas candidatas, de los programas de gobierno, de los debates; en síntesis, una posición más informada. También pareciera que este sector toma la decisión no en esa primera etapa de la campaña que va de octubre a diciembre, sino entre enero y el día mismo de la elección. Esto requiere más estudio cuanti y cualitativo, pero si estas observaciones —a modo de hipótesis— fueran ciertas, debería nombrarse a este grupo de la ciudadanía no como población indecisa sino como independiente. Este factor introduce una alta volatilidad al proceso electoral, dado que un alto porcentaje se define al final del proceso.

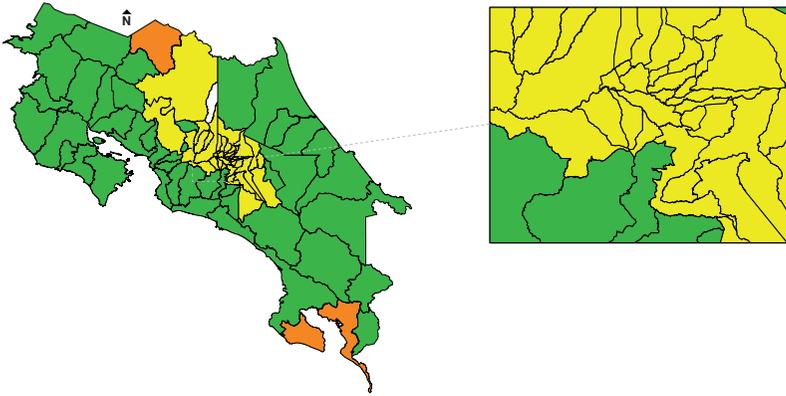
Estos elementos son clave para entender el cambio en la dinámica electoral que se dio en la segunda parte de la campaña (entre enero y el primer domingo de febrero del 2014). Una caracterización simple indicaría que la dinámica de polarización desarrollada en la primera etapa,

caracterizada por fuertes ataques entre los candidatos del ML, FA y PLN, se estancó en enero, cuando la campaña entró en una etapa de debates en los principales medios de comunicación. Los estudios del CIEP evidenciaron que las discusiones fueron muy relevantes para la toma de decisión para una parte del sector que se denominó como independiente. Además, la evidencia indica que el candidato del PAC salió fortalecido de los debates, posicionándose como un candidato al margen de la polarización de la campaña y como figura de centro, a la vez que representaba un cambio en relación con Araya y por el hecho de ser un candidato “nuevo”. Esta valoración positiva del desempeño empezó a reflejarse en los estudios de opinión; por ejemplo, las encuestas del CIEP señalaron una tendencia a la baja de Araya y Guevara, un estancamiento de Villalta y un acercamiento de Solís a ese último en la disputa por el segundo lugar.

En este mismo proceso, aparece otro factor que también adquirió una relevancia inédita en procesos electorales del país: la explosión de las redes sociales, incluyendo el decantamiento de *influencers*⁵ y de personalidades de diversos sectores. Tal y como lo señalan analistas de redes como Esteban Mora y Roberto Cruz (2014), el candidato que creció de manera más rápida y logró mayor cantidad de interacciones fue Luis Guillermo Solís, sobre todo en el cierre del proceso electoral. Esto es consistente con el surgimiento de esta nueva ciudadanía. Sin embargo, vista globalmente, la ciudadanía actual está compuesta por diversos grupos o corrientes: primero, sigue habiendo un grupo de seguidores de la tradición y del partidismo. Es un grupo que decrece y en el que el PLN tiene una mayoría de seguidores. Una segunda corriente la integran quienes participan en el proceso electoral desde el malestar y la protesta. En la campaña del 2014, quienes mejor aprovecharon a este grupo fueron José María Villalta y, en menor medida, Otto Guevara. Finalmente, está la corriente de quienes se perfilan como independientes e indecisos; grupo clave para que Solís pudiera ganar la primera ronda y pasara a la segunda. Es decir, para ganar la presidencia.

Un elemento más a analizar de esta particular elección fue el resultado del voto para la Asamblea Legislativa, pues la composición parlamentaria se definió en la primera ronda. En esa coyuntura, si bien Solís ganó el primer lugar en la primera ronda, el voto para la asamblea solo le permitió obtener 13 de 57 diputaciones. Esto creó una situación compleja para un candidato que ganó la segunda ronda con casi el 80 por ciento de los votos, pero cuya correlación parlamentaria ya estaba definida y era extremadamente adversa. De hecho, la fracción parlamentaria más

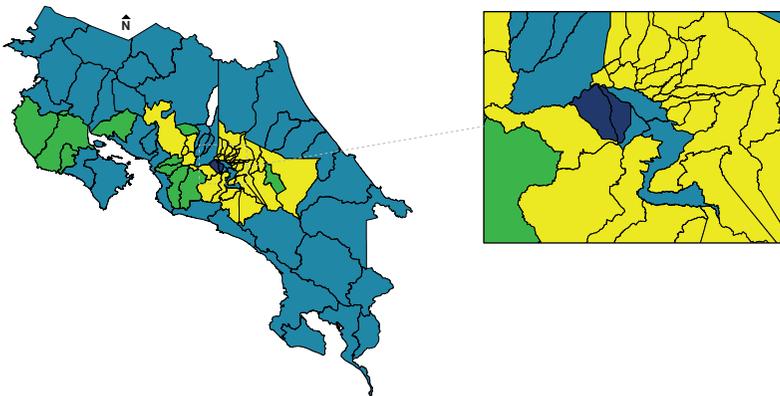
MAPA 3. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial. 2010



■ PLN ■ PAC ■ FA □ No aplica

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2010.

MAPA 4. Costa Rica. Distribución geográfica de la votación presidencial en la segunda ronda. 2018



■ PUSC ■ PLN ■ PAC ■ PRN □ No aplica

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

grande fue la del PLN, con 17 diputaciones. En este mismo sentido, un resultado sorprendente fue el voto para diputaciones que obtuvo el FA, el más alto de la historia de la izquierda en Costa Rica: nueve curules, con una votación importante en las provincias periféricas y en las zonas rurales que le otorgaron tres de las nueve diputaciones. Finalmente, en esta elección de nuevo no se eligieron diputaciones de partidos locales o agrarios, pero sí aumentó la presencia de diputaciones de partidos de filiación religiosa evangélica que alcanzaron cinco diputaciones y un 13,4 por ciento del total de los votos para la Asamblea Legislativa.

La coyuntura del 2018: volatilidad y la irrupción del factor religioso

Después de analizar la trayectoria de las transformaciones en las tendencias electorales desde 1998 hasta el 2014, en esta sección se examinarán las elecciones del 2018, pues, en términos generales, mantienen la tendencia de alta volatilidad que ha caracterizado a la política costarricense en las últimas dos décadas.

El primer hecho sorprendente es que la elección del 2018 fue ganada, en segunda ronda, por el candidato del PAC, Carlos Alvarado, quien derrotó al candidato evangélico neopentecostal del PRN, Fabricio Alvarado. Es sorprendente porque hasta diciembre de 2017 la gran mayoría de los estudios de opinión sugerían que la elección se iba a disputar entre Juan Diego Castro, candidato populista conservador, quien utilizó al Partido Integración Nacional (PIN) como franquicia para poder postularse, y Antonio Álvarez Desanti del PLN. Además, la respuesta de la ciudadanía aún indecisa ante la pregunta "¿cuál candidato cree usted que ganará las elecciones?" favorecía a Álvarez Desanti, siguiéndole Castro muy de cerca en un segundo lugar (Cuadro 8).

En la elección del 2018, dos eventos externos a la campaña tuvieron un fuerte impacto en la dinámica electoral: el primero fue el escándalo de corrupción sobre el caso de la importación de cemento de China, denominado el "cementazo, en el que se denunciaron situaciones irregulares que afectaban a algunas figuras cercanas a la Administración Solís. Este hecho perjudicó negativamente la imagen del presidente, cuya aprobación bajó de 6,86 (CIEP, 2017) a una nota inferior a 4 en las encuestas realizadas por el CIEP después del escándalo. Esto también afectó la imagen del exministro y candidato del PAC, Carlos Alvarado, quien en ese momento se proyectaba como continuador de la gestión del expresidente Solís.

CUADRO 6. Costa Rica. Votación para presidencia en primera y segunda rondas y número de diputaciones obtenidas. 2018

Candidatura presidencial	Partido	Votos para presidencia	Porcentaje	Curules
<i>Primera ronda</i>				
Carlos Alvarado	PAC	466 129	21,6%	10
Fabrizio Alvarado	PRN	538 504	25,0%	14
Antonio Álvarez Desanti	PLN	401 505	18,6%	17
Rodolfo Piza	PUSC	344 595	16,0%	9
Juan Diego Castro	PIN	205 602	9,5%	4
Rodolfo Hernández	PRSC	106 444	4,9%	2
Otros	Otros	91 918	4,4%	1
<i>Segunda ronda</i>				
Carlos Alvarado	PAC	1 322 908	60,6%	-
Fabrizio Alvarado	PRN	860 388	39,4%	-

FUENTE: Elaboración propia con datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

CUADRO 7. Costa Rica. Respuestas a la pregunta: si las elecciones fueran hoy, ¿por quién votaría para presidente?*

Intención de voto	Agosto	Octubre	Noviembre	Diciembre
Personas indecisas	42%	40%	37%	34%
Castro (PIN)	6%	13%	15%	18%
Álvarez (PLN)	25%	20%	15%	14%
Piza (PUSC)	12%	11%	11%	13%
Hernández (PRSC)	1%	2%	5%	8%
C. Alvarado (PAC)	8%	6%	4%	5%
Otros candidatos	3%	3%	6%	3%
F. Alvarado (PRN)	-	-	2%	3%
Araya (FA)	-	2%	2%	1,5%
Guevara (ML)	3%	3%	3%	0,5%

*Entre las y los totalmente decididos: 959 casos, el 61% de las personas encuestadas.

FUENTE: Informe de Resultados de la Encuesta de Opinión Sociopolítica, CIEP, diciembre del 2017.

CUADRO 8. Costa Rica. Intención de voto de las personas indecisas y decididas. Diciembre del 2017

Candidato	Indecisos/as	Decididos/as
Álvarez (PLN)	48%	39%
Castro (PIN)	29%	35%
Piza (PUSC)	11%	13%
Hernández (PRSC)	4%	5%
C. Alvarado (PAC)	4%	5%

FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, diciembre del 2017.

A su vez, este caso, entre octubre y diciembre del 2017, catapultó la imagen de Juan Diego Castro del Partido Integración Nacional (PIN), quien manejó un discurso populista anticorrupción, lo cual le permitía insertarse y canalizar buena parte del enojo social que provocó este caso de corrupción. Así, a partir de octubre del 2017 su intención de voto empezó a subir y a inicios de enero del 2018, había logrado mantenerse entre el primer y segundo lugar en intención de voto, llegando en su mejor momento a un apoyo del 18 por ciento, superando a Antonio Álvarez Desanti, quien había punteado como favorito en la mayoría de los estudios de opinión.

El segundo evento que trastocó radicalmente el escenario electoral fue el pronunciamiento de carácter vinculante de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en la que se manifestó a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo. Fue una respuesta a una consulta hecha por el Gobierno de Costa Rica en 2016 y fue resuelta el 6 de enero del 2018, en pleno proceso electoral.

Esta acción generó una inmediata y rotunda reacción de rechazo por parte de los sectores religiosos católicos, evangélicos y conservadores del país. Desde un punto de vista electoral, Fabricio Alvarado, diputado en ese momento y candidato presidencial del PRN, quien aprovechó el momento y articuló un discurso nacionalista con claras connotaciones religiosas, en el cual planteó, entre otros aspectos, que la resolución no sería ejecutada por su gobierno y que en caso de que se quisiera forzar al país a aceptar este tipo de matrimonio, de ganar las elecciones, se comprometía a retirar a Costa Rica de la CIDH.

Sin dudas, este discurso logró tocar una fibra sensible del sector conservador y religioso de la ciudadanía pues, en menos de tres semanas, este candidato pasó de tener entre 3 y 5 por ciento a encabezar

la intención de voto en la última encuesta del CIEP, publicada el 30 de enero del 2018. En esta encuesta obtuvo una intención de voto de 17 por ciento, desplazando a Juan Diego Castro del PIN y a Antonio Álvarez del PLN, quienes habían encabezado las encuestas anteriores. En el caso de Álvarez, cabe señalar que, a lo largo de la campaña, su intención de voto venía bajando y en la última encuesta obtuvo un 12 por ciento.

Sin embargo, también es necesario destacar que la reacción conservadora generó una contrareacción al crecimiento del candidato evangélico neopentecostal, la cual hizo que sectores moderados, independientes, progresistas y de izquierda, población joven urbana y *millennials* que estaban indecisos, se inclinaron por Carlos Alvarado (PAC), como la única opción electoral viable para evitar que llegara a la presidencia un candidato con posiciones fundamentalistas en el tema religioso. De esta forma, el candidato del PAC, antes menguado por el escándalo del “cementazo”, empezó a crecer en intención de voto de manera consistente a lo largo del mes de enero, teniendo en la última encuesta del CIEP un 11 por ciento, lo cual implicó un empate técnico con Álvarez del PLN (12 por ciento) y Castro del PIN (9 por ciento) (Cuadro 9).

Ante la pregunta sobre cuál fue el conflicto estructurador, a juzgar por el resultado de las votaciones en primera ronda dándole el primer lugar a Fabricio Alvarado y el segundo a Carlos Alvarado, se podría estar frente a la irrupción de una nueva polaridad alrededor de cuál tipo de convivencia básica se quiere dentro de la sociedad costarricense: por un lado, la de la visión religiosa-fundamentalista, queriendo imponer su interpretación del cristianismo al resto de la sociedad y, por otro lado, de quienes tienen visiones diversas, algunas en conflicto, sobre la sociedad y sobre la forma de asumir sus creencias, pero que creen que debe prevalecer, al menos en cierto grado, un respeto a la diversidad cada vez mayor de la sociedad costarricense.

En un estudio de opinión del CIEP (2018), en el que analizan los factores que influyeron en la forma en que votó la ciudadanía. Entre quienes votaron por Fabricio Alvarado, el argumento principal fue la defensa de la familia, seguido por el hecho de que se trataba de un candidato creyente y, en menor medida, que era una opción diferente al PAC, la postura que asumió Fabricio sobre la decisión de la CIDH y por evitar el comunismo (se refiere a que el PAC es comunista). En síntesis, valores religiosos conservadores marcaron la decisión de apoyar al candidato del PRN.

Por su parte, en el caso del PAC, la decisión de los votantes estuvo definida por los siguientes elementos: el desempeño de Carlos Alvarado

CUADRO 9. Costa Rica. Intención de voto en las encuestas de agosto, octubre, noviembre. Diciembre del 2017 y enero* del 2018

Intención de voto	Ago.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene. 23	Ene. 31
Indecisos	42%	40%	37%	34%	27%	36%
F. Alvarado (PRN)	-	-	2%	3%	17%	17%
Álvarez (PLN)	25%	20%	15%	14%	11%	12%
C. Alvarado (PAC)	8%	6%	4%	5%	6%	11%
Castro (PIN)	6%	13%	15%	18%	16%	9%
Piza (PUSC)	12%	11%	11%	13%	9%	8%
Hernández (PRSC)	1%	2%	5%	8%	6%	3%
Otros candidatos	3%	3%	6%	3%	2%	1%
Guevara (ML)	3%	3%	3%	0,5%	2%	1%
Araya (FA)	0%	2%	2%	1,5%	1%	1%
Mena (PNG)	-	-	-	-	2%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Número de casos	547	557	804	958	622	798

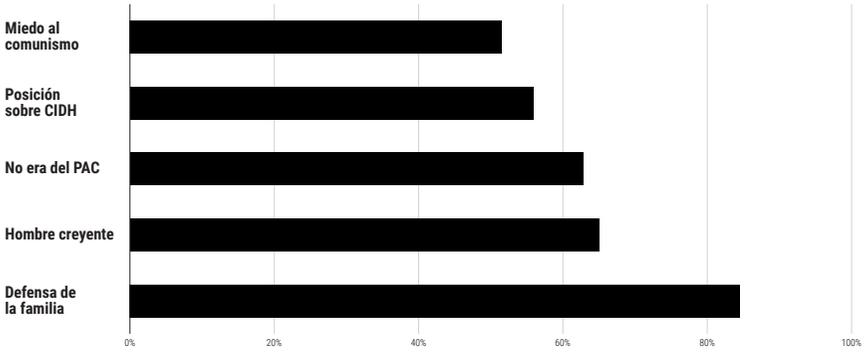
*El margen de error máximo de la encuesta aleatoria del 31 de enero es 2,8%.

FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, enero del 2018.

en la campaña, la defensa del Estado de Derecho y de los valores patrios, el miedo a mezclar religión y política, la defensa de los derechos de la población LGBTI y los cuestionamientos (como las del pastor Rony Chaves) a la Virgen de los Ángeles, así como el mal desempeño de Fabricio Alvarado a lo largo de la campaña (canceló su participación en varios debates y en los que se presentó tuvo un desempeño deficiente).

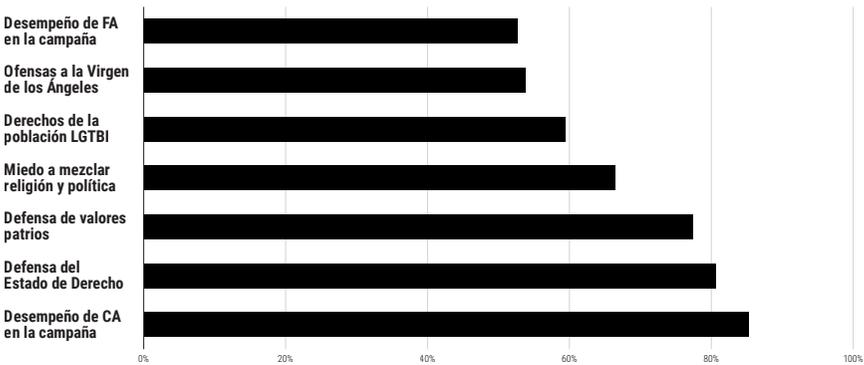
En términos de estrategia de alianzas, ambos candidatos iniciaron un proceso de acercamiento con las fuerzas políticas que habían participado en la primera ronda. En el caso del candidato del PAC, esta iniciativa se inscribió dentro de lo que el candidato denominó la búsqueda de una alianza programática para llevar adelante un gobierno multipartidista o nacional. Como parte de su estrategia pactó el apoyo del Frente Amplio y también, después de una compleja negociación, logró la incorporación a la campaña de Rodolfo Piza, ex candidato del PUSC, así como de algunas figuras claves cercanas a este. Además, ganó el apoyo de algunas figuras progresistas del PLN. El acercamiento de Piza fue clave, en términos de la estrategia electoral, para enfrentar las acusaciones del peligro “chavista”

GRÁFICO 2. Costa Rica. Factores que más influyeron en el voto por el PRN, segunda ronda. Abril del 2018



FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, 25 de abril del 2018.

GRÁFICO 3. Costa Rica. Factores que más influyeron en el voto por el PAC, segunda ronda. Abril del 2018



FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, 25 de abril del 2018.

o “comunista” que podría representar un nuevo gobierno PAC, así como un guiño a sectores del catolicismo, que, aunque les preocupaba un posible triunfo de un candidato evangélico neopentecostal, también les inquietaba la posición del PAC sobre el matrimonio igualitario, entre otros temas.

Por su lado, Fabricio Alvarado planteó una estrategia parecida. Primero, el acercamiento de la mayoría de las figuras que apoyaron a Antonio Álvarez y, a pocos días de la elección, el apoyo de este excandidato. Además, obtuvo la adhesión de varios excandidatos y figuras políticas: Rodolfo Hernández, Juan Diego Castro, Mario Redondo, Otto Guevara y Sergio Mena; así como de varios diputados electos y figuras del PUSC, que de esa manera evidenciaban su desacuerdo con Piza. La otra acción clave de esa campaña fue sumar a figuras claves de la tecnocracia neoliberal y personas vinculadas a la industria y los negocios. Esto en respuesta al ataque de que no se le conocía equipo de gobierno.

Sin embargo, más allá de las estrategias de las dos campañas, algunas acciones desarrolladas desde la sociedad civil tuvieron una incidencia determinante en el resultado electoral. La primera fue la creación de la Coalición por Costa Rica, una plataforma virtual a favor de Carlos Alvarado, cuyo objetivo consistió en sumar apoyos de personas que en la primera ronda habían estado a favor de otras candidaturas y que ahora llamaban a votar por este candidato.

Fue así como este fenómeno se inscribió dentro de las nuevas prácticas políticas de sello *millennial* y que, por medio de las redes sociales, tuvieron un fuerte efecto movilizador en la ciudadanía. De hecho, este movimiento también tuvo un correlato físico, pues se crearon grupos de la Coalición Costa Rica en provincias y cantones, que desarrollaron actividades proselitistas presenciales.

Para dar una idea del tamaño y la rapidez de su accionar, el grupo se creó el lunes 5 de febrero y 48 horas después sumaba casi 230 mil integrantes (*La Nación*, 2018). De acuerdo con el análisis del CIEP, en poco menos de dos meses este fenómeno era conocido por un 38 por ciento de la población, presentándose porcentajes de conocimientos mayores en la población joven, en personas universitarias y del Valle Central, pero su impacto en el grupo de personas mayores a 55 años fue de una cuarta parte. Entre quienes conocieron la Coalición, un 27 por ciento afirma que influyó mucho o algo en su decisión de voto, mientras que un 59 por ciento considera lo contrario (CIEP, 2018: 16).

El otro fenómeno a tomar en cuenta fue el impacto negativo para la campaña de Fabricio Alvarado que tuvieron los ataques de su mentor,

CUADRO 10. Costa Rica. Influencia de los ataques a la Virgen de los Ángeles en la decisión de voto, abril del 2018

Categoría	Nada	Poco	Algo	Mucho
General	46,55%	9,8%	65,0%	33,85%
C. Alvarado (PAC)	0	68,37%	0%	31,63%
F. Alvarado (PRN)	41,76%	18,47%	7,43%	32,34%
Entre 18 y 34 años	42,95%	18,77%	8,88%	27,75%
Entre 35 y 54 años	52,53%	6,13%	4,53%	34,15%
55 años o más	39,53%	6,98%	7,55%	41,87%
Católicos	32,25%	8,89%	8,44%	46,79%
Evangélicos	73,03%	9,63%	0%	11,33%
No creyentes	66,17%	13,1%	6,49%	12,63%
Valle Central	46,6%	10,35%	8,17%	32,36%
Fuera del Valle Central	46,39%	7,88%	0,63%	39,07%

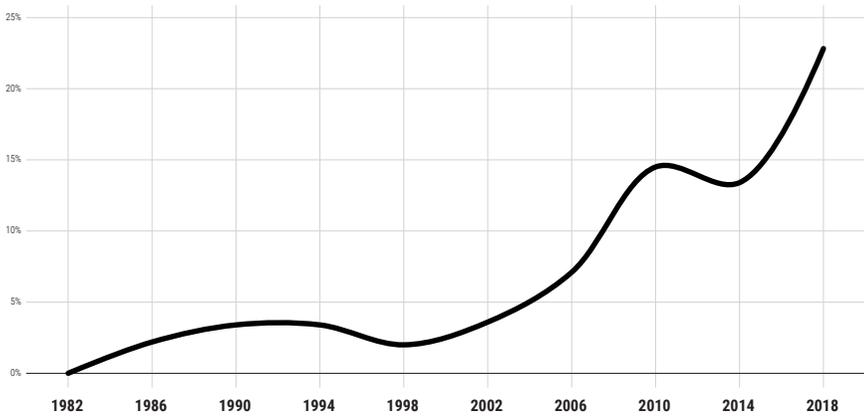
FUENTE: Encuesta de Opinión Pública, CIEP-ECP, 25 de abril del 2018.

Ronny Chaves, a la Virgen de los Ángeles. Un 66 por ciento de las personas entrevistadas en el estudio del CIEP afirmó que escuchó sobre los ataques. El nivel de información sobre estos hechos es mayor en las personas que votaron por Carlos Alvarado, en católicos y en quienes habitan en el Valle Central. Ante esto, un 71 por ciento afirman que se sintieron mal o muy mal, presentándose estos sentimientos en mayor proporción en las personas católicas y mayores de 55 años. Los ataques terminaron volcando una parte importante de votantes a favor de la candidatura de Carlos Alvarado (Cuadro 10).

Este fenómeno requiere más estudio en el futuro porque los elementos religiosos no habían emergido como clivaje polarizador con tal fuerza y magnitud antes de esta elección. Esto porque la mayoría de la sociedad costarricense es religiosa (70 por ciento se define como católica) y tiene una oposición mayoritaria al matrimonio entre personas del mismo sexo (en los últimos cinco años, en mediciones sistemáticas de este tema en el CIEP, esa oposición oscila entre 60 y 70 por ciento).

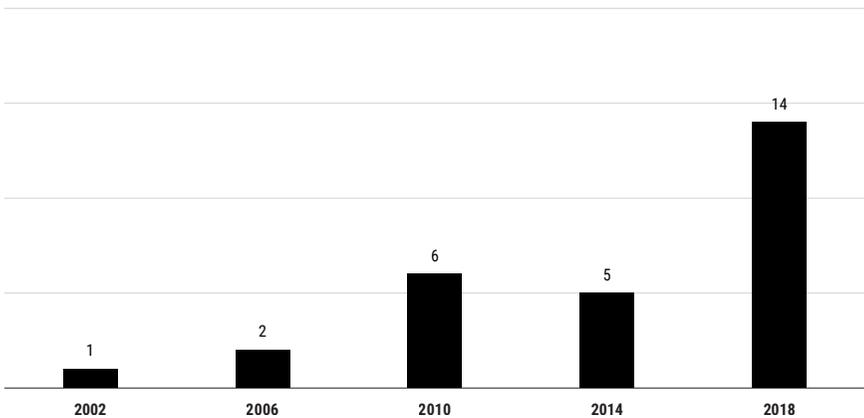
Además, en ninguna elección anterior había habido un clivaje estructurado a partir de valores y principios religiosos y su oposición, tal y como se manifestó en esta oportunidad. Todavía no se puede saber si esta reacción será circunstancial, producto de la postura de la CIDH, o si generará

GRÁFICO 4. Costa Rica. Voto cristiano evangélico. 1982-2018



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

GRÁFICO 5. Costa Rica. Total de diputaciones de partidos cristiano-evangélicos. 2002-2018

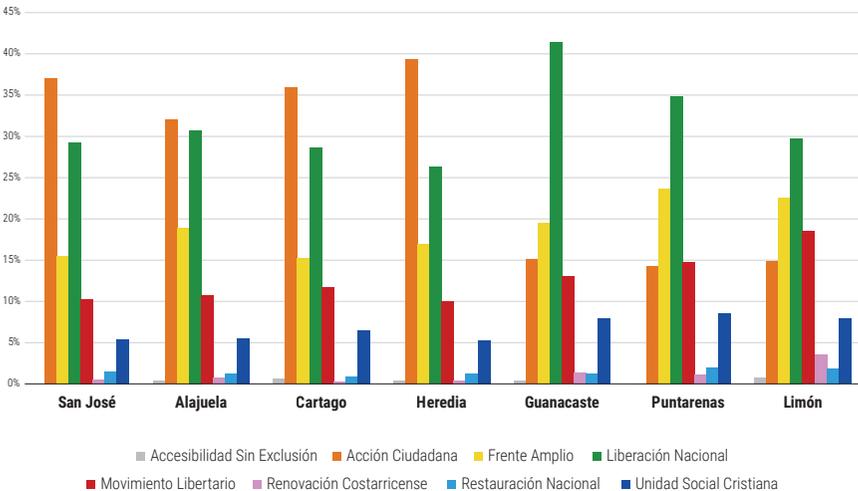


FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

una veta permanente de canalización de votos hacia partidos cuyas posiciones principales son de índole moral-religiosa. Sin embargo, no se puede obviar que el voto religioso, particularmente el evangélico y neopentecostal, ha crecido a lo largo de los últimos 20 años y se debe agregar que las iglesias de esta afiliación tienen un importante enraizamiento territorial, sobre todo en las zonas rurales y en la periferia costarricense (Gráfico 4).

Hay dos últimos elementos que también deben ser considerados en términos de ejes de sentido o núcleos duros que podrían hacer que esta nueva polaridad prevalezca en el futuro: la creciente desigualdad territorial y la brecha política configurada a lo largo de estos 20 años. Los datos de los estudios de opinión del CIEP y los resultados electorales evidencian que este desarrollo geográfico desigual entre el centro y la periferia tiene efectos en la fragmentación política del país. El otro elemento es el criterio económico cruzado con la educación, pues se percibe un distanciamiento cada vez mayor entre los sectores de menores ingresos y más baja escolaridad, con aquellos de ingresos medios y altos, con más altos niveles de escolaridad. Algunos indicios permiten formular la hipótesis de que estos factores contribuyen a la volatilidad y a la fragmentación electoral, lo cual aumenta los riesgos de una potencial deriva autoritaria y debilita la gobernanza democrática (CIEP, 2018).

GRÁFICO 6. Costa Rica. Resultados electorales para la Asamblea Legislativa por provincia. 2014



FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2014.

Conclusiones

En el presente artículo se ha realizado un recorrido por las principales transformaciones políticas y electorales en el período 1998-2018, intentando explicar las transformaciones electorales más importantes a partir de la conflictividad polarizante que se estructura a través de núcleos duros o ejes de sentido, los cuales definen la cultura y las identidades políticas y orientan las prácticas electorales.

A lo largo de este período, se destacan diversas tendencias que cuando empezaron (1998) no se sabía si eran comportamientos o situaciones coyunturales o de largo aliento. Hoy vale la pena recapitular cuáles son esos elementos que han adquirido forma y permanencia en estas dos décadas:

- La primera de las tendencias es el establecimiento de una inflación por encima del 30 por ciento. Contrario a lo que se pensó en algún momento, la participación no volvió a los niveles previos a 1998, después de seis elecciones, tres de ellas con balotaje y un referendo. El aumento en la enajenación del sistema se ha estabilizado en una abstención de más del 30 por ciento.
- Una segunda tendencia propone que los niveles de adhesión partidaria o partidismo no regresaron a los alcanzados durante los años del bipartidismo (1986-1994). El partidismo se caracteriza por una fuerte adscripción o identificación con un partido político o con una tradición política (por ejemplo, figuerismo o calderonismo, ottonismo en el caso del PAC). Por ejemplo, en la comparativa del nivel de simpatía partidaria en los estudios de opinión del CIEP (2017) de noviembre del 2013 y octubre del 2017 (es decir, en períodos electorales), la gran mayoría de las personas entrevistadas no demuestra simpatía partidaria (entre 65 y 75 por ciento). De quienes manifestaron tener simpatía partidaria, la mayoría simpatiza con el PLN, que sigue siendo el partido que mayor adhesión logra mantener (alrededor de un 50 por ciento de quienes manifiestan tener simpatías partidarias).
- Siendo la tendencia del partidismo la de no aumentar de manera significativa; esto significa que una parte importante de la ciudadanía se define como independiente de los partidos. Previamente se señaló que, en términos de los estudios sobre intención de voto, se considera a esta población como indecisa, pues definen su

intención de voto a lo largo de la campaña y, en términos generales, se definen en la última parte de la misma (después de enero), dándole gran relevancia a aspectos relacionados con la campaña en sí misma; por ejemplo, el desempeño del candidato o candidata, las propuestas programáticas, los debates, las actividades proselitistas, entre otros aspectos. En ese sentido, si bien se podría señalar que son personas indecisas, en términos de su identidad y actitud hacia la política se les debería definir por el término “independiente”, entendido como la persona que es autónoma en su proceso de toma de decisiones.

- La existencia de este importante porcentaje de personas independientes contribuye a explicar la volatilidad presente en los procesos electorales analizados. Mientras esta característica no cambie, la volatilidad será un elemento estructural de la dinámica electoral.
- Este elemento de la nueva dinámica que se consolidó después de 1998, se correlaciona con el hecho de que la actitud independiente creció y se consolidó con el aumento del peso de la denominada generación *millennial*,⁶ pues es más individualista y tiene otras prácticas de consumo y procesamiento de información. En los estudios del CIEP se evidencia una importante brecha en términos de acceso a medios diversos de información, siendo que el peso de las redes sociales y el internet son mucho más importante en esta generación que en las previas. Además, los millennials introducen nuevos contenidos a las prácticas políticas, pues tienden a ser liberales y respetuosos de la diversidad.
- En contraste con la presencia *millennial*, podría haberse formado en la elección de 2018 una corriente importante de personas con una identidad política dura a partir de una visión religiosa, conservadora y fundamentalista de la sociedad. De alguna manera, al igual que está sucediendo en distintas partes del planeta, esta es una reacción a los avances de los derechos humanos de cuarta generación, relacionados con el reconocimiento de los derechos de la diversidad. Las particularidades de la coyuntura electoral del 2018, con el factor CIDH, da incertidumbre sobre el tamaño de este grupo, por lo que de deberá esperar a futuras elecciones para saber cómo se comporta este fenómeno.

- Finalmente, no se puede dejar de mencionar las preocupantes brechas geográficas, económicas y educativas que se han ido formando a lo largo de estas dos décadas y que podrían estar estructurando brechas políticas capaces de generar dificultades de cohesión social necesaria para la convivencia democrática.

NOTAS

- 1 También fue llamado el pacto de los hijos de los caudillos, en referencia a los presidente José Figueres Ferrer y Rafael Ángel Calderón Guardia, de los que eran hijos el expresidente Figueres Olsen y el expresidente Calderón Fournier (administración 1990-1994).
- 2 Agradezco especialmente la colaboración de la geógrafa Sharon Camacho, quien tuvo a su cargo la elaboración de los mapas incluidos en el texto.
- 3 45 diputados votaron a favor de la apertura y 10, en contra. Todos los diputados del PUSC presentes en la votación y 20 de los 23 diputados del pln votaron a favor. Los siete diputados de los partidos emergentes votaron en contra.
- 4 La comisión legislativa creada para enfrentar la crisis política estuvo conformada por diputados de todos los partidos, representantes del Gobierno, los empresarios, los sindicatos de la empresa estatal de telecomunicaciones, la pastoral social, los grupos ambientalistas y las organizaciones estudiantiles. La diversidad de posiciones con respecto a la propiedad de las telecomunicaciones ha llevado a que en la actualidad aún no se haya aprobado nueva legislación en este campo.
- 5 Por ejemplo, Luis Guillermo Solís recibió el apoyo de la ex Miss Costa Rica, Leonora Jiménez, entre otras personalidades de las redes sociales.
- 6 Se trata de la población nacida después de 1980 y que se han desarrollado de manera “nativa” dentro de la red.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Redondo, Ronald. (2005). “¿La elección de quién? Análisis del comportamiento en la elección de autoridades políticas municipales. Período 1986-2002”. En Juany Guzmán León y Luis Emilio Jiménez González, *La toma de la democracia: nuevos retos para la sociedad civil y la élite política de Centroamérica* (pp. 183-207). San José: Lara Segura y Asociado Editores.
- Alfaro Redondo, Ronald y Gómez Campos, Steffan. (2014). Costa Rica: elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista de Ciencia Política* 34 (1), 125-144.
- Alfaro Redondo, Ronald y Gómez Campos, Steffan. (2014). “Análisis electoral y de partidos políticos en Costa Rica”. Ponencia para el Vigésimo Informe del Estado de la Nación.

- Alfaro Redondo, Ronald y Seligson, Mitchell A. (2012). *Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2012: La erosión de los pilares de la estabilidad política*. San José: Centro Centroamericano de Población, Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Vanderbilt.
- Bobbio, Norberto *et al.* (1998) *Diccionario de Política*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Cascante, María José. (2015). Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En: Flavia Freidenberg, *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*. Tomo 1. México, América Central y República Dominicana. México: INE-UNAM.
- Cascante, María José. (2016). Elecciones municipales 2016: Datos para el análisis del sistema de partidos multinivel. *Revista Derecho Electoral*, 22, 174- 190.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (23 de mayo de 2015). “Encuesta de opinión abril 2015: Informe de resultados”. Recuperado de: http://ciep.ucr.ac.cr/images/documentos/InformesDeEncuestas/Informe%20completo%20Encuesta%20CIEP_Semanario_Abril%202015.pdf
- CIEP (Centro de Investigación y Estudios Políticos). (2014). Encuesta pos-electoral de febrero 2014 [base de datos], Proyecto “Estudios de Opinión Pública”, San José, Universidad de Costa Rica-CIEP.
- CIEP. (2012-2018). Proyecto Estudios de opinión pública. Informes de Encuesta Socio-Política. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr>
- CIEP-TSE. (2011). *Encuesta Participación ciudadana en la política y las elecciones*. Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).
- CIEP-TSE. (2015). *IV Encuesta de Participación y Cultura Política*. Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).
- Cortés Ramos, Alberto y Pignataro, Adrián. (2014). “Elecciones nacionales Costa Rica 2014.” Ponencia presentada en el XXV Congreso Nacional y V Congreso Internacional de Estudios Electorales: Integridad y Equidad Electoral en América Latina, Universidad de Costa Rica.
- Cortés Ramos, Alberto. (2001). Cultura política y sistema de partidos en Costa Rica: ¿nuevas tendencias en el 2002? En Jorge Rovira Mas (ed.), *La Democracia en Costa Rica ante el Siglo XXI* (pp. 233-253). San José: EUCR-FFE.
- Cortés Ramos, Alberto. (2007). El retorno del ex-presidente Arias (2006): ¿fin de la transición costarricense? *L'Ordinaire latino-américain*, 206, 42-64.
- Cortés Ramos, Alberto; Hernández Naranjo, Gerardo y Sánchez-Ancochea, Diego. (2014). “Country experiences: Costa Rica”. En Diego Sánchez-Ancochea y Salvador Martí i Puig, *Handbook of Central American Governance* (pp. 367-385). Londres y Nueva York: Routledge.
- Cortés, Alberto; Fournier, Marco y Zeledón, Fernando. (1999). *Informe final del proyecto “Elecciones 98”*. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

- Cruz, Roberto. (2017a). Política digital: El uso de Facebook en política electoral en Costa Rica (II). *Revista de Derecho Electoral*. 24 (Jul.-Dic., 2017), 83-104.
- Cruz, Roberto. (2017b). Política digital: El uso de Facebook en política electoral en Costa Rica (I). *Revista de Derecho Electoral*. 24 (Ene.-Jun., 2017), 133-151.
- El Financiero. (2013). Errores éticos complican panorama del último año de Laura Chinchilla. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/errores-eticos-complican-panorama-del-ultimo-ano-de-laura-chinchilla/SX5IIEA7RFBJ5CCQVGPNC6VZM/story/>
- Fournier Facio, Marco Vinicio (2002). Una tipología de los electores. *Revista de Ciencias Sociales*, 98(4), 9-18.
- Gómez Campos, Steffan y Evelyn Villareal. (2013). “Costa Rica: la derrota prematura de un gobierno dividido”. *Revista de Ciencia Política*, 33 (1): 117-134.
- Hernández Naranjo, Gerardo. (2001). “Tendencias electorales y sistema de partidos en Costa Rica 1986-1998”. En Jorge Rovira Más (ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI* (pp. 255-276). San José: Editorial UCR, Fundación Friederich Ebert e Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hernández Naranjo, Gerardo. (2005). *Partidos políticos en Costa Rica: trayectoria, situación y perspectivas para el cambio*. San José: CEDAL; Fundación Friederich Ebert.
- Lechner, Norbert. (2003). “Los desafíos políticos del cambio cultural”. *Nueva Sociedad*, 184, 46-65.
- Pignataro, Adrián. (2017). “Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento: el caso de Costa Rica en 2014”. *Política y gobierno*, 24(2), 409-434.
- Pignataro, Adrián; Cascante, María José; Fernández, Diego; Fournier, Mar y González, Lizeth. (2016). *Informe de resultados de la IV Encuesta de Participación y Cultura Política en Costa Rica*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.
- Pignataro, Adrián y Cascante, María José. (2017). *Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014*. San José, Costa Rica: Tribunal Supremo de Elecciones. Instituto de Formación y Estudios en Democracia.
- Ramírez, Olman (ed.). (2010). *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*. San José: Editorial UCR.
- Raventós, Ciska y Ramírez Moreira, Olman. (2006). “Dimensiones espaciales de los cambios electorales en Costa Rica (1998-2006)”. Ponencia del proyecto de investigación: Raventós, Ciska; Gutiérrez Espeleta, Lucy y Ramírez Moreira, Olman. *La ciudadanía frente a la participación política y las elecciones 2006 en perspectiva histórica*. IIS, Universidad de Costa Rica.
- Raventós, Ciska. (2008). “Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: elecciones de 2006 en perspectiva histórica”. *América Latina Hoy*, 49, 129-155.
- Raventós, Ciska; Fournier, Marco Vinicio; Ramírez, Olman; Gutiérrez, Ana Lucía y García, Jorge Raúl. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial UCR, IIDH/CAPEL, TSE.

- Raventós, Ciska; Fournier, Marco; Fernández, Diego y Alfaro, Ronald. (2012). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. San José: IFED.
- Rojas Bolaños, Manuel. (2005). "Costa Rica: un Sistema de partidos en recomposición". En Juany Guzmán León y Luis Emilio Jiménez González, *La toma de la democracia: nuevos retos para la sociedad civil y la élite política de Centroamérica* (pp. 143-156). San José: Lara Segura y Asociado Editores.
- Rojas Bolaños, Manuel. (2013). "Costa Rica 2010: elecciones en medio de crisis". En Manuel Alcántara y María Laura Tagina (eds.), *Elecciones y política en América Latina 2009-2011* (pp. 329-364). México: IFE.
- Rovira Mas, Jorge. (2007). "El sistema de partidos en devenir". En Jorge Rovira Mas (ed.), *Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual* (pp. 109-130). San José: Editorial UCR.
- Sánchez, Fernando. (2003). "Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento". *América Latina Hoy Revista de Ciencias Sociales*, 35, 115-146.
- Sartori, Giovanni. (1999). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Seligson, Mitchell. (2001). ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica. 1978-1999. En Jorge Rovira Mas (ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI* (pp. 87-120). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Treminio, Ilka. (2016). El PAC al poder: Elecciones 2014 y los principales cambios en el sistema político costarricense. *Península*, 11(1), 103-126.
- Treminio, Ilka y Pignataro, Adrián. (2015). Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica. *Revista Derecho Electoral*, 20, 309-343.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (2014). *Estadísticas del sufragio febrero 2014* [documento Excel]. Tribunal Supremo de Elecciones. Recuperado de: http://www.tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm
- Tribunal Supremo de Elecciones. (2018). *Elecciones generales en cifras 1953-2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Urcuyo, Constantino. (2015). ¿De la alegría a la decepción? *Revista de Derecho Electoral*, 20, 179-205.

2018: elecciones inéditas en tiempos extraordinarios

Ronald Alfaro Redondo

Introducción

Las democracias en todo el mundo están bajo fuertes tensiones (Cohen, Lupu y Zechmeister, 2017). Algunas de ellas han involucionado y esto tiene profundas repercusiones para la estabilidad política local y global. El mayor riesgo de este escenario es que en lugar de ponerle freno a corrientes antidemocráticas, como ha ocurrido en el pasado, algunas de las democracias maduras se han convertido, contradictoriamente, en el germen de la inestabilidad de los regímenes políticos con graves consecuencias para la sobrevivencia de la democracia

Costa Rica no ha escapado a esta ola debilitadora de la democracia, pues en las últimas tres décadas el sistema político costarricense ha experimentado una profunda transformación, la cual se ha visto acompañada por aspectos como la caída en la participación, el incremento en el descontento ciudadano, la revelación de escándalos de corrupción en los que estuvieron involucrados altos cargos políticos y la disminución en el apoyo popular a la democracia (PEN, 2017; Alfaro-Redondo y Gómez, 2014a).

Las condiciones estaban dadas para que líderes y fuerzas políticas explotaran en la campaña electoral 2017-2018, la insatisfacción ciudadana como plataforma para impulsar medidas antisistema como ha sucedido en Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y otras democracias maduras en el mundo. El país reafirmó, una vez más, su cultura democrática, pero la campaña electoral debilitó la convivencia política en el país producto de la presencia de episodios de homofobia, intolerancia política y religiosa, el repunte del radicalismo y la polarización. A pesar de las condiciones políticas adversas, los costarricenses dieron un voto de confianza a la democracia electoral en uno de los momentos más críticos de la historia

reciente. Así, las elecciones del 2018 se llevaron a cabo en las circunstancias políticas más inciertas dada la alta proporción de votantes indecisos y la alta inestabilidad de las preferencias electorales. Como resultado, un tercio de los votantes no se presentó en las urnas.

Cinco hallazgos sobresalen en este documento. En primer lugar, los resultados electorales sugieren la consolidación del multipartidismo. En segundo, las preferencias de los votantes mostraron ser las más volátiles en los últimos 40 años. Por su parte, el balotaje costarricense del 2018 fue una de las pocas excepciones en la región latinoamericana en el que se invierte el resultado electoral entre la primera y la segunda ronda. Asimismo, por primera vez la asistencia a las urnas no disminuyó entre rondas. Finalmente, las elecciones nacionales del 2018 arrojaron uno de los niveles más altos de fragmentación política en seis décadas y uno de los más bajos de homogeneidad en los patrones de apoyo territorial de los partidos.

Este capítulo analiza los principales resultados de las elecciones 2018. El documento consta de 4 secciones además de esta introducción. En la primera se discuten los resultados generales de los comicios nacionales 2018. La segunda se dedica a analizar el impacto de los cambios demográficos en las tendencias de participación electoral. En la tercera sección se profundiza en la distribución territorial de los votos y en la cuarta se estudia la indecisión y la volatilidad de la campaña y sus implicaciones en temas como el multipartidismo, la nacionalización de los partidos y el quiebre del voto.

Resultados generales de las elecciones nacionales del 2018

El 4 de febrero del 2018, Costa Rica llevó a cabo su decimoséptimo proceso electoral consecutivo desde 1953 (Alfaro-Redondo, 2018). En esta oportunidad se eligieron los cargos de presidente, dos vicepresidentes y 57 representantes en la Asamblea Legislativa. Un repaso a los datos generales de la elección da cuenta de un total de 3 322 329 personas habilitadas para votar. Además, 31 864 costarricenses pudieron emitir su voto en el extranjero; segunda ocasión en la que esto es posible. El Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) instaló 6612 recintos electorales en 2139 centros de votación dentro y fuera del país, y 13 candidatos compitieron por la presidencia.

Una vez más, los comicios transcurrieron con calma y normalidad; no se registraron actos de violencia política o situaciones que atentaran

CUADRO 1. Costa Rica. Resumen de los resultados de las elecciones generales del 2018

Partido político	Elección presidencial		Elección legislativa		Curules
	Abs.	%	Abs.	%	
Restauración Nacional	538 504	25,0	388 086	18,2	14
Acción Ciudadana	466 129	21,6	347 703	16,3	10
Liberación Nacional	401 505	18,6	416 638	19,5	17
Unidad Social Cristiana	344 595	16,0	312 097	14,6	9
Otros partidos*	403 964	18,7	673 032	31,5	7
Total votos válidos	2 154 697	100,0	2 137 556	100,0	57

*La categoría *Otros partidos* incluye en la elección presidencial a los restantes nueve partidos políticos, seis de los cuales no alcanzaron siquiera el 1 por ciento de los votos válidos emitidos. En el caso de la elección legislativa, dicha categoría agrupa a los restantes 21 partidos políticos, uno de los cuales obtiene cuatro diputados, uno obtiene dos legisladores y uno alcanzó un diputado.

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

contra el proceso, no hubo denuncias a lo largo de la jornada ni durante el conteo de votos, que pusieran en duda la transparencia y validez de los resultados. Desde el punto de vista procedimental esta fue una elección libre, limpia y justa, en la cual se puso a prueba y se volvió a comprobar la fortaleza de las instituciones electorales y de la democracia costarricense. De este modo, los resultados de las elecciones reflejaron, una vez más, la voluntad popular.

La segunda ronda también transcurrió con normalidad a pesar de que la polarización política fue más marcada que en la primera ronda, y que en las elecciones recientes. La división mencionada se explica, en buena medida, por el impacto de la decisión de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de ampliar los derechos de las personas sexualmente diversas, incluido el llamado matrimonio igualitario, un *shock* externo que fue capaz de alterar las preferencias de los individuos al polarizar a los electores de cara a la segunda vuelta electoral (Alfaro-Redondo, 2018). El Partido Acción Ciudadana (PAC) obtuvo 1 322 908 votos, frente a 860 388 del Partido Restauración Nacional (PRN). Este caudal significó una ventaja superior a veinte puntos porcentuales (61 versus 39 por ciento). Con este resultado, el PAC consiguió la reelección en el Poder Ejecutivo por primera vez.

En síntesis, tanto las garantías a los derechos y libertades políticas durante el proceso electoral como la aceptación no problemática de los resultados electorales por parte de todos los partidos en pugna

confirmaron las fortalezas y principios democráticos de la sociedad costarricense. Sin embargo, como se analiza en este capítulo, la dinámica de la competencia política permite calificar al proceso electoral del 2017-2018 como las elecciones más atípicas en seis décadas y media. En efecto, entre otros el cambio en la participación electoral entre la primera y segunda ronda fue inesperado, fue sorpresivo los partidos políticos que disputaron el balotaje, así como los que quedaron fuera, y la participación de actores extrapartidarios.

Elecciones 2018, las más atípicas de la historia reciente

A pesar de que los comicios del 2018 se desarrollaron en un clima de normalidad y los resultados reflejaron la voluntad popular, las elecciones nacionales de ese año son consideradas como las más atípicas desde 1953 debido a la conjugación de múltiples y complejos factores.

En el 2018, los dos partidos políticos que encabezaron las preferencias de los votantes concentraron la menor cantidad de votos en 65 años. Juntos, el PAC y el PRN alcanzaron tan solo el 47 por ciento de los votos emitidos en la primera ronda. En este sentido, entre 1953 y 1998 los dos primeros partidos obtuvieron no menos del 90 por ciento de los votos, con dos únicas excepciones: 1962 (76 por ciento) y 1974 (78 por ciento). Por su parte, en el 2002 esa cifra disminuyó a un 70 por ciento, pero volvió a aumentar a un 81 por ciento en el 2006 y decreció nuevamente a un 72 por ciento en el 2010. Para el 2014, el Partido Liberación Nacional (PLN) y el PAC concentraron el 60 por ciento (Alfaro-Redondo y Gómez-Campos, 2014b).

Por su parte, es la primera vez en 32 años que los dos partidos tradicionales (PLN y PUSC) no logran el primer o segundo lugar y, por tanto, quedaron fuera de la segunda ronda. En 1986 ambas agrupaciones concentraron el 98 por ciento de los votos mientras que en el 2018 reunieron únicamente el 35 por ciento de los sufragios, una pérdida de más del doble de respaldo.

El año 2018 constituye la tercera ocasión desde 1953 en que un candidato de un partido con un único diputado en la Asamblea Legislativa (como fue el caso de Fabricio Alvarado) tuvo opciones de ganar la presidencia de la República. El antecedente más cercano fue el caso de José María Villalta del Frente Amplio en el 2014 y el primero el de Mario Echandi, aspirante del Partido Unión Nacional, que dicho sea de paso ha sido el único caso exitoso de los tres, pues conquistó la silla presidencial en 1958.

Un elemento claramente atípico es que, luego de un siglo de ausencia de partidos políticos religiosos como actores políticos centrales en una competencia electoral, una agrupación evangélica —Restauración Nacional— se convirtió en un fuerte competidor electoral, con la capacidad de desplazar a los partidos tradicionales y conquistar la segunda bancada más numerosa en el Congreso. La primera fuerza política religiosa en Costa Rica se remonta a 1889, año en el cual se fundó la Unión Católica, una organización constituida exclusivamente por el clero y liderado por el Obispo Thiel. Esta compitió en tres comicios: los municipales de 1891, los legislativas de 1892 y los presidenciales de 1893; en este último alcanzó su mayor apoyo. La beligerancia y respaldo obtenido por este partido fue uno de los factores que motivó la anulación de algunas asambleas electorales, el arresto de sus principales líderes y la modificación en 1895 de la Constitución Política de 1871 para prohibir la participación militante del clero en la vida política (Salazar y Salazar, 1992). Otros partidos religiosos, como Alianza Nacional Cristiana, que participó de las elecciones nacionales entre 1986 y 2002, y Renovación Costarricense desde 1998, no alcanzaron superar el 2 por ciento de los votos totales.

A su vez, en la segunda ronda es importante resaltar la irrupción de actores “extra-partidarios” en ambos bandos que fueron protagonistas y determinantes en el resultado final. Al respecto, la emergencia de la Coalición Costa Rica y la activación para fines políticos de las iglesias evangélicas se convirtieron en actores claves para movilizar a los votantes en ausencia de partidos políticos fuertes y bien organizados territorialmente. Varios factores caracterizaron y propiciaron la emergencia de estos actores, cuyos fines no son estrictamente electorales. Debe notarse la rapidez para organizarse a escasas semanas de la segunda ronda, la magnitud de electores que fueron capaces de activar y movilizar en un corto período; la beligerancia política que adquirieron y, por último, el protagonismo de la población joven en esta coyuntura. Finalmente, es la primera vez desde 1953 que el partido que obtuvo las presidenciales cuenta con la fracción legislativa más pequeña (Alfaro-Redondo y Gómez-Campos, 2014b).

Si bien estos factores marcaron el proceso electoral como atípico, los resultados no modificaron la configuración del sistema político en las dos últimas décadas: se consolidó el multipartidismo instaurado a inicios del presente siglo, una vez más el Poder Ejecutivo recibió un mandato poco robusto y acompañado por la fracción legislativa más

pequeña de la historia, y los vínculos de la ciudadanía con los partidos se mantuvieron en sus niveles más bajos. Además, la confianza en las instituciones se erosionó, en un contexto demográfico que no augura un aumento en la participación electoral en el largo plazo, a pesar de que la ciudadanía costarricense sigue teniendo una fuerte adhesión en la democracia electoral.

Tanto la persistencia de estas condiciones estructurales, como los elementos coyunturales de atipicidad, tornan más vulnerables la convivencia y la estabilidad democráticas. A esta situación se suma la convergencia del proceso electoral con los escándalos y la crisis interna en el Poder Judicial.

Segunda ronda electoral con resultados inesperados

El balotaje costarricense de 2018 es uno de los pocos casos en la región latinoamericana en los que se revierte el resultado entre primera y segunda ronda. Desde una perspectiva comparada regional, durante el período 1978-2017 se celebraron 47 segundas vueltas en América Latina; en tres de cada cuatro de esas oportunidades (35 de 47) triunfó el candidato que había obtenido el primer lugar en la primera vuelta electoral, incluyendo los casos del 2002 y 2014 en Costa Rica, y solamente en 12 se revirtió el resultado (Zovatto, 2017). Los comicios del 2018 representan la decimotercera elección en la cual triunfa el candidato que ocupó la segunda posición en la primera ronda, como ocurrió en Colombia con Juan Manuel Santos (2014) y en Argentina con Mauricio Macri (2015).

Además, el margen de diferencia entre los contendientes del balotaje del 2018 fue mayor que los del 2002. En ese año la diferencia fue de 213 076 sufragios (16 puntos porcentuales), y en el 2014 el triunfador alcanzó 955 721 más que su contrincante, esto ocurrió en circunstancias en las que este último se retiró de la competencia un mes antes.

Finalmente, un resultado atípico fue el hecho de que la participación electoral no disminuyó en segunda ronda, un hecho inédito si se compara con lo sucedido en el 2002 y el 2014. En febrero del 2018 poco más de un tercio del padrón electoral (34 por ciento) no asistió a las urnas. Este nivel constituye la tercera cifra más alta de ausentismo en 75 años, solo por debajo a los reportados en 1958 y el 2006. Como se señala más adelante, la combinación de los recambios generacionales del electorado, sumado a la pérdida de identidad partidaria de los votantes, empuja la participación electoral a la baja en el largo plazo, con el riesgo de que la

tendencia observada desde 1998 se “congele” por varias décadas e incluso llegue a profundizarse, lo cual impactaría con mayor fuerza a los votantes primerizos o electores jóvenes (Alfaro-Redondo, 2014; Blais, 2000; 2006; Blais y Dobrzynska, 1998).

Pese a lo anterior, un hecho sin precedentes se presentó con respecto a la participación electoral en la segunda ronda. Los comicios se celebraron en circunstancias poco usuales, pues coincidieron con el domingo de pascua de la Semana Santa, hecho que en principio hacía prever una reducida participación, ya que miles de personas aprovechan ese momento del año para vacacionar dentro y fuera del país y, además, la mayoría del electorado había votado en primera ronda por los partidos perdedores.

En las dos ocasiones anteriores con segundas vueltas, el abstencionismo aumentó con respecto a lo reportado en las primeras vueltas. En el 2002 este pasó del 31 al 40 por ciento y en el 2014 se incrementó del 32 al 43,5 por ciento. En el 2018 se dio la situación contraria, pues el abstencionismo entre ambas rondas se redujo en medio punto porcentual (de 34 al 33,5 por ciento); en otras palabras, en lugar de que se desmovilizaran votantes entre la primera y la segunda vuelta, se incrementó el número de votantes.

Según los datos oficiales del TSE, la mitad de los empadronados en el 2002 y el 2014 votó en ambas rondas; es decir, son *votantes habituales*. En el otro extremo, una cuarta parte (25 por ciento) de los ciudadanos con derecho a votar se abstuvo de hacerlo en febrero y en abril. Estos se denominan *abstencionistas habituales*. La restante cuarta parte de los electores tiene un comportamiento mixto: votó en febrero, pero se abstuvo en abril (18 por ciento) o se abstuvo de sufragar en la primera ronda, pero sí lo hizo en la segunda (7 por ciento).

Aún no se cuenta con la información necesaria para saber qué sucedió en el 2018 y por qué aumentó la asistencia en la segunda vuelta. No obstante, de manera tentativa se pueden mencionar dos factores que, a manera de hipótesis, pudieran haber incidido en este inusual comportamiento. En primer lugar, los costarricenses siguen teniendo una fuerte cultura cívica y una sólida creencia en el sufragio, pese al desalineamiento partidario (Alfaro-Redondo, 2014).

Esta conclusión se deriva de un estudio de los patrones de votación de los ciudadanos habilitados para sufragar en seis elecciones (entre 1994 y 2014). El principal hallazgo de este estudio es que, en Costa Rica, un país en donde no existen sanciones por no votar, como ocurre en

otras naciones, 2 de cada 3 ciudadanos en edad de sufragar asisten habitualmente a las urnas; es decir, lo han hecho siempre que han podido o con frecuencia. Como muestra de ello, la mitad de los empadronados ha votado todas las veces en que ha estado habilitado. Ahora bien, solo 1 de cada 10 costarricenses no ha participado nunca (PEN, 2017).

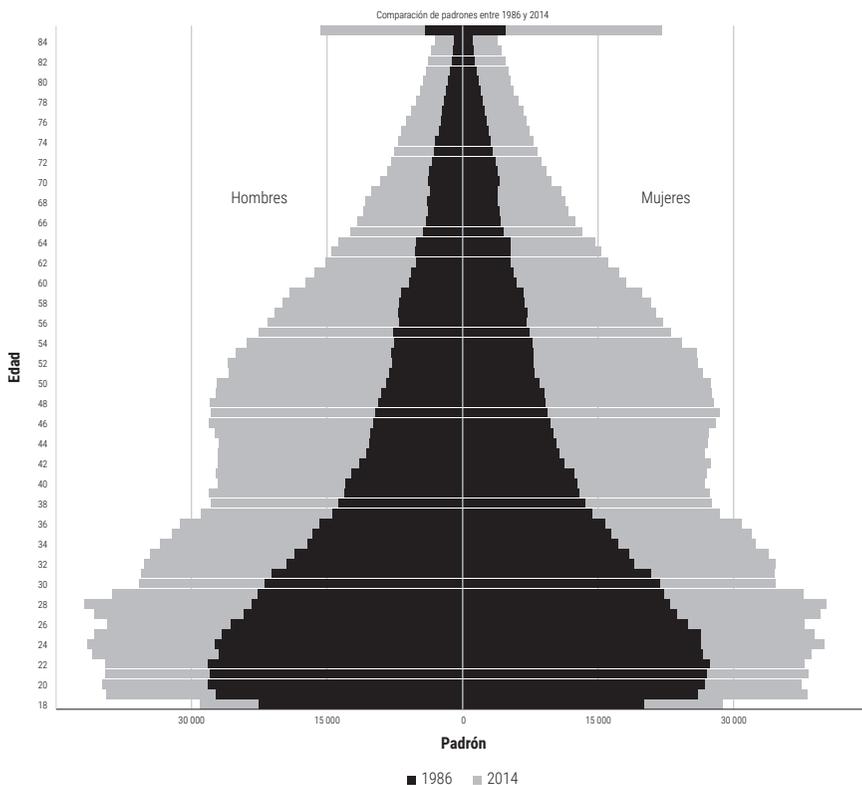
Además de una robusta identidad cívica, un segundo factor que pudiera haber incidido en el aumento de la participación en la segunda vuelta es el contexto político del proceso electoral. En concreto, cuanto más polarizada sea la competencia política, más motivados se sentirán los ciudadanos para emitir su voto. Esto hace que las personas sean más propensas a involucrarse en política, pues esa polarización contribuye a formar identidades políticas capaces de moldear el comportamiento político de los votantes y de provocar tasas de participación más altas (Alfaro, 2016). Esta es una explicación plausible a lo acontecido en esta última elección.

Cambios demográficos de largo plazo en el electorado impactan la participación

El electorado costarricense atraviesa por un largo proceso de envejecimiento ligado a los cambios demográficos de la población. Estas transformaciones tienen grandes repercusiones en las sociedades y en los sistemas políticos. En el ámbito político esta recomposición del padrón provoca que la ciudadanía que decide en época de elecciones, experimente ajustes y reacomodos. En este proceso algunas generaciones de votantes pierden importancia y otras ganan relevancia. En este capítulo se analizan los efectos políticos de estos profundos cambios demográficos en el electorado en dos aspectos fundamentales de la convivencia democrática: los vínculos de los votantes con los partidos políticos y la disposición de los individuos a votar (Melton, 2014; Plutzer, 2002).

Hace 30 años (en 1986) el promedio de edad de los votantes era de 37 años, pero en el 2017 ese promedio ascendió a 42 años. El Gráfico 1 muestra la pirámide de la distribución de edades simples del padrón electoral en dos momentos distintos: 1986 y 2017. Al analizar el gráfico, la pirámide poblacional electoral de 1986 tiene en la base, los votantes más jóvenes, la mayor concentración de casos. En términos absolutos el padrón estaba dominado por el grupo de votantes que en ese entonces tenía entre 18 y 34 años. Si bien este era el grupo mayoritario, no necesariamente es el grupo etario que más participa. En el 2014, la distribución por edades de la población electoral no se asemeja a la forma tradicional de una pirámide,

GRÁFICO 1. Costa Rica. Pirámides de la población en edad de votar por edades simples. 1986 y 2014



FUENTE: Programa Estado de la Nación, 2017.

pues a la concentración de votantes mencionada se agrega un segundo conjunto en importancia que agrupa a quienes tienen entre 44 y 54 años. Contrario a lo que se piensa, los votantes más jóvenes no son el grupo dominante en el electorado, sino que compiten con los adultos de edad media y estos últimos aventajan a los primeros en cuanto a participación.

En la actualidad las generaciones de votantes jóvenes y de edad media constituyen el segmento más numeroso del electorado. Sin embargo, en el futuro cercano el padrón experimentará, gradualmente, una profunda transformación demográfica que ocasionará que los votantes de mayor edad desplacen a cohortes de electores más jóvenes, las cuales perderán peso. En la práctica esta transformación hará que las

diferencias inter-generacionales se acentúen, y se refuercen los rasgos intrageneracionales. En otras palabras, el comportamiento electoral de las generaciones de mayor y menor edad será cada vez más desigual y, además, los patrones de cada cohorte se tornarán más homogéneos; es decir, se ampliarán las brechas generacionales y se manifestarán en el ámbito de la política electoral.

Los recambios generacionales del electorado en las sociedades son lentos y usualmente pasan desapercibidos en la opinión pública. No obstante, la reconfiguración demográfica de la población en edad de votar es una de esas transformaciones irreversible que impactará la forma en la cual los individuos conviven y socializan en democracia.

La estructura del padrón no favorece la participación electoral

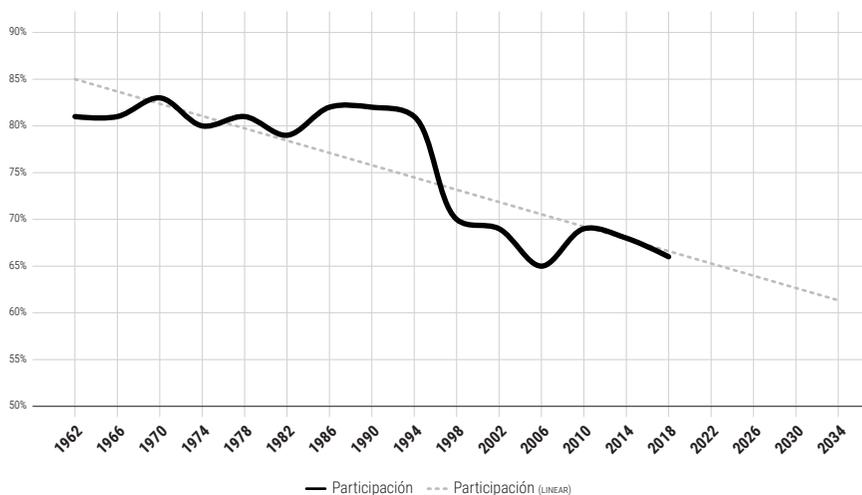
El segundo efecto esperado de la transformación demográfica del padrón electoral mencionada está relacionado con la asistencia a las urnas de estos votantes. Al respecto, una consecuencia directa del debilitamiento de las identidades partidarias entre los ciudadanos, particularmente entre los más jóvenes, es la caída en la participación electoral (Franklin, 2004; Franklin, Lyons y Marsh, 2004). Una adscripción partidaria fuerte reduce de forma significativa los costos de dos decisiones claves en una democracia: la primera es si ejercer el voto para designar a las autoridades de gobierno y la segunda se refiere a quién apoyar. En este escenario los electores no invierten tiempo y recursos en la búsqueda de información sobre los candidatos, no se enfrentan al dilema de escoger entre opciones y, en general, no son persuadidos por las campañas.

Debido a lo anterior, la disposición a votar es alta, pues los electores se deciden temprano en la campaña y las preferencias electorales son estables. En un contexto de baja identidad partidaria, como el actual, los costos individuales asociados a estas dichas decisiones se incrementan porque los electores no recurren a su identidad como guía para decidir y necesitan procesar grandes cantidades de información para evaluar a los candidatos y sus propuestas, seguir con detenimiento las campañas, lo publicado en los medios de comunicación y la enorme cantidad de publicidad electoral. Esto demanda tiempo y recursos de los individuos que son escasos. Como resultado, la probabilidad de un alto abstencionismo es más alta, así como la fluidez en las preferencias de votantes que postergan las decisiones hasta la recta final de la campaña e incluso al propio día de la elección (Pignataro, 2017).

Producto de los cambios mencionados, los votantes de mayor edad se desmovilizan electoralmente y acuden menos a las urnas que en el pasado y los jóvenes, por su parte, ingresan al electorado en una época de baja participación y menor motivación para votar. El combinar estas circunstancias empuja la participación electoral a la baja en el largo plazo y, de no haber hechos o actores que modifiquen esos patrones, no se vislumbran cambios o fuerzas que alteren dichas tendencias. En estas condiciones, el mayor riesgo es que la propensión de menor participación electoral observada desde 1998 se “congele” por varias décadas o incluso se profundice al impactar fuertemente a los votantes primerizos. El Gráfico 2 muestra dos aspectos: el avance de la participación electoral de los costarricenses a lo largo de los últimos 74 años, y la proyección de la concurrencia a las urnas en las próximas cinco elecciones (entre el 2018 y el 2034) basada en los niveles de participación observados en todos los comicios anteriores. Como se aprecia, si los niveles futuros de participación electoral se comportan como lo han venido haciendo hasta ahora, la tendencia de la participación esperada disminuye y cae a sus niveles históricos más bajos.

En este sentido, una de las principales conclusiones de la literatura especializada sobre participación política señala que un factor que deja

GRÁFICO 2. Costa Rica. Participación electoral observada y estimada. 1962-2034



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del TSE y la estimación del PEN.

una profunda huella en el grado de activismo de los ciudadanos a lo largo de sus vidas está relacionado con los niveles de participación electoral de estos votantes cuando tuvieron derecho a sufragar por primera vez o las primeras veces que pudieron hacerlo (Alfaro-Redondo, 2014; Green y Shachar, 2000; Melton, 2014; Meredith, 2009; Nickerson, 2008; Plutzer, 2002). En otras palabras, para entender los patrones de votación de los electores actuales es necesario examinar los niveles de activismo en las urnas de la generación de electores con la que empezó a votar. De este modo, importante entonces no es el nivel de participación electoral más reciente, sino cuáles fueron los niveles de activismo en sus inicios como electores, pues eso marcará los patrones en el futuro. En resumen, no es lo mismo empezar a votar en una época de alta participación que hacerlo en un período de baja concurrencia electoral, pues si a un ciudadano le corresponde empezar a votar en un período de baja participación lo esperable es que adopte un menor arraigo al voto.

Al respecto, un análisis en profundidad de la participación electoral por edades en las últimas nueve elecciones, entre 1982 y 2014, refleja dos patrones. Por un lado, las grandes disparidades intrageneraciones y entre generaciones de electores. En cuanto a las primeras (Cuadro 2), la generación de electores nacidos entre 1965 y 1968 empezó sufragando a niveles del 85 por ciento en su primera elección en 1986 y casi 20 años después, en 2014, ese nivel se redujo al 71 por ciento. La generación que le sigue (nacidos entre 1969 y 1972) muestra un patrón similar. En lo concerniente a las disparidades entre cohortes de votantes, el análisis muestra que quienes nacieron entre 1961 y 1964 votaron en porcentajes del 81 por ciento cuando alcanzaron los 18 años en 1982. Por su parte, los electores que nacieron entre 1985 y 1988 sufragaron a un nivel del 64 por ciento (17 puntos porcentuales menos) en su primera elección en el 2006. Cuando a estos electores más jóvenes les corresponda socializar a futuras generaciones de votantes les transmitirán un menor arraigo al voto que el que ellos recibieron. En este contexto, los efectos del ciclo de vida se podrían prolongar durante varias elecciones en el futuro, sin variar a menos que nuevos episodios o actores políticos le den un nuevo significado a la conducta del voto.

Además de la evidencia disponible, queda claro que la elección de 1998, en la cual se produjo la mayor reducción de la participación, fue un punto de inflexión para todas las generaciones de votantes y no únicamente en algunas. Todas las cohortes de votantes, sin excepción, experimentaron disminuciones significativas en sus niveles de participación;

CUADRO 2. Costa Rica. Participación electoral por cohortes de votantes. 1982-2014

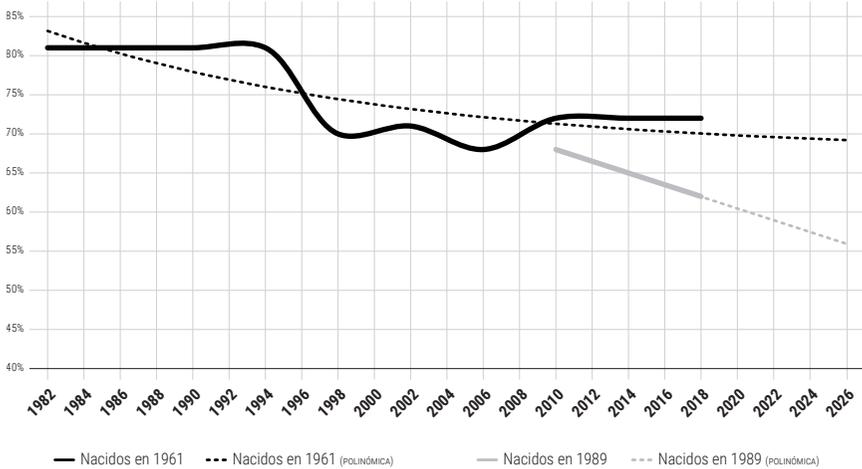
Cohorte de votantes (nacidos en...)	Elección								
	1982	1986	1990	1994	1998	2002	2006	2010	2014
1961	81	81	81	81	70	71	68	72	72
1965		85	81	81	69	70	67	72	71
1969			84	80	67	68	65	71	70
1973				82	66	65	64	69	69
1977					70	65	62	68	68
1981						68	62	66	67
1985							64	65	66
1989								68	65
1993									66

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

es decir, hay un antes y un después de 1998 en cuanto a la participación electoral en Costa Rica (Raventos *et al.*, 2005; Ramírez, 2010).

Mediante un ejercicio de simulación utilizando los patrones de participación observados en dos generaciones distintas de votantes, los nacidos entre 1961 y 1964 y entre 1989 y 1993, es posible proyectar la participación electoral futura y comparar las diferencias en las tendencias entre estos grupos. Para calcular los niveles futuros de participación se utilizó el escenario más cercano a los patrones observados en la realidad; es decir, la concurrencia a las urnas de estos dos grupos se mantendrá en niveles comparables a los reportados hasta el 2014.. El principal hallazgo de este ejercicio es que mientras la proyección actual de los votantes que hoy día rondan los 50 años de edad apunta a un crecimiento en las siguientes tres elecciones (2018, 2022 y 2026), la estimación de la participación electoral del grupo que hoy ronda los 25-29 años exhibe el patrón inverso al mostrar reducciones sostenidas en el mismo período. Como se mencionó anteriormente, una de las principales razones de este comportamiento está relacionado con la forma en la que fueron socializados políticamente estos electores, el primero con un mayor arraigo al voto y el segundo grupo con una menor disposición a votar. En este escenario, la brecha de participación entre ambas generaciones de votantes continuará ensanchándose en comparación a lo visto en los datos oficiales de 2014 (Zuckerman, 2005).

GRÁFICO 3. Costa Rica. Participación electoral real y proyectada al futuro para dos generaciones de votantes. 1982-2026



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del TSE y la estimación del PEN.

A pesar de que la participación electoral ha disminuido en el largo plazo, otro análisis empleado en este capítulo demuestra que los costarricenses aún poseen una fuerte cultura cívica y una sólida creencia en el sufragio. Muestra de esto es la recopilación de los patrones de votación del universo de electores habilitados para sufragar en seis elecciones (entre 1986 y 2014), que reúne a poco más de 24 millones de observaciones, revela que la gran mayoría de costarricenses, 2 de cada 3, mayores de 18 años son *votantes habituales* (han votado siempre cuando han podido) o lo han hecho frecuentemente. Al mismo tiempo, sobresale el hecho de que la mitad de los empadronados ha ejercido este derecho todas las veces en las que ha estado habilitado (Gráfico 4). Por último, solo uno de cada 10 costarricenses no ha participado sin motivo alguno, a esto se le considera un abstencionista habitual (Raventos *et al.*, 2005; Ramírez, 2010).

Se expanden las fronteras del país político

Desde hace más de seis décadas los mayores niveles de participación electoral se dan en los centros urbanos, particularmente en el Valle Central, mientras que las regiones periféricas siguen presentando altas

GRÁFICO 4. Costa Rica. Patrones de participación de los votantes empadronados en el período 1994-2014*



*Los patrones están basados en el comportamiento del universo de votantes en 6 elecciones nacionales (1994, 1998, 2002, 2006, 2010 y 2014). Los patrones consideran el hecho de que no todos los votantes han estado empadronados la misma cantidad de elecciones.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del TSE y la estimación del PEN.

tasas de ausentismo. Entre ambas zonas, las brechas son evidentes, no solo en cuanto a participación política, sino también en términos de desarrollo económico y social.

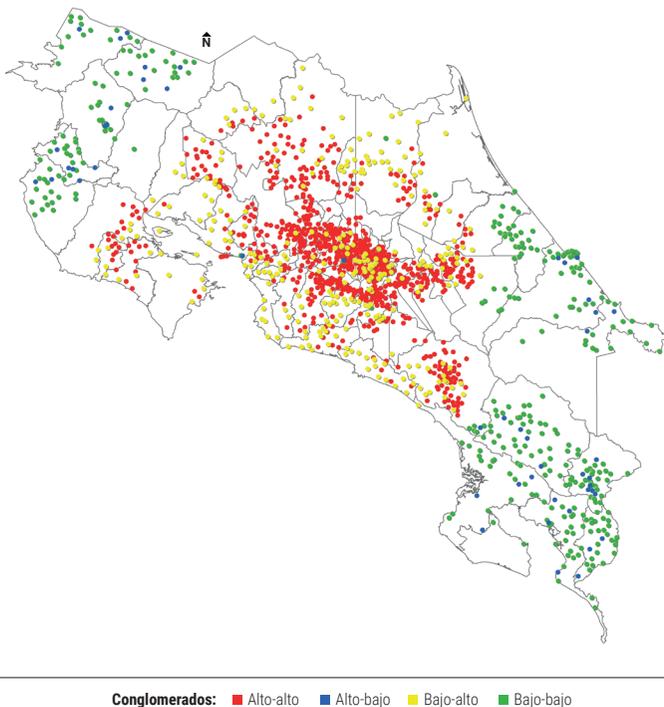
Una de las consecuencias de este patrón de participación electoral es el surgimiento de “ecosistemas”, que han creado regiones de alta participación, rodeadas por vastas zonas de baja participación. Cuando esto ocurre, los partidos se enfrentan a un “país político” mucho más pequeño que las dimensiones reales del territorio nacional (PEN, 2017).

Lo novedoso del 2018 es que el “país político” experimentó una expansión territorial en comparación con las dos elecciones anteriores (2010 y 2014), pues las zonas de mayor participación, siempre concentradas en el Valle Central, se ampliaron significativamente hacia el norte de la provincia de Alajuela, la península de Nicoya, el Pacífico Central y, al sur, hacia la zona de Pérez Zeledón (Mapa 1). En circunstancias de caída de la participación en el largo plazo, el hecho de que se ampliaran las fronteras del “país político”, aunque no cambiara significativamente el nivel de participación electoral, resultó destacable y positivo para la democracia costarricense.

En síntesis, el que la participación no disminuyera entre la primera y la segunda ronda del 2018 en circunstancias políticas adversas constituye

un hecho sin precedentes y una importante reserva cívica a pesar de la generalizada insatisfacción con la política. Lo más destacable de este hecho inédito es que tuvo lugar en condiciones políticas muy adversas. Es decir, ocurrió en un contexto de generalizado descontento con la política, un fuerte descrédito y creciente desconfianza de los políticos. Por si eso no fuera poco, ocurrió en un momento poco propicio: en un domingo de celebración para la mayoría cristiana del país y con la competencia electoral más polarizada, volátil e incierta de los últimos 40 años. Esta realidad, acompañada de la expansión de las ecologías de alta participación, refuerza la solidez de las instituciones políticas, la creencia en las elecciones y el involucramiento de la ciudadanía en las decisiones públicas.

MAPA 1. Costa Rica. Conglomerados de juntas y centros de votación con alta y baja participación electoral. 2018



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

Cambian los partidos que se disputan los votos en el territorio

En Costa Rica existe un claro patrón centro-periferia en la distribución geográfica de los votos; en otras palabras, quien domina el Valle Central triunfa en los comicios, pero si la periferia la domina otro partido, este debe ganar también en, al menos, algunas zonas del Valle. Sin embargo, aunque esa distribución ha persistido en el tiempo existen importantes cambios entre una elección y otra, en el arrastre político de los partidos, especialmente en los últimos 20 años.

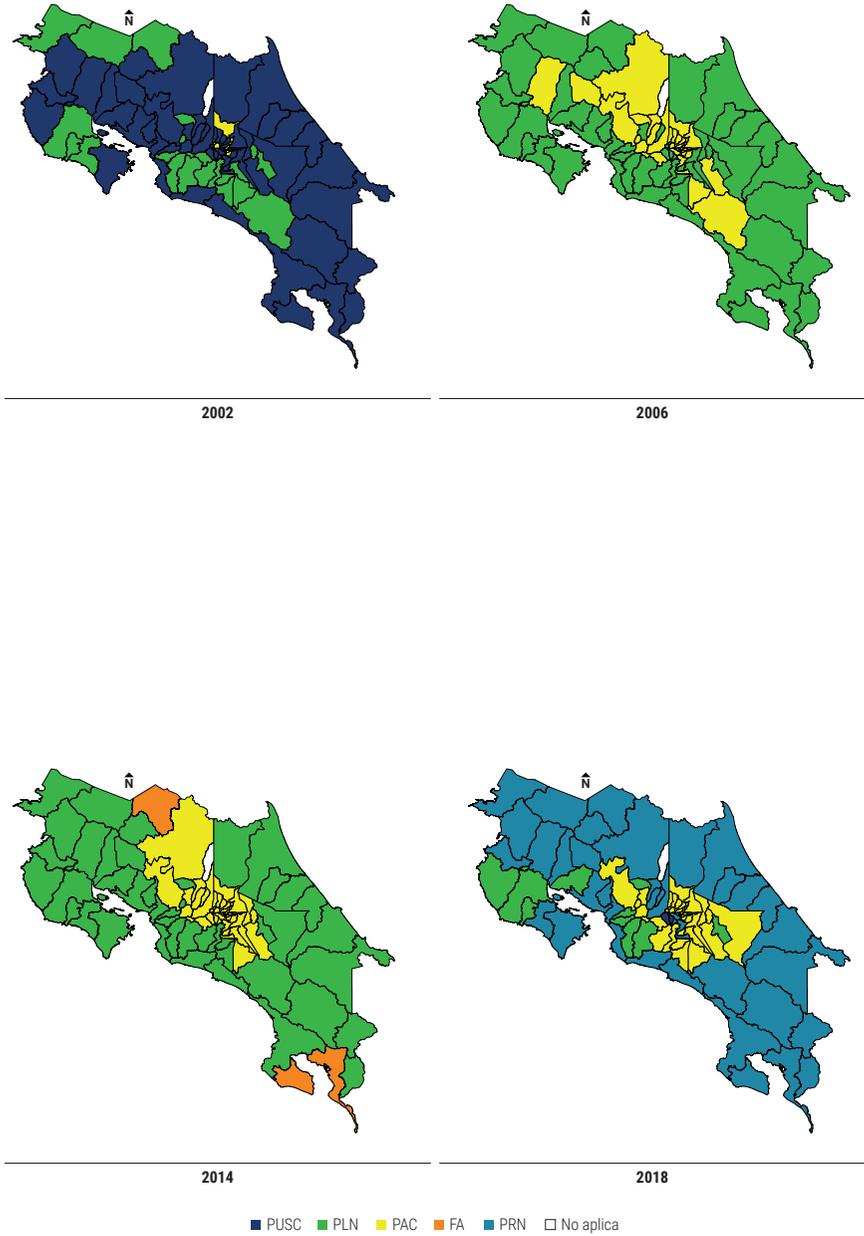
En la segunda mitad del siglo anterior, el PLN dominó la mayor parte del territorio nacional y, fundamentalmente, el Valle Central. En esas décadas, la oposición antiliberacionista, en sus diversas configuraciones, conquistó bastiones en las provincias periféricas. Incluso, en algunos momentos de desgaste y debilidad del liberacionismo (1966, 1978, 1990 o 1998), los simpatizantes se expandieron al centro del país y le dieron el triunfo, lo cual le permitió la alternancia en el poder.

En las elecciones del presente siglo ese patrón no varió sustancialmente. En cuatro de las cinco elecciones más recientes predominó un patrón centro-periferia en la distribución territorial de los votos. Aunque, como se dijo al inicio, esta distribución se mantuvo, los actores que se disputan esos apoyos sí han cambiado. Concretamente, en el 2002, y con mayor fuerza a partir del 2006, el PAC relegó al PLN a las provincias periféricas y se adueñó del voto urbano, de clase media y con mayor nivel educativo durante las elecciones. En la periferia, el PLN se ha disputado los apoyos con competidores como el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), el Partido Frente Amplio (FA) y, en algún momento, el Movimiento Libertario (ML). El saldo para los liberacionistas ha sido desfavorable: un debilitamiento progresivo de su respaldo en zonas de histórico apoyo electoral que remató en el 2018 con su peor resultado de la historia, pues PRN le arrebató el control de la periferia y lo sacó de la competencia.

Otra de las particularidades de esta distribución territorial de los votos es que dicha división se refleja tanto a nivel meso como microterritorial. En el primer caso, resulta evidente la diferencia en los patrones de apoyo al PAC y al PRN en las siete provincias del país. El primero controló tres de las cuatro provincias centrales en primera ronda, y el segundo se apoderó de las zonas periféricas y Alajuela. Sin embargo, en la segunda vuelta el PAC recuperó Alajuela y además ganó Guanacaste.

Por su parte, al hacer una mirada a los microterritorios en la primera ronda se encuentra que el apoyo cantonal a los partidos varía entre

MAPA 2. Costa Rica. Partido ganador en el período 2002-2018



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

los distritos según el nivel de desarrollo socioeconómicos de cada uno. Cuatro buenos ejemplos de esto son Tibás, Goicoechea, Moravia y Curridabat, ya que en estos tres casos el PAC ganó los distritos cabecera (San Juan, Guadalupe, San Vicente y Curridabat), pero perdió en otros como León XIII, Purral, La Trinidad y Tirrases. Ahora bien, en el caso del PRN ocurre el mismo fenómeno en cantones como San José, San Ramón, Alajuela o Vásquez de Coronado en donde la agrupación perdió los distritos cabecera de cantón, pero ganó en los más desposeídos. Así, la distribución de los apoyos en segunda ronda confirma el patrón centro-periferia en ambas escalas micro y macro.

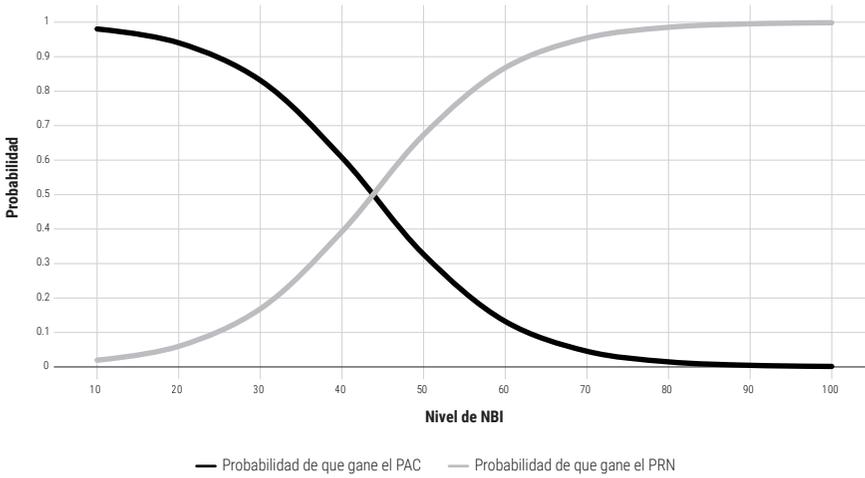
Para mostrar esta relación entre el partido vencedor en la elección del 2018 y el nivel socioeconómico de los distritos, se estimaron unas simulaciones variando los valores del índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), con el fin de calcular la probabilidad de que el PAC o el PRN triunfaran en una determinada localidad. Según este ejercicio, existe una relación inversa entre el nivel de desarrollo de una comunidad y el partido ganador; es decir, en una localidad con un 10 por ciento de hogares con una o más necesidades básicas insatisfechas (un distrito con pocas carencias) la probabilidad de que ganara el PAC era de un 98 por ciento; no obstante, cuando el NBI alcanza el 50 por ciento (localidad con un nivel intermedio de necesidades) esa probabilidad es de un 33 por ciento. Finalmente, cuando un distrito con un 90 por ciento de hogares con una o más carencias (uno de los niveles más altos), la probabilidad de que el PAC triunfara era menor al 1 por ciento (Gráfico 5).

Reconquistar distritos en la segunda vuelta, la clave de la victoria del PAC

En las elecciones de febrero del 2018, el PRN ganó en 223 distritos (46 por ciento), mientras que el PAC triunfó en 144 localidades (30 por ciento). Los restantes 116 fueron ganados por otras agrupaciones políticas, entre las que sobresalen el PLN y el PUSC. No obstante, en la segunda vuelta el patrón geográfico se invirtió y el PAC se adueñó de 354 distritos (73 por ciento) y el PRN solamente de 129 (27 por ciento).

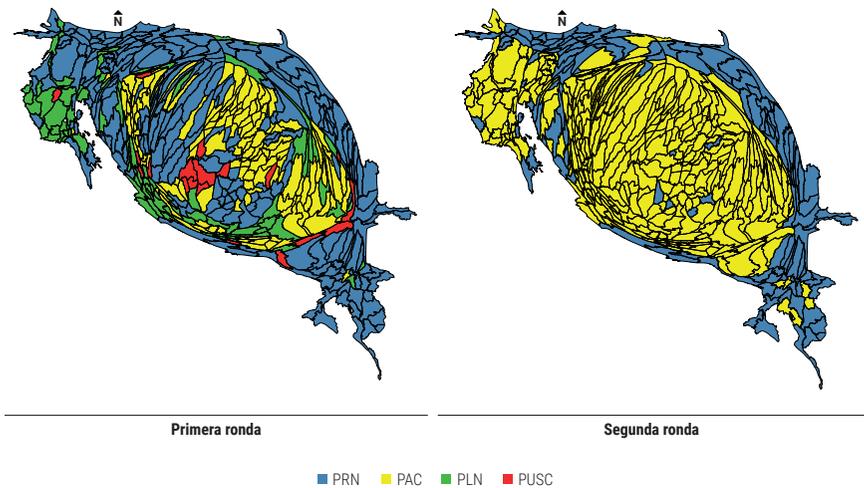
Este hecho inédito en Costa Rica y una de las pocas excepciones en América Latina se debió a tres factores. Primero, el partido oficialista no perdió en segunda ronda ninguno de los distritos ganados en la primera. Segundo, el PAC dominó una amplia mayoría de localidades que fueron ganadas por otros competidores (107 versus 9). Por ejemplo, triunfó en

GRÁFICO 5. Costa Rica. Probabilidad de que un partido triunfe en segunda ronda en el distrito a distintos niveles de NBI. 2018



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

MAPA 3. Costa Rica. Cartogramas del partido ganador en primera y segunda rondas. 2018



FUENTE: Programa Estado de la Nación, 2018.

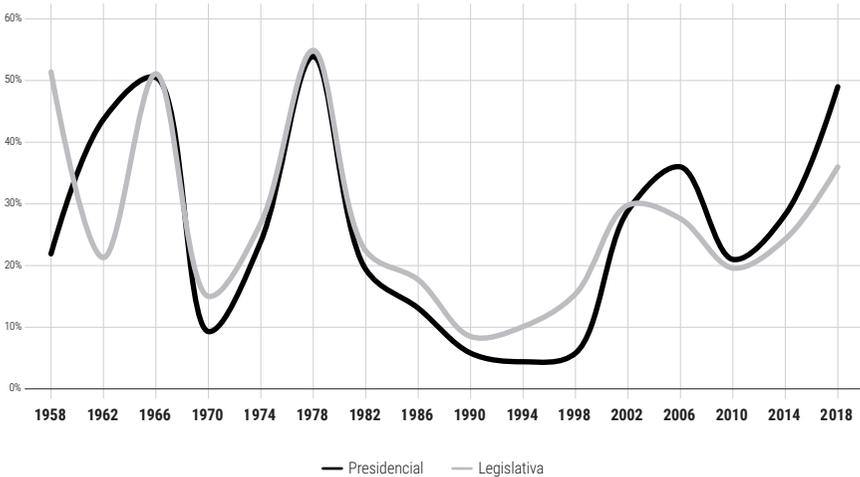
86 de las localidades de los 94 conquistados por el PLN en primera ronda, dentro de los cuales resaltan Frailes, San Cristóbal y Rosario del cantón de Desamparados; San Pablo, San Pedro, San Juan de Mata, San Luis y Carara del municipio de Turrubares; Varablanca en Heredia; Cureña en Sarapiquí; seis de los siete distritos de Nicoya (excepto Quebrada Honda); La Garita en el municipio de La Cruz y Puntarenas, Lepanto y Guacimal del cantón de Puntarenas. Asimismo, el PAC obtuvo la victoria en 19 de los 20 distritos ganados por el PUSC; los casos más llamativos de este grupo de localidades son distritos como Rivas, Barú y Páramo en Pérez Zeledón; Escazú y San Rafael en Escazú; Peralta en Turrialba y Dirí en Santa Cruz.

En tercer lugar, la agrupación vencedora reconquistó 103 distritos que habían sido ganados por su principal contrincante en febrero. Esto le permitió completar la reconquista del Valle Central e incursionar en zonas periféricas que había perdido a manos del PRN dos meses antes. Sobresalen dentro de este grupo 12 de los 14 distritos del cantón de Alajuela (con la excepción del distrito central y Sarapiquí); tres de los cinco distritos de Alajuelita (sin incluir Concepción y San Felipe); la mitad de los distritos en Desamparados; Quesada, Venecia y Pital en San Carlos; Tuis, Tres Equis y La Isabel en Turrialba; Acapulco, El Roble y Arancibia en Puntarenas; San Vito y Aguabuena en Coto Brus y Pococí en Guápiles.

Indecisión y volatilidad marcaron la elección 2018 de principio a fin

En el 2018 se combinaron dos factores que acentuaron la mayor volatilidad del comportamiento electoral característica de los procesos en el siglo XXI, cuando se la compara con lo sucedido en el último tercio del siglo XX. En efecto, la fluidez del voto entre una elección y otra convivió con la indecisión de los electores a lo largo de la campaña; es decir, hubo volatilidad entre elecciones y volatilidad intraelección. El conjunto de estos factores produjo una coyuntura política de alta incertidumbre que se prolongó incluso hasta la segunda ronda, lo cual dio como resultado el proceso electoral más incierto del presente siglo.

En cuanto a los cambios de las preferencias políticas de la ciudadanía entre elecciones, conocida como volatilidad, los resultados de este indicador revelan que la mitad de los votantes (49 por ciento) en las elecciones presidenciales respaldó en el 2018 a un partido diferente, con respecto al que apoyó en el 2014. Los valores de este índice se encuentran entre los niveles más altos en casi siete décadas (Gráfico 6).

GRÁFICO 6. Costa Rica. Volatilidad electoral en elecciones presidenciales y legislativas. 1958-2018

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

Cuando se analizan los cambios en la volatilidad electoral a lo largo del tiempo, los datos muestran que los incrementos de la volatilidad entre 1953 y 2018 producen alteraciones significativas en el sistema de partidos políticos, especialmente en las elecciones de 1958, 1966, 1978 y 2018. En estos comicios, las decisiones electorales de los votantes originaron no solo la alternancia en el poder, sino que los partidos perdieron el control legislativo incluso después de controlar al Ejecutivo e incluso estuvo asociado a la desaparición de partidos entre elecciones. Una notoria diferencia de la elección del 2018 es que, a pesar de los altos niveles de volatilidad, el partido oficialista se reeligió en el control del Ejecutivo.

A lo largo de la campaña 2017-2018 nunca hubo un claro favorito para ganar las elecciones. En apenas poco más de cuatro meses, distintos candidatos encabezaron las preferencias del electorado, aunque sus respaldos no superaban el 20 por ciento de las personas con derecho a votar. El porcentaje de indecisos representó, desde el inicio, una amplia porción y se convirtieron, una vez más, en el grupo determinante en la recta final de la contienda.

En estas circunstancias de muy alta indecisión y volatilidad electoral, los estudios de opinión tradicionales son insuficientes (CIEP-UCR,

2018). En efecto, las encuestas en las que varía la muestra entre un estudio y otro resultan insuficientes para explicar el dinamismo de la intención de voto. Mediante un estudio longitudinal conocido como *panel de electores*, desarrollado por el CIEP de la Universidad de Costa Rica y el PEN, en el cual se entrevistó a los mismos individuos en seis momentos durante la campaña, fue posible analizar en profundidad los frecuentes cambios de las decisiones de los votantes y, sobre todo, su dirección. Sin la aplicación de esta metodología, no hubiese sido posible documentar las trayectorias del electorado en la elección más volátil de los últimos 40 años. Incluso, a pocas semanas de la elección el panel permitió concluir que los candidatos y partidos se disputaban un millón de indecisos (consúltese el post del 26/01/2018 en “Clima Electoral” de la plataforma votemoscr.com del PEN).

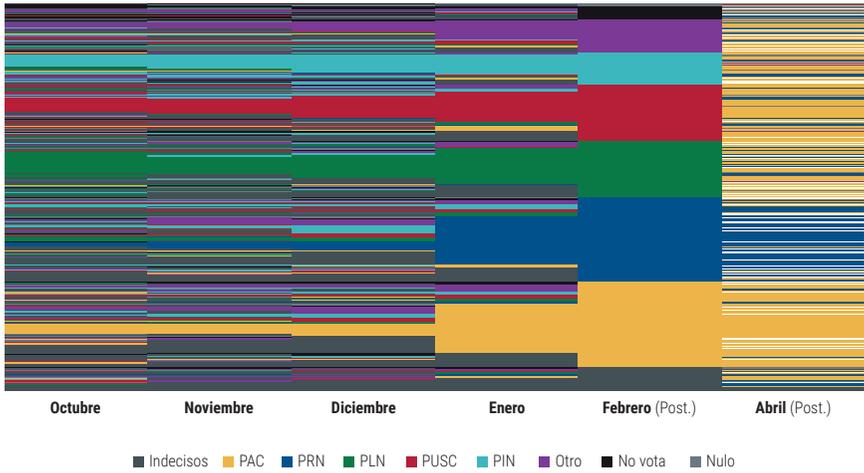
Gracias al panel, por primera vez se identificaron tres tipos de personas indecisas: *los clásicos* —quienes nunca tuvieron un candidato de preferencia—, *los swingers* —cambiaban de candidato— y *los arrepentidos* —tuvieron un candidato en algún momento, pero después se declararon indecisos de nuevo— (CIEP, 2018). En síntesis, uno de los hallazgos principales del panel electoral fue poner en evidencia que las decisiones de los electores no eran definitivas y que cambiaron frecuentemente al calor de los eventos.

Particularmente, en la segunda ronda de la campaña electoral del 2018 fue evidente la separación de la cúpula de los partidos políticos y sus bases electorales, pues en varios casos las dirigencias manifestaron públicamente su respaldo a uno de los candidatos, mientras que sus electores decidieron apoyar a su contrincante. Los casos más evidentes fueron los del PLN, el PUSC y el PIN.

Por ejemplo, según el panel de electores, del total de personas que votaron por el PLN en primera ronda, siete de cada 10 lo hizo por el PAC y un tercio por el PRN. Por su parte, entre quienes respaldaron al PUSC, ocho de cada 10 sufragaron por el partido en el Gobierno y un 17 por ciento por PRN. En cuanto a quienes apoyaron al PIN, un 78 por ciento se decidió por el partido oficialista y el 22 por ciento por el PRN. Finalmente, de quienes dijeron no haber votado en febrero, el 40 por ciento apoyó al PRN y el 60 por ciento al PAC. En síntesis, los votantes de otros partidos en primera ronda se inclinaron mayoritariamente por la continuidad del PAC en el Ejecutivo (CIEP, 2018) y se rebelaron a sus élites partidarias.

Los altos niveles de volatilidad contrastan con lo acontecido en relación con el quiebre del voto. Por quiebre del voto se entiende la cantidad

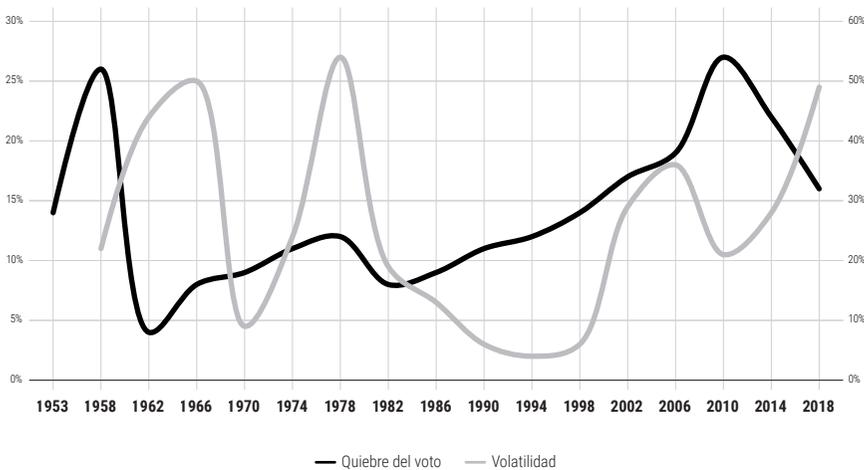
GRÁFICO 7. Costa Rica. Cambios en las preferencias de los electores.*
Octubre del 2017-abril del 2018



*Cada línea es una persona; 626 en total.

FUENTE: Programa Estado de la Nación, 2018.

GRÁFICO 6. Costa Rica. Quiebre del voto y volatilidad en las elecciones
presidenciales y legislativas. 1953-2018



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

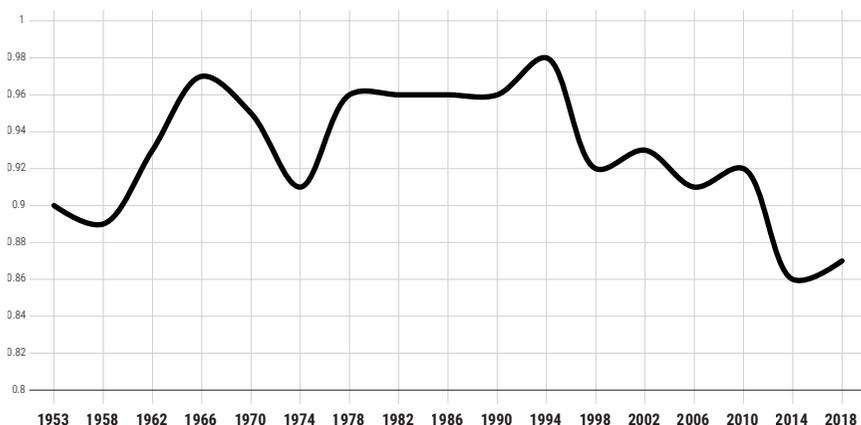
de votantes por partidos diferentes en las elecciones presidenciales y legislativas celebradas en un año. La evidencia disponible revela que luego de alcanzar los niveles más altos de quiebre del voto en el 2010, luego de una prolongada tendencia de aumento, en el 2014 y el 2018 se invirtió esa tendencia y disminuyó la proporción de ciudadanos que le dio el voto a un partido en las presidenciales y apoyó a otra agrupación distinta en las legislativas, alcanzado los niveles más bajos de las últimas dos décadas.

Además del análisis de la fragmentación y la volatilidad electoral, la literatura aporta indicadores de la homogeneidad (o heterogeneidad) del apoyo electoral de los partidos en el territorio. Uno de estos es el índice de nacionalización partidaria (Jones y Mainwaring, 2003), el cual calcula las brechas regionales en el apoyo territorial. Un sistema de partidos “nacionalizado” es aquel en que los niveles de apoyo electoral de la mayor parte de las agrupaciones políticas no varían significativamente entre una provincia y otra. Por el contrario, a mayores diferencias territoriales en el apoyo partidario, menor será el grado de nacionalización (Alfaro-Redondo, 2018).

Su estimación se basa en el coeficiente de Gini y permite efectuar comparaciones entre partidos, entre sistemas de partidos, entre elecciones y a lo largo del tiempo. La escala del índice es de 0 a 1. Un nivel de nacionalización partidaria cercano a 0 significa que el partido recibe un 100 por ciento de votos en una provincia y un 0 por ciento de respaldo en el resto. Mientras más se acerque el valor a 1, más “nacionalizado” será el partido o sistema de partidos. En este sentido, dos agrupaciones pueden tener el mismo porcentaje de votos, pero mostrar disparidades importantes en su nivel de nacionalización.

En el caso de Costa Rica, este índice revela una fuerte disminución en la homogeneidad del apoyo nacional de los partidos en el 2014 y un ligero repunte en el 2018, lo cual no altera la tendencia decreciente del indicador. En este sentido, el sistema de partidos costarricense nunca ha obtenido niveles de nacionalización tan bajos como los reportados las últimas dos elecciones (Gráfico 9).

Ahora bien, una vez analizados los partidos políticos a modo individual resulta factible reconocer las diferencias importantes en materia de nacionalización. En las elecciones presidenciales del 2018, el PLN obtuvo el nivel más alto de nacionalización: 0,95 en una escala de 0-1, cerca de los 0,90 registrados por el PUSC. Paradójicamente, los dos partidos más votados en la primera ronda —PAC y PRN— lograron niveles bajos de nacionalización: 0,82 puntos. En el caso del PUSC después de obtener

GRÁFICO 9. Costa Rica. Nacionalización partidaria del sistema de partidos. 1953-2018

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

su peor puntaje de nacionalización en 2006 (0,79), el partido ha estado recuperando lentamente su nivel anterior.

Conclusiones

La campaña electoral 2017-2018 ocurrió en condiciones políticas muy inusuales. La contienda inició, y transcurrió, con bajísimos niveles de entusiasmo, interés y motivación de la ciudadanía. Por más que intentaron, los partidos nunca tuvieron control de la agenda y de la discusión, debieron reaccionar no a uno sino a varios factores externos. En ese escenario, el escándalo de corrupción conocido como el “cementazo” y la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, dada a conocer el día 9 de enero, a escasas tres semanas de las elecciones, en la que se reconocen los derechos de las parejas de personas del mismo sexo, produjeron lo que típicamente se conoce como un *shock* externo en las preferencias de los votantes. Estos *shocks* son capaces de alterar significativamente las opiniones y percepciones de las personas a tal punto que, incluso, pueden hacerlos cambiar de un candidato a otro en un período muy corto. La información disponible de encuestas da cuenta de estos efectos durante la campaña.

El resultado inédito de la primera ronda de las elecciones del 2018 en Costa Rica, cuyo desenlace final se dirimió en una segunda ronda entre

el candidato Fabricio Alvarado del partido evangélico PRN y el candidato Carlos Alvarado del PAC —partido en el Gobierno—, tuvo fuertes repercusiones e implicaciones políticas en diferentes frentes. En el lado de la ciudadanía, la mezcla de alta indecisión y preferencias muy cambiantes a lo largo de la campaña creó las condiciones para un panorama de gran incertidumbre y desenlaces inesperados para muchos. Para un segmento nada despreciable del electorado, la disputa de la segunda ronda no fue su primera opción, ni siquiera su segunda. En cuanto a los partidos políticos, el recuento de daños es de grandes proporciones: el mayor desastre electoral en el PLN en 70 años, una modesta recuperación del PUSC, las dos agrupaciones dominantes de las últimas tres décadas. Pero no acaba ahí: los hundimientos del ML y del FA, así como los de otras agrupaciones pequeñas hablan de un remezón político histórico. Además, el PAC obtuvo su votación más baja desde que compite y aun así le alcanzó para mantener el control del Poder Ejecutivo. Es decir, los impactos no discriminaron entre izquierdas o derechas, moderados o extremos, alcanzaron a muchos y dejaron secuelas, algunas de ellas letales o irreparables. Para algunas agrupaciones el desafío es redefinirse y relanzar su deteriorada y debilitada marca o morir.

Los principales hallazgos de este capítulo se resumen a continuación. Las elecciones nacionales del 2018 han sido las más atípicas desde 1948. Una serie de factores tales como la ausencia del PLN o del PUSC en la segunda ronda, el hecho de que invirtiera el resultado en una segunda ronda, el hecho de que la participación en la segunda ronda fuera mayor que las de los balotajes anteriores de 2002 y 2014, así como que el PAC mantuviera el control del Ejecutivo en las elecciones más inciertas y volátiles, hicieron de los comicios uno de los eventos más atípicos en siete décadas.

A pesar de esa singularidad, los principales fundamentos de la política costarricense contemporánea no variaron radicalmente. Es decir, la fragmentación, el multipartidismo y un Poder Ejecutivo con un débil mandato en el Congreso se consolidaron con los resultados de las elecciones 2018; lo mismo ocurrió con los niveles de participación electoral, que se mantuvieron en las cifras promedio de los últimos veinte años.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro-Redondo, R. (2014). Lifecycle changes and the activation of habitual voting: The case of Costa Rica. *Electoral Studies*, 35(0): 188-199.
- Alfaro-Redondo, R. y Gómez-Campos, S. (2014a). *Análisis electoral y de partidos políticos en Costa Rica*, ponencia preparada para el XX Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, Programa Estado de la Nación.
- Alfaro-Redondo, R. y Gómez-Campos, S. (2014b). Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista Ciencia Política*, 34(1): 125-144.
- Alfaro-Redondo, R., Vargas-Cullell, J. y Seligson, M. (2015). Political Culture in Costa Rica: Long-term slide continues in attitudes favoring stable democracy. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2015*. Insights Series. Nashville, Vanderbilt University.
- Alfaro-Redondo, R. (2016). *Divided we vote turnout decline in established democracies: evidence from Costa Rica*. Doctoral dissertation for PhD Degree. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Alfaro Redondo, R. (2018). *Análisis de resultados electorales y el panel electoral 2018*. Contribución preparada para el Informe Estado de la Nación 2018. San José: PEN.
- Berger, J., Meredith M. y Wheeler, S. C. (2008). Contextual priming: Where people vote affects how they vote. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105(26): 8846-8849.
- Blais, A. (2000). *To vote or not to vote?: the merits and limits of rational choice theory*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Blais, A. (2006). What affects voter turnout? *Annual Review of Political Science*, 9(1): 111-125.
- Blais, A. y Dobrzynska, A. (1998). Turnout in electoral democracies. *European Journal of Political Research*, 33(2): 239.
- Blais, A., Gidengil E. y Nevitte, N. (2004). Where does turnout decline come from? *European Journal of Political Research*, 43(2): 221-236.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes D. E. (1960). *The American Voter*. Nueva York: Wiley
- Campbell, A., Gurin, G. y Miller, W. E. (1954). *The Voter Decides*. Evanston: Row, Peterson.
- Carlin, R., Singer, M. y Zechmeister, E. (2015). *The Latin American Voter*. Michigan: University of Michigan Press.
- CIEP-UCR. (2018). *Panel Electoral y Encuestas de opinión pública CIEP*. Recuperado de <https://ciep.ucr.ac.cr/index.php/proyectos/encuestas-de-opinion>
- Cohen, M. J., Lupu, N., y Zechmeister, E. J. (Eds.). (2017). *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016/17: A Comparative Study of Democracy and Governance*. LAPOP, Vanderbilt University.
- Coppedge, M. (1998). The dynamic diversity of Latin American party systems. *Party Politics*, 4(4), 547-568.

- Dalton, R. J. (2008). The quantity and the quality of party systems party system polarization, its measurement, and its consequences. *Comparative Political Studies*, 41(7): 899-920.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper.
- Finkel, S. E. (1985). Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis. *American Journal of Political Science*, 29(4): 891-913.
- Franklin, M. N. (2004). *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Franklin, M. N., Lyons, P. y Marsh, M. (2004). Generational Basis of Turnout Decline in Established Democracies. *Acta Politica*, 39(2): 115-151.
- Gerber, A. S., Green D. P. y Larimer C. W. (2008). Social pressure and vote turnout: Evidence from a large-scale field experiment. *American Political Science Review*, 102(1): 33.
- Green, D. P. y Shachar, R. (2000). Habit Formation and Political Behaviour: Evidence of Consuetude in Voter Turnout. *British Journal of Political Science*, 30(4): 561-573.
- Jones, M. y Mainwaring, S. (2003). The Nationalization of Parties and Party Systems. *Party Politics* 9(2): 139-66.
- Lupu, N. (2013). Party brands and partisanship: Theory with evidence from a survey experiment in Argentina. *American Journal of Political Science*, 57(1): 49-64.
- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2005). Latin American Democratization since 1978: Democratic Transitions, Breakdowns, and Erosions. En Frances Hagopian y Scott Mainwaring (eds.), *The third wave of democratization in Latin America: Advances and Setbacks*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Matsusaka, J. G. y Palda, F. (1999). Voter turnout: How much can we explain? *Public Choice*, 98(3): 431-446.
- Melton, J. (2014). Why Is Voting Habit-Forming?: Evidence From Sweden. Unpublished paper.
- Meredith, M. (2009). Persistence in political participation. *Quarterly Journal of Political Science*, 4(3): 187-209.
- Milbrath, L. W. (1965). *Political participation; how and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally.
- Nickerson, D. W. (2008). Is Voting Contagious? Evidence from Two Field Experiments. *American Political Science Review*, 102(1): 49-57.
- Nie, N. H., Verba, S. y Jae-on, K. (1974). Political Participation and the Life Cycle. *Comparative Politics*, 6(3): 319-340.
- Nie, N. H., Verba, S. y Petrocik, J. R. (1976). *The changing American voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pérez-Liñán, A. (2001). Neoinstitutional accounts of voter turnout: moving beyond industrial democracies. *Electoral Studies*, 20(2): 281-297.
- PEN. 2017. *Informe Estado de la Nación 2017*. San José: Programa Estado de la Nación.

- PEN. 2018. *Informe Estado de la Nación 2018*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Pignataro, A. (2017). Time of Voting Decision in the Era of Dealignment: The Case of Costa Rica in 2014. *Política y gobierno*, 24(2): 409-434.
- Pignataro, A. y Cascante, M. (2018). *Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014*. San José, Costa Rica: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Plutzer, E. (2002). Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood. *American Political Science Review*, 96(01): 41-56.
- Powell, G. B. (1986). American Voter Turnout in Comparative Perspective. *The American Political Science Review*, 80(1): 17-43.
- Ramírez, O. (ed.) (2010). *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*. San José: Editorial UCR.
- Raventos-Vorst, C., Fournier, M. V., Ramirez, O., Gutierrez, A. L. y Garcia, J. R. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Strate, J. M., Parrish, C. J., Elder, C. D. y Ford, C. (1989). Life Span Civic Development and Voting Participation. *The American Political Science Review*, 83(2): 443-464.
- Tedin, K. L. (1974). The influence of parents on the political attitudes of adolescents. *American Political Science Review*, 68(4): 1579-1592.
- Teixeira, R. A. (1987). *Why Americans don't vote: turnout decline in the United States, 1960-1984*. Nueva York: Greenwood Press.
- Treminio, I. y Pignataro, A. (2015). Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica. *Revista Derecho Electoral*, 20: 309-343.
- Verba, S. y Nie, N. H. (1972). *Participation in America: political democracy and social equality*. Nueva York: Harper y Row.
- Verba, S., Nie, N. H., y Kim, J. (1979). *Participation and political equality: A seven-nation comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wass, H. (2007). The effects of age, generation and period on turnout in Finland 1975-2003. *Electoral Studies*, 26(3): 648-659.
- Wattenberg, M. (1998). *Turnout Decline in the U.S. and other Advanced Industrial Democracies*. Irvine: University of California Irvine, School of Social Sciences, Center for the Study of Democracy.
- Wolfinger, R. E. y Rosenstone, S. J. (1980). *Who votes?* New Haven: Yale University Press.
- Zovatto, D. (27 de abril del 2017). Las segundas rondas electorales en América Latina. *La Nación*, p. 15
- Zuckerman, A. S. (2005). *The Social Logic of Politics: Personal Networks as Contexts for Political Behavior*. Filadelfia: Temple University Press.

El mito del voto joven: valores, religión y comportamiento electoral en Costa Rica

Ilka Treminio Sánchez
Adrián Pignataro López

Introducción¹

Desde hace varias elecciones la población joven en Costa Rica ha adquirido una importancia especial vinculada, primero, a su significativo peso en el padrón electoral y, segundo, a sus niveles de participación electoral (Alfaro-Redondo, 2014; Treminio y Pignataro 2015; TSE, 2016).

En las elecciones nacionales —presidenciales y legislativas— del 2018, el registro electoral se compuso por un 40 por ciento de personas menores de 35 años. Esta cifra se eleva a la mitad del padrón si se considera el total de personas menores de 40 años. En este contexto el grupo etario de menor edad parece ser decisivo en la contienda política, si se asume un comportamiento homogéneo (discutido en este capítulo) en tanto ninguno de los candidatos alcanzó más del 25 por ciento de los votos emitidos en la primera ronda. Ganar el voto joven, podría pensarse, permitiría vencer en la elección.

La particular relevancia que asume la población joven en el país se puede enmarcar en un proceso de cambio en el cual el caso costarricense coincide con otras sociedades democráticas en, al menos, cuatro transformaciones políticas fundamentales. Primero, se han debilitado los mecanismos que fijan los vínculos de identificación partidista en la mayoría de las democracias, como los clivajes sociales y el compromiso psicológico con los partidos (Dalton, 2008; Dalton y Wattenberg, 2000; Franklin *et al.*, 1992; Inglehart, 1997). En la visión clásica, se asumía un vínculo psicológico y perdurable de los votantes con los partidos, el cual filtraba y condicionaba las decisiones individuales (Campbell *et al.*, 1960; Bartle y Bellucci, 2009). Además, la identificación partidaria reforzaba la institucionalización del sistema de partidos, reducía la volatilidad y generaba transmisión intergeneracional (Torcal *et al.*, 2017: 118).

En segundo lugar, y como resultado del declive del partidismo, se plantea la decisión del voto con base en factores de corto plazo: campañas, temas y efectos del candidato (Miller y Niemi, 2002). Esta perspectiva se enmarca en teorías de elección racional en las cuales los votantes pueden tomar decisiones racionales en contextos de baja información (Downs, 1957; Popkin, 1994). Resultan de especial relevancia los temas, los cuales —a partir de Stokes (1963)— se dividen entre posicionales y de valencia (*valence issues*). En los primeros, los electores seleccionan los partidos por la proximidad con su posición sobre asuntos específicos; por ejemplo, respecto al aborto (a favor o en contra) y al grado de intervención del Estado en la economía. En los segundos, se asume que la mayoría de personas concuerda en cuanto a su relevancia (todos desean crecimiento económico, bajo desempleo y seguridad) por lo que deben escoger cuál partido resulta más competente para resolver cada tema (Green y Jennings, 2017).

Tercero, respecto al comportamiento de los jóvenes existe una contraposición entre la pérdida de compromiso con la política tradicional y la participación a través de nuevas formas de involucramiento político (Cammaerts *et al.*, 2014; Grasso, 2014; Melo y Stockemer, 2014; Quintelier, 2007). En el primer caso, el alejamiento de las personas jóvenes trae como consecuencia el envejecimiento de los miembros de los partidos políticos y mayores tasas de abstención (Sloam, 2007: 549), así como una mayor oportunidad de éxito a partidos emergentes y coyunturales y nuevos tipos de movimientos sociales. Esta tendencia desafía la supervivencia política de las organizaciones tradicionales, al estancarse el dinamismo del relevo generacional por la vía convencional de la política democrática. Por su parte, las organizaciones emergentes crean mecanismos más expeditos para incorporar nuevos cuadros que evaden las largas listas de espera para el ascenso en escalera de los viejos partidos y construyen partidos personalistas al carecer de suficiente nivel de institucionalización (López, 2005).

Por último, el cambio intergeneracional hacia valores denominados posmateriales,² como la defensa de la paz, la protección del ambiente, la equidad de género y la democratización de la sociedad, inició una “revolución silenciosa” cuyo efecto paradójico se refiere al alejamiento de los partidos de izquierda del anclaje de clase social (Inglehart, 1977). Pero, ante el avance de estos valores y la presencia de nuevas crisis económicas, ha surgido una contrarreacción cultural de los grupos conservadores que sienten amenazados sus valores tradicionales y alientan la

política populista de extrema derecha (Ignazi, 1992; Mudde, 2004; Inglehart y Norris, 2016). Esta respuesta está fuertemente acompañada por un aumento de la religiosidad en algunas sociedades (Inglehart, 2018: 73).

En este estudio se parte de la idea de que las transformaciones antes esbozadas afectan ineludiblemente las formas en que las nuevas generaciones políticas conciben la política, la democracia y la ciudadanía, y cómo lo expresan a través de sus patrones de comportamiento. Para esto, el capítulo se centra en analizar, a la luz de la discusión teórica, el voto de los jóvenes costarricenses a partir de las pasadas elecciones generales de 2018, así como sus percepciones en el periodo preelectoral y en la dinámica de la campaña.

Jóvenes y política en Costa Rica

Desde la elección del 2014, el comportamiento de la cohorte más joven mostraba signos importantes de transformación de la cultura política en Costa Rica. Las personas jóvenes simpatizaban menos con los partidos políticos, su participación electoral fue menor, se informaron más por medios digitales y se involucraban políticamente a través de formas de participación distintas al voto. Si bien el perfil del electorado juvenil no es homogéneo, pues se encontró que la variable socioeconómica interactuaba con la de grupo etario, hay características distintivas en cuanto a la menor satisfacción y al menor apoyo a la democracia, así como a la mayor desafección política y a la mayor participación en formas no convencionales (Tremínio y Pignataro, 2015). Los jóvenes, por lo tanto, reflejan con claridad las consecuencias del período de desalineamiento electoral y fragmentación partidaria posterior al 2002 en Costa Rica, así como las tendencias descritas que se observan en otros países.

La elección del 2018 resulta particularmente significativa para el estudio de jóvenes y política. Si se considera como jóvenes aquellas personas con edades entre 18 y 35 años, esta cohorte —que nació entre 1983 y 2000— habría vivido sus años formativos entre los 15 y los 25 años, que resultan determinantes en los procesos de socialización política (Grasso, 2014), a partir de 1998. Lo anterior implica que esta generación inició sus experiencias políticas en la era del desalineamiento político y los cambios que esta trae consigo; por ejemplo, aumento del abstencionismo, transición del bi al multipartidismo, surgimiento de nuevos partidos y malestar generalizado con la política (Raventós, 2008; Raventós *et al.*, 2005 y 2012; Rovira Mas, 2007; Sánchez, 2003).

En contraste con las generaciones anteriores, la cohorte joven acumula experiencias políticas muy diversas, pues no vivieron el bipartidismo cuando las dos grandes fuerzas históricas —Liberación Nacional y la corriente calderonista/antiliberacionista que convergió en la Unidad Social Cristiana— abarcaban prácticamente toda la competencia electoral y se alternaban el Gobierno. Por el contrario, han crecido con un multipartidismo caracterizado por la erosión de las lealtades partidarias, la fragmentación partidaria (mayor número de partidos) y la volatilidad electoral (Alfaro-Redondo y Gómez-Campos, 2014). Esto coincide, además, con una incipiente tendencia a decidir la designación del Poder Ejecutivo en segunda ronda en las elecciones del 2002, 2014 y 2018, cuando ningún partido alcanzó el 40 por ciento de votos válidos en la primera vuelta.

Se esperaría, por lo tanto, que al determinar el comportamiento del voto sean las variables de corto plazo (campaña, tema, candidatos) las que prevalezcan frente a los determinantes de largo plazo (identificación partidaria, clivajes sociales), sobre todo teniendo presente que las reglas electorales —fórmula, circunscripciones, etc.— y otros componentes institucionales se han mantenido prácticamente sin variaciones en el tiempo (excepto por la inclusión de cuotas de género y el restablecimiento de la reelección no consecutiva del presidente).

A la vez, las generaciones más jóvenes han crecido en un sistema político en donde han proliferado nuevas instancias de representación; pues más partidos, con mayor diversidad, logran llegar a la Asamblea Legislativa, a los gobiernos locales y al Poder Ejecutivo. Además, la participación de mujeres en la política ha aumentado (aunque con límites) (Piscopo, 2018). Se cuenta con nuevas instancias para exigir derechos y presentar denuncias, como lo son la Sala Constitucional (creada en 1989) y la Defensoría de los Habitantes (1993). También han surgido espacios políticos que emergieron desde la sociedad civil; por ejemplo, como protesta al tratado de libre comercio con Estados Unidos (Raventós, 2018).

Casos concretos contradicen la percepción de que las personas jóvenes tienen necesariamente un comportamiento pasivo y apático hacia la política, pues son un segmento fundamental para sostener tanto la actividad proselitista, como otros tipos de movilización social. El activismo juvenil del 2014 se reflejó en una inédita entrada de jóvenes a cargos políticos y a ciertas transformaciones que buscaron romper los esquemas alienantes del grupo con respecto a su participación en la formación de gobierno como la propuesta de reforma de ley (expediente legislativo N°

19.348) que pretende establecer una cuota de representación juvenil en todos los cargos de elección popular y órganos de los partidos políticos.

En la campaña electoral del 2018, el activismo político de los jóvenes se vio reflejado en el surgimiento del grupo llamado Coalición Costa Rica. Este colectivo, fundado por jóvenes provenientes de distintos partidos políticos y con especial influencia en la Gran Área Metropolitana del país, tuvo como objetivo resistir la posible llegada al poder del Partido Restauración Nacional (PRN) mediante el trabajo territorial y en redes sociales. La prensa consideró su rol como un factor determinante en el curso de la campaña electoral (Murillo, 2018).

En resumen, si bien es cierto, para las elecciones del 2018 la generación joven creció en un ambiente de insatisfacción con la política y en un contexto de mayor fragmentación del poder, también lo hizo en un período de mayores oportunidades de representación y participación. Aunque la mayoría se aleja de las urnas, los jóvenes recurren a otras modalidades para vincularse con la política; por ejemplo, algunos han promovido su presencia institucional (a través de partidos, como lo hace el proyecto de ley citado) o informal en organizaciones y movimientos que adquieren protagonismo en la escena política.

Datos

El análisis empírico se basa en dos fuentes de datos. Se utiliza la encuesta del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) para arrojar información sobre las actitudes democráticas y de cultura política previas a las elecciones del 2018. El trabajo de campo de LAPOP se realizó entre el 22 de agosto y el 21 de septiembre del 2016. Se completaron 1514 entrevistas cara a cara entre personas mayores de 18 años, seleccionadas a través de un diseño muestral multietápico (estratificado y por conglomerados) (<https://www.vanderbilt.edu/lapop/>). Aunque existe una discrepancia entre el universo de esta medición y el referido a la elección, en tanto personas con 16 y 17 años no fueron entrevistadas por LAPOP, pero participaron en la votación, la encuesta constituye una fuente valiosa en los temas de interés.

En segunda instancia, se recurre a una serie de encuestas —pre y post— electorales elaboradas por el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica. Estas mediciones se llevaron a cabo por teléfonos celulares a personas mayores de 18 seleccionadas aleatoriamente desde un marco muestral de teléfonos

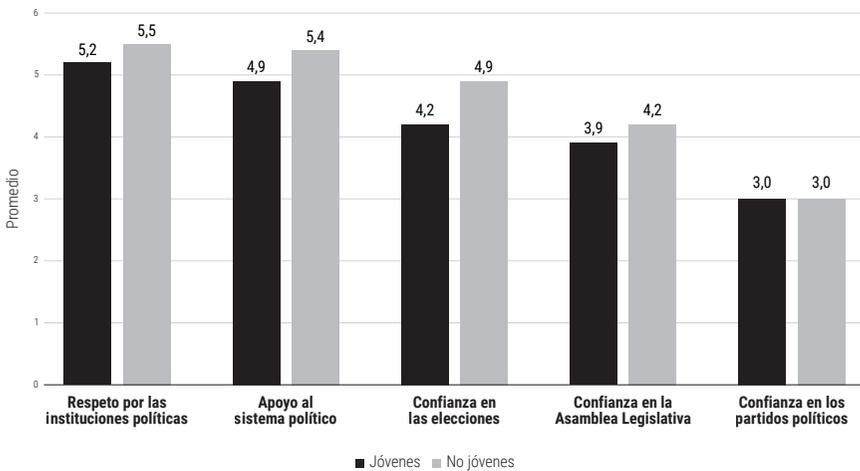
móviles (<https://ciep.ucr.ac.cr/>). Las encuestas corresponden a las siguientes fechas y tamaños de muestra: 3 al 12 de octubre del 2017 ($n = 1029$); 6 al 14 de noviembre del 2017 ($n = 1212$); 4 al 13 de diciembre del 2017 ($n = 1578$); 15 al 17 de enero del 2018 ($n = 1013$); 24 al 26 de enero del 2018 ($n = 1205$); 27 al 28 de febrero del 2018 ($n = 1028$); 19 al 21 de marzo del 2018 ($n = 1202$); 5 al 6 de abril del 2018 ($n = 559$).

Resultados

Actitudes democráticas y cultura política

Una de las características de las sociedades democráticas contemporáneas es la desafección política (Norris, 1999; Torcal, 2006; Tormey, 2015). En concreto, las personas manifestaron un generalizado malestar con la política y desconfianza hacia las instituciones representativas tradicionales. En Costa Rica, si bien se ha contado con niveles de apoyo al sistema político superiores a los de otros países de la región latinoamericana, las investigaciones de LAPOP han registrado un declive progresivo en este indicador (Alfaro-Redondo y Seligson, 2015).

GRÁFICO 1. Costa Rica. Apoyo al sistema y confianza institucional. 2016



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de LAPOP, 2016.

Existe una brecha negativa entre la población joven y el resto de la ciudadanía en torno a la confianza en las instituciones (Gráfico 1); pues los niveles promedio de respeto por las instituciones políticas, apoyo al sistema político, confianza en las elecciones y en la Asamblea Legislativa resultaron significativamente menores entre la población joven (en una escala de 1 a 7 donde 7 corresponde al valor más positivo). Solo en el caso de la confianza por los partidos políticos, los jóvenes no se distinguen de sus contrapartes generacionales, lo cual refleja una profunda y generalizada desconfianza hacia estas organizaciones intermediadoras.

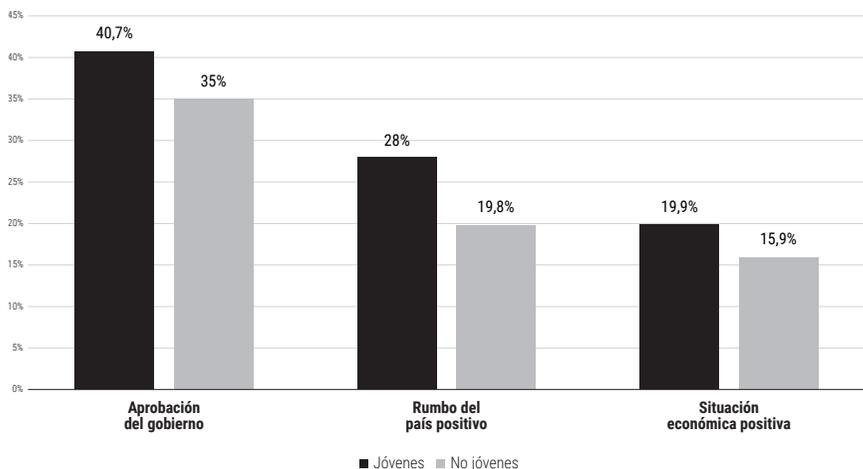
El alejamiento de los partidos políticos se refleja también en los porcentajes de identificación partidaria. En el 2016 la encuesta de LAPOP registró que únicamente el 20 por ciento de las personas simpatizaba con un partido político.³ Entre los jóvenes la identificación partidaria era aún menor, 13,7 por ciento.

Sin embargo, como se argumentó para las elecciones del 2014 (Treminio y Pignataro, 2015), los jóvenes reflejan un nivel de activismo político comparativamente mayor con respecto a la población de mayor edad, cuando se descuentan las elecciones. Por ejemplo, mientras que el 5,9 por ciento de las personas mayores de 35 años ha asistido a reuniones de un partido o movimiento político, este porcentaje prácticamente se duplica a 9,5 por ciento entre los jóvenes. Asimismo, 6,4 por ciento de las personas no jóvenes ha asistido a una manifestación o protesta pública en los últimos meses, mientras que 9,3 por ciento de los jóvenes lo ha hecho (LAPOP, 2016). De esta forma, las personas jóvenes se destacan por combinar su mayor desafección institucional con un involucramiento político más recurrente respecto al resto de la población.

El contexto previo a la elección

Antes de abordar los datos electorales, conviene describir el contexto nacional desde la mirada de la ciudadanía. Meses antes de la elección, el gobierno saliente de Luis Guillermo Solís experimentaba una caída en su popularidad luego de un escándalo vinculado con préstamos bancarios a un empresario de cemento y con la situación económica del país, particularmente la difícil situación fiscal y el desempleo del 9,3 por ciento en el último trimestre del 2017.

Ante dicho panorama, no resulta sorprendente cuáles son para la ciudadanía los principales problemas del país: corrupción (17,0 por ciento), desempleo (15,6 por ciento), inseguridad y delincuencia (9,8 por

GRÁFICO 2. Costa Rica. Percepciones sobre la situación actual del país. 2017

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta del CIEP, octubre del 2017.

ciento) y costo de la vida y situación económica (9,0 por ciento) (encuesta del CIEP, 2017). Entre las personas jóvenes también se clasificaron estos problemas como prioritarios. Sin embargo, al comparar los porcentajes con los del resto de la ciudadanía hay una preocupación ligeramente mayor por el desempleo (17,5 por ciento vs. 14,1 por ciento).

La población joven era, antes de las elecciones, ligeramente más optimista sobre el contexto del país y sobre la labor del presidente Solís. La aprobación del accionar del Gobierno (el porcentaje de valoraciones positivas) es mayor entre jóvenes por cinco puntos porcentuales que en el resto de la población. Asimismo, el rumbo del país y la percepción de la situación económica, aunque vistos con pesimismo por la mayoría de la ciudadanía, reciben una calificación más positiva entre jóvenes, por ocho y cuatro puntos porcentuales respectivamente (Gráfico 2).

La gestión del Gobierno, el rumbo del país y la situación económica se refieren a temas de valencia (*valence issues*) y constituyen factores de corto plazo, como se explicó previamente. La mayoría de las personas espera que el país avance de forma positiva y juzga al Gobierno por su capacidad de cumplir los objetivos consensuados.

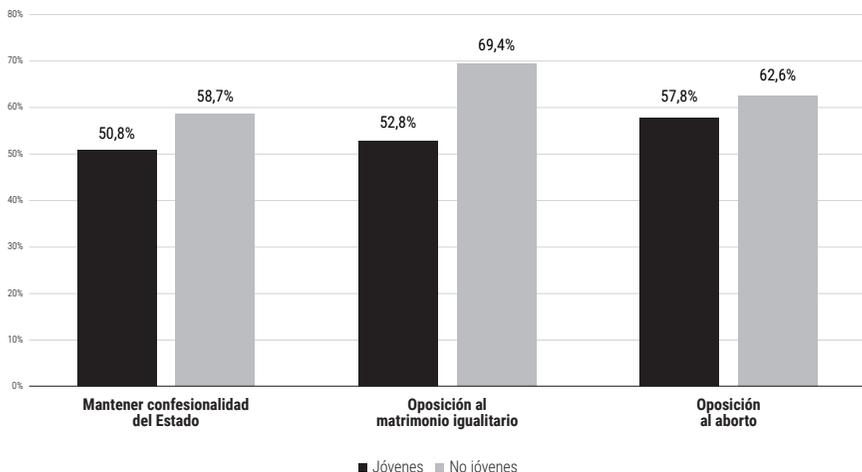
Ahora bien, existen los temas posicionales, también considerados como factores de corto plazo, que dividieron a la población. Al examinar los temas que irrumpieron en la campaña de 2018, se observa que

mientras la mayoría de los partidos políticos concordaban en querer solucionar el déficit fiscal y disminuir el desempleo, la contienda se concentró en temas culturales acentuadores de la polarización entre la vertiente religiosa-conservadora (representada por la mayoría de los partidos en esta elección) y la vertiente socialmente liberal, con respecto a temas como los derechos LGTBI, el aborto y la educación sexual y reproductiva, todos estos fueron agrupados por algunos partidos desafiantes bajo la etiqueta de “ideología de género” (Arguedas-Ramírez, 2018).

En torno a esas posiciones, es importante aclarar cuál es el *statu quo* en la sociedad costarricense. Actualmente, la Constitución Política define la religión católica como oficial (artículo 75). El aborto está penalizado excepto cuando está en riesgo la salud de la madre, aunque la ausencia de protocolos y reglamentación ha impedido aplicar de manera efectiva de esta norma. Por su parte, el matrimonio entre personas del mismo sexo no está permitido, pero, en enero del 2018 (durante la campaña electoral) y en respuesta a una consulta realizada por la segunda vicepresidenta de Costa Rica, Ana Helena Chacón, se dio a conocer la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (OC-24/17)⁴ sobre las obligaciones estatales en relación con el cambio de nombre, la identidad de género y los derechos derivados de un vínculo entre parejas del mismo sexo, en la que se determina la obligación de los Estados a garantizar los derechos mencionados, entre los cuales se encuentra el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Finalmente, sobre el tema de educación sexual y reproductiva, el Ministerio de Educación Pública costarricense diseñó una asignatura acompañada de guías didácticas para estudiantes de colegios públicos; no obstante, hubo una enorme oposición durante la campaña electoral que llevó a la jerarca del Ministerio a reafirmar el carácter optativo de la materia. En resumen, el *statu quo* resultó ser conservador en la dimensión social, aunque han habido movimientos importantes en la liberalización de los explotados durante el proceso electoral.

Si se observa la opinión pública, se hace manifiesto que mayoritariamente hay oposición al matrimonio igualitario y al aborto, y se apoya mantener la confesionalidad del Estado. Asimismo, más de la mitad de las personas jóvenes favorecen el *statu quo*. Sin embargo, sus posiciones resultan, en promedio, más liberales con respecto a los no jóvenes (Gráfico 3). En otras palabras, la mayoría de jóvenes coincide con la población en general en las posiciones conservadoras, aunque en comparación con las personas no jóvenes resulten algo más liberales. Este dato no permite

GRÁFICO 3. Costa Rica. Posiciones sobre temas culturales. 2018

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta CIEP, 15 al 17 de enero del 2018.

generalizar que los jóvenes del 2018 sean culturalmente liberales o progresistas, más bien se colocan en el *status quo*.

El camino hacia la elección

En la convocatoria general de elecciones del 2018 se eligieron los cargos de presidente de la República, dos vicepresidentes y la totalidad de diputados de la Asamblea Legislativa (57 escaños), para lo cual participaron 13 partidos políticos en la papeleta presidencial y 24 en las legislativas que se escogen en siete circunscripciones. En cuanto a la elección presidencial, fue requerida una segunda ronda para decidir el ganador, pues el 4 de febrero (primera ronda) ninguno de los trece candidatos (que incluye solo una mujer) obtuvo un porcentaje de votos válidos mayor al 40 por ciento. Los dos candidatos más votados fueron Fabricio Alvarado del Partido Restauración Nacional (PRN), con un 25,0 por ciento de los votos, y Carlos Alvarado del Partido Acción Ciudadana (PAC), con 21,6 por ciento. Ambos se enfrentaron en el balotaje (el 1 de abril), en el cual el candidato del PAC obtuvo más votos (60,6 por ciento) y, por ende, alcanzó la presidencia. En la elección de la Asamblea Legislativa, siete agrupaciones alcanzaron escaños y se mantuvo la fragmentación partidaria en el parlamento (con número efectivo de partidos de 4,7).

Una tendencia en las elecciones nacionales desde 1998 hasta la actualidad es que más personas suelen postergar su decisión del voto al acercarse la última semana de las elecciones (Pignataro, 2017b). Esto implica que, a inicios y durante la campaña electoral, un amplio porcentaje de personas no sabía por quién votar y fueran identificadas por las encuestas como “indecisas”. Esto explica que en el 2018, como en elecciones anteriores (Treminio, 2016), los resultados sean considerados “sorpresivos”, pues en este escenario se hace difícil predecir resultados, aunado a la veda electoral que impide la realización de encuestas durante la semana que precede al día de las elecciones (artículo 138 del Código Electoral).

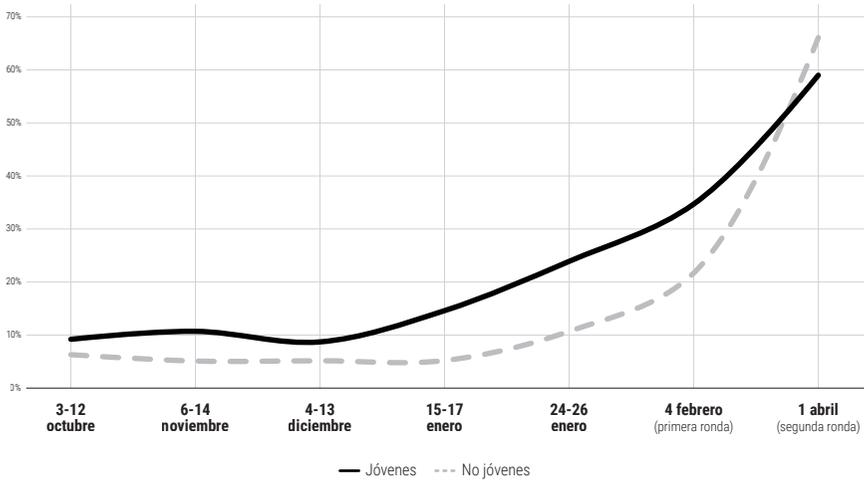
En el proceso electoral del 2018 fue inesperado que los candidatos del PAC y del PRN llegaran a la segunda ronda. El primero porque contó con bajo apoyo en encuestas preelectorales y coincidió con el partido de gobierno que, como se vio anteriormente, sufría de baja popularidad. El segundo porque provenía de un partido evangélico (neopentecostal) y minoritario (tenía solo una curul en la Asamblea) que nunca había aspirado a la presidencia con posibilidades reales de ganar.

La campaña electoral se distinguió por la alta volatilidad y la polarización. Surgieron candidaturas con discursos marcadamente soberanistas, populistas y conservadores. En particular Juan Diego Castro del Partido Integración Nacional (PIN) y Fabricio Alvarado destacaron por ataques a la prensa, a las instituciones (Corte Suprema de Justicia, Instituto Nacional de las Mujeres, Tribunal Supremo de Elecciones) y a las posiciones liberales etiquetadas como “ideología de género”. Por estos elementos es posible asociarlos con partidos de derecha radical (Mudde, 2010).

¿Cómo se posicionaron los jóvenes durante la campaña? En primer lugar, coincidían en presentar, como el resto de la población, amplios porcentajes de indecisión. En total, dos semanas antes de la primera ronda (medición del 21 al 22 de enero), 51,1 por ciento de las personas encuestadas no sabía por quién votar para presidente, y entre los jóvenes, el porcentaje era similar: 52,7 por ciento. Esta postergación del voto se ha visto asociada más con la alienación (desinterés por la política, falta de información, carencia de simpatía partidaria) que con un proceso cognitivo sofisticado para escoger el voto (Pignataro, 2017b). Al considerar la mayor desafección entre jóvenes con los procesos institucionalizados como las elecciones, la postergación cobra sentido.

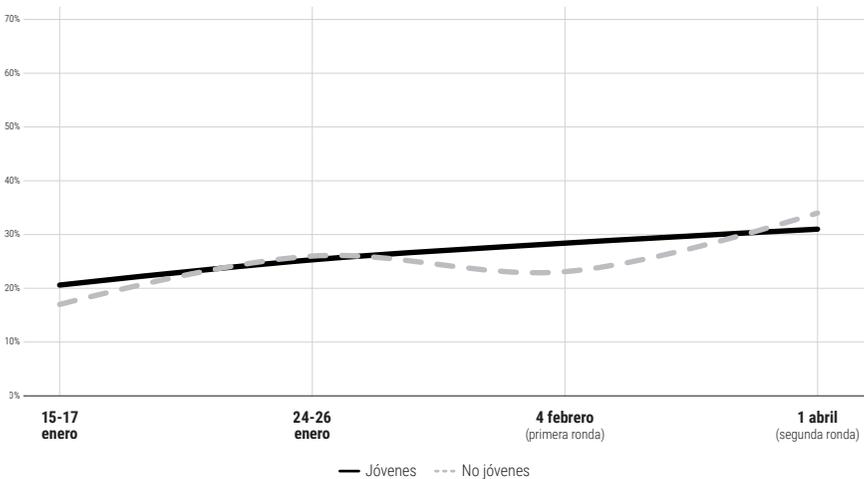
La dinámica de la campaña fue cambiante. Los partidos que inicialmente reflejaban mayor apoyo en las encuestas preelectorales

GRÁFICO 4. Costa Rica. Tendencia en la intención de voto por el PAC. 2017-2018

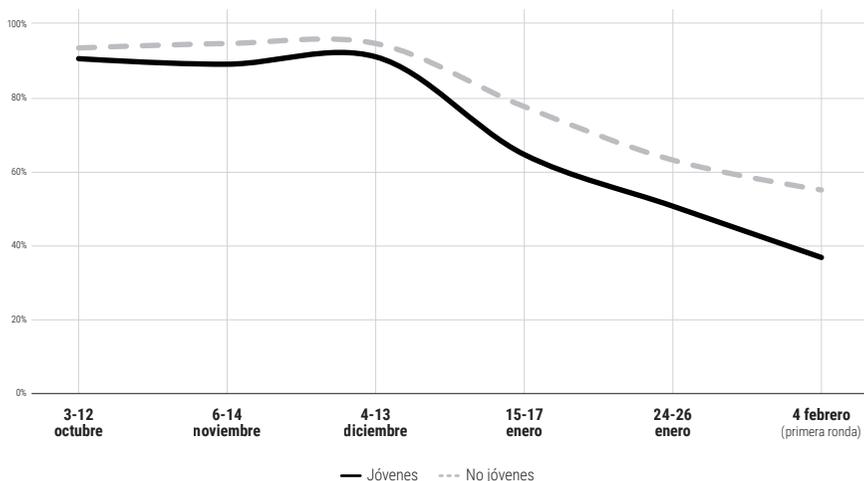


FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de las encuestas CIEP, octubre del 2017- abril del 2018.

GRÁFICO 5. Costa Rica. Tendencia en la intención de voto por el PRN. 2017-2018



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de las encuestas CIEP, octubre del 2017-abril del 2018.

GRÁFICO 6. Costa Rica. Intención de voto por otros partidos (PLN, PUSC, PIN, PSC y otros)

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de las encuestas CIEP, octubre del 2017-abril del 2018.

(Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana) no obtuvieron ni siquiera el pase a la segunda ronda; lo mismo ocurrió con el candidato Juan Diego Castro.

El candidato del PAC, Carlos Alvarado, inició con un bajo apoyo tanto entre jóvenes como entre no jóvenes, menor al 10 por ciento (Gráfico 4). En enero su caudal creció, especialmente entre los jóvenes, y mantuvo una tendencia positiva que le permitió acceder a la segunda ronda. En la primera, la brecha entre jóvenes y no jóvenes fue de 13 puntos porcentuales; en la segunda ronda, sin embargo, la relación se revirtió, siendo comparativamente mayor el número de no jóvenes que votaron por el PAC.

El apoyo al PRN no figuraba en las encuestas anteriores a enero, pero su caudal creció una vez conocida la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre el matrimonio igualitario. Este evento le permitió encapsular el voto conservador y ascender hasta el primer lugar en primera ronda.

La diferencia etaria en el apoyo al PRN fue reducida (Gráfico 5), pues en la primera vuelta obtuvo una ventaja de 5 puntos porcentuales entre los jóvenes con respecto a los no jóvenes. En la segunda ronda, la brecha se desvaneció y más bien el apoyo fue mayor entre los no jóvenes.

La tendencia general del voto hacia los otros partidos fue negativa (Gráfico 6). Aunque iniciaron con más del 90 por ciento de los votos, ninguno obtuvo la pluralidad necesaria para entrar en la segunda ronda. En este heterogéneo conjunto de actores (agrupados por simplicidad analítica), los no jóvenes predominaron ya que, como se observó en los anteriores gráficos, el voto joven se decantó mayoritariamente por el PAC y por el PRN.

El desenlace electoral y el rol de las personas jóvenes

Los caudales electorales mostraron un apoyo proporcionalmente mayor entre jóvenes hacia los partidos ganadores de la primera ronda. Ante esto, interesa saber si existe un *efecto joven*, es decir, una mayor probabilidad entre los jóvenes de votar por el PAC y el PRN frente a los demás partidos, descontando una serie de factores demográficos y políticos.

En el Cuadro 1 se presentan las estimaciones de una regresión logística multinomial que modela el voto por PRN, PAC y otros partidos (se excluye a quienes no votaron y a quienes no indicaron su intención de voto). La variable dependiente, el voto, se basa en el recuerdo de por quién votó en primera ronda, indagado entre el 27 y el 28 de febrero.

En el conjunto de variables explicativas se incluyeron: joven (codificado con una edad entre 18 y 35 años), mujer, educación secundaria, educación superior (universitaria o técnica), religión católica, religión evangélica, frecuencia con que asiste a actividades religiosas (escala desde “nunca” hasta “varias veces a la semana”), propietario casa, ingreso subjetivo (escala de menores a mayores ingresos), habitante de una provincia central (San José, Alajuela, Cartago y Heredia), si considera como problemas principales la economía, la inseguridad y la corrupción, la valoración de la gestión del Gobierno (escala desde “muy mala” hasta “muy buena”) y la evaluación de la situación económica actual (escala desde “muy mala” hasta “muy buena”). Todas las variables fueron codificadas de 0 a 1 para facilitar la comparación de los resultados.

El modelo del voto estimado encuentra que una persona en el rango de edad definido como joven tiene mayor probabilidad de votar por el PRN, en lugar de hacerlo por otros partidos, mientras que no influye en la probabilidad para votar por el PAC. Otras variables resultan también significativas para predecir el voto; por ejemplo, tener educación superior disminuye la probabilidad de votar por el PRN y aumenta la de

CUADRO 1. Modelo logístico multinomial del voto en primera ronda
(Categoría de referencia = votó por otros partidos)

	RN vs. otros		PAC vs. otros	
	Coefficiente (error estánd.)	Sig.	Coefficiente (error estánd.)	Sig.
Joven (35 años o menos)	0,638 (0,228)	0,005	0,310 (0,211)	0,142
Mujer	0,049 (0,206)	0,811	0,278 (0,195)	0,154
Educación secundaria	-0,378 (0,266)	0,156	0,787 (0,327)	0,016
Educación superior	-1,241 (0,302)	0,000	0,772 (0,326)	0,018
Católico(a)	-1,632 (0,259)	0,000	-0,577 (0,252)	0,022
Evangélico(a)	1,118 (0,324)	0,001	-0,711 (0,451)	0,115
Frecuencia de actividades religiosas	1,184 (0,309)	0,000	-0,566 (0,323)	0,080
Tiene casa propia	0,118 (0,238)	0,621	0,066 (0,229)	0,773
Ingreso subjetivo	-0,207 (0,359)	0,565	0,553 (0,355)	0,120
Provincia central	-0,684 (0,223)	0,002	0,414 (0,262)	0,114
Economía problema principal	0,014 (0,255)	0,957	0,245 (0,236)	0,299
Inseguridad problema principal	-0,038 (0,290)	0,897	-0,494 (0,307)	0,107
Corrupción problema principal	0,272 (0,316)	0,390	0,095 (0,317)	0,765
Valoración gestión del Gobierno	-0,723 (0,417)	0,083	3,446 (0,425)	0,000

CONT...>

»... CONT.

	RN vs. otros		PAC vs. otros	
	Coefficiente (error estánd.)	Sig.	Coefficiente (error estánd.)	Sig.
Valoración situación económica	-0,541 (0,481)	0,261	-0,133 (0,443)	0,764
Intercepto	0,719 (0,416)	0,084	-3,242 (0,508)	0,000
Pseudo R cuadrado	0,270			
Observaciones	824			

FUENTE: Elaboración propia.

favorecer al PAC. Por su parte, profesar la religión católica se relaciona negativamente con el voto por el PRN, pero también por el PAC (esto en comparación con otros partidos); mientras que en la religión evangélica, la frecuencia de asistencia a actividades religiosas y el habitar en una provincia periférica incrementan la posibilidad del voto por Restauración. Ahora bien, los temas denominados de valencia —economía, inseguridad y corrupción— no inciden en la elección del voto; sin embargo, una valoración positiva del Gobierno saliente de Acción Ciudadana favorece el voto hacia este partido.

Conviene centrar la atención en el resultado más sugerente que muestra que el voto por el PAC no se relaciona con el ser joven, cuando se había observado un porcentaje de apoyo electoral mayor entre este grupo de edad (Gráfico 4). ¿Cómo explicarlo? Una primera interpretación supone que al incluir en el análisis de regresión una serie de variables sociodemográficas y políticas, estas características absorbieron el efecto de ser joven. En cambio, en el voto por el PRN el análisis indicó que pese a controlar otras variables, dicho efecto permanece; es decir, existe un grupo de jóvenes que más allá de su religión, educación y provincia de residencia dirigió su voto hacia Restauración Nacional. En el caso del PAC, el grupo de jóvenes que lo apoyaba no lo hacía por el hecho de ser jóvenes, sino por otras variables asociadas a pertenecer a dicha cohorte.

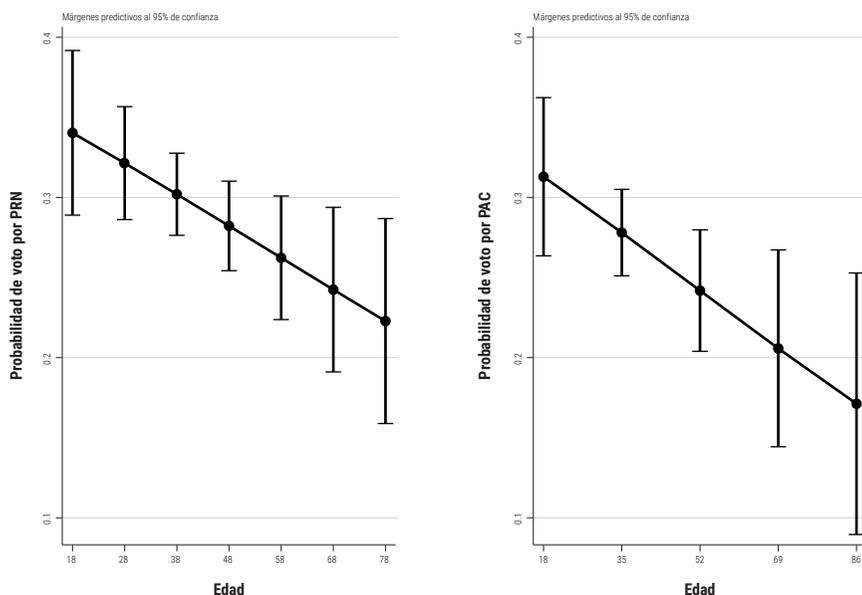
Una segunda interpretación se extrae cuando se estima el mismo modelo, pero utilizando como variable independiente la edad en años cumplidos en lugar de la clasificación jóvenes/no jóvenes, con esto se obtiene el efecto marginal de la edad sobre la probabilidad del voto. La

probabilidad de votar por Restauración Nacional (vs. por otros partidos) disminuye conforme aumenta la edad; lo mismo sucede para el PAC (panel derecho): menor edad, mayor probabilidad de voto (Gráfico 7). Sin embargo, si se comparan ambos gráficos, se puede ver que en la edad de 35 años (el punto definido como límite para ser joven) es mayor la estimación puntual de la probabilidad en el voto por PRN que por el PAC. Lo anterior permite concluir que, más allá de la definición operativa de joven como persona menor de 35 años, ambos partidos adquirieron apoyo de sectores de edades inferiores en el voto de primera ronda.

En el análisis del voto para segunda ronda (Cuadro 2) se utiliza la intención de voto (en lugar de recuerdo del voto) de manera que se incluyen las mismas variables explicativas utilizadas en la estimación del voto en primera ronda, pero se añade el votó en febrero.

Al realizar la comparación de la probabilidad de votar por el PAC versus la probabilidad de votar por el PRN, la edad no es un factor signi-

GRÁFICO 7. Costa Rica. Efecto marginal de la edad sobre la probabilidad de votar por PRN y PAC en la primera ronda. 2018



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de las encuestas del CIEP, 2017-2018.

CUADRO 2. Modelo logístico de intención de voto por el PAC en segunda ronda
(Categoría de referencia = voto por RN)

	Coefficiente (error estánd.)	Sig.
Joven (35 años o menos)	0,018 (0,212)	0,931
Mujer	0,128 (0,199)	0,521
Educación secundaria	0,639 (0,264)	0,016
Educación superior	1,378 (0,292)	0,000
Católico(a)	0,929 (0,244)	0,000
Evangélico(a)	-1,624 (0,349)	0,000
Frecuencia de actividades religiosas	-0,650 (0,300)	0,030
Tiene casa propia	0,024 (0,222)	0,913
Ingreso subjetivo	0,533 (0,345)	0,122
Provincia central	0,500 (0,225)	0,027
Economía problema principal	0,109 (0,241)	0,652
Inseguridad problema principal	-0,113 (0,282)	0,689
Corrupción problema principal	-0,125 (0,307)	0,684
Valoración gestión del Gobierno	1,933 (0,406)	0,000

CONT....»

»... CONT.

	Coficiente (error estánd.)	Sig.
Valoración situación económica	0,074 (0,451)	0,869
Votó PAC en primera ronda	2,742 (0,397)	0,000
Intercepto	-2,549 (0,425)	0,000
Pseudo R cuadrado	0,405	
Casos correctamente clasificados (<i>por ciento</i>)	78,6	
Observaciones	813	

FUENTE: Elaboración propia.

ficativo; es decir, las personas jóvenes apoyaron tanto una opción como la otra sin diferencias sustantivas. Además, la probabilidad de votar por el PAC se incrementa entre personas de mayor nivel educativo, católicos y habitantes de una provincia central, mientras que disminuye significativamente entre las de religión evangélica y de cualquier credo que asisten con mayor frecuencia a actividades religiosas. Resulta también significativa la valoración positiva del Gobierno saliente y el haber votado por el PAC en la primera vuelta, lo cual sugiere que una parte del electorado se ha mantenido fiel al PAC y que el comportamiento de sus simpatizantes se acerca al de los partidos tradicionales, como se demuestra en otros estudios (Pignataro, 2017a).

Discusión

En este artículo se examinaron algunos aspectos de la opinión pública para subrayar diferencias entre los jóvenes y el resto de la población. Se partió de la premisa de que en la elección del 2018 la población de jóvenes experimentó una socialización vinculada a cambios políticos, como la transición del bipartidismo al multipartidismo, la desafección política y partidaria, y la creciente influencia de factores de corto plazo como determinantes para la decisión del voto.

Las elecciones de dicho año estuvieron marcadas por una dinámica intensa y por el surgimiento de candidatos populistas con características

de derecha radical, quienes confluyeron en un desenlace inesperado. La religión y los conflictos respecto a temas culturales (aborto, matrimonio igualitario, entre otros) imperaron sobre temas de valencia como la economía, la inseguridad y la corrupción.

La principal conclusión del análisis empírico es que no existe una juventud culturalmente homogénea ni tampoco un “voto joven” que escoja uniformemente una opción electoral. Esto se evidencia en tres hallazgos. Primero, en temas culturales (aborto, matrimonio igualitario y confesionalidad del Estado) la población joven está prácticamente dividida a la mitad, aunque es en promedio más liberal que el resto de la población.

Segundo, en el voto de primera ronda las personas jóvenes fueron más propensas a votar por el partido conservador Restauración Nacional respecto a otros partidos. Esta característica no parece influir en el voto por el Partido Acción Ciudadana, al menos utilizando la definición restricta de joven como menor de 35 años. Sin embargo, existe un efecto significativo de la edad (en términos de años cumplidos y no de categoría generacional) sobre el voto por ambos partidos; en otras palabras, conforme disminuye la edad, aumenta la probabilidad de votar tanto por Restauración Nacional como por Acción Ciudadana, en detrimento de las demás agrupaciones. Por lo tanto, ambas opciones se nutrieron de las franjas más jóvenes para acceder al balotaje.

Tercero, en el voto para la segunda ronda no se evidencia un clivaje generacional. Es decir, ambos partidos recibieron apoyo de personas jóvenes sin diferencias significativas, en consonancia con el comportamiento de la primera ronda. El voto en esta segunda vuelta puede explicarse por otros factores como el nivel educativo, la religión de pertenencia y la valoración retrospectiva del Gobierno, pero no por el factor edad.

La implicación es que las personas jóvenes no se identifican con una única opción electoral ni comparten una idéntica posición en la dimensión sociocultural. Las posturas conservadoras y progresistas son transversales a los rangos etarios y no pertenecen a un solo grupo. Existen tanto jóvenes liberales como conservadores, quienes encontraron correspondencia en la oferta partidaria de los partidos Acción Ciudadana y Restauración Nacional.

El rol de los valores y la religión en la elección del 2018 no debería sorprender; pues, tal como muestra Inglehart (2018: 75), en países de altos ingresos los patrones de secularización no condujeron a la desaparición de las religiones, a la vez, las crisis económicas socavaron la seguridad

existencial, lo cual favorece que las sociedades actuales se inclinen por profesar valores religiosos.⁵ En Costa Rica, país de ingresos medios, el acercamiento católico es sólido, aunque el porcentaje de practicantes ha disminuido en el tiempo. Asimismo, las iglesias evangélicas de tipo neopentecostal no solo han crecido en el número de seguidores, sino que han fortalecido su presencia en la política (Pew Research Center, 2014; ver Boas y Smith, 2015).

La comparación entre los jóvenes y el resto de la población en términos religiosos es ilustrativa: 45,5 por ciento de los jóvenes son católicos (vs. 59,4 por ciento); 21,1 por ciento evangélicos y pentecostales (vs. 16,1 por ciento) y 22,8 por ciento no profesa ninguna religión (vs. 12,8 por ciento). Esto indica que, tal como advierte Inglehart (2018), la religión no está ausente del comportamiento político de nuevas generaciones. En los jóvenes de Costa Rica el clivaje religioso-secular se manifiesta tanto en las posiciones morales y culturales, como en la identificación religiosa y en el voto en 2018.

NOTAS

1 Se agradece al Latin American Public Opinion Project (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt y al Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica por tener disponibles los datos utilizados en esta investigación. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Dr. Juan Pablo Pérez Sáinz por la atenta lectura y las observaciones que hizo al borrador del manuscrito.

2 Inglehart (2018) define los valores posmateriales como el producto de un proceso histórico de altos niveles de seguridad económica y física, lo cual produjo cambios culturales que reformaron la visión del mundo de las generaciones que nacieron después de la Segunda Guerra Mundial. Estos valores, también denominados por el autor como valores de la autoexpresión, enfatizan la secularización de la sociedad, la defensa de la equidad de género, del colectivo LGTBI, la tolerancia a los migrantes y a otros grupos minoritarios, la libertad de expresión y la participación en la toma de decisiones políticas, la protección al ambiente, la oposición a las guerras y la defensa de la difusión democrática.

3 La simpatía partidaria tiene, sin embargo, una dinámica asociada con el ciclo electoral. Ya en octubre de 2017 el porcentaje de simpatizantes aumentó a 32,4 por ciento según la encuesta preelectoral del CIEP.

4 Documento disponible en: http://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_24_esp.pdf.

5 Para Casanova (2008: 1), la secularización es un concepto que tiene al menos tres acepciones: la decadencia de las prácticas y creencias religiosas, la privatización de las religiones y la distinción de las esferas seculares (Estado, economía y ciencia). La discusión del autor subraya que revitalizar la religiosidad no se produce solo como efecto de la crisis y su consecuente inseguridad existencial, sino también como respuesta al modelo neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro-Redondo, R. (2014). Lifecycle changes and the activation of habitual voting: The case of Costa Rica. *Electoral Studies*, 35: 188-199.
- Alfaro-Redondo, R. y Gómez-Campos, S. (2014). Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista Ciencia Política*, 34(1): 125-144.
- Alfaro-Redondo, R. y Seligson, M. (2015). *Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Arguedas-Ramírez, G. (2018). *Gender Ideology, religious fundamentalism and the electoral campaign (2017-2018) in Costa Rica*. Recuperado de <http://blogs.lse.ac.uk/gender/recent-posts/>
- Bartle, J. y Bellucci, P. (2009). Partisanship, social identity and individual attitudes. En J. Bartle y P. Bellucci (eds.), *Political parties and partisanship. Social identity and individual attitudes*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Boas, T. y Smith, A. E. (2015). Religion and the Latin American Voter. En R. E. Carlin, M. M. Singer y E. J. Zechmeister (eds.), *The Latin American Voter. Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Cammaerts, B. et al. (2014). The Myth of Youth Apathy: Young Europeans' Critical Attitudes Toward Democratic Life. *American Behavioral Scientist*, 58(5): 645-664.
- Campbell, A. et al. (1960). *The American Voter*. Chicago: Chicago University Press.
- Casanova, J. (2008). Reconsiderar la secularización: Una perspectiva comparada mundial. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 7: 1-20.
- CIEP. (2017-2018). Proyecto Estudios de opinión. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.
- Dalton, R. (2008). *The Good Citizen. How A Younger Generation is Reshaping American Politics*. Washington D.C.: CQ Press.
- Dalton, R. y Wattenberg, M. (eds.) (2000). *Parties without Partisans*. Oxford: Oxford University Press.
- Franklin, M. et al. (1992). *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper.
- Grasso, M. T. (2014). Age, period and cohort analysis in a comparative context: Political generations and political participation repertoires in Western Europe. *Electoral Studies*, 33: 63-76.
- Green, J. y Jennings, W. (2017). *The Politics of Competence. Parties, Public Opinion and Voters*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Ignazi, P. (1992). The silent counter-revolution. Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe. *European Journal of Political Research*, 22(1): 3-34.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Post-Modernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (2018). *Cultural Evolution. People's Motivation are Changing, and Reshaping the World*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Inglehart, R. y Norris, P. (2016). Trump, Brexi, and the Rise of Populism: Economic Havens and Cultural Backlash. *HKS Working Paper N° RWP16-026*. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2818659
- LAPOP. (2016). *Costa Rica 2016/17*. Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- López, S. (2005). Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones. *Revista de Ciencia Política*, 25(2): 37-64.
- Melo, D. F. y Stockemer, D. (2014). Age and political participation in Germany, France and the UK: A comparative analysis. *Comparative European Politics*, 12(1): 33-53.
- Miller, W. L. y Niemi, R. G. (2002). Voting: Choice, Conditioning, and Constraint. En L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris (eds.), *Comparing Democracies 2. New Challenges in the Study of Elections and Voting*. Los Angeles: SAGE.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4): 541-563.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6): 1167-1186.
- Murillo, Á. (24 de abril del 2018). ¿Por qué ganó Carlos? Su desempeño, el PLN, “La Negrita” y otras fuerzas. *Semanario Universidad*. Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/>
- Norris, P. (ed.) (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Nueva York: Oxford University Press.
- Pew Research Center, (2014). *Religion in Latin America. Widespread Change in a Historically Catholic Region*. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/>
- Pignataro, A. (2017a). Lealtad y castigo: comportamiento electoral en Costa Rica. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 26(2): 7-25.
- Pignataro, A. (2017b). Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento: el caso de Costa Rica en 2014. *Política y gobierno*, 24(2): 409-434.

- Piscopo, J. (2018). Parity without Equality: Women's Political Representation in Costa Rica. En L. A. Schwindt-Bayer (ed.), *Gender and Representation in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press.
- Popkin, S. (1994). *The Reasoning Voter. Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Raventós, C. (2008). Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: elecciones de 2006 en perspectiva histórica. *América Latina Hoy*, 49: 129-155.
- Raventós, C. (2018). *Mi corazón dice no. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. San José: Editorial UCR.
- Raventós, C. et al. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial UCR, IIDH/CAPEL, TSE.
- Raventós, C. et al. (2012). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. San José: IFED.
- Rovira Mas, J. (2007). El sistema de partidos en devenir. En J. Rovira Mas (ed.), *Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual*. San José: Editorial UCR.
- Quintelier, E. (2007). Differences in political participation between young and old people. *Contemporary Politics*, 13(2): 165-180.
- Sánchez, F. (2003). Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento. *América Latina Hoy Revista de Ciencias Sociales*, 35: 115-146.
- Sloam, J. (2007). Rebooting democracy: youth participation in politics in the UK. *Parliamentary Affairs*, 60(4): 548-567.
- Stokes, D. E. (1963). Spatial Models of Party Competition. *The American Political Science Review*, 57(2): 368-377.
- Torcal, M. (2006). Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *Revista SAAP*, 2(3): 591-634.
- Torcal, M. et al. (2017). *El votante dominicano: Ciudadanos y elecciones en la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones FUNGLODE.
- Tormey, S. (2015). *The End of Representative Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Treminio, I. (2016). El PAC al poder: elecciones 2014 y los principales cambios en el sistema político costarricense. *Península*, 11: 103-126.
- Treminio, I. y Pignataro, A. (2015). Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica. *Revista Derecho Electoral*, 20: 309-343.
- Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) (2016). *Participación y abstención: serie histórica 1982-2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.

II. Nuevos actores

Coalición Costa Rica: un espacio de participación política¹

Rebeca Solano Esquivel

Introducción

El proceso electoral 2017-2018 estuvo marcado por una alta polarización de la ciudadanía costarricense, en el que temas como el matrimonio igualitario o el Programa de Educación para la Sexualidad y Afectividad del Ministerio de Educación Pública (MEP)² acapararon el debate político electoral, dejando de lado otros como el déficit fiscal, la generación de empleo, la mejora de la infraestructura vial y el transporte público, entre otros. En este escenario, el resultado de la elección del 4 de febrero puso al país frente a un hecho histórico: la celebración de una segunda ronda electoral en la que ninguno de los partidos tradicionales participaría.³ En su lugar, la disputa por el poder se daría entre el oficialista Partido Acción Ciudadana (PAC), que reivindicaba posiciones progresistas, pero con una imagen debilitada por los casos de corrupción surgidos en su administración, y el Partido Restauración Nacional (PRN), un partido cristiano, que logró capitalizar la simpatía de los sectores conservadores de la población y de los votantes descontentos con el gobierno del PAC.

En este contexto surgió Coalición Costa Rica (CCR) como un nuevo movimiento social que jugó un rol activo en la participación política, a partir de un trabajo articulado desde las redes sociales, con un gran efecto movilizador que se extendió a lo largo de todo el país. La finalidad del movimiento era generar un voto informado, pero manifestando su apoyo al proyecto político con el que compartía los valores democráticos y el respeto por los derechos humanos; es decir, con el PAC y su candidato, Carlos Alvarado Quesada.

El presente artículo tiene por objetivo mostrar cómo Coalición Costa Rica, desde sus características compartidas con los nuevos movimientos

sociales (NMS), representó un espacio para la participación política en el periodo comprendido entre febrero y marzo del 2018. Para lograrlo es necesaria una aproximación al concepto de NMS, en este sentido se debe partir de que estos tienen su foco de atención, ya no en los conflictos económicos y de clase, sino en problemáticas o intereses vinculados con la cultura, el respeto a los derechos humanos, el medio ambiente, la justicia, entre otros. Es decir:

Los Nuevos Movimientos Sociales son producidos por nuevas contradicciones entre los individuos y la sociedad o entre los individuos y el Estado. Los movimientos sociales son activos y constructivos al ser parte de las sociedades civiles modernas en tanto que empujan hacia nuevos valores, identidades y paradigmas culturales (Cohen y Arato en Delgado, 2007: 43).

Las transformaciones en las dinámicas sociales y en los sistemas políticos les han dado matices a los roles de los sujetos, y a los mecanismos desde los cuales aspiran a incidir en el ámbito de lo público. En un contexto de gran debilitamiento de los partidos políticos debido, entre otros factores, a su incapacidad para gestionar las nuevas demandas de la ciudadanía, es donde los nuevos movimientos sociales se constituyen en espacios de participación, en los cuales los agentes sociales son quienes articulan y encausan dichas demandas e intereses en busca de un cambio social y cultural (o impedir el cambio); en palabras de Melucci (1999), el rol de los NMS es hacer que la sociedad oiga sus mensajes y traduzca sus reivindicaciones en la toma de decisiones políticas, mientras los movimientos mantienen su autonomía (Melucci, en Chihu y López, 2007: 139).

Este rol activo, y con pretensión de producir efectos sociales, culturales y en las decisiones públicas, se corresponde con una concepción de participación política amplia, entendida como “cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir en una u otra medida en los asuntos públicos” (Sabucedo, 1998: 166). Desde esta perspectiva, la diversidad de acciones llevadas en el marco de CCR son formas de participación política enfocadas, en un primer momento, al proceso electoral.

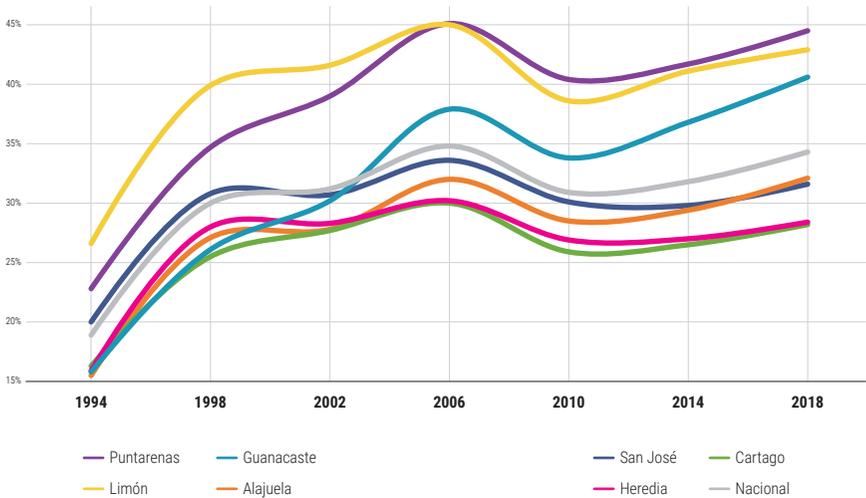
Para desarrollar la premisa expuesta, el presente artículo se organiza de la siguiente manera, en un primer momento, se hace una contextualización del fenómeno estudiado, al mencionar algunas características del sistema de partidos que se consideran relevantes en la comprensión de la participación política, además, se profundiza en las razones coyunturales que propiciaron el surgimiento de CCR y, por último, a través

de una serie de características compartidas con los NMS, se exponen las distintas expresiones de participación observadas en el movimiento.

Contexto en el que se originó el movimiento

En las últimas décadas el sistema de partidos costarricense ha experimentado una serie de cambios que afectan, en alguna medida, las diferentes formas de participación política, lo cual, en el caso de la participación electoral, se ve reflejado en los datos de abstencionismo. A partir, aproximadamente, del proceso electoral de 1998, el bipartidismo entró en crisis y los resultados de la primera ronda del 2018 confirman la consolidación de un sistema de partidos multipartidista, el cual además se caracteriza por una alta fragmentación y volatilidad de los votos (Alfaro y Gómez, 2014), en un contexto en el que, producto de los cambios sociales, hay un “debilitamiento en los mecanismos que fijan los vínculos de identificación partidista en la mayoría de las democracias, tales como los clivajes sociales y el compromiso psicológico con los partidos” (Treminio y Pignataro, 2015: 311).

GRÁFICO 1. Costa Rica. Comportamiento del abstencionismo en las elecciones nacionales por provincia. 1994-2018



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

Al lado de dichos cambios en el sistema de partidos, el comportamiento del abstencionismo ha presentado una tendencia al crecimiento; en el año 1998 se registró un aumento del 50 por ciento con respecto al proceso electoral anterior y, partir de ese momento, el abstencionismo ha rondado el 32 por ciento en los subsiguientes comicios electorales (Gráfico 1). De igual manera, tanto el descontento de la ciudadanía como la pérdida de apoyo a la democracia se posicionan en la sociedad costarricense (PEN, 2017).

En medio de estas transformaciones se desarrolló el proceso electoral 2017-2018, el cual tuvo como punto de quiebre la respuesta de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a la consulta del Gobierno de Costa Rica, el 9 de enero del 2018, en la que se hizo un llamado al reconocimiento del matrimonio entre parejas del mismo sexo y sobre los derechos relacionados con la identidad de género.⁴ El impacto de dicha respuesta sobre la población fue considerable, y se evidenció en la encuesta de opinión del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), el cual reveló que:

El 75% de las personas afirma haber escuchado de esta resolución de la Corte, es decir que tres cuartas partes de la población se enteraron de la opinión consultiva de la Corte IDH. Entre quienes han escuchado hablar del fallo de la Corte, la mayoría no lo aprueban, ya que un 59% están en contra de su contenido, en contraposición del 29% que sí lo está y un 12% que prefiere no opinar sobre este tema (CIEP, 2018: 15).

El resultado de la consulta generó un *shock* religioso o *shock* de la fe, pues tuvo un efecto directo en la intención de voto de la ciudadanía, en tanto candidatos que a lo largo de la campaña no figuraban entre los favoritos pasaron a encabezar las encuestas de opinión. Así, los discursos conservadores, que ya se habían hecho sentir desde 2017 con la discusión sobre el Programa de Educación para la Sexualidad y Afectividad del MEP —el cual eran acusado de promover la “ideología de género”— o con la participación de diez de los 13 candidatos a la presidencia en la marcha por la “vida y la familia”; se intensificaron y redujeron la campaña a un tema único.⁵

En un ambiente de gran incertidumbre por el alto porcentaje de personas indecisas,⁶ y por las diferencias entre los resultados presentados por las distintas encuestadoras, se llevó a cabo la elección el 4 de febrero, en la que ninguno de los candidatos obtuvo los votos necesarios para llegar a la presidencia,⁷ ubicándose como el más votado el Partido Restauración Nacional (24,91 por ciento), seguido por el Partido Acción

Ciudadana (21,66 por ciento), el Partido Liberación Nacional (18,62) y el Partido Unidad Social Cristiana (16,02) (TSE, 2018). De esta manera, en la segunda ronda se enfrentaron los dos primeros, siendo la primera vez que ninguno de los partidos tradicionales estaría en la disputa por el poder.

Por tanto, el trasfondo del cual emerge CCR estuvo marcado, en primera instancia, por una campaña electoral caracterizada por un debate monotemático con matiz religioso y, en segundo lugar, por el panorama de un ballottage en el cual los planteamientos de los candidatos eran diametralmente distintos. Así, se destaca que uno de los dos proyectos políticos promovía la polarización de la ciudadanía a través de un discurso “profamilia y provida”; el cual también expresaba interés en que el país denunciara la Convención Americana de Derechos Humanos, con el fin de —supuestamente— no cumplir con la opinión consultiva de la Corte IDH. En torno a estos elementos se generó descontento y cierta preocupación en algunos sectores sociales, principalmente en los progresistas, por el rumbo que podría tomar el país en el caso de que un candidato conservador, quien había pasado por alto los temas de fondo sobre la realidad nacional, se hiciera con la presidencia de la República.

Coalición Costa Rica como NMS y espacio de participación política

Coalición Costa Rica: características compartidas con los NMS

Los NMS son fenómenos sociopolíticos que responden a contextos específicos que marcan, en buena medida, las reivindicaciones, exigencias o metas definidas por dichas agrupaciones. En CCR se pueden identificar distintos aspectos característicos de los NMS, como lo son la convergencia de actores heterogéneos, la organización en redes de trabajo con alta autonomía y horizontalidad y el uso de las TIC para coordinar y movilizar a sus miembros. La importancia de estas características se encuentra en que contribuyeron y estimularon la participación política, entendida desde una visión amplia que no se agota en el ejercicio del voto, pero que por la coyuntura en la cual surgió el movimiento significó un mecanismo enfocado en la participación electoral.

El seguimiento de CCR tuvo lugar el lunes 5 de febrero en la plataforma de Facebook, este grupo abierto expresaba preocupación por los resultados de la primera ronda electoral, y además manifestaba el interés

por unir fuerzas, sin importar banderas partidarias o posturas ideológicas en la generación de diálogo y puntos de encuentro orientados a unificar a un país dividido (Coalición Costa Rica, 2018). En 48 horas el grupo alcanzó, aproximadamente, 230 mil miembros, al tiempo que convocó al primer encuentro masivo de sus integrantes.

Este crecimiento vertiginoso y su posterior articulación y movilización se pueden interpretar al definir los “marcos de injusticia”,⁸ planteados por Klandermans (1994) y Gamson (1992), para quienes, a *grosso modo*, estos son un escenario en el que un conjunto de personas se sienten afectadas o incómodas por una situación que identifican como problemática⁹ y además consideran que la acción colectiva tiene potencial para solventarla; de esta forma, generan condiciones “para movilizar a los potenciales seguidores de un movimiento” (Delgado, 2007: 55). Adicionalmente, autores como Sabucedo (2000) y Riechmann y Fernández (1999) consideran que la determinación de un adversario también cohesiona al movimiento social y le da sentido a la movilización; es decir, “la identificación/construcción del Otro, la conceptualización del oponente frente al que se afirmará el movimiento” (Riechmann y Fernández, 1999: 49).

Ambos elementos, tanto la percepción de “marcos de injusticia”, como la construcción del Otro, estuvieron presentes desde un primer momento en CCR, lo cual se refleja en el extracto de una publicación realizada en su *fan page*, el 13 de febrero del 2018, refiriéndose a su posicionamiento frente al Partido Restauración Nacional:

Consideramos que su proyecto político es excluyente, atenta contra la institucionalidad democrática del país y no propone soluciones reales para resolver los principales problemas que aquejan a la población. Este partido ha manejado una agenda que antepone los intereses de su grupo sobre los del país y ha utilizado las cuotas de poder para beneficio de la agrupación. Sus propuestas divisorias no son compatibles con el espíritu del movimiento (Coalición Costa Rica, 2018).

En otras palabras, los valores representados en el discurso político y en las propuestas del PRN fueron percibidas por los miembros del movimiento, como una amenaza a una sociedad costarricense históricamente identificada como pacífica y democrática, en la cual el respeto a la dignidad humana es fundamental (Coalición Costa Rica, 2018), factor que constituye la situación problemática o la chispa detonante de la reacción (Castells, 2012) y, al mismo tiempo, demarca el adversario a vencer: un partido político con un marco de valores contrarios a los defendidos por el movimiento.

Otra de las principales características de CCR, desde su surgimiento, ha sido la heterogeneidad de sus miembros, ya sea en términos etarios, de afiliación partidaria, de afinidad ideológica, de zona geográfica, entre otros. Lo anterior, según autores como Riechmann y Fernández (1999), Vargas-Hernández (2008), Álvarez (2011), representa un rasgo distintivo de los NMS y, en este caso, es reconocido e interpretado por el movimiento como un recurso para aglutinar y construir una identidad. Así se evidencia en un fragmento del Manifiesto leído el 10 de febrero del 2018 en la Plaza Roosevelt:

Somos Coalición Costa Rica. Miles de personas de distintos colores y creencias que nos unimos para sentir esperanza. Gente que quiere un país para todos y todas. Somos una fuerza ciudadana comprometida con la defensa de nuestra historia y de nuestro futuro (Coalición Costa Rica, 2018).

Algunos datos recopilados por el movimiento permiten tener un acercamiento a la composición de este. En el grupo de Facebook, durante la primera semana (del 5 al 10 de febrero del 2018) se puso a disposición de los miembros un formulario para inscribirse de forma voluntaria y poder colaborar en acciones antes y durante el 1 de abril (se cerró con un total de 9979 personas). La mayoría de las personas inscritas reportó residir en San José (47,79 por ciento), seguido por Heredia y Alajuela (con aproximadamente un 15 por ciento cada una), mientras que en las otras provincias se registró el menor número de voluntarios. Estos datos revelan que aunque hubo participación de todo el país, las provincias

CUADRO 1. Voluntarios de Coalición Costa Rica, según provincia y militancia. 2018

Provincia	Abs.	Rel.	Militancia	Rel.
San José	4769	47,79%	Total no militantes	70,16%
Heredia	1595	15,98%	Total militantes	29,84%
Alajuela	1500	15,03%	<i>Partido Acción Ciudadana</i>	76,46%
Cartago	1266	12,69%	<i>Partido Frente Amplio</i>	10,68%
Puntarenas	319	3,20%	<i>Partido Liberación Nacional</i>	5,24%
Guanacaste	245	2,46%	<i>Partido Unidad Social Cristiana</i>	3,63%
Limón	173	1,73%	<i>Partido Vamos</i>	0,67%
Extranjero	112	1,12%	<i>Partido Movimiento Libertario</i>	0,60%
Total	9979	100%	<i>Otros Partidos</i>	2,72%

FUENTE: Elaboración propia a partir de la base de datos del voluntariado de Coalición Costa Rica, 2018.

de Puntarenas, Limón y Guanacaste fueron las menos activas (Cuadro 1); comportamiento que se puede atribuir a que estas zonas, en general, acumulan gran descontento y desafección con la política y, particularmente, con los procesos electorales (no se puede olvidar que estas registran un mayor índice de pobreza); por lo tanto, no es de extrañar que los niveles de abstencionismo sean mayores en comparación con el resto del país, por ejemplo, la no participación en las elecciones de febrero del 2018 fue de 44,5 por ciento en Puntarenas, 42,9 por ciento en Limón y 40,6 por ciento en Guanacaste.

Así mismo, se destaca que el 70,16 por ciento de los voluntarios inscritos indicó no tener militancia, mientras que los militantes provenían de distintos partidos políticos; además, sobresale la diversidad de ocupaciones, pues al menos 2874 personas reportaron ser estudiantes, 400 docentes, 200 personas del área de la salud, 400 administradores, 100 amas de casa, 600 ingenieros, entre otros. Estos datos permiten ilustrar la heterogeneidad de los integrantes del movimiento y, al mismo tiempo, identificar un perfil de personas con alto nivel de escolaridad y en su mayoría residentes del Valle Central.

Con respecto a la distribución etaria, vale mencionar que en un primer momento el grupo se llamó Coalición Juventud, pues su interés era aglutinar a población joven; sin embargo, conforme empezó a crecer y sus miembros eran de todas las edades, se cambió al de Coalición Costa Rica, para que fuera más acorde con su composición. Aunque su impacto resultó mayor en el grupo poblacional con edades entre 18 y 34 años.¹⁰

Una de las características que destacan Castells (2012), Alguacil (2006), Riechmann y Fernández (1999) y Vargas-Hernández (2008), sobre los NMS, observable en CCR, es la articulación en una lógica de red de redes, es decir; el movimiento se configura a partir de grupos de trabajo, nodos, conectados con otros dentro del mismo movimiento y que a la vez entran en contacto con grupos fuera de este.

Los grupos de trabajo o redes, en las cuales se organizó Coalición Costa Rica, respondían a criterios geográficos y por afinidad temática o profesional. En el primer caso, los grupos se formaron de acuerdo con el cantón de residencia o interés de las personas, cada uno de estos se identificó como un enlace o coalición local, y adoptaron el nombre del cantón o unidad geográfica respectiva; por ejemplo, Coalición Belén, Coalición Talamanca, Coalición Santa Cruz, Coalición Lagos-Guararí-La Milpa, Coalición San José Central Norte, por mencionar algunos. A cada uno de estos grupos de trabajo le correspondía:

Seleccionar una persona enlace con la coordinación territorial para informar sobre necesidades específicas. Así como la articulación con grupos de otros sectores o cantones cercanos, además de grupos de apoyo por temáticas o servicios específicos. Por ejemplo, diseño gráfico, artes, salud, educadores, arquitectos (Coalición Costa Rica, 2018: 4).

Es importante recalcar que el uso del concepto de *persona enlace* y no coordinadora o representante, no es casual, sino que tenía como finalidad expresar, desde el lenguaje, el carácter horizontal del movimiento, lo cual además se reforzaba en los procesos de toma de decisiones, pues eran estas coaliciones locales las que definían las formas de elección de propuestas —por votación o consensos—, siempre bajo el principio de igualdad entre todos los miembros del grupo.

A través de las coaliciones locales, la cobertura territorial que alcanzó CCR fue nacional, según datos registrados en la semana del 24 al 28 de abril estaban activas 85 coaliciones o grupos locales, de los cuales 84 habían llevado a cabo al menos una reunión y 77 señalaban haber

CUADRO 2. Actividades organizadas por las coaliciones locales o cantonales

Vigilias	Espacios de reflexión y de concientización programados en horas de la noche, en espacios públicos o simbólicos, en relación con el tema o finalidad de su convocaría.
Volanteadas	Movilización de personas a distintas localidades con el propósito de llevar información sobre las propuestas de los candidatos a la presidencia o bien sobre temas puntuales como los contenidos de las “Guías de sexualidad y afectividad”.
Hablemos del voto	Ocupación de espacios públicos como parques, plazoleta o bien lugares de alta movilidad de personas, con la finalidad de generar diálogos, responder dudas y facilitar información sobre el proceso electoral y las propuestas de los candidatos.
Actividades deportivas	Actividades como caminatas, yoga o carreras en las cuales se propició la participación de personas de todas las edades y se brindó información sobre el proceso electoral y las propuestas presidenciales.
Actividades culturales	Presentaciones artísticas de grupos de bailes, cimarronas, grupos de folklore, pinta-caritas, etc., en espacios públicos en donde se compartía información y se generaba diálogo entre los asistentes.
Caravanas de información	Personas organizadas definían rutas por carretera para, en carava acompañadas por música y actos culturales, llevar información a distas localidades.

FUENTE: Elaboración propia a partir de *Manual de recomendaciones para la organización local o cantonal*, CCR, 2018.

organizado y ejecutado acciones en sus comunidades (Coalición Costa Rica, 2018). El valor de los enlaces locales está en que representaron espacios de participación, en donde la discusión crítica y el diálogo colaborativo no se agotó en el tema coyuntural, que era la segunda ronda electoral, sino que propició que los grupos empezaran a problematizar sobre sus realidades locales y las necesidades sin atender por la institucionalidad pública. En el Cuadro 2 se presenta un listado de las distintas acciones organizadas y llevadas a cabo por los enlaces o coaliciones territoriales.

Este abanico de acciones se llevó a cabo en prácticamente todo el país, variando la cantidad de veces y número personas involucradas, esto en función de las posibilidades de cada una de las coaliciones locales. Sin embargo, no deja de ser destacable el involucramiento y la movilización alcanzados por estas redes de trabajo, que en algunos casos coordinaron acciones con estructuras de partidos políticos (principalmente en las zonas periféricas en donde el número de miembros de CCR era más reducido), o con grupos comunales ya constituidos.

Por su parte, las coaliciones sectoriales conformadas fueron Diseño, Cultura, Ambiente, LGBTIQ+, Salud, Músicos, Escénicas, Junior, Dorada, Locución, Lesco, Docentes, Deportes y Creyentes. Entre las principales funciones sobresale la elaboración y difusión de datos en distintos formatos, y a partir del trabajo conjunto con las coaliciones territoriales o bien con miembros del movimiento que aportaban sus conocimientos en temas específicos, como derechos humanos, política fiscal, ambiente, entre otros, a partir de los cuales se elaboraban resúmenes, volantes e incluso se organizaban pequeños foros para difundir dicha información. Adicionalmente, para los eventos como actividades culturales, deportivas y de movilización, las coaliciones locales coordinaban con las sectoriales de Cultura, Músicos, Escénicas o Deportes para el apoyo de recurso humano o contactos con grupos de baile, folklore, etc., además de la coordinación logística.

Así mismo, las coaliciones sectoriales organizaron sus propias actividades. En el caso del Sector Cultura, el viernes 9 de marzo, en el Auditorio Abelardo Bonilla de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, se llevó a cabo un conversatorio público con el candidato a la presidencia Carlos Alvarado; la invitación fue extendida a ambos candidatos, sin embargo, Fabricio Alvarado no asistió al evento (Coalición Costa Rica, 2018).

El trabajo conjunto de las coaliciones sectoriales también permitió generar una producción discográfica, con el lema del movimiento: “Es

más #LoQueNosUne”, el mensaje de las composiciones musicales estaba enfocado en la promoción de los derechos humanos y de una sociedad más igualitaria e inclusiva; además, se produjeron *spots* en los cuales personas reconocidas del ámbito político y artístico costarricense hicieron un llamado a la población a ejercer un voto informado y asistir a las urnas el 1 de abril.

Las sinergias de trabajo entre las coaliciones, sectoriales y locales o territoriales, permitieron que los formatos y los contenidos de la información generada estuvieran adaptadas a públicos específicos o dirigidos a temas identificados como estratégicos en las distintas comunidades (Figura 1).

Todo el trabajo realizado por las distintas redes del movimiento fue voluntario y surgió de la iniciativa individual y grupal de hacer llegar la información al mayor número de personas posible, con la expectativa y entusiasmo de poder incidir en el resultado de la segunda ronda electoral.

FIGURA 1. Material elaborado para volantes locales y nacionales

COALICIÓN COSTA RICA

Propuestas para GUANACASTE

Proyecto o Acción: **PAACUME** **AGRO - EMPLEO**

Compromisos:

- 1-Colocar en orden de prioridad la gestión del proyecto en la Asamblea.
- 2-Girar directrices institucionales para agilización de la ejecución del proyecto.
- 3-Abrir Seguro de Cosechas.
- 4-Creación de Centros de Valor Agregado.
- 5-Aumentar cuotas de compra del PAI a pequeños productos.

EMPLEO **Proyecto o Acción:** **CATEGORIZAR AEROPUERTO DE LIBERIA COMO CENTRO DE CARGA**

Compromisos:

- 1-Declarar de Interés Público esta categorización.
- 2-Girar directrices institucionales para agilización del proceso

Proyecto o Acción: **DECLARATORIO MEDIANTE DECRETO LA ELIMINACION DE LA PESCA DE ARRASTRE** **MEDIO AMBIENTE**

Compromisos:

- 1-Emitir Decreto para eliminar Pesca de Arrastre.

CULTURA E IDENTIDAD **Proyecto o Acción:** **MUSEO DE GUANACASTE**

Compromisos:

- 1-Asegurar el cumplimiento de la ley que ampara el Museo de Guanacaste y dirigir los financiamientos que esta ley le otorga.
- 2-Creación de emprendimientos culturales (dinamización económica de la Cultura)

Proyecto o Acción: **ESTUDIO DE FACTIBILIDAD Y CONSTRUCCION DE TORRES MEDICA PARA ATENCION GERIATRICA-PEDIATRIA Y EMERGENCIAS EN EL HOSPITAL DR. ENRIQUE BALTODANO BRICENO** **SALUD**

Compromisos:

- 1-Gestionar ante las autoridades de la CCSS las gestiones para este proyecto.
- 2-Asegurar la viabilidad y factibilidad del proyecto.

Proyecto o Acción: **AMPLIACION DEL EBAIS DE SANTA CRUZ PARA INCLUIR AREA Y EQUIPAMIENTO DE AREA DE MATERIDAD E IMAGENOLOGIA**

Compromisos:

- 1-Gestionar ante las autoridades de la CCSS centrales y locales las gestiones para este proyecto.
- 2-Asegurar la viabilidad y factibilidad del proyecto de esta parte del proyecto.

EDUCACION TECNICA **Proyecto:** **CONSTRUCCION DE UN CAMPUS TÉCNICO EN LIBERIA (MODERNIZACIÓN DE LA SEDE REGIONAL LIBERIA Y NICOYA, AMPLACION DE LA SEDE DE SANTA CRUZ)**

Compromisos:

- 1-Construcción del Campus Técnico en la Sede del INA de Liberia.
- 2-Ampliación de la Sede del INA de Santa Cruz.

Un voto informado es un voto de amor #PorCostaRica

Fuente: Plan de Gobierno del PAC.

FUENTE: Coalición Costa Rica, 2018.

FIGURA 2. Toma aérea, concentración en Plaza Máximo Fernández, Mtes. de Oca, San José



FUENTE: Coalición Costa Rica, 2018.

FIGURA 3. Volante diseñado para la provincia de San José y convocatoria para la campaña de donación de volantes

COALICIÓN COSTA RICA

"Un país ajeno para el mundo, de gente que la patria, en un contexto de libertad, democracia, educación, salud, naturaleza y sobre todo paz."

¿POR QUÉ EN COSTA RICA SE NECESITA?

- ENERGÍA LIMPIA
- AGRO
- EDUCACIÓN
- ECONOMÍA
- AMBIENTE
- JUSTICIA SOCIAL

"Porque venimos de un surco en la tierra"

Compras estatales y directas a los productores:
Un ejemplo sería la compra por parte de comedores escolares.

Fortalecer el CNP:
Estabilidad a los precios a favor de los consumidores y de las y los productores.

Capacitaciones a cargo del INA y el MAG:
Fortalecer la producción y el comercio a nivel nacional e internacional de empresas agrícolas.

FINANCIAMIENTOS A LAS Y LOS AGRICULTORES:
Facilitar y promover la adquisición de herramientas de trabajo, simplificar y reducir los costos de operación de los trámites para mejorar la competitividad del sector comercio.

Centros regionales de asesoría técnica:
Saber la calidad de los productos regionales para dar valor agregado según el lugar.

Mercados en el exterior:
Promocionar productos en nuevos mercados con PROCOMER.

Oferta atractiva para turistas:
Relacionar los sectores agrícola, ambiental y turístico para impulsar proyectos agroecoturísticos.

¿USTED CREE QUE ESTE GOBIERNO SOLO AUMENTÓ EL DÉFICIT?

Las finanzas del gobierno son como un recipiente al que entra y sale agua. Si el déficit fiscal se da cuando sale más agua de la que entra. Durante el último gobierno se logró frenar el avance de huecos que vacían el recipiente, con la reforma fiscal y el nuevo IVA se busca sellarlos del todo, aumentar el caudal que ingresa y mantener así un nivel estable en las finanzas públicas.

Carlos Alvarado Presidente

¡DONALE UN VOLANTE A TU PAÍS!

¡Ayudanos a que las comunidades más alejadas se informen y tomen la mejor decisión el próximo 1 de abril!

¿Qué podés hacer?
Es muy sencillo. Vas a:

- Copieco
- Ubicada en la Calle de la Amargura, 50 m sur de la entrada de la UCR.
- Teléfono:

y preguntás por los volantes de **COALICIÓN COSTA RICA**. Hay volantes por cada provincia.

Doná la cantidad de volantes que quieras y luego voluntarios(as) de **COALICIÓN COSTA RICA** llevarán esa información a diferentes rincones de nuestro país!

¡Seguimos trabajando por que es más #LoQueNosUne!

COALICIÓN COSTA RICA

FUENTE: Coalición Costa Rica, 2018.

Esta red de redes también estaba integrada por el Comité de Enlace Central y las comisiones específicas de Comunicación, Movilizaciones, Territoriales, Sectoriales, Logística y Prensa, las cuales trabajaban de manera conjunta con las coaliciones locales y sectoriales para identificar necesidades y enlazar actores y grupos para el desarrollo de las distintas actividades y la realización de los conversatorios, los *spots*, las acciones locales, la difusión de la información, entre otras iniciativas.

Así, el trabajo en red permitió o facilitó la horizontalidad del movimiento, en el sentido de que no se requirió de “un centro de mando y control formales, ni tampoco una organización vertical que distribuya la información e instrucciones” (Castells, 2012: 212); lo cual, en el caso de CCR, no significó que el Comité de Enlace Central y las comisiones específicas no jugaran un rol de nodo central, orientado a articular nodos o manejar temas estratégicos, como el contacto con los medios de comunicación y el manejo de las redes sociales por parte de la Comisión Comunicación. Esta lógica de trabajo permitió que en CCR se generara, de manera espontánea, una diversidad de formas de participación política desde las cuales los miembros se sumaron a nivel nacional, sin la necesidad de que mediaran procesos verticales o centros de poder que tomaran las decisiones en relación con estas actividades.

A su vez, también es importante mencionar que en los NMS “el uso de las tecnologías de información (TIC), especialmente de internet, juega un papel importante en su accionar, prioriza la participación desde espacios no partidarios e institucionalizados” (Álvarez, 2011: 204). Las TIC representan una herramienta que da a los movimientos sociales, en general, una oportunidad para ampliar el alcance de las acciones, no solo en términos geográficos sino de formas de participación e inmediatez con la cual fluye la información entre los diversos nodos de la red.

Así, el uso de plataformas como *Facebook* —tanto el grupo abierto como el *fan page*— permitió el alcance de un gran número de personas en un lapso muy corto, además de ser el espacio en donde los miembros empezaron a construir las redes o grupos de trabajo locales y sectoriales, así como compartir contenido; por ejemplo, solo en la primera semana se registraron más de 8 mil publicaciones y 200 mil comentarios (Coalición Costa Rica, 2018). De manera similar *Whatsapp* —grupos sectoriales y locales— y *Slack* constituyeron canales de comunicación para articular acciones, socializar experiencias, trabajo colaborativo e intercambio de ideas. Desde esta perspectiva cobra sentido el señalamiento de Castells (2012) al apuntar que “las técnicas de conexión en red son

valiosas porque proporcionan la plataforma para la práctica creciente de la conexión en red continuada que evoluciona en la medida que cambia el movimiento (212).

Un aspecto que no se puede dejar de lado es el expuesto tanto por Habermas (1973) como por Touraine (1997), al observar que los movimientos sociales tienen, necesariamente, un carácter movilizador de actores. En este sentido, según Castells (2012), los NMS pueden tener su génesis en la virtualidad de Internet, pero solo se constituyen en movimiento al ocupar espacios públicos, al movilizar a los sujetos que se identifican con sus valores.

Como se apuntó en párrafos anteriores, la variedad de acciones llevadas a cabo desde las coaliciones locales o territoriales fueron numerosas, empezando por reuniones en las comunidades, las cuales tenían la finalidad de definir objetivos, formas y estrategias para fundamentar las acciones del grupo. Estas actividades se llevaban a cabo en parques públicos, salones comunales y en muchos casos las personas ponían a disposición del grupo sus casas o locales privados. La convocatoria a estas actividades fue pública, y la Coalición Sectorial de Diseño y la Comisión de Comunicación apoyaban en elaborar y difundir la invitación o convocatoria.

La capacidad movilizadora de CCR también se reflejó en acciones como la reunión que tuvo lugar en la Plaza Roosevelt, el 10 de febrero. Esta congregó a personas de todas las edades y de distintas regiones del país —de la Gran Área Metropolitana en su mayoría—, quienes se dividieron en grupos de trabajo en función del cantón o región de residencia, el interés personal en apoyar en alguna zona en particular o bien por afinidad temática (grupos sectoriales). En la actividad cada grupo discutió sobre las características y principales necesidades de sus comunidades, así como las estrategias más adecuadas para llevar información y que esta tuviera efectos sobre los indecisos y el abstencionismo apático. La reunión generó entusiasmo entre los miembros de CCR, porque a pesar de que la convocatoria se realizó apenas con un par de días de antelación, hubo una asistencia de alrededor de 500 personas, y los grupos de trabajo permitieron crear redes de apoyo para fortalecer la articulación de las acciones específicas que desarrolladas en las diferentes comunidades.

Por su parte, desde la comisión de Movilizaciones, en conjunto con las coaliciones locales y sectoriales, se organizaron dos jornadas de volanteo nacional, el 10 y el 24 de marzo. Estas consistieron en visitar distintas comunidades del país, de manera simultánea, con la finalidad de

llevar información sobre las propuestas de los candidatos o sobre temas específicos, a partir de la entrega de volantes. Además, de interactuar con las personas y hacer un llamado a la asistencia a las urnas el 1 de abril.

Como se mencionó anteriormente, el número de persona pertenecientes a CCR en las zonas periféricas del país era baja, por lo cual las jornadas de volanteo implicaron giras desde el Valle Central hasta las provincias de Limón, Guanacaste y Puntarenas. Estas movilizaciones se llevaron a cabo a través del voluntariado de los miembros del movimiento, quienes ofrecieron desde la disposición a volantar, donaciones para la impresión de los materiales, hasta el transporte para desplazarse a las distintas zonas del país.

Los mecanismos y espacios de participación ocupados en el marco del movimiento fueron diversos y dinámicos, intensificándose durante las semanas próximas al 1 de abril. Para las acciones específicas de ese día se contactó a las más de 9000 personas voluntarias, con la intención de definir los espacios de participación a los cuales se iban a integrar. Desde CCR, y a través de sus canales de comunicación, se difundió la información sobre los requisitos para la inscripción de fiscales de mesa, pues para la segunda ronda cada partido político podría inscribir a más personas; además, se identificó que en algunas zonas del país la cantidad de fiscales era baja o bien no había representantes del PAC. Adicionalmente, un despliegue de miembros se sumó al proceso en un rol de guías para apoyar a los votantes en la ubicación de las juntas receptoras de voto correspondientes y la atención de dudas surgidas sobre el proceso; algunos integrantes del movimiento pusieron a disposición sus vehículos particulares para el transporte de electores y otros hicieron donaciones para contratar busetas hacia Pérez Zeledón y Santa Cruz, Guanacaste —la coordinación y logística necesarias para organizar posibles rutas y trasladar a los votantes hasta los recintos electorales también se gestionó a lo interno de CCR—.

En este punto se debe destacar que las acciones se realizaron bajo la bandera y las insignias distintivas de CCR y no de ningún partido político, lo cual refleja el sentido de identidad que alcanzó el movimiento en tan solo dos meses. Dicho sentimiento y construcción de símbolos, por ejemplo, el logo, la línea gráfica, el discurso, los lenguajes de sus voceros, entre otros, son un rasgo que diferencia y distancia a CCR de un grupo de interés (Riechmann y Fernández, 1999: 49) y que además sirvió para unir al grupo en torno a una idea de “nosotros”.

Por su parte, el uso de los colores del movimiento se debió a que, pese al respaldo dado al proyecto político del PAC, muchos de los miembros de CCR querían que sus acciones se desmarcaran del partido, ya no solo por el sentido de identidad y pertenencia al grupo, sino además porque el movimiento era percibido como un espacio de participación no formal y no partidario. Este aspecto se corresponde con las características de las sociedades posindustriales en las cuales los sujetos, principalmente los jóvenes, prefieren ocupar espacios de participación distintos a los tradicionales, sea por apatía o bien por exclusión, como se plantea en Treminio y Pignataro (2015).

Al cierre de la jornada del 1 de abril, no solo ganó el PAC, sino también la democracia, en primer lugar, porque contrario a lo sucedido en las segundas rondas anteriores, en este proceso el abstencionismo fue menor al registrado en la primera ronda electoral, pasó de 34,30 por ciento a 33,55 por ciento, comportamiento observado en casi todas las provincias, excepto en Guanacaste y Limón (Cuadro 3).

Si bien no se puede atribuir a CCR la victoria de Carlos Alvarado o la disminución del abstencionismo no solo en relación con las segundas rondas anteriores, sino con el proceso electoral de febrero del 2018, sí se puede concluir que el movimiento jugó un papel importante en el proceso, evidencia de esto es que, en tan solo dos meses, logró que el 38 por ciento de la población costarricense lo conociera y que el 27 por ciento afirmó que CCR influyó mucho o algo en su decisión de voto (CIEP, 2018: 16).

CUADRO 3. Costa Rica. Abstencionismo en la primera y segunda rondas electorales, según provincia. 2018

Provincia	Abstencionismo	
	1ª ronda	2ª ronda
San José	31,60 %	30,98 %
Alajuela	32,10 %	31,31 %
Cartago	28,20 %	26,15 %
Heredia	28,40 %	26,95 %
Guanacaste	40,60 %	40,77 %
Puntarenas	44,50 %	43,74 %
Limón	42,90 %	43,90 %
Nacional	34,30 %	33,55 %

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

La participación política se manifestó a través de un sinnúmero de mecanismos no formales que, en principio, se enfocaron en el proceso electoral, pero meses después de la votación las coaliciones locales siguieron generando proyectos relacionados con las necesidades o realidades de las comunidades (por ejemplo, Coalición Desamparados y el trabajo desarrollados en defensa de la Loma Salitral) y las coaliciones sectoriales como LGBTIQ+ o Ambiente continuaron realizando acciones puntualizadas en estos temas.

Conclusiones

Características como la horizontalidad, la autonomía, el trabajo en red y la influencia de las redes sociales propiciaron que CCR se convirtiera en un espacio de participación política. La horizontalidad y la autonomía que supone un movimiento como CCR, en el cual no había una toma de decisiones centralizada, sino que todas las coaliciones o nodos de la red llevaban a cabo acciones de acuerdo con sus recursos en términos humanos, técnicos y económicos, permitió, por una parte, gran espontaneidad en las formas de democratizar la información y segundo lugar, el alcance territorial de las acciones se maximizó, pues el trabajo colaborativo de los grupos locales y sectoriales generó estrategias más adecuadas a partir del conocimiento de las realidades locales, para llegar hasta las comunidades más alejadas del país.

Las sinergias de trabajo —red de redes— permitieron articular aportes desde la individualidad, por ejemplo, reseñas, resúmenes de los programas de gobierno, análisis sobre temas específicos, hasta el aporte colectivo mediante el diseño de materiales informativos en distintos formatos para diferentes públicos, así como las movilizaciones tanto locales como nacionales.

Además, el papel fundamental de las redes sociales es indudable, ya que facilitaron el incremento de miembros del movimiento en tiempo récord; igualmente, fueron un canal efectivo de distribución de la información y articulación de los nodos, aunque se debe mirar en perspectiva, pues la movilización y el trabajo en la calle lo realizaron miles de personas, de manera voluntaria y bajo la convicción de un ideal.

El valor del movimiento CCR, además de haber influido en alguna medida en los resultados de la segunda ronda electoral, está en su contribución a una visión distinta sobre la participación política y especialmente la ciudadanía, pues los espacios y las formas en que los miembros

se integraron al proceso va más allá de la perspectiva tradicional que reduce el ejercicio de la ciudadanía a la emisión del voto. Esto se evidencia en que, meses después de la segunda ronda distintas coaliciones locales siguieron trabajando, especialmente las de la GAM, desarrollaron foros y conversatorios en torno a temas como la discusión del proyecto de Ley N.º 20.580, *Ley Fortalecimiento de las Finanzas Públicas Expediente*, entre otros.

NOTAS

- 1 Se agradece la revisión y las valiosas observaciones brindadas por José Andrés Díaz González, Karla Acuña Salas y Alejandra Gómez Fonseca.
- 2 En el marco de una reforma educativa orientada a una visión de “Educar para una Nueva Ciudadanía, y fundamentada en la “Política de Educación para la Afectividad y Sexualidad integral”, el Programa de Educación para la Sexualidad y Afectividad del MEP es una guía para el uso de docentes, que se desarrolló bajo los enfoques de derechos humanos, diversidades, generacional-contextual, género y educación inclusiva (MEP, 2017). Sus detractores acusan al programa de promover la homosexualidad y de fomentar el inicio temprano de las relaciones sexuales, lo cual ha generado gran polémica en torno a su aplicación en los centros educativos.
- 3 Los partidos políticos tradiciones en Costa Rica son el Partido Liberación Nacional (PLN), fundado en 1951 y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), creado en 1983. Ambos protagonizaron la fase del bipartidismo del sistema de partidos, desde 1986 hasta aproximadamente 2002.
- 4 Para dimensionar la polarización que genera este tema en la opinión pública, se puede mencionar, por una parte, el Informe de Percepción sobre aspectos de la coyuntura y las culturas políticas en Costa Rica de Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), el cual reveló, en el año 2015, que el 51,8 por ciento de la población encuestada estaba en desacuerdo o muy en desacuerdo con las uniones entre personas del mismo sexo (IDESPO, 2015). Por otra parte, el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) consultó desde el año 2012 hasta el 2016 sobre la posición de los costarricenses frente al reconocimiento de parejas formadas por personas del mismo sexo y obtuvo como resultado una tendencia constante, en torno al 60 por ciento de respuestas en contra (CIEP, 2016).
- 5 El discurso religioso ha estado presente en la escena política nacional, lo que se refleja en una variada representación de partidos de carácter religioso que desde sus programas de gobierno y espacios de comunicación promueven una agenda bien definida (Díaz, 2017).
- 6 Es necesario mencionar que el porcentaje de indecisos durante todo el proceso electoral estuvo por encima del 34 por ciento de agosto a diciembre del 2017, mientras en enero del 2018 llegó a 27 por ciento, esto según las encuestas de opinión del CIEP.

- 7 En el caso de Costa Rica se requiere alcanzar un 40 por ciento de los votos para obtener la presidencia en primera ronda.
- 8 Los marcos de acción colectiva están constituidos por tres componentes: el marco de injusticia, la identidad colectiva y las expectativas de éxito o fracaso (Delgado, 2007: 55).
- 9 Como bien los señala Delgado (2007), “los problemas sociales no constituyen en sí mismos hechos objetivos” (55), es decir, son resultado de una construcción social o percepción de una persona o un grupo.
- 10 De acuerdo con la encuesta de opinión del CIEP de abril del 2018, del total de personas que conocían a CCR el 48,45 por ciento tenía edades entre los 18 y los 34 años.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, R. y Gómez, S. (2014). *Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/324/32431256006.pdf>
- Alguacil, J. (2006). *Nuevos movimientos sociales: nuevas perspectivas, nuevas experiencias, nuevos desafíos Madrid (España)*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30501713>
- Álvarez, M. (2011). Movimientos sociales y participación política: el movimiento contra el TLC en la campaña del referéndum 2007 en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15237016008>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chihu, A. y López, A. (2007). *La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/726/72630106.pdf>
- Chihu, A. y López, L. (1998). *Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006
- CIEP (2016). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en noviembre de 2016*. Recuperado de <https://www.ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/Informe-Encuesta-enero-2017.pdf>
- CIEP (2017). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en diciembre de 2017*. Recuperado de <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaDiciembre2017/Informe-encuesta-diciembre-2017.pdf>
- CIEP (2018a). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en enero de 2018*. Recuperado de <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaEnero/Informe-encuesta-ENERO-2018.pdf>
- CIEP (2018b). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en abril de 2018*. Recuperado de <https://www.ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaAbril2018/Informe-encuesta-ABRIL-25.pdf>

- CIEP. (2018c). *Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica*. Recuperado de <https://ciep.ucr.ac.cr/imagenes/INFORMESUOP/EncuestaFebrero2018/Informe-encuesta-FEBRERO-14.pdf>
- Coalición Costa Rica. (2018a). Acuerdos fundamentales entre Carlos Alvarado Quesada y Coalición Costa Rica para un Gobierno Nacional por la ciudadanía.
- Coalición Costa Rica. (2018b). *Comunicado de prensa: Coalición Costa Rica se reúne en todo el territorio nacional*. Recuperado de <https://www.facebook.com/notes/coalici%C3%B3n-costa-rica/coalici%C3%B3n-costa-rica-se-re%C3%BAne-en-todo-el-territorio-nacional/158932421565198/>
- Coalición Costa Rica. (2018c). *Manual de recomendaciones para la organización local o cantonal*. [documento de uso interno].
- Coalición Costa Rica. (2018d). *Preguntas Frecuentes*. Recuperado de <https://www.facebook.com/notes/coalici%C3%B3n-costa-rica/preguntas-frecuentes/160570578068049/>
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universidad Humanística*, 64: 41-66. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n64/n64a03.pdf>
- Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales: análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres y trabajadores*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/ cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0co%2FcoZz-001--00-1----0-10-0---0---0direct-10-DS--4-----0-0l-11-es-Zz-1--20-home-%22Colombia%22--00-3-1-00-0--4---0-0-01-00-0utfZz-8-00ya=dycl=CL3.6yd=D58.1>
- Díaz, J. (2017). *La agenda religiosa-conservadora en el discurso político durante la campaña electoral en Costa Rica (2013-2014)*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/153/15354681005.pdf>
- Gamson, W. A. (1992). The social psychology of collective action. En A. D. Morris y C. M. Mueller (eds.), *Frontiers in social movement theory* (pp. 52- 76). New Haven: Yale University Press.
- Haberman, J. (1973). *Legitimation Crisis*. Recuperado de http://www.caledonianblogs.net/making_the_case/files/2010/04/fulltext.pdf
- IDESPO. (2015). Informe de Percepción sobre aspectos de la coyuntura y las culturas políticas en Costa Rica de Instituto de Estudios Sociales en Población. Recuperado de https://www.academia.edu/17121002/Informe_de_Encuesta_Percepción_sobre_aspectos_de_la_coyuntura_y_las_culturas_políticas_en_Costa_Rica_2015?auto=download
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta. En E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (pp. 183-220). Madrid: CIS.
- Ministerios de Educación Pública. (2017). *Programa de Estudios de Educación para la Afectividad y Sexualidad Integral Educación Diversificada*. Recuperado de [128](https://www.mep.go.cr/sites/default/files/programadeestudio/programas/afectividad-</p>
</div>
<div data-bbox=)

sexualidad-diversificada.pdf

- Morales, L. (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/download/37411/20928>
- Programa Estado de la Nación (PEN). (2017). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Un análisis amplio y objetivo sobre la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores más actuales (2016)*. Recuperado de <https://estadonacion.or.cr/2017/assets/en-23-2017-book-low.pdf>
- Riechamn, J. y Fernández, B. (1999). *Redes que dan libertad: Introducción a los movimientos sociales*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Rosales, R. (2018). *Boletín especial #2 Elecciones Presidenciales SEGUNDA RONDA, abril 2018*. Recuperado de <https://www.ciep.ucr.ac.cr/index.php/bloghablemospolitica/86-boletin-especial-2-observatorio-de-la-politica-nacional>
- Sabucedo, J. (1988). Participación política. En J. Seoane y A. Rodríguez (eds.), *Psicología Política* (pp. 165-194). Madrid, España: Ediciones Pirámide, S. A.
- Touraine, A. (1997). *Critique of Modernity*. Oxford y Cambridge USA: Blackwell.
- Tremínio, I. y Pignataro, A. (2015). *Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica*. Recuperado de http://www.tse.go.cr/revista/art/20/treminio_pignataro.pdf
- Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). (2018). *Elecciones generales en cifras 1953-2018: República de Costa Rica*. Recuperado de <http://www.tse.go.cr/pdf/elecciones/eleccionescifras.pdf>
- Vargas-Hernández, J. G. (2008). *Nuevos movimientos sociales*. V Jornadas de Memoria Académica. Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6486/ev.6486.pdf

Las mujeres, sus derechos y sus acciones en las elecciones del 2018 en Costa Rica

Ana Carcedo Cabañas

Introducción

En corto tiempo, Costa Rica ha pasado de un panorama político relativamente estable a la sucesión de sorpresas que se manifiestan visiblemente en los procesos electorales, aunque es innegable que reflejan fuertes marejadas de fondo. En las elecciones presidenciales y legislativas del 2018 resultó imposible ocultar la grave crisis social y política que vive el país.

Uno de los cambios más significativos del período anterior es la ruptura del bipartidismo entre el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), que se mantuvo con escasas variantes desde 1982 (Cascaete, 2015). El Partido Acción Ciudadana (PAC) surgió en el 2000 y en tan solo 14 años logró su primer triunfo electoral en las presidenciales del 2014. Entre esas dos fechas, no menos significativo, se produjo la imposición de la reelección presidencial por sentencia de la Sala Constitucional (declaró inconstitucional la Constitución de 1948 que expresamente la prohíbe). En el 2006, Óscar Arias logró su segundo mandato compitiendo con el PAC en segunda vuelta, con un apretado triunfo que hizo necesario esperar al conteo voto por voto para dilucidar el resultado, otro hecho inédito.

La debilidad de los dos partidos tradicionales se constata claramente no solo por los escasos resultados electorales del PUSC desde el 2006 en adelante; también por la deserción en la segunda vuelta de las elecciones del 2014 del candidato del PLN. El Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) debió aclarar a Johnny Araya que no podría retirar su candidatura, y su partido desarrolló la segunda etapa de la campaña sin él. En todo caso, la crisis de los partidos es generalizada; en tres de los últimos cinco procesos electorales ha sido necesaria una segunda vuelta porque ninguno alcanza

siquiera un 33 por ciento de los votos, cuando se requiere al menos del 40 por ciento para alcanzar la presidencia. Otro indicador de la crisis política es el abstencionismo, el cual logró en el 2014 el 31,8 por ciento; un aumento considerable desde 1994, año en el que fue de 18,9 por ciento.

Hasta el 2017, último año de la primera administración del PAC, a simple vista las sorpresas podrían parecer anecdóticas, o quizá se podrían interpretar como un cambio en la cultura política del país generada entre otros factores por el hartazgo del electorado. Sin embargo, la campaña del 2018 y los resultados electorales mostraron que, bajo una apariencia relativamente estable, grandes y amenazadoras transformaciones se han generado en la sociedad costarricense.¹

Uno de los cambios más notables es que por primera vez los derechos de las mujeres fueron cuestionados y atacados por partidos con posibilidad de acceder al Poder Ejecutivo. En el pasado nunca faltaron agrupaciones políticas que, en el contexto de contiendas electorales y también fuera de estas, presentaron propuestas contrarias a los avances logrados en este campo. La más recurrente, la eliminación del Instituto Nacional de la Mujer para convertirlo en un instituto de la familia, amenaza que nunca lograron llevar a cabo. En todo caso, las propuestas más virulentas antiderechos, como la penalización total del aborto o la reforma o eliminación de leyes contra la violencia hacia las mujeres, fueron defendidas en el pasado por partidos sin posibilidad de acceder a la Presidencia de la República.

En el 2018 las agrupaciones que conformaron el bipartidismo, el PLN y PUSC, así como algunos emergentes no solo se sumaron a la oleada conservadora que la región vive; al calor de la campaña algunos se disputaron el dudoso honor de ser los mejores y más legítimos representantes de la reacción antiderechos de las mujeres. Cuatro años antes, ningún partido con opción de ganar las presidenciales osó colocarse en ese terreno. Contradictoriamente, el 2018 es el año en el que la paridad de género en las candidaturas legislativas, establecida como obligatoria por el TSE, se hace casi realidad en la práctica. El 1 de mayo se instala una nueva Asamblea Legislativa con 45,6 por ciento de mujeres en las curules.

Atacar la *ideología de género* o cómo convertir un fantasma en marca electoral

La campaña del 2018 tuvo un giro sorpresivo en enero de ese año, cuando se hace pública la *Opinión consultiva OC 24/17 sobre identidad de*

género, igualdad y no discriminación a parejas del mismo sexo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que reconoce derechos de estas parejas incluyendo

El acceso a todas las figuras ya existentes en los ordenamientos jurídicos internos, incluyendo el derecho al matrimonio, para asegurar la protección de todos los derechos de las familias conformadas por parejas del mismo sexo, sin discriminación con respecto a las que están constituidas por parejas heterosexuales (CIDH, 2017: 88).

Se trata de un asunto de derechos humanos que sin duda enfrenta resistencias en muchos países, incluyendo Costa Rica, lo que de inmediato fue aprovechado por el Partido Restauración Nacional (PRN), de carácter abiertamente cristiano, para levantar una campaña pública de rechazo a la resolución.² Los medios de comunicación tradicionales de mayor peso en la formación de opinión pública no tardaron en hacerle eco.

La ofensiva no se detuvo ahí. Los derechos de las mujeres fueron incluidos en los ataques bajo el paraguas de la llamada *ideología de género*. El terreno estaba preparado de antemano por años de trabajo persistente de los grupos conservadores, cuya carta de presentación es la defensa de un único modelo de persona y de familia negando la diversidad humana y los derechos de todas las personas.³

Oponerse a la *ideología de género* más que un lugar común fue para algunos candidatos el intento de crear una marca electoral. Alvarez Desanti del PLN se autoproclamó el *candidato provida*⁴ y difundió un volante que resume lo esencial de esta corriente: contra el matrimonio igualitario, contra el aborto, contra la ideología de género y contra la educación sexual, a lo que sumó el apoyo a transmitir por televisión nacional la misa del domingo. Su esposa, una mujer activa en la escena pública, al ser preguntada por el significado de *ideología de género* respondió que no podía definirlo,⁵ lo cual no impidió que se mantuviera como una firme opositora.⁶

Este discurso ya estaba presente en la campaña. En diciembre del 2017 una marcha denominada “Por la vida y la familia” contó con la participación de siete candidatos presidenciales, entre ellos los del bipartidismo histórico (Madrigal, 2017). Los únicos partidos con representación parlamentaria que se negaron a hacerlo fueron el PAC y el Frente Amplio (FA). La sentencia de la Corte IDH fue una ocasión para aumentar el nivel de beligerancia e intolerancia de la ofensiva conservadora.

No faltaron los obispos en la ecuación. A pesar de ser una iniciativa liderada por el candidato de las iglesias evangélicas, la Conferencia Episcopal emitió un Manifiesto Conjunto con la Alianza Evangélica, documento que fue repartido en una jornada de oración el 18 de enero, a dos semanas de celebrarse la primera ronda.⁷ Los primeros puntos que señalan en este documento son la vida y la familia, y no podía faltar el ataque a la *ideología de género*. En esta ocasión la intromisión religiosa le pareció excesiva al TSE, que dictó una medida cautelar para prohibir usar los templos, púlpitos y ceremonias religiosas para hacer campaña (Cordero, 2018) y posteriormente sancionó a ambas instancias (Herrera, 2018).

La campaña antiderechos logró parte de su cometido: polarizó al país, alimentó el odio y movilizó votos a su favor, pero no los suficientes para imponer ninguna de las candidaturas que la suscribieron. El partido más votado el 4 de febrero fue el PRN que obtuvo 25 por ciento de los votos válidos, y en segundo lugar el PAC, con 21,6 por ciento. Por primera vez los partidos tradicionales del bipartidismo quedaron excluidos de la segunda ronda. Con estos resultados Costa Rica se vio frente a la posibilidad de tener un presidente fundamentalista.

Mujeres en Acción: un referente de resistencia feminista y de las mujeres⁸

Los resultados de la primera ronda electoral generaron reacciones no solo entre los partidos, que de inmediato comenzaron a mover sus fichas. La alarma ante la posibilidad de que la segunda ronda la ganara el fundamentalismo cristiano puso en movimiento a un sector importante de la población.

Desde los primeros días se lanzan dos convocatorias, una para formar la Coalición Costa Rica, movimiento muy amplio que indica tener como meta *construir una Costa Rica más informada, empoderada, inclusiva y democrática*; la otra se trata de una autoconvocatoria feminista que toma el nombre de Mujeres en Acción y tiene como lema *Por una Costa Rica donde todas y todos quepamos*. Recoge una trayectoria de más de 20 años de posicionamientos feministas en procesos electorales, y en cada campaña la estrategia ha sido diferente, ajustada a un análisis político del momento que vive el país.

En 1997 un grupo de 40 mujeres redactaron la Agenda Política de Mujeres; se trata de un documento de balance de las principales deudas

del Estado de Costa Rica en materia de igualdad de género. La Agenda nunca tuvo la intención de ser el compendio de demandas dirigidas a los partidos que participaron en la contienda electoral de 1998, sino un referente para el propio movimiento feminista tomando la coyuntura electoral como ocasión para una reflexión sobre el país.

En el 2002 de nuevo una confluencia feminista elaboró la *Plataforma de Mujeres 12 Puntos*, con el propósito de señalar a los candidatos presidenciales y sus partidos las demandas centrales por las que se solicitó un compromiso explícito. Los candidatos con más posibilidades de acceder a la presidencia suscribieron el documento en un acto público realizado días antes de las elecciones.

En el 2006, un grupo de feministas, que retomaron las iniciativas anteriores, decidió participar en las elecciones legislativas e inscribieron el partido Nueva Liga Feminista en la provincia de San José. En esta ocasión se quiso mantener una agenda feminista a lo largo de la campaña, una visión del país desde los ojos de las mujeres que defienden la igualdad en todos los terrenos.

A fines de 2017, desde el Observatorio de la Participación Política de las Mujeres, una iniciativa conjunta del sistema de Naciones Unidas en Costa Rica y el Centro de Investigaciones en Estudios de la Mujer (CIEM) de la Universidad de Costa Rica, se hace un llamado a las feministas y las organizaciones de mujeres para elaborar una posición propia frente a las elecciones de 2018. El resultado es el *Manifiesto Feminista por nuevas formas de convivencia social inclusivas y democráticas*.

El documento toma la forma de manifiesto por la gravedad de la crisis política y social que, a criterio de quienes lo redactan, vive Costa Rica. Señalan las autoras que “vivimos una crisis generalizada en todo el sistema costarricense, que no se limita al campo de la economía, y que muestra el fracaso del modelo de sociedad que hemos heredado, basado en el lucro y el beneficio individual”, y añaden

Ante el vacío de un proyecto común inclusivo se impone fácilmente el individualismo, la negación de los derechos de algunas personas, la intolerancia y el odio, una agenda conservadora que refuerza las fracturas sociales contrario a lo que esperaríamos en el Siglo XXI, no avanzamos en materia de convivencia y fortalecimiento del tejido social; por el contrario, los discursos fundamentalistas religiosos pretenden devolvernos a las guerras santas y la quema de brujas de la edad media. Nos preocupa que, ante esta crisis de convivencia social, candidatos y candidatas en la actual contienda electoral se sumen a este tipo de manifestaciones públicas que atentan contra el Estado de derecho y la democracia participativa (Observatorio de la Participación Política de las Mujeres, 2017: 2).

El *Manifiesto Feminista* incluye cinco ejes estratégicos: 1. una democracia participativa y Estado laico, lo que se considera una vía insustituible para erradicar injusticias y desigualdades; 2. un Estado comprometido con el bienestar y la sostenibilidad de la vida, 3. una economía para la vida con un modelo centrado en el bienestar de todas y todos, capaz de garantizar una organización social de los cuidados justa; 4. el derecho a una vida libre de violencia para las mujeres como condición indispensable para la convivencia social, y 5. la garantía del ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos.

Se trata, una vez más, de una mirada del país desde los ojos de feministas, no una agenda de demandas de mujeres sobre los derechos femeninos. Las autoras tienen claro que al ser las mujeres la mitad de la población, cuanto ocurra en el país es de su incumbencia, y debe ser examinado desde una óptica en la que se reconoce que mujeres y hombres ni están en las mismas condiciones en la sociedad ni les afectan las acciones del Estado de igual forma, ya que *esta crisis sistémica nos perjudica en forma dramática a las mujeres*.

El Manifiesto Feminista es un pronunciamiento, un análisis y un acuerdo de las áreas y problemas que son estratégicos y urgentes por abordar en el país, con planteamientos sobre cómo hacerlo. Sin embargo, no se incluyó todo lo posible, pues se trata de una carta de navegación propia, un mapa de dónde y qué vigilar de la actuación estatal desde las feministas. Nunca se quiso presentar a ningún candidato, se ofreció para que quien quiera lo asuma porque considera que es lo que el país requiere.

El proceso de elaboración del documento y el propio *Manifiesto Feminista* resultaron ser particularmente oportunos. Cuando la campaña de odio antiderechos comenzó, su virulencia creó temor y en cierta medida la sensación de impotencia ante una avalancha que amenazaba con instalarse e institucionalizarse en el aparato estatal. La existencia de este documento evidenció que al menos las mujeres ofrecerían resistencia. La presentación pública del *Manifiesto* el 24 de enero, tan solo 11 días antes de realizarse la primera ronda electoral, tuvo que retrasarse dos horas porque fue necesario cambiar la sala donde se realizaría la actividad debido a la inesperada afluencia de personas.

Esta corta trayectoria construida en torno a la elaboración y presentación del *Manifiesto Feminista por nuevas formas de convivencia social inclusivas y democráticas* sirvió como punto de partida para la convocatoria que reunió el 10 de febrero, en San José, a cerca de 200 mujeres

de diversas características. Algunas de ellas tienen largos caminos en el feminismo y se encontraron con muchas jóvenes, participantes en nuevos espacios de gran dinamismo y creatividad. Ahí se reunieron feministas de partidos diferentes, mujeres de iglesias, estudiantes, funcionarias estatales, empresarias, jubiladas, trabajadoras sexuales, mujeres trans, comunicadoras y artistas. Ahí nació Mujeres en Acción.

La primera ronda de intervenciones dejó claro el motivo de la convocatoria: el temor de que en Costa Rica se instaurara un Gobierno de fuerte corte misógino y antiderechos; el objetivo estaba claro, impedirlo. El temor, lejos de paralizar, fue el combustible idóneo para generar una enorme energía enfocada a ese fin. Ese 10 de febrero se organizaron varias comisiones⁹ y se perfilaron los objetivos y tareas de cada una, lo que siguió fue una intensa actividad que produjo en menos de dos meses 19 diálogos territoriales facilitados directamente por Mujeres en Acción¹⁰, continuos posicionamientos, publicaciones diarias en diferentes plataformas virtuales, entrevistas en diversos medios, investigaciones, folletos informativos, videos. Mujeres en Acción trabajó de forma autogestionada y autofinanciada; aún no se han hecho los cálculos para estimar la cantidad de horas de activismo y de recursos materiales puestos en común en esas siete semanas.

Contando con tan poco tiempo se decidió dividir el período en dos etapas de casi igual duración, ya que el 8 de marzo del 2018 se encontraba a mitad de camino. Dado que un centro de la campaña fundamentalista era el ataque a los cuerpos y los derechos de las mujeres y otros organismos e identidades feminizados, esta fecha sería una oportunidad idónea para manifestar su rechazo a las pretensiones y amenazas fundamentalistas. Los esfuerzos de la primera etapa se centraron en preparar la participación de Mujeres en Acción en la marcha y promover para ese día una movilización amplia de todas las personas y organizaciones que sentían amenazados los derechos humanos en el país.

Mientras se preparaba la marcha del 8M, se elaboraron los contenidos y materiales para realizar los diálogos territoriales que se desarrollaron en la segunda parte de la campaña de Mujeres en Acción. La intención fue promover conversatorios entre mujeres en comunidades fuera del área central del país.

Una estrategia central de Mujeres en Acción fue mostrar que logros tan básicos como el derecho a estudiar, a votar y acceder a cargos de elección popular, el divorcio, las pensiones alimentarias o las leyes de penalización y protección frente a la violencia contra las mujeres y las niñas

han sido producto de conquistas del último siglo, por lo que, así como se habían logrado reconocer formalmente se podían perder. Un gobierno religioso fundamentalista amenazaba estos y otros derechos de las mujeres. Un folleto ilustrado mostraba a una niña y a su abuela hablando al respecto,¹¹ y para el 8M se elaboraron 5 mantas en las que se desplegaron las líneas del tiempo de los reconocimientos jurídicos de los derechos de las mujeres en diferentes áreas. Algunas de estas fechas sorprendieron incluso a las integrantes de Mujeres en Acción por ser muy recientes.

Marzo del 2018: avalancha de femicidios

La campaña antiderechos promovió a la vez que se apoyó en uno de los recursos más poderosos y cada vez más recurrentes en las contiendas electorales: el odio. Se multiplicaron los ataques de un sector de la población que buscó hacerse notar con amenazas, incluyendo contra la vida, exhibidas con orgullo en los medios de comunicación.¹²

En marzo se produce un hecho insólito en el país: se cometieron siete femicidios durante ese mes. No puede establecerse una relación causal entre la campaña misógina de los partidos políticos (alimentada o permitida por estos) y dicha avalancha de femicidios; sin embargo, tampoco es una hipótesis a desechar. En Costa Rica en los últimos años se ha vivido un incremento de los femicidios cometidos por otras personas que no son las parejas y exparejas de las víctimas, pero los cometidos durante ese mes fueron precisamente ejecutados por los compañeros sentimentales, esos hombres a quienes se dirigen directamente los mensajes fundamentalistas que los presentan como las víctimas de una institucionalidad cómplice con las mujeres, responsable de leyes y programas que discriminan al género masculino y atentan contra sus derechos.¹³

No es la primera vez que en Costa Rica una fuerte campaña comunicativa en relación con la violencia contra las mujeres va acompañada de cambios en la incidencia de los femicidios. En el 2007, al acercarse la Semana Santa el número de femicidios cometidos amenazaba con colocar a ese año como el más nefasto para las mujeres en la historia del país. En cinco días consecutivos se cometieron cinco femicidios, lo cual es totalmente inusual en Costa Rica, donde el promedio en ese momento era de entre 2 y 3 mensuales. Ante estas circunstancias hubo una reacción unánime y conjunta de todos los poderes estatales, de las mujeres y de las feministas organizadas para denunciar dichos actos, afirmando que no se permitirían más femicidios y asegurando que se aprobaría en forma

inmediata la ley que penaliza la violencia contra las mujeres. En efecto, en pocas semanas se aprobó la norma que, entre otros delitos, penaliza el femicidio, y en la calle, los hombres entrevistados por los medios de comunicación declaraban que ahora tendrían que tener cuidado. Ese año cerró con 21 femicidios, una de las cifras más bajas desde 1990, año en el que en Costa Rica se comenzó a identificar este tipo de muertes violentas de mujeres.

El número de femicidios en marzo del 2018 levantó una alarma generalizada. El candidato del PRN aprovechó para asignar las responsabilidades al INAMU por no actuar adecuadamente; mientras el resto de actores se preguntaba cómo parar esta avalancha y esta vez los partidos en contienda no se sumaron a los discursos fundamentalistas.

De Mujeres en Acción forman parte feministas con una larga trayectoria personal y organizativa en favor de la erradicación de la violencia contra las mujeres, así como feministas jóvenes que han levantado movilizaciones importantes en el país contra el femicidio.¹⁴ Se multiplicaron las entrevistas esta vez con el propósito de informar a toda la población y, en particular, a las mujeres de las situaciones que pueden indicar un alto riesgo de femicidio y dar a conocer los recursos individuales, colectivos y estatales para prevenir estas muertes. En Mujeres en Acción se elaboraron las artes de un folleto ilustrado con esta información; miles de ejemplares se repartieron en la marcha del 8M y se puso a disposición para quienes quisieran divulgarlo.¹⁵

Quizá la hipótesis de que la campaña misógina alimentó las energías femicidas no sea tan descabellada. Al perder las elecciones el PRN, la frecuencia de estas muertes se frenó y el 2018 terminó con un número igual de femicidios al de 2017, 26 cada año (Poder Judicial, 2018).

El voto de las mujeres

Al estar los derechos de las mujeres bajo amenaza cabe preguntarse si esto produjo diferencias entre el voto de ellas y el de los hombres. Las encuestas realizadas en el período tienen grandes limitaciones para responder esta cuestión con cierto grado de precisión; sin embargo, ofrecen algunos datos con los que intentar una mirada al respecto.¹⁶

Como ya se señaló, el impacto de la resolución de la CIDH sobre parejas del mismo sexo, o precisamente su uso en la campaña de parte de algunos candidatos, cambió el panorama electoral, lo cual también se reflejó en los sondeos de intención de voto. Antes de conocerse esta

resolución, en diciembre del 2017, el PRN contaba con un apoyo marginal del tres por ciento y ocupaba el sexto lugar en las preferencias expresadas por las personas encuestadas por el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP, 2018a) de la Universidad de Costa Rica (UCR); nadie imaginaba que sería el candidato más votado el 4 de febrero. En contraste, el candidato del Partido Integración Nacional (PIN), que en ese momento encabezaba las intenciones de voto con 18 por ciento, quedó en quinto lugar en la primera ronda electoral.

Como es usual, las diferentes entidades encuestadoras mostraban diferencias en los resultados, salvo en el dato del elevado número de personas con intención de votar pero indecisas sobre la elección de candidato; en diciembre representaban aproximadamente un tercio del electorado. La incertidumbre para muchas de ellas, y para el país en su conjunto, se mantuvo hasta el 4 de febrero, cuando se celebró la primera ronda electoral. Las encuestas del CIEP realizadas en enero, después de conocerse el voto de la CIDH, mostraron primero un descenso de este grupo al 27 por ciento para luego crecer al 36 por ciento. Ese sondeo detectó una alta volatilidad de la intención de voto. Se trata de personas que cambiaban de preferencia en pocas semanas, que pasaban de una predilección a la indecisión o escogían no votar cuando en el pasado tenían su voto decidido.

En la primera etapa de la campaña, antes de conocerse la sentencia de la CIDH sobre uniones de personas del mismo sexo, varias encuestas señalaban dos candidatos preferidos por el electorado, Juan Diego Castro del PIN y Antonio Álvarez Desanti del PLN. Un sondeo realizado por OPOL publicado a inicios del año resalta la inclinación de los hombres por Castro; 38,2 por ciento de ellos lo hacen, más del doble del 18,5 por ciento correspondiente a las mujeres (Angulo, 2018). Este candidato se presentó con un mensaje fuerte, represivo en materia de seguridad, prepotente en sus presentaciones públicas y en las redes sociales, y en su historial como funcionario público demostró una peligrosa veta autoritaria. Siendo ministro de Seguridad, en diciembre de 1995, para presionar por un mayor presupuesto para su Ministerio, Castro rodeó el edificio de la Asamblea Legislativa con 207 policías armados con M1, policías en motocicletas y policía montada.

Estas características asociadas tradicionalmente con lo masculino podrían explicar la marcada diferencia de respuesta de mujeres y hombres ante su candidatura, la mayor de todas las encontradas en este proceso electoral. Cabe pensar en un elemento de identificación y de segu-

ridad que Castro les ofrece a los hombres más apegados y apropiados de lo masculino tradicional.¹⁷

Este panorama electoral se trastoca con la sentencia de la Corte IDH. La fuerte campaña homofóbica encumbra al candidato del PRN, Fabricio Alvarado, que va alcanzando la primera posición en los sondeos. El CIEP recoge en sus encuestas del 23 y 31 de enero una intención de voto declarada del 17 por ciento para este candidato, a una distancia de 1 y 5 puntos porcentuales respecto a los siguientes en preferencias (Castro con 16 por ciento y Desanti con 12 por ciento). En los últimos días de enero más del 40 por ciento de mujeres aún estaban indecisas, frente a menos del 35 por ciento de los hombres (CIEP, 2018a). En los resultados de la primera ronda sería clave hacia donde se decanta el voto de las mujeres.

En la semana posterior a la primera ronda, una encuesta del CIEP recoge que las mujeres declaran más que los hombres haber votado por Carlos Alvarado, candidato del PAC, diferencia que no se registra, ni en ese sentido ni en el contrario, en el caso del apoyo a Fabricio Alvarado del PRN. Las personas encuestadas repiten este patrón al manifestar sus preferencias para la segunda ronda electoral donde solo se enfrentaron estos dos candidatos (CIEP, 2018b).

Las siguientes semanas son de máxima incertidumbre y tensión. El CIEP publicó los resultados de dos sondeos en marzo,¹⁸ en los cuales reporta empate técnico entre el PAC y el PRN con ligeras y cambiantes preferencias de hombres y mujeres por uno o por el otro. La polarización es obvia y no solo constituye una cuestión de números, ni de que en la segunda ronda se enfrentan dos candidatos; ambos presentan posibilidades de futuros muy distantes. De nuevo, las personas indecisas fueron decisivas, pues a pocos días de la segunda ronda eran el 15 por ciento de quienes tienen intención de votar (CIEP, 2018c).

Acercándose el 1 de abril se sumó otra incógnita. La fecha coincidió con el domingo de resurrección, día de conmemoraciones religiosas, pero también con el cierre de la Semana Santa. ¿Estarían dispuestos los votantes a acortar sus días de vacaciones para regresar a tiempo a sus centros de votación? El 53 por ciento de las mujeres declararon tener intención de hacerlo frente al 50 por ciento de los hombres.

La encuesta poselectoral realizada por el CIEP perfila a los votantes de cada partido. En el caso del PAC

Predominan las mujeres, personas de 55 años o más, así como jóvenes de 18 a 34 años, quienes tienen educación secundaria y universitaria, residen en el Valle Central, personas católicas y aquellas que manifestaron que el tema de las ofensas a

la Virgen de los Ángeles influyó mucho en su decisión, así como votantes de otros partidos (CIEP, 2018d: 21).¹⁹

Cuando se trata del PRN

Sobresalen pocas diferencias entre hombres y mujeres y por nivel educativo. Por edades predominan votantes con edades entre 35 y 54 años; residentes de provincias fuera del Valle Central; personas que se declaran como no católicas; quienes manifestaron que los ataques a la Virgen de los Ángeles no influyeron nada en su decisión y, por último, votantes del Partido Nueva Generación y del PRN en febrero (CIEP, 2018d: 22).

Estos datos, en su conjunto, muestran diferencias en las preferencias y decisiones electorales de mujeres y hombres, pero no en sus criterios. Al respecto cabe plantear algunas preguntas. ¿Cuánto influyó el factor religioso en la intención de voto, y en particular la defensa de los valores tradicionales y la campaña de odio, dado que las mujeres son más activas en las iglesias tanto católica como cristianas?, ¿el ataque a la Virgen de los Ángeles decantó más a las mujeres que a los hombres en contra del PRN dado que la gran mayoría son católicas? ¿Cuánto influyó la defensa de los derechos amenazados en el voto de mujeres y hombres?

Segunda vuelta: la amenaza mayor se pospone

El 1 de abril Mujeres en Acción se movilizó a algunos centros donde se encontró con otros grupos de feministas, dos de estos inspirados en *El cuento de la criada*, la novela y serie televisiva de Margaret Atwood.²⁰ Hizo plantones en lugares transitados y pidió el voto por el PAC, única forma práctica de derrotar al PRN.

En la noche, Mujeres en Acción invitó a todas las personas a recibir los resultados de la jornada en un lugar amigable y seguro. Se requería apoyo, afectos y la energía sorora colectiva ante la posibilidad de una noticia que significaría un panorama nefasto para las mujeres y sus derechos. De nuevo, cerca de 200 personas se reunieron, identificadas con diferentes camisetas partidarias o feministas. Mujeres y hombres, y también niñas y niños que con sus madres y padres, sobre todo madres, vivieron ese momento de aprendizaje político y de solidaridad humana.

Seguramente en todo el territorio nacional se escucharon las expresiones de sorpresa, alivio, alegría o en su caso desengaño, cuando en el primer informe del recuento el TSE dio un resultado que ya era contundente. Con el 95,4 por ciento de todas las mesas escrutadas Carlos

Alvarado del PAC obtuvo el 62,32 por ciento de los votos y Fabricio Alvarado del PRN 37,68 por ciento. Se trata de una victoria holgada que de momento alejaba la amenaza mayor.

Pero es solo eso, una posposición. Mujeres en Acción decidió apoyar al PAC teniendo claro que se trataba de tener un mejor terreno y estar en mejores condiciones para defender los derechos, porque nunca están garantizados. Por eso Mujeres en Acción sigue. Un post emitido al cierre de las urnas, antes de conocer los resultados es claro: *Hoy, mañana y siempre las mujeres resistimos.*²¹

FIGURA 1. Cronología de los derechos conquistados por las mujeres en Costa Rica



FUENTE: Mujeres en Acción, 2018.

NOTAS

- 1 Otros artículos de este libro analizan en detalle estos cambios por lo que se hará referencia acá únicamente a lo relativo al tema de interés, los derechos de las mujeres y la movilización feminista en la coyuntura electoral de 2018.
- 2 El artículo 28 de la Constitución Política de Costa Rica establece que "No se podrá hacer en forma alguna propaganda política por clérigos o seglares invocando motivos de religión o valiéndose, como medio, de creencias religiosas". A pesar de ello, el PRN hizo una campaña abiertamente religiosa, razón por la que en vísperas de la primera ronda en el tse se recibieron 98 denuncias contra este partido, aunque ninguna de ellas motivó una sanción. Véase Jiménez (2018).
- 3 Los intereses político-económicos que se mueven detrás de estos grupos y las alianzas que han logrado establecer son complejas y han sido objeto de numerosos análisis, aunque no es este el lugar de retomarlos. En todo caso, no son un asunto de creencias religiosas, aunque recurran a ellas para presentarse y ganar adeptos.
- 4 "Soy el candidato pro vida y, por lo tanto, como lo he hecho toda mi vida, me opongo al aborto y no promoveré ni permitiré que esa ley se vaya a cambiar en el país" (Ruiz, 2018).

- 5 Para ampliar información consulte el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=FSUneltAg9s>.
- 6 El programa electoral divulgado por el pln no solo utiliza el término género y habla de enfoque de género; incluye una propuesta de *Seguridad con enfoque de género*. El giro en el transcurso de la campaña hacia hablar contra la *ideología de género* muestra la falta de consistencia de este partido y su candidato presidencial, y la clara opción por una lógica electoral de caza de votos.
- 7 La Alianza Evangélica es una federación a las iglesias evangélicas costarricenses.
- 8 Este apartado no pretende hacer un recuento sistemático de lo realizado por Mujeres en Acción, solo destacar los aspectos que considero más ilustrativos de lo que significó este espacio en el período entre la primera y la segunda ronda electoral.
- 9 Comunicación, Diálogos territoriales, Legislativa, Expresión artística, Investigación, Logística del 1 de abril y Estrategia.
- 10 Otros diálogos fueron facilitados por mujeres que quisieron replicar la experiencia.
- 11 Puede visualizarse en el siguiente enlace: <https://bit.ly/2SSDeP4>.
- 12 Se puede ver el video en el siguiente enlace: https://teletica.com/185607_padres-opuestos-a-guias-sexuales-impiden-apertura-de-varias-escuelas-y-colegios-en-zonas-norte-y-sur.
- 13 Fabricio Alvarado afirmó que el inamu es una entidad promotora de la división familiar y provoca que las mujeres vean a los hombres como sus enemigos. Véase Quirós (2017).
- 14 En años previos surgieron varias colectivas con el femicidio como eje central de actuación, entre ellas Ni Una Menos y 8 de Marzo.
- 15 Puede visualizarse en el siguiente enlace: <http://bit.ly/prevengamoselfemicidio>.
- 16 Solo las entidades inscritas en el tse pueden realizar encuestas electorales. Para las elecciones del 2018 se encontraban inscritas diez, siete empresas y tres pertenecientes a universidades públicas. La mayoría no realizó sondeos y una fue cuestionada por ocultar que sus encuestas fueron contratadas por uno de los partidos, el prn. Solo el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica realizó paneles además de encuestas, por lo que sus informes ofrecen más información para conocer la evolución en la intención de voto declarada.
- 17 “Castro está hablándole a la gran mayoría de los hombres costarricenses (que siguen siendo machistas, en mayor o menor grado), y lo hace en un lenguaje coherente con la socialización patriarcal. Por lo tanto, los hombres que siguen respondiendo al mandato social de la masculinidad hegemónica ven en Juan Diego al líder anhelado. Él es la única figura política en la que pueden confiar. Es uno de ellos” (Arguedas, 2017).
- 18 Uno realizado el 27 y 28 de febrero, el otro entre el 19 y el 21 de marzo.
- 19 Cerca de la fecha decisiva del 1 de abril se dio a conocer un video del mentor espiritual del candidato del prn atacando a la Virgen de los Ángeles, patrona de Costa Rica.
- 20 Se trata del Colectivo Somos Nuestras y The Handmaid's Tale.
- 21 Puede visualizarse en el siguiente enlace: <https://bit.ly/2twgUvk>.

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo, Y. (2018). Apoyo de hombres: Principal fortaleza de Juan Diego Castro. El Mundo CR. Disponible en: <https://www.elmundo.cr/costa-rica/apoyo-hombres-principal-fortaleza-juan-diego-castro/>
- Cascante, M.J. (2015). Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En F. Fredenberg (ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. Tomo 1. México, América Central y República Dominicana* (pp. 81-111). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (2018a). Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica. San José: CIEP-UCR. Disponible en: <https://bit.ly/2GXAW9T>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (2018b). Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica. San José: CIEP-UCR. Disponible en: <https://bit.ly/2E7UBAT>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (2018c). Informe de resultados del estudio de opinión sociopolítica. San José: CIEP-UCR. Disponible en: <https://bit.ly/2SmcqS2>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (2018d). Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica. San José: CIEP-UCR. Recuperado de <https://bit.ly/2VgvNho>
- Cordero, M. (2018). TSE ordena a PRN abstenerse de invocar motivos religiosos y gestionar financiamiento ilegal para jornada electoral. *Semanario Universidad*. Disponible en: <https://semanariouniversidad.com/destacadas/tse-ordena-a-prn-abstenerse-de-invocar-motivos-religiosos-y-gestionar-financiamiento-ilegal-para-jornada-electoral/>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (2017). Opinión consultiva OC 24/17 sobre identidad de género, igualdad y no discriminación a parejas del mismo sexo. Disponible en: www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_24_esp.pdf
- Herrera, K. (2018). TSE condena a iglesia católica y evangélica por usar religión con fines políticos. El Mundo CR. Disponible en: <https://www.elmundo.cr/costa-rica/tse-condena-iglesia-catolica-evangelica-usar-religion-fines-politicos/>
- Jiménez, S. (2018). Propaganda religiosa en campaña suma 206 denuncias. *Diario Extra*. Disponible en: <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/351868/propaganda-religiosa-en-campana-suma-206-denuncias>
- Madrigal, L. (2017). Siete candidatos presidenciales asistieron a “Marcha por la Vida y la Familia. *El Mundo CR*. Disponible en: <https://www.elmundo.cr/costa-rica/seis-candidatos-presidenciales-asistieron-marcha-la-vida-la-familia/>
- Observatorio de la Participación Política de las Mujeres (2018). *Manifiesto Feminista por nuevas formas de convivencia social inclusivas y democráticas*. San José: PNUD-CIEM.
- Poder Judicial (2018). Estadística de la Dirección de Planificación del Poder Judicial. Disponible en: <https://observatoriodegenero.poder-judicial.go.cr/soy-especialista-y-busco/estadisticas/femicidio/>

- Quirós, J. (2017). Fabricio Alvarado: “El Inamu provoca que las mujeres vean a los hombres como enemigos”. El Mundo CR. Disponible en: <https://www.elmundo.cr/costa-rica/fabricio-alvarado-inamu-provoca-las-mujeres-vean-los-hombres-enemigos/>
- Ruiz, G. (2018). Álvarez Desanti acusa al Gobierno de hacer consulta sobre matrimonio gay ‘a espaldas del pueblo’. *Nación*. Disponible en: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/alvarez-desanti-acusa-al-gobierno-de-hacer/MG23FU2XMRHCHIKEXDI4CB7PRU/story/>

Religión, conservadurismo y progresismo en las elecciones del 2018: de las desigualdades socioexistenciales a las diferencias políticas y morales

Andrey Pineda Sancho

Introducción

El año 2018 en Costa Rica estuvo marcado por sucesos y discusiones de gran calado en la vida política y sociocultural de la nación. Dicha coyuntura, de la que por cierto aún no se ha salido, fue en buena medida abierta por el proceso electoral que se inauguró durante los últimos meses del 2017, pero sobre todo por el carácter que este proceso adquirió a lo largo del primer trimestre del 2018. Después de haber estado dominada por las usuales preocupaciones en torno al camino económico y político del país, así como por los sonados cuestionamientos de corrupción que pesaron sobre los tres poderes de la República durante el último cuatrimestre del 2017, a partir de enero la campaña tomó un rumbo que no solamente alteraría de forma extraordinaria la dinámica electoral de cara a la primera ronda, sino que también provocaría la emergencia de una profunda escisión moral y cultural entre la ciudadanía costarricense.

Esta alteración vino aparejada, en primera instancia, de la exposición pública (el 9 de enero del 2018) de los contenidos y efectos de la Opinión Consultiva OC-24/17, emitida por la Corte Interamericana de Derechos (CIDH) a propósito de las deudas pendientes del Estado costarricense en relación con el reconocimiento jurídico e institucional de los derechos de las poblaciones sexualmente diversas, y en un segundo momento se alimentó de las reacciones de rechazo o aprobación que la opinión encontró entre los distintos candidatos de la contienda electoral. Este segundo aspecto muy pronto hizo que la campaña empezara a girar casi de forma exclusiva en torno a lo resuelto por la corte, que las intenciones de voto de cara a la primera ronda se modificaran de forma parcial en favor de una de las agrupaciones moralmente conservadoras dentro de la oferta política costarricense y, para finalizar, preparó

el terreno para que las elecciones del 4 de febrero tuvieran a Fabricio Alvarado Muñoz del Partido Restauración Nacional (PRN) y a Carlos Alvarado Quesada del Partido Acción Ciudadana (PAC) como sus dos principales protagonistas.

Lo más interesante del fenómeno comentado es que la opinión de la CIDH no solo favoreció la politización de ciertos posicionamientos conservadores de talante religioso que desde hace décadas se encuentran presentes en el ambiente cultural del país; sino que, de manera correlativa, despertó a un heterogéneo movimiento de orientación progresista, el cual resultó capaz de enfrentar y en muchos sentidos de superar a la primera de las reacciones; esto no ha sido suficientemente resaltado por los analistas.

Introducido el panorama general de la cuestión, conviene señalar ahora que el presente ensayo se propone apenas como un intento preliminar por identificar, recuperar y ponderar el papel que jugaran en las elecciones del 2018 tanto el complejo factor religioso, en su rol de movilizador de la acción humana (incluida la acción política, claro está), como el conservadurismo moral que suele asociarse a este y que tantas veces ha sido postulado como un rasgo cuasi constitutivo de la cultura costarricense.

Para alcanzar dichos objetivos se ha estructurado la argumentación en cuatro momentos distintos. El primero, dividido a su vez en dos secciones diferenciadas, ofrece una ampliación del contexto acá esbozado, al tiempo que sienta los fundamentos que permiten considerar a la coyuntura abierta por las reacciones a la Opinión Consultiva de la CIDH como el elemento que alteró el rumbo general del proceso electoral y como la causante directa de los respectivos ascensos políticos de Fabricio Alvarado y de Carlos Alvarado. El segundo momento, por su parte, trata de relativizar los alcances del peso conservador y postula que las elecciones más bien pusieron en evidencia la existencia de una sociedad tendencialmente pluralista en la que confluyen múltiples posicionamientos morales y religiosos. El tercer momento procura llamar la atención sobre la participación de otros factores en el proceso que ayudarían a comprender con mayor propiedad el carácter de las elecciones a partir del 9 de enero; pero sobretodo las razones que se encuentran detrás del crecimiento de las sensibilidades religiosas de orientación conservadora y fundamentalista al interior de la sociedad costarricense. Un cuarto y último momento recoge una breve síntesis de las conclusiones preliminares que podrían derivarse de los puntos desarrollados en el ensayo.

El ascenso político-electoral del Partido Restauración Nacional: ¿un motivo de sorpresa?

Las pasadas elecciones presidenciales y legislativas en Costa Rica estuvieron marcadas, como es ya de conocimiento común, por sentimientos de sorpresa e incertidumbre; los cuales fueron en gran parte despertados, aunque no de forma exclusiva, tanto por el ascenso político que experimentarían el candidato Fabricio Alvarado Muñoz y el PRN durante el mes previo a la celebración de la primera ronda electoral (febrero del 2018), como por los resultados que efectivamente lograran obtener en esta. Después de haber estado lejos del radar de las encuestas dedicadas a medir la intención de voto del electorado costarricense, así como de los más importantes focos de exposición mediática durante la mayor parte del proceso electoral, el PRN, por intermedio de su candidato a la presidencia, no solo fue capaz de conseguir el mayor porcentaje de votos válidos en las elecciones presidenciales de febrero (una cuarta parte del total), sino que también obtuvo un total de 14 curules en la Asamblea Legislativa.

El sentimiento de sorpresa vino dado, como se ha señalado, en parte por la rapidez del crecimiento experimentado por el PRN y por Fabricio Alvarado de cara a las elecciones comentadas, pero sobre todo por el hecho de que la trayectoria electoral del partido, previa al proceso electoral del 2018 en nada, o en muy poco, permitía vaticinar un rendimiento como el conseguido por este en el mes de febrero. Llegados a este punto cabe recordar no ya únicamente que el PRN es en realidad una agrupación política joven —inscrita ante el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica en el 2005—, sino también que sus primeros 8 años de existencia como partido político transcurrieron a escala provincial (por la provincia de San José). Quiere decir lo anterior que el partido fue inscrito a escala nacional en el año 2013 y que desde entonces la agrupación ha participado apenas en dos elecciones nacionales: en las elecciones presidenciales y legislativas celebradas en febrero del 2014 y en las recién pasadas elecciones 2018.

Aunque se trata de un partido político que desde muy temprano, aún a escala provincial, logró obtener representación dentro de la Asamblea Legislativa, lo cierto del caso es que ni su caudal ni su fuerza electorales habían logrado depararle hasta el momento importantes réditos electorales. Como se puede apreciar en el Cuadro 1, de las tres diputaciones que obtuvo el partido entre el año 2006 y el 2014 (una en cada elección), una fue conseguida por subcociente y las dos restantes

apenas y sobrepasaron por unos cientos de votos el umbral necesario para alcanzar la curul por cociente.¹

Si bien dentro de un universo electoral como el costarricense no resulta para nada sencillo, ni mucho menos despreciable, que una agrupación joven y sin mayor tradición política, como Restauración Nacional, logre conquistar y mantener representación dentro del Congreso durante tres períodos consecutivos, así sea esta minoritaria, la realidad es que dicho rendimiento tampoco resultaba, al menos hasta enero del 2018, suficiente para vislumbrar al PRN como una agrupación capaz de disputar la presidencia de la República en el año 2018 o de conseguir 14 diputaciones en esas elecciones. Si se considera únicamente al rendimiento electoral conseguido por el partido en las elecciones presidenciales y legislativas celebradas en febrero del 2014 —las primeras que disputara a escala nacional—, muy rápido se descubre que, tanto en una como en otra elección, los resultados fueron más bien limitados. En el plano presidencial, por su parte, obtuvo apenas el 1,3 por ciento del total de votos válidos, mientras que en el legislativo cosechó un honroso, pero a todas luces insuficiente, 4,1 por ciento de total de votos válidos. Aun cuando pudiesen tomarse como porcentajes halagüeños para un partido pequeño sin una trayectoria política de fuste, estos resultan insignificantes si se les compara con el 25 por ciento que lograra la agrupación en la primera ronda de las presidenciales 2018 o con el 18,2 por ciento que consiguiera, ese mismo año, en las elecciones legislativas.

Otro elemento a tener en consideración a la hora de evaluar y dimensionar el éxito logrado por el PRN y por el candidato Fabricio Alvarado en las pasadas elecciones, se relaciona no con la longevidad del partido, en

CUADRO 1. Costa Rica. Diputaciones del Partido Restauración Nacional, según mecanismo de asignación. 2006-2014

Elección	Diputado	Provincia	Cociente fijado	Mecanismo de elección	Votos obtenidos
2006	Guyón Massey	San José	30 448	Cociente	32 909
2010	Carlos Avendaño	San José	34 516	Subcociente	29 530
2014	Fabricio Alvarado	San José	38 506	Cociente	38 874

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

términos particulares, o con los rendimientos alcanzados por este a lo largo de su corta existencia, sino más bien con su origen sociopolítico y con su propuesta ideológica. Si bien joven, cabe recordar que la agrupación procede directamente de una tradición de partidos políticos de talante religioso, cuyo origen puede remontarse al año 1981 —cuando se funda el Partido Alianza Nacional Cristiana (PANC)— y que hasta el momento ha dado pie a la aparición de tres agrupaciones de similares características: el Partido Alianza Nacional Cristiana, inscrito en 1981 y activo hasta el año 2007; el Partido Renovación Costarricense (PRC), inscrito en el año 1995 y activo hasta la actualidad; y el Partido Renovación Costarricense (PRN), que como se ha indicado ha estado vigente desde el año 2005 hasta el día de hoy.

La relación entre los tres partidos mencionados cobra importancia toda vez cuando se considere no solo que estos comparten la particularidad de haberse autoconcebido y presentado, cada cual, a su modo, ante el electorado costarricense como agrupaciones políticas de inspiración evangélica, sino también que los tres han estado históricamente conectados por importantes líneas de continuidad dirigencial y organizativa. El Partido Renovación Costarricense fue fundado por personajes políticos salidos de las filas del Alianza Nacional Cristiana (Justo Orozco Álvarez y Sherman Thomas Jackson), mientras que el Partido Restauración Nacional fue organizado por un miembro de la junta directiva del PRC, el entonces diputado en ejercicio Carlos Avendaño Calvo. Aunque estas relaciones han estado más bien mediadas o signadas por conflictos y diferencias políticas a lo interno de las organizaciones reseñadas, lo interesante del caso es que de las rupturas en el plano organizativo no se derivaron, al menos con la misma intensidad, importantes discontinuidades de corte ideológico e identitario. Cuando menos en estos últimos niveles, cada una de las agrupaciones continuó reivindicando el elemento religioso de inspiración evangélica que fue originalmente introducido al campo electoral costarricense por el Alianza Nacional Cristiana y, al lado de ello, cada una siguió procurando hacer de esta identidad su principal fuente de capital político y de potencial apoyo en las urnas. En última instancia, las tres agrupaciones han confluído en la intención de hacerse con el voto de la población evangélica costarricense y en la idea de erigirse en sus representantes políticos; esto desde un punto de mira a todas luces corporativista.

Al PRN se le puede juzgar, al menos desde nuestra particular apreciación, tanto en función de su específica trayectoria político-electoral,

CUADRO 2. Costa Rica. Rendimientos electorales de los partidos políticos evangélicos. 1986-2018

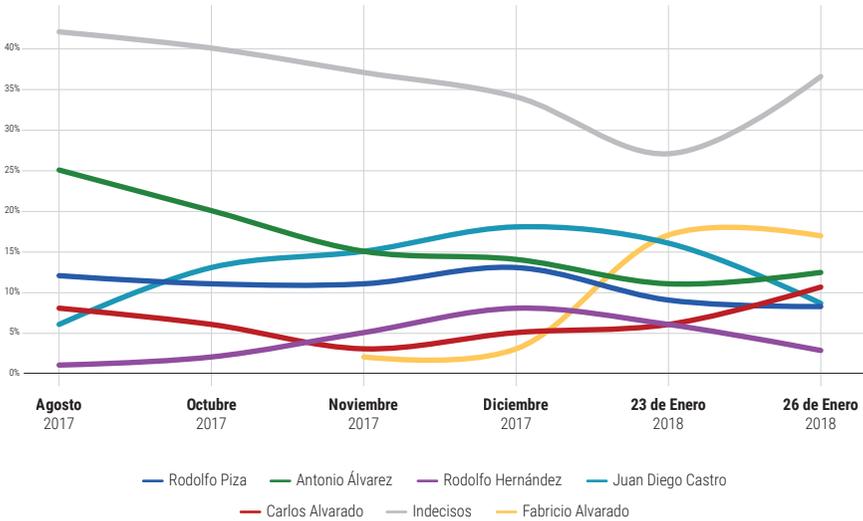
Elección	Partido Alianza Nacional Cristiana (1981-2007)			Partido Renovación Costarricense (1995-hoy)			Partido Restauración Nacional (2005-hoy)		
	Presidencial	Legislativa	Curules	Presidencial	Legislativa	Curules	Presidencial	Legislativa	Curules
1986	0,5	1,7	0	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A
1990	0,3	1,7	0	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A
1994	0,3	1,4	0	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A	N/A
1998	0,3	0,7	0	1,4	2,0	1	N/A	N/A	N/A
2002	0,1	0,4	0	1,1	3,6	1	N/A	N/A	N/A
2006	N/A	N/A	N/A	1,0	3,5	0	N/A	2,04	1
2010	N/A	N/A	N/A	0,7	3,8	1	N/A	1,5	1
2014	N/A	N/A	N/A	0,8	4,1	2	1,3	4,1	1
2018	N/A	N/A	N/A	0,6	2,0	0	24,8	18,2	14

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

como por los logros conseguidos hasta el día de hoy por el conjunto de los autodenominados partidos evangélicos o cristianos. Esto resulta procedente en virtud, como ya se ha señalado atrás, de las estrechas vinculaciones ideológicas y dirigenciales mantenidas entre cada uno de los partidos, pero sobre todo en virtud de su interés compartido de querer convertir capital religioso en político, o, puesto en otras palabras, de pretender obtener pleno apoyo electoral de la población evangélica costarricense. De esta forma, no solo deviene posible relativizar la “corta edad” de Restauración Nacional, sino que en el mismo movimiento se torna factible ponderar con mucha mayor precisión el logro conseguido por la agrupación en las pasadas elecciones. Ya no se estaría, en consecuencia, ante un partido político de escasos 13 años de existencia, sino ante un proyecto político-religioso con casi 40 años de recorrido electoral.

Abordado de esta forma el fenómeno pierde mucho de su “misticismo”, pero no su carácter sorpresivo, pues como lo iremos viendo en las siguientes páginas, aún concebido desde esta amplitud, el rendimiento conseguido en las pasadas elecciones por el PRN constituye un hito sin precedentes dentro de la trayectoria de las agrupaciones políticas evangélicas. Durante sus primeros 28 años de participación política-electoral (1986-2014) —lapso en el cual fueron celebradas un total de ocho elecciones nacionales—, los partidos evangélicos obtuvieron pobres resultados en el plano presidencial y solamente algunos limitados éxitos en el plano legislativo. En este último caso, en el que su primer logro llegó por intermedio de Renovación Costarricense en las elecciones de 1998, su cosecha hasta el 2014 había sido de ocho diputaciones; es decir, seis menos que las conseguidas por Restauración Nacional en las últimas elecciones.

Las abismales diferencias entre lo alcanzado por los partidos evangélicos de manera conjunta a lo largo de ocho elecciones (1986-2014) y lo conseguido de forma individual por el prn en apenas su segunda participación electoral a escala nacional, no solo dan sustento a los sentimientos de sorpresa que aún hoy embargan a un sector importante de la población costarricense, sino que al mismo tiempo plantean una serie de incógnitas de gran interés académico y sociopolítico; la más destacada, como resulta casi una obviedad, se relaciona con la identificación de los factores que habrían estado detrás de tan extraordinario e insólito crecimiento; quizás el más impactante que haya conocido un partido político no tradicional desde la irrupción del pac en las elecciones del 2002 o, más aún, desde que el bipartidismo comenzó a mostrar signos de resquebrajamiento en 1998 (Furlong, 2008).

GRÁFICO 1. Costa Rica. Intención de voto por los principales partidos políticos. 2017-2018

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de las encuestas de opinión realizadas durante el proceso electoral por el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica, 2018.

El conservadurismo moral como fundamento del ascenso político-electoral del PRN

Tal como se señaló en el anterior apartado, una de las varias razones que sustentaron el sentimiento de sorpresa alrededor del crecimiento político de Fabricio Alvarado Muñoz y de su partido en el pasado proceso electoral, fue justamente el vertiginoso ascenso que experimentara, a muy pocos días de la elección, el candidato de marras en las encuestas de opinión abocadas a captar la intención de voto de la ciudadanía. Después de no haber sido siquiera considerado por el electorado durante los primeros meses del proceso y de haber estado muy cerca del margen de error durante los últimos meses del año 2017, para mediados de enero del 2018 Alvarado Muñoz empezó a figurar, sin mayor aviso y de forma sistemática, como el candidato presidencial con mayores probabilidades de ganar la elección del 4 febrero o de acceder a la segunda ronda electoral de abril.

Este súbito ascenso aconteció apenas unos días después de que se diera a conocer el contenido de la opinión consultiva N° OC-24/17 de la CIDH; la cual instó al Estado costarricense a reconocer no ya únicamente

los derechos patrimoniales de las parejas conformadas por personas del mismo sexo, sino también a equiparar los derechos de todas las parejas del país con independencia del sexo de las personas implicadas en la relación afectiva o de la orientación sexual.

Dicha resolución, entre otros aspectos, abrió las puertas en el país para que las personas sexualmente diversas pudieran pensar en la posibilidad de contraer matrimonio en un futuro cercano y de romper con un contexto de discriminación que ha estado vigente desde la fundación del Estado costarricense. Dicha coyuntura, como era de esperar, provocó el júbilo de la comunidad LGTBI y demás sectores afines al reconocimiento de los Derechos Humanos de toda la población. Pero de inmediato detonó también enérgicas reacciones de rechazo entre los grupos y sectores más militantemente conservadores del país; por ejemplo, la jerarquía de la Iglesia católica y, por supuesto, de las organizaciones afines al evangelismo de orientación fundamentalista, tales como la Federación Alianza Evangélica de Costa Rica o los Partidos Renovación Costarricense y Restauración Nacional.

En el plano político-electoral, la opinión consultiva emitida por la CIDH de hecho se encontró, a muy pocos días de las elecciones que tendrían lugar el día 4 de febrero, con la oposición de la mayor parte de los partidos políticos que competían por la presidencia. Con las salvedades de los izquierdistas Frente Amplio y Partido de los Trabajadores, así como del oficialista Partido Acción Ciudadana —que más bien apoyaron desde temprano todos los efectos jurídicos de la opinión—, la gran mayoría de las restantes agrupaciones tendieron a oscilar entre el apoyo condicionado, más bien limitado, a lo estipulado por la Corte Interamericana y el rechazo tajante de sus contenidos y posibles implicaciones. Entre los primeros se pueden citar los casos de Antonio Álvarez Desanti (Loiza y Ruiz, 2018), candidato del tradicional Partido Liberación Nacional, y de Rodolfo Piza Rocafort (Alfaro, 2018), del también tradicional Partido Unidad Social Cristiana; mientras que entre los segundos se puede enlistar, como los personajes más representativos de la reacción, al candidato Rodolfo Hernández Gómez (Fallas, 2018), del joven Partido Republicano Social Cristiano, y al candidato Fabricio Alvarado Muñoz del Partido Restauración Nacional (Romero, 2018).

Dentro de este último grupo, sin embargo, quien más enérgicamente dio a conocer su postura, ante los medios de comunicación y por extensión ante la opinión pública, fue sin lugar a dudas Fabricio Alvarado del PRN. Esto sucedió así no solo por la celeridad con la que salió al paso de

la noticia, sino sobre todo porque desde muy temprano, y de forma más decidida que cualquier otro candidato, amenazó con la posibilidad de no acatar la opinión de la Corte y con la idea de sacar a Costa Rica de la Convención Interamericana de Derechos Humanos (Romero, 2018). Este posicionamiento, como bien cabe esperar, fue cubierto y replicado por la prensa —y por las redes sociales— en virtud de su manifiesta beligerancia, pero sobre todo en virtud del destacado conservadurismo moral que desde antes caracterizaba al candidato y que desde hacía al menos 15 años distinguía, con igual intensidad, a la oferta política vehiculizada por los partidos políticos de inspiración evangélica; los cuales, pese a su limitado calado electoral (Cuadro 2), sobresalen como la voz más altisonante del frente conservador que puebla el campo político-electoral costarricense.

A partir de este momento empezó a incrementarse la exposición mediática del candidato y se transformó, casi de forma radical, el panorama que hasta el momento había caracterizado al proceso electoral. El matrimonio entre personas del mismo sexo pasó a ser el tema central de las elecciones y las intenciones de voto comenzaron a modificarse de forma abrupta en función de este. De ahí que los investigadores del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica le dieran el nombre de “*shock religioso*” al impacto que tuviera la opinión consultiva de la CIDH sobre la configuración de las preferencias del electorado a escasas dos semanas de los comicios (CIEP, 2018a).

En las mediciones realizadas por este centro unos días después de la salida pública de la opinión consultiva y apenas unos días antes de la primera ronda electoral, el candidato Fabricio Alvarado pasó (Gráfico 1) a encabezar las intenciones de voto; subida que a la postre se vería fielmente reflejada en los resultados de la elección.

Sin temor a equivocaciones, resulta plausible afirmar que las reacciones de rechazo y apoyo a la opinión consultiva N° OC-24/17 marcaron una coyuntura inédita en la historia política costarricense que sería capaz de impulsar, como ningún otro factor, no solamente el proyecto y la figura del candidato de Restauración Nacional, sino también el destino general de las elecciones.

A partir de ese momento, candidatos a la presidencia que en algún momento del proceso parecieron tener opciones de acceder a la segunda ronda electoral pasaron a un segundo plano, mientras que quienes se habían encontrado rezagados, como Fabricio Alvarado y el oficialista Carlos Alvarado Quesada, escalaron hasta las primeras posiciones.

Finalmente fueron dos opciones con perspectivas antagónicas en torno a los Derechos Humanos, a los valores de la sociedad costarricense de hoy, así como al reconocimiento o no de la plena ciudadanía de las personas sexualmente diversas, las que marcaron el carácter de las elecciones a muy pocos días de realizarse. La confluencia de estos posicionamientos adquirió claros tintes de lucha cultural, valórica y moral; pues, por un lado, se tenía un proyecto político abocado a detener la presunta “decadencia moral” en el país, mientras que, por el otro, se contaba más bien con una oferta resuelta a fomentar el pluralismo que atraviesa como dato fáctico a la sociedad y a reconocer los derechos de las minorías sexuales que en ella existen.

Para Fabricio Alvarado y su grupo, la coyuntura abierta por la Corte no habría podido ser mejor. Después de algunos lustros de estar tratando de conseguir, sin mayores réditos, el voto de los sectores más conservadores de la sociedad costarricense y de procurar construir, de nuevo sin grandes resultados, un proyecto político centralmente orientado por la llamada defensa de los “valores tradicionales” y por la oposición a temas relacionados con el reconocimiento sociojurídico de la autonomía sexual y reproductiva de la población, finalmente un partido político cristiano había logrado despertar el apoyo masivo de los sectores evangélicos — sobre todo pentecostales y neopentecostales— a los que siempre han afirmado representar en primera instancia.

Aunque desde sus orígenes, en los tempranos años ochenta, estas agrupaciones políticas han defendido la preservación de la familia tradicional (biparental, nuclear y heteronormada), e incluso cuando, desde principios del presente milenio, han hecho explícitas sus posiciones en contra del aborto, del matrimonio entre personas del mismo sexo e incluso de técnicas reproductivas como la fecundación *in vitro*, posturas con las cuales apelaban a doctrinas propias del imaginario social del frente evangélico de cariz fundamentalista (mayoritario entre el mundo evangélico costarricense), lo cierto es que hasta las pasadas elecciones este intento de reconvertir capital religioso en político-electoral había topado con importantes limitaciones. Por motivos que aún deben identificarse, la comunidad evangélica costarricense, que al menos desde el 2000 se encuentra por encima del 15 por ciento de la población mayor de 18 años en el país (Latinobarómetro, 2014), no se había visto atraída o representada de forma masiva por la oferta electoral propuesta por los llamados partidos evangélicos. Aun concediendo que la mayor parte de la fuerza electoral de estas agrupaciones a lo largo de su trayectoria haya

podido en efecto proceder de la población evangélica nacional, los rendimientos electorales de dichas agrupaciones hasta el año 2018 estuvieron (Cuadro 2), muy por debajo de la potencialidades cuantitativas de dicha comunidad.

A modo de hipótesis bien se puede sugerir que este potencial apoyo hasta el momento había sido frenado por las tradicionales identificaciones partidarias que hasta el día de hoy perviven (aunque no con la misma intensidad de la década de 1990) entre la población costarricense, así como por el hecho de que las preocupaciones del electorado, incluidas la del sector evangélico, hasta ahora habían tendido a pasar no por discusiones de tipo moral, como sucediera en esta ocasión, sino más bien por inquietudes de tipo material como el rumbo de la economía, el estancamiento de la pobreza, el desempleo, el incremento de la desigualdad y, por supuesto, la inseguridad ciudadana. Los temas valóricos, preferidos por los partidos evangélicos, de una u otra forma habían quedado relegados a un segundo plano; en parte porque habían sido poco amenazados por los partidos políticos tradicionales que se repartieron el poder entre 1986 y 2014, y que en muchas ocasiones se han convertido más bien en defensores directos de intereses conservadores, en parte porque el país no había conocido, hasta enero del 2018, una situación que comprometiera en tantos sentidos y niveles la reproducción del *statu quo* moral.

La coyuntura abierta por la opinión consultiva de la CIDH fue no solo el catalizador de una división sociopolítica (cultural y moral) en el seno de la sociedad costarricense, sino que ante todo se convirtió en la situación que activó la masiva movilización de una gran parte de la comunidad evangélica; la cual por primera vez en la historia tendió a votar mayoritariamente por representantes salidos de su propia entraña. El efecto de la coyuntura reseñada sobre el apoyo recibido por Fabricio Alvarado y por Restauración Nacional antes y durante los comicios del 4 de febrero fue de hecho confirmado por los resultados de una encuesta tipo panel realizada por el CIEP entre el 6 y el 8 de febrero. A partir de esta se logró determinar que la “defensa de los valores tradicionales de Costa Rica” fue el segundo factor (detrás de “las ideas del candidato”) que más peso tuvo a nivel general en las votaciones del 4 de febrero, pero también fue el elemento más preponderante entre quienes afirmaron haber votado por Restauración Nacional, con 54 por ciento (CIEP, 2018b). Este fue el único caso en el que el comportamiento de los votantes se invirtió respecto de la tendencia dominante en las respuestas: mientras en los casos de Carlos Alvarado, del PAC; Antonio Álvarez Desanti, del

PLN; Rodolfo Piza, del PUSC y Juan Diego Castro, del PIN; “las ideas del candidato” aparecieron como el acicate más importante para el voto, en el de Fabricio Alvarado este figuró por detrás (con un 29 por ciento) de la denominada defensa de los valores tradicionales.

En cuanto al apoyo que recibiera el candidato de parte de la población evangélica costarricense, bien cabe señalar que el mismo CIEP, en un informe que publicara en marzo del 2018, reveló que aproximadamente un 73 por ciento del voto recibido por Fabricio Alvarado provino, al menos en la primera ronda, de personas evangélicas; porcentaje de apoyo que desciende por debajo del 15 por ciento en los casos de Carlos Alvarado, Antonio Álvarez Desanti y de Rodolfo Piza. Para estos últimos, y en particular para el tercero y el segundo de ellos, los mayores respaldos en primera ronda provinieron mayoritariamente de personas auto-identificadas como católicas (CIEP, 2018c). Al hacer el ejercicio de trasladar el 73 por ciento de apoyo evangélico que supuestamente obtuviera Fabricio Alvarado en la primera ronda a la cantidad de votos válidos que fue obtenida por este en los comicios del 4 de febrero se descubriría que alrededor de 393 232 de sus votantes habrían sido evangélicos; cifra que representaría, a su vez, cerca del 18 por ciento del total de votos válidos y que abarcaría a más o menos el 73 por ciento de la población evangélica costarricense que ejerció su derecho al voto.²

Los anteriores datos, que muestran un escenario en el que los sectores evangélicos cerraron filas en favor no tanto de “su” candidato sino más bien en torno a la defensa del modelo-país que consideraron más afín a sus creencias y normas religiosas, inmediatamente nos posicionan también ante la tarea de determinar el rol jugado por el conservadurismo moral dentro del marco general de todo el proceso electoral, esto es: tanto en la primera como en la segunda ronda, pero también en el apoyo o el rechazo que recibieran los restantes partidos políticos que participaron de los comicios. En último término, al PRN la politización de la comunidad evangélica prácticamente le alcanzó para encabezar la primera ronda y para acceder a la segunda, pero ello por sí mismo no explicaría por qué los resultados de la elección presidencial del 4 de febrero fueron tan reñidos, ni tampoco por qué en la segunda ronda electoral se impuso una de las opciones políticas que con mayor vehemencia respaldó la opinión consultiva emitida por la CIDH a propósito de los derechos de las personas sexualmente diversas. Aquí las preguntas pasan de girar en torno a si la coyuntura abierta por la Corte Interamericana favoreció o no al PRN, cosa que parece no admitir mayores dudas, a construirse

más bien alrededor de las razones que habrían estado detrás del también inesperado ascenso de Carlos Alvarado Quesada, así como del conocido desenlace que tuviera el balotaje celebrado el día primero de abril.

Los límites del conservadurismo: el proceso como reflejo de una sociedad escindida

Así como la opinión consultiva de la CIDH alteró el proceso electoral y propició el inesperado ascenso de Fabricio Alvarado; el posicionamiento de este último en el primer lugar de las intenciones de voto a tan solo unos pocos días de las elecciones también encendió las luces de alarma entre los sectores de la población más favorables al reconocimiento de los derechos de la comunidad LGTBI o menos afines al proyecto país representado por los partidos políticos evangélicos. Para estos sectores, las semanas inmediatamente anteriores a la celebración de la primera ronda se convirtieron en una suerte de intento desesperado por encontrar e impulsar a algún candidato capaz no solo de hacerle frente a lo que para ese momento parecía inevitable (que Fabricio Alvarado accediera a la segunda ronda), sino también de (re)presentar un proyecto político alternativo en materia de Derechos Humanos; signado por el pleno respaldo a su universalización y por el acatamiento incondicionado a las disposiciones y recomendaciones emitidas por los órganos internacionales competentes. Quedaron de esa forma momentáneamente a un lado otras preocupaciones que hasta el momento habían estado presentes en la mente de este variopinto sector del electorado, como la podían ser, por citar únicamente un par de ejemplos, los temas relacionados con el rumbo económico del país y con los sonados cuestionamientos de corrupción que pesaron sobre los tres poderes de la República durante el segundo semestre del 2017 (CIEP, 2017).

A partir del 9 de enero y de la consecuente escalada de Fabricio Alvarado del PRN en las intenciones de voto, los sectores poblacionales más decididamente abiertos al cambio y a la diversidad sociocultural en el país (que podríamos etiquetar, solo de manera provisoria, y a falta de un mejor calificativo, como progresistas) empezaron a volcar su mirada hacia el candidato oficialista Carlos Alvarado Quesada, quien no solamente fuera, junto con Edgardo Araya Sibaja del FA y John Vega Masís del Partido de los Trabajadores (Murillo, 2018), uno de los candidatos que con más rapidez salió en defensa de lo estipulado por la Corte (EFE, 2018), sino también el representante de la agrupación política que con

justicia reclamó ser la artífice intelectual de la consulta que derivaría en la histórica recomendación de la CIDH (Chinchilla, 2017).

Es así como Carlos Alvarado, quien al igual que Fabricio Alvarado, había estado rezagado en la encuestas durante la mayor parte del proceso (Gráfico 1), logró escalar entre las preferencias de un sector importante del electorado hasta llegar a tener el suficiente apoyo como para acceder a la segunda ronda del 1 de abril; lo cual en efecto sucedería. A pocos días de la elección, las fracciones más progresistas de la sociedad costarricense vislumbraron al oficialista como el candidato con mayores posibilidades de llegar al balotaje y en virtud de ello cifraron las esperanzas en su figura.

Inició a partir de entonces una intensiva campaña abocada a movilizar de manera masiva el voto progresista en favor de Carlos Alvarado, por un lado, y en contra del proyecto representado por Fabricio Alvarado y compañía, por el otro.³ El desenlace de este esfuerzo es ya de conocimiento común: Carlos Alvarado Quesada logró acceder, sin que ninguna encuesta detectara o predijera su crecimiento, a la segunda ronda presidencial y hoy día es el presidente en ejercicio de Costa Rica.

Con este apoyo coyuntural, el candidato oficialista logró sortear el lastre de los cuestionamientos de corrupción que pesaron sobre la administración Solís Rivera durante el último tramo del 2017, el peso de la insatisfacción que generara dicha administración entre amplios sectores de la ciudadanía costarricense sobre todo al final de su período (Murillo, 2018), e incluso la juventud y la falta de experiencia en algún momento se le achacaran, con o sin justicia, como factores desfavorables.

Con independencia de las razones que llevaron a los sectores progresistas a preferir a Carlos Alvarado por encima de candidatos como John Vega Masís, del Partido de los Trabajadores, o Edgardo Araya, del FA, que ameritarían sino una amplia discusión, al menos sí unas cuantas líneas analíticas, lo que interesa resaltar a propósito de la suerte que corrieran tanto Carlos Alvarado como el PAC en el pasado proceso electoral es justamente el contraste que su éxito introduce respecto del comentado ascenso de Fabricio Alvarado y de PRN.

Si nos quedáramos, como ha solido hacerse en los últimos meses, con esta última cara de la moneda, irremediamente el análisis de las elecciones debería concentrarse en el peso de los conservadurismos de distinto signo en su dinámica y desenlace, mientras que si nos quedamos con el lado de la moneda que tiene a Carlos Alvarado por protagonista, las apreciaciones tendrían que preguntarse, en cambio, por el rol

del progresismo dentro del marco general del proceso electoral. Elegir una de las dos caras, en consecuencia, conduciría a conformar una visión parcializada de los hechos y dejaría, al mismo tiempo, una imagen algo confusa respecto al carácter contemporáneo de la cultura costarricense: ¿es conservadora o es progresista la sociedad costarricense en materia de valores y derechos? ¿Está el país bajo el influjo totalizante de distintos tipo de conservadurismo moral o se encuentra más bien atraído por tendencias diversas, contrastantes y potencialmente conflictivas? ¿Existen, en medio de los dos polos mencionados, posiciones intermedias y puntos de encuentro?

Aunque la escalada de los dos Alvarado de cara a la primera ronda electoral fue sin duda alguna extraordinaria, bien cabe recordar que los resultados de esta elección, tanto presidenciales como legislativos, no solamente fueron parejos, sino que al mismo tiempo tuvieron a más de dos protagonistas. Fabricio Alvarado apenas superó a Carlos Alvarado por poco más de 73 mil votos en las presidenciales, mientras que este último aventajó al liberacionista Antonio Álvarez Desanti por apenas

CUADRO 3. Costa Rica. Resultados electorales en primera y segunda rondas. 2018

Partido político	Elección presidencial				Elección legislativa		
	1ª Ronda		2ª Ronda		Abs.	Rel.	Curules
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.			
Restauración Nacional	538 504	25,0%	860 388	39,4%	388 086	18,2%	14
Acción Ciudadana	466 129	21,6%	1 322 908	60,6%	347 703	16,3%	10
Liberación Nacional	401 505	18,6%			416 638	19,5%	17
Unidad Social Cristiana	344 595	16,0%			312 097	14,6%	9
Integración Nacional	205 602	9,5%			163 933	7,7%	4
Republicano Socialcristiano	106 444	4,9%			89 969	4,2%	2
Otros Partidos	91 918	4,3%			419 130	19,6%	1
Total votos válidos	2 154 697	100,0%	2 183 296	100,0%	2 137 556	100,0%	57

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

65 mil votos (Cuadro 3). Esto quiere decir que ni la opción más explícitamente conservadora, ni la progresista con posibilidades de acceder a la segunda ronda, estuvieron siquiera de manera remota cerca de ganar las presidenciales del 4 de febrero.

Con esta observación, únicamente se busca relativizar el peso del denominado “*shock* religioso” dentro del proceso electoral. Remitiéndose únicamente al rol del conservadurismo, viene siendo ahora bastante claro que, al menos en la primera ronda, no todos los sectores religiosos del país se sintieron particularmente movidos en su decisión electoral por la amenaza que se cernía sobre los llamados “valores tradicionales” o por la beligerancia, casi incendiaria, del candidato evangélico Fabricio Alvarado. Si bien la encuesta tipo panel que realizara el CIEP en febrero del 2018, pocos días después de los comicios, identificó que a nivel general la defensa de estos valores tradicionales motivó el voto de un 24 por ciento de las personas encuestadas, lo cierto es que en el caso de quienes votaron por candidatos como Rodolfo Piza, Juan Diego Castro o por el mismo Carlos Alvarado, esta razón estuvo por debajo el 10 por ciento (CIEP, 2018b).

El papel asumido por las personas católicas dentro de todo el proceso electoral constituye una interesante vía de exploración para identificar los verdaderos alcances del conservadurismo militante o politizado en el país. De acuerdo con datos aportados por el CIEP en marzo del 2018, apenas un 20 por ciento de los votos recibidos por Fabricio Alvarado en la primera ronda habría provenido de la población católica. Este porcentaje contrasta notablemente con el 52 por ciento de apoyo que habría recibido Carlos Alvarado de parte esta misma población (respecto del total de personas que votaran por el candidato), con el 76 por ciento que habría recibido Antonio Álvarez del PLN y, más aún, con el 86 por ciento que recibiera Rodolfo Piza (CIEP, 2018c). Ciertamente es que estos dos últimos candidatos, y en particular el primero, mantuvieron posiciones reticentes respecto de los alcances de la Opinión Consultiva N° OC-24/17, pero tampoco deja de ser verdad que ambos fracasaron en su intento por hacer del tema una importante fuente de capital político.

Entre las razones que pudieron haber limitado el apoyo del electorado católico hacia la opción más conservadora dentro de la oferta electoral, se podría sugerir, al menos a modo de hipótesis, la mutua animadversión que históricamente han mantenido —en gran parte azuzadas por sus respectivos liderazgos institucionales— las poblaciones católicas y evangélicas en el país, la poca intransigencia dogmática y moral que desde hace años se ha instalado entre un sector importante del

catolicismo criollo, que en términos generales no solamente tiende a ser cada vez menos practicante, sino también cada vez más autónomo en cuanto a la vivencia de sus creencias religiosas (Fuentes Belgrave, 2015), y, por último, la fidelidad mantenida por estos sectores hacia las agrupaciones políticas tradicionales. Este último punto es particularmente importante, pues como se señaló más arriba, los partidos políticos tradicionales, al menos en los últimos lustros, han tendido a abrazar ideas más bien conservadoras en materia moral (sexual y reproductiva, etc.), ¿por qué tendrían entonces que recurrir los sectores católicos del país a ofertas políticas distintas a las ya existentes en orden de salvaguardar el *statu quo* moral en el país (dando por descontado, claro está, que se trate de un tema de peso entre sus preocupaciones políticas)?

A este respecto, los resultados de la segunda ronda presidencial son más que ilustrativos (Cuadro 3). Pues si bien la fuerza de electoral de Fabricio Alvarado Muñoz aumentó en un 60 por ciento en relación con la primera ronda (321 884 votos más), lo que necesariamente indica que muchos más católicos que en la primera ronda se inclinaron a votar por él, el amplísimo triunfo de Carlos Alvarado del PAC deja muy en claro que en realidad la mayor parte de las personas católicas que ejercieron su derecho al sufragio en esta segunda ocasión optaron por el candidato oficialista; tendencia que de hecho fue identificada por la última encuesta tipo panel que realizara el CIEP apenas unos días después del 1 de abril. A través de la aplicación de modelos estadísticos de regresión logística, las personas a cargo de la encuesta descubrieron que, al menos en dicha muestra, “la probabilidad de que un elector o electora no católica votara por el PAC fue de un 30%, mientras que entre quienes sí profesaban la religión católica esa probabilidad alcanzó el 60%” (CIEP, 2018d: 26-27).

Aunque entre algunos círculos académicos y pláticas de café se la ha tendido a atribuir un peso muy importante a los ataques que el llamado “padre espiritual” de Fabricio Alvarado, el pastor y autodenominado apóstol Rony Chaves, hiciera años atrás en contra de la Virgen de los Ángeles (principal símbolo de la catolicidad costarricense), y que fueran dados a conocer por el periódico *La Nación* el día 18 de marzo (Ruiz, 2018), en el comportamiento del electorado católico de cara a la segunda ronda, quizá desde antes este sector de la ciudadanía tenía suficientes motivos para darle la espalda al candidato evangélico. Ciertamente pudo haberse tratado de un elemento potenciador de las animadversiones católicas hacia el mundo evangélico pero no ha sido este el factor que moviera en último término la decisión de todo el electorado católico.

De hecho, de acuerdo con la encuesta tipo panel del CIEP que se ha comentado recién, entre una lista de siete factores que influyeron el voto por el PAC en la segunda ronda las ofensas contra la Virgen de los Ángeles aparecen en el penúltimo lugar en importancia, mientras que el desempeño del candidato en la campaña, la defensa del Estado de Derecho, y la defensa de los valores patrios aparecen como los tres principales factores (CIEP, 2018d). Lamentablemente, los resultados de la encuesta no logran determinar qué entienden estas personas por Estado de Derecho o por valores patrios —en donde de hecho podrían estar presentes los valores propios de la catolicidad criolla—, mas no por esto dejan de señalar o sugerir, sin embargo, la existencia de un imaginario potencialmente opuesto al intransigente proyecto político de Restauración Nacional: ¿resulta, para muchos católicos y católicas del país, más importante el respeto al Estado de Derecho que la defensa de sus propias posturas religiosas y morales? ¿Más importante, por ejemplo, que ir en contra de la mal llamada ideología de género o del matrimonio igualitario? Para estas personas, ¿contienen los valores patrios el respeto a la institucionalidad democrática y el respeto a las opciones de vida del prójimo, así no sean estas plenamente coincidentes con sus propias prácticas y convicciones?

Pobreza, exclusión y desigualdad en tanto detonantes estructurales del fenómeno

Aun cuando es ya evidente que el último tramo de la campaña electoral estuvo teñido de una disputa valórica y sociocultural, se cree que sería un serio error reducir toda la complejidad del fenómeno a este único, y ya de por sí complejo, factor. Una mirada al perfil sociodemográfico de quienes votaron por uno y otro candidato, así como a la geografía electoral tanto de la primera como de la segunda ronda, inmediatamente alertarían sobre la existencia de otros factores aledaños de mayor calado estructural. Se trata de elementos que, como se verá a continuación, podrían ayudar no solamente a comprender las razones que estuvieron detrás del carácter adquirido por el proceso electoral a partir del 9 de enero del 2018, sino también a vislumbrar algunos condicionantes estructurales que estuvieron detrás del respaldo recibido por los dos candidatos que llegaron hasta la segunda ronda.

El primero y más llamativo de estos elementos deriva directamente de los resultados territoriales de las dos rondas tanto a nivel presidencial, como legislativo. Al concentrarse, por ejemplo, en los rendimientos

CUADRO 4. Costa Rica. Rendimientos electorales del Partido Restauración Nacional, según provincia. 2018

Provincia	Elección Presidencial				Elección Legislativa		
	1ª Ronda		2ª Ronda		Abs.	Rel.	Curules
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.			
San José	172 975	22,9%	287 233	37,7%	132 062	18,2%	4
Alajuela	113 234	26,8%	172 517	40,2%	86 719	16,3%	2
Cartago	41 211	15,0%	71 879	25,4%	28 709	19,5%	1
Heredia	50 033	21,2%	78 819	32,7%	41 773	14,6%	1
Guanacaste	35 733	25,6%	58 403	41,4%	21 864	7,7%	1
Puntarenas	60 096	35,5%	94 869	55,0%	41 795	4,2%	2
Limón	64 710	42,6%	95 599	63,4%	35 164	19,6%	3
Total votos	537 992	N/A	859 319	N/A	388 086	N/A	14

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Tribunal Supremo de Elecciones, 2018.

conseguidos a escala provincial por el PRN, que como ha quedado claro fue la agrupación política sorpresa durante el proceso, muy rápidamente descubrimos, junto con otros analistas, que el candidato Fabricio Alvarado tendió a recibir un mayor apoyo en las provincias ubicadas fuera del Gran Área Metropolitana y muy especialmente en Puntarenas y Limón. Mientras que en provincias como San José, Heredia y Cartago su fuerza electoral en las dos rondas presidenciales fue menor al porcentaje promedio de votos válidos que obtuviera a escala nacional, en las provincias costeras, e incluso en Alajuela (sobre todo en los cantones de esta provincia que se ubican en la zona norte del país: Los Chiles, Upala, Guatuso), dicha fuerza tendió a sobrepasar por varios puntos, incluso de forma bastante holgada en los dos casos destacados, a los rendimientos generales alcanzados por la agrupación en febrero y en abril.

Quiere decir lo anterior que, al menos en las presidenciales, PRN en general fue mayormente beneficiado por las provincias que han tendido a estar históricamente relegadas de los centros políticos de decisión y que desde hace lustros acusan, asimismo, mayores porcentajes de necesidades básicas insatisfechas que el conjunto del país y que las provincias que conforman la Gran Área Metropolitana. Se trata al mismo tiempo de provincias en las que los niveles de participación electoral han sido sistemáticamente menores al promedio nacional y en las que más arraigadas se han encontrado, aunque parezca una contradicción,

las lealtades hacia los Partidos Políticos tradicionales, y en particular hacia el PLN. De hecho, es esta la primera vez desde el inicio del resquebrajamiento del bipartidismo, en 1998, que una agrupación política no tradicional logra quebrar la hegemonía mantenida por el PLN y por el PUSC en las provincias costeras del país; ni siquiera el PAC hace 4 años, cuando ganó por primera vez la presidencia, fue capaz de lograrlo y nada en la trayectoria electoral de este último partido parece indicar que lo pueda conseguir en un futuro cercano.

A escala cantonal, por su parte, no solo se confirma que el principal apoyo recibido por el PRN provino de las llamadas provincias costeras, pues 23 de los 37 cantones que ganó Fabricio en la primera ronda presidencial pertenecen a estas, sino también que en general la agrupación tendió a obtener su fuerza electoral preponderantemente de territorios del país en los que campean las necesidades básicas insatisfechas, los bajos niveles de desarrollo humano, el empobrecimiento y la exclusión social. Para muestra bástenos con mencionar, a modo de ejemplo, que 30 de los 37 cantones en los que el candidato evangélico obtuvo más votos que el resto de sus contrincantes el día 4 de febrero, figuran por encima del lugar 40 en el ranking que clasifica a los 81 cantones del país (de mayor a menor) según su respectivo Índice de Desarrollo Humano (IDH) y que, por si no fuera ya esto contundente, 10 de estos 30 cantones aparecen entre los últimos 11 puestos del listado.⁴

Aun cuando esta arista de las elecciones ha sido opacada, aunque que no del todo soslayada, por las explicaciones que se han centrado en el conflicto moral y sociocultural que fue desatado por la opinión consultiva de la CIDH, no deja de ser una vía de interpretación más que digna de ser explorada. Ello podría llevarse a cabo tanto a partir de la identificación del potencial poder explicativo de las variables socioeconómicas en los resultados de las votaciones, como a través de la conexión que este tipo de variables podrían haber tenido en su momento con los factores de tipo moral y sociocultural que incidieron de manera tan contundente en el proceso. Esta última vía permitiría construir una explicación más completa del fenómeno.

Bien cabe recordar, a propósito del masivo respaldo que le habría dado la comunidad evangélica del país al PRN en las dos rondas electorales, que tal y como lo han demostrado múltiples investigaciones (Bastian, 1997; Davis, 2004), los entornos vitales carenciados, signados por el empobrecimiento, la exclusión social y la inseguridad ontológica, suelen ofrecer condiciones especialmente favorables tanto para el arraigo de

formas más intensas de vivir la religiosidad, como para la proliferación de congregaciones evangélicas de vocación carismática y fundamentalista. Es justamente en los cantones, distritos, barrios y asentamientos más excluidos del país en donde suelen concentrarse, de forma preferente, las distintas comunidades eclesiales que integran el mundo evangélico costarricense y en donde más posibilidades tienen de arraigar, en consecuencia, los imaginarios, los valores y las prácticas sociales por ellas promovidas. Esto resulta así, por supuesto no exclusivamente en virtud de factores religiosos, sino sobre todo porque estas comunidades de fe son al mismo tiempo espacios que favorecen la satisfacción, siquiera parcial, de necesidades humanas de muy diversa índole (Pineda Sancho, 2015). En dichas colectividades las personas encuentran atención psicológica y espiritual, certeza en medio de la incertidumbre, soportes afectivos y materiales, actividades de ocio y esparcimiento, e incluso diversas fuentes de prestigio e identidad. Aunque se está lejos de querer hacer apología de lo que en ellas acontece, pues no todo en su dinámica favorece el desarrollo humano integral de las personas ni mucho menos su autonomía, lo cierto es que para muchas personas y comunidades del país estas representan la más inmediata posibilidad de encontrar salidas satisfactorias a algunas de sus más apremiantes necesidades.

No debe sorprender, por tanto, ni que las personas evangélicas en general tiendan a ser más practicantes que las católicas, como se ha descubierto en distintas encuestas lo largo de los últimos años, ni tampoco que estas suelen abrazar con mucha mayor intensidad las creencias, las normas y los valores que suelen promoverse al interior de las congregaciones. En este caso, la fidelidad hacia la comunidad de fe no pasa tanto por razonamientos meramente intelectualistas o por convencimientos espirituales, sino ante todo por los resultados concretos, incluso materiales, que la práctica religiosa en efecto llega a tener sobre la vida de las personas. Esto provoca, entre otros aspectos, que las personas evangélicas sean mucho más proclives a seguir el consejo de sus líderes y lideresas, y que, en general, acepten como guías totalizantes de vida las doctrinas que integran el universo religioso en donde se desenvuelven; las cuales suelen distinguirse tanto por su rigidez moral, como por el literalismo bíblico que les anima.

Desde esta perspectiva, no existe incompatibilidad entre las explicaciones que han hecho énfasis en la importancia del factor religioso a la hora de explicar el resultado de las elecciones y aquellas que más bien han priorizado variables de tipo socioeconómico en la interpretación.

Antes bien, las pasadas elecciones constituyen una excelente oportunidad para explorar, de una vez por todas, los vínculos entre religiosidad, pobreza y desigualdad y, de ahí, las potenciales relaciones entre determinados tipos de sensibilidad religiosa con la política y con el comportamiento electoral. Se trata a todas luces de un intento comprehensivo que debería hilvanar las finas interconexiones entre lo político cotidiano, entendido como el espacio existencial en donde se cuecen las identidades y los conflictos más elementales de las sociedades, y la política en su vertiente macro, que desde este abordaje estaría más bien constituida por el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se organiza o gestiona la primera de las dimensiones (Mouffe, 2007) y que incluye, claro está, a la política electoral.

No obstante, al haber estado mediado por justificaciones morales y religiosas no resulta para nada descabellado pensar que detrás del soporte recibido por Fabricio Alvarado y por Restauración Nacional hubo, al mismo tiempo, una manifestación de malestar de parte de un muy importante sector de la población, respecto de algunas de las múltiples situaciones de exclusión que se viven hace décadas en el país pero sobre todo respecto de las formas en las que estas han sido atendidas por las agrupaciones políticas tradicionales. Después de todo, aunque la experiencia evangélica, sobre todo pentecostal, ha solido ser reconocida como una vivencia religiosa que entraña poca criticidad ante las formas hegemónicas de la realidad social, ciertamente esta también ha sido profusamente caracterizada como una manifestación religiosa que lleva implícita en sus entrañas una disconformidad con el orden social vigente. En el fondo, sin embargo, no propone opciones reales para trascenderle, sino más bien mecanismos para hacerle menos hostil, amigable, o llevadero (Míguez, 2001).

A modo de cierre

El presente ensayo se ha enfocado en identificar, recuperar y ponderar, siquiera preliminarmente, el papel que habría jugado el conservadurismo moral de orientación religiosa dentro del devenir general de las elecciones del 2018 en Costa Rica. A lo largo de los distintos apartados que componen el escrito, se ha tratado de demostrar no solamente que dicho factor impactó de forma decisiva en la dinámica electoral, sino también que ameritaría ser explorado con mucho mayor detalle y profundidad en futuras investigaciones.

Aunque se trata de un fenómeno impactante, en las páginas precedentes se propuso que quedarse solo con esta imagen podría conllevar a la elaboración de lecturas parcializadas tanto del proceso político-electoral vivido recientemente en el país, como del carácter contemporáneo de la sociedad costarricense.

A nuestro juicio, antes que, de una absoluta primacía del conservadurismo moral en el país, de lo que hablan los resultados electorales del 2018 es de una sociedad que se encuentra hoy día atravesada tanto por una diversidad fáctica de modos de vida y posicionamientos axiológicos, como por una serie de actuales o potenciales conflictos religiosos, morales y socioculturales. Después de todo no deja de ser llamativo que en un país que ha sido histórica y sistemáticamente catalogado como conservador, incluso antes de la emergencia de las agrupaciones evangélicas en el campo político-electoral o de la irrupción en la esfera pública de los fundamentalismos religiosos, finalmente haya resultado victoriosa, cuando menos en las presidenciales de segunda ronda, la opción política que con mayor determinación defendió lo estipulado por la CIDH.

Como se indicó en su momento, el anterior señalamiento tampoco pretende extender una ilusa invitación a caracterizar a la sociedad costarricense como un dechado de apertura, respeto y tolerancia, pues dentro del apoyo recibido por Carlos Alvarado también pesaron las viejas disputas entre católicos y protestantes que han tenido lugar en el país desde la segunda mitad del siglo XIX y no todas las personas que le votaron estuvieron, por tanto, necesariamente animadas por el compromiso con los Derechos Humanos o por el respeto a las opciones de vida del prójimo. Simplemente se pretende hacer un llamado para prestar atención a la creciente pluralidad y heterogeneidad que distinguen hoy a la sociedad costarricense, al propio campo religioso con sus distintas ofertas institucionales e incluso a las vivencias de fe asumidas por quienes forman parte de estas opciones.

Conviene resaltar, asimismo, que los resultados de las elecciones también dejaron claro que cualquier intento de análisis para desentrañar los motivos que subyacen a la potencial politización de determinadas formas de vivir y entender la religiosidad en el país, y en otras partes del continente, debe tener en cuenta el rol que ejercen las instituciones religiosas en la vida cotidiana de las personas; pues buena parte del éxito de las congregaciones evangélicas y los discursos (normas e imaginarios) que circulan dentro de ellas se relaciona más con las necesidades extrareligiosas que estas permiten satisfacer, que con la coherencia de

sus propuestas teológicas o con la bondad de sus postulados dogmáticos. Si la inseguridad ontológica, tendiente a proliferar en los entornos socioterritoriales empobrecidos y excluidos, ofrece condiciones favorables para el arraigo de las congregaciones evangélicas, resulta esperable que sean las personas inmersas en estos espacios las más proclives no solo a consumir bienes de salvación de origen evangélico, sino también a abrazar las rígidas normas morales que derivan de estos y que desde hace décadas han estado tratando de ser capitalizadas en el campo político-electoral por agrupaciones como PRN y PRC.

NOTAS

- 1 Para conocer los detalles de los mecanismos de asignación de curules por provincia, puede remitirse a: Programa Estado de la Nación. 2018. «¿Cómo se elige a los diputados en Costa Rica?». Recuperado de <http://www.votemoscr.com/index.php/2018/01/12/como-se-elige-a-los-diputados-en-costa-rica/>.
- 2 De acuerdo con los datos arrojados por una encuesta realizada por el Pew Research Center a finales del 2013 y principios del 2014 en el país, actualmente la población mayor de 18 años que se declara evangélica asciende al 25 por ciento de la población (Pew Research Center, 2014). Este 25 por ciento trasladado al padrón electoral, que de hecho contiene a la población mayor de 18 años, representaría, en número absolutos, a cerca de 830 582 personas; mientras que trasladado al total de votos válidos de la primera ronda representaría a 538 674 personas.
- 3 Particularmente destacado resultó ser, dentro de esta movilización “progresista”, el surgimiento, después de la primera ronda, del movimiento Coalición Costa Rica; movimiento que fue organizado por jóvenes con estudios universitarios desde redes sociales con el fin explícito de defender la institucionalidad democrática del país (Alvarado 2018) y que muy rápidamente logró organizar un interesante trabajo proselitista en favor de Carlos Alvarado a largo y ancho del país.
- 4 El IDH es un índice propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que procura medir el progreso alcanzado por los países, regiones, provincias (departamentos) o cantones (municipios) de un país, en tres dimensiones que se consideran esenciales para el desarrollo humano: el disfrute de una vida larga y saludable (esperanza de vida al nacer), el acceso a educación formal (años promedio de escolaridad entre las personas de 25 años o más) y el disfrute de un nivel de vida digno (INB per cápita). Para conocer los detalles del ranking que se elabora a nivel nacional, puede verse: <http://desarrollohumano.or.cr/mapa-cantonal/index.php/ranking-idh>.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, X. (2018). Rodolfo Piza: “Los efectos de la Corte IDH pueden lograrse con una ley de unión civil”. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rodolfo-piza-los-efectos-de-la-corte-idh-pueden/AUEINMI7XBCIRNQF3CL2AUZ5L4/story/>
- Bastian, J. P. (1997). *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chinchilla, S. (2016). Costa Rica consultará a Corte IDH por derechos de personas sexualmente diversas. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/costa-rica-consultara-a-corte-idh-por-derechos-de-personas-sexualmente-diversas/GY4WWSVHO5BKLGZPD4BQWEL5SQ/story/>
- CIEP. (2017). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en octubre de 2017*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/Informe-encuesta-octubre-2017.pdf>
- CIEP. (2018a). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en enero de 2018*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaEnero/Informe-encuesta-ENERO-2018.pdf>
- CIEP. (2018b). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica*. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaFebrero2018/Informe-encuesta-FEBRERO-14.pdf>
- CIEP. (2018c). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en febrero de 2018*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaMarzo2018/Informe-encuesta-6-MARZO-1.pdf>
- CIEP. (2018d). *Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en abril de 2018*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. Recuperado de: <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaAbril2018/Informe-encuesta-ABRIL-25.pdf>
- Davis, M. (2004). Planeta de ciudades miseria. Involución urbana y proletariado informal. *New Left Review*, 26: 5-34.
- EFE. (2018). Celebran la decisión de la Corte IDH de garantizar el matrimonio gay en Costa Rica. *Agencia EFE*. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/celebran-la-decision-de-corteidh-garantizar-el-matrimonio-gay-en-costa-rica/20000013-3487385>
- Fallas, G. (2018). Hernández pone en duda criterio de corte IDH sobre matrimonio gay. *Ameliarueda.com*. Recuperado de: <https://www.vozyvoto.org/politica/nota/hernandez-pone-en-duda-criterio-de-corte-idh-sobre-matrimonio-gay>
- Fuentes Belgrave, L. (2015). *La tibieza de quien peca y reza. Cambios en las creencias religiosas en Costa Rica*. San José: Editorial Sebila.

- Furlong, W. (2008). *Evolución de la democracia costarricense. Partidos Políticos y campañas electorales (1982-2006)*. San José: Editorial UCR.
- Latinobarómetro. (2014). *Las religiones en tiempos del Papa Francisco*. Santiago: Corporación Latinobarómetro. Recuperado de: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>
- Loiza, V. y Ruiz, G. (2018). Álvarez Desanti: “El presidente no tiene ninguna decisión sobre lo resuelto por la Corte IDH”. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/alvarez-desanti-el-presidente-no-tiene-ninguna/XPI3WBOULJEI3NMSQTMBOUN2XU/story/>
- Míguez, D. (2001). La conversión religiosa como estrategia de supervivencia. Los pentecostales y el descenso social durante la “década perdida”. *Intersecciones en Antropología*, 2: 73-88.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, Á. (2018a). Guerra “santa” se apodera de campaña electoral. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/pais/guerra-santa-se-apodera-campana-electoral/>
- Murillo, Á. (2018b). El gobierno de Solís: de la primavera al otoño. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/pais/el-gobierno-de-lgsolis-de-la-primavera-al-otono/>
- Pew Research Center. (2014). *Religion in Latin America: widespread change in a historically catholic region*. Washington DC: Pew Research Center.
- Pineda Sancho, A. (2015). Producción, oferta, demanda y consumo de bienes simbólicos de salvación en el seno de las iglesias pentecostales costarricenses de hoy (2013-2014): El caso del distrito Uruca. Tesis de licenciatura. Universidad de Costa Rica.
- Romero, F. (2018a). Fabricio Alvarado afirma que hubo “compadre hablado” entre el Gobierno y la Corte IDH. *Elmundo.cr*. Recuperado de: <https://www.elmundo.cr/fabricio-alvarado-afirma-hubo-compadre-hablado-gobierno-la-cidh/>
- Romero, F. (2018b). Fabricio Alvarado dispuesto a salirse de la Corte IDH para que no le “impongan” agenda LGTBI. *Elmundo.cr*. Recuperado de: <https://www.elmundo.cr/fabricio-alvarado-dispuesto-salirse-la-corte-idh-no-le-impongan-agenda-lgtbi/>
- Ruiz, G. (2018). Rony Chaves: Apóstol y sombra de Fabricio Alvarado. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rony-chaves-apostol-y-sombra-de-fabricio-alvarado/3VCFXSJIWZD47DYRXM5I2DZU6A/story/>

Comunicación y política en clave digital: las redes sociales y el proceso electoral 2017-2018

Ignacio Siles González
Carolina Carazo Barrantes
Larissa Tristán Jiménez

En el chat familiar de WhatsApp, un agitado debate emerge en lo que había sido un grupo tranquilo. El motivo de la discordia: un meme de Fabricio Alvarado sobre su participación en un debate televisivo. Para “Catalina”, la tía favorita de todos, el meme es tan gracioso como incisivo; pero para “Rafael”, su esposo, tan injusto como ofensivo. En el almuerzo del viernes en la oficina, la conversación cambia de tono cuando “Miguel”, un compañero del trabajo, menciona un dato de una encuesta para sustentar su intención de voto. La “inteligencia colectiva” del resto de la oficina se pone en operación para verificar si esa información es *fake news*. A “Miguel” no parece importarle la conclusión. Su decisión está tomada. La elección presidencial tiene a “Sandra” irreconocible. Conforme se acerca el día de votar, se ha involucrado en todas y cada una de las discusiones en secciones de comentarios de las noticias que *CRHoy.com* ha publicado en Facebook sobre Carlos Alvarado. Cuestionada por sus amistades sobre su comportamiento, “Sandra” “posteo” en su “muro” una exhortación pública a su red de “amigos” sobre la necesidad de comprometerse más con la votación.

Aunque ficticias, estas historias son sintomáticas de la forma en que una parte de la población en Costa Rica vivió la elección presidencial del 2018. Este capítulo examina el papel de las redes sociales en ese proceso electoral. Más allá del carácter anecdótico de estas historias, tres razones sustentan este esfuerzo analítico. En primer lugar, las experiencias vividas en otras partes del mundo proveen evidencia suficiente para pensar que las redes sociales pueden incidir en la vida política electoral y postelectoral (Bond *et al.*, 2012; Boulianne, 2019; Valenzuela *et al.*, 2016). Según Valenzuela (2014), “lo que las investigaciones más rigurosas [...] han encontrado, es que teórica y empíricamente, [las redes] sociales

son conducentes a mayor participación cuando se estudia esta influencia en términos de motivaciones y funciones relacionadas con el mundo político y cívico” (33). En este sentido, postergar el estudio de este fenómeno en nombre de la “brecha digital” o el acceso diferenciado a tecnologías como Facebook, sería riesgoso, pues se podría estar entregando una parte de cómo se vive la política y la democracia contemporánea a la racionalidad tecnológica y los imperios que la administran.

En segundo lugar, las redes sociales reflejan la forma en que se vive la “política de todos los días” (Highfield, 2016); en otras palabras, ofrecen una oportunidad analítica para entender cómo las personas, desde espacios como publicaciones personales y comentarios, “construyen sus identidades, alcanzan entendimientos mutuos, producen razón pública, se forman opiniones y producen reglas y recursos para la deliberación democrática” (Kim y Kim, 2008: 51). Esto supone ampliar el énfasis de análisis tradicional de la expresión política a los “terceros espacios” —“espacios de discusión cuyo propósito principal no es político, pero donde emerge la conversación política” (Wright, 2012: 8)— y considerar prácticas tales como “publicar un estatus, darle apoyo o ‘likear’ algo en Facebook [...], *twittear* o *re-twittear* un mensaje político [...] diseminar una fotografía o video”, como “pequeños actos de participación política” (Margetts *et al.*, 2015: 15).

Este enfoque se hace indispensable en el contexto más amplio de desapego social por formas más tradicionales de participación, notablemente la afiliación partidaria (Papacharissi, 2015). En la encuesta poselectoral de febrero del 2014, el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica preguntó a la ciudadanía cómo había participado en el proceso electoral recién concluido. No es sorprendente que, después de ir a votar, el rubro con la mayor cantidad de respuestas fue el haber participado en redes sociales como Facebook y Twitter, con un 31,8 por ciento (seguido de un lejano 19,5 por ciento que puso banderas o calcomanías en la casa o en el carro) (CIEP, 2014: 7).

En tercer lugar, las redes sociales ofrecen la oportunidad de repensar radicalmente las premisas con las que se entiende la relación entre comunicación y democracia. Lo importante de los regímenes mediáticos y las dietas informativas en la formación y vivencia de la democracia ha sido ampliamente reconocido. En la tradición, se le atribuyen dos funciones a los medios de comunicación en democracias liberales: 1. informar a la ciudadanía para que pueda tomar decisiones y posturas sobre lo político, y 2. ofrecer una agenda de temas que le permita a las

personas conocer sobre los asuntos más relevantes de su realidad social (Thompson, 1995).

En espacios digitales, estos roles deben ser repensados por diversas razones; por un lado, la ecología mediática contemporánea es un ambiente de alta elección, es decir, las personas están expuestas a opciones ilimitadas de contenidos, lo cual modifica sus tendencias de consumo informativo (Prior, 2007). Por otro lado, la naturaleza de informarse ya no se reduce solo a la lectura de un diario o al visionado de un telenoticiero, sino que también ocurre mediante nuevas fuentes de contenido (incluidas las interacciones con otras personas en Facebook, la lectura de sitios de opinión como blogs o la interpretación de memes). Urge entonces actualizar las teorías para entender los cambios y continuidades que caracterizan a la era digital o “*post-broadcast*” (Delli Carpini y Keeter, 1996; Williams y Delli Carpini, 2011). Como afirma Prior (2007), “si los cambios en tecnología de comunicación tienen consecuencias, ignorarlos en nuestras teorías del proceso político es un error con consecuencias” (3).

El estudiar el significado de las redes sociales en procesos políticos no debe confundirse con una celebración entusiasta de sus supuestas capacidades revolucionarias. Este capítulo no promueve la creencia en ningún potencial intrínseco de las redes sociales para revitalizar la esfera pública; por el contrario, se propone situar el papel de estas en perspectiva crítica, es decir, valorar sus contribuciones y limitaciones para el proceso democrático a partir de evidencia empírica y sustento teórico. A continuación, se ofrecen cuatro avenidas para realizar esta valoración crítica: 1. el consumo de noticias en Facebook durante la campaña electoral; 2. la interacción de usuarios con perfiles de candidatos a la presidencia; 3. la formación de grupos de discusión ciudadana en Facebook; y 4. la circulación de contenidos digitales o “virales” (como los memes). La conclusión hilvana la evidencia presentada en el capítulo para problematizar el papel de las redes sociales durante la campaña electoral en tres sentidos: como fuente de información, como forma de asociación con otras personas y como vehículo de expresión política.

Redes sociales y noticias: el auge del contenido afectivo

Las redes sociales son una fuente de información para una parte creciente de la población. Con el fin de profundizar en el significado de Facebook como medio de información durante la campaña electoral 2017-2018, esta sección discute evidencia para contestar tres grandes

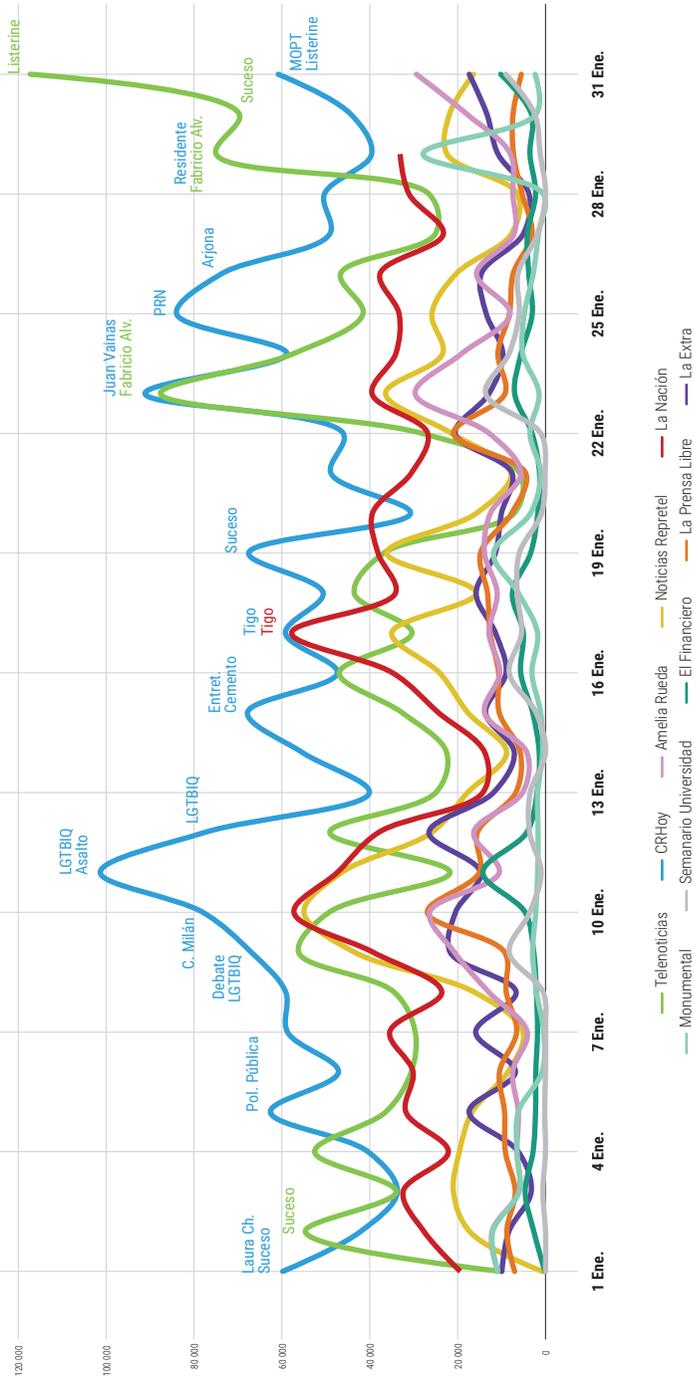
preguntas: *a.* ¿qué noticias se leyeron?; *b.* ¿cuánto se leyó sobre política?; y *c.* ¿qué se comentó de las noticias? En conjunto, las respuestas ilustran la forma en que se ha desdibujado la distinción clásica entre contenidos de asuntos públicos y no públicos.

La “brecha de las noticias” en Costa Rica: ¿cuáles noticias se leyeron durante la campaña?

Diversos autores han constatado la existencia de una “brecha noticiosa” en Internet (Boczkowski y Mitchelstein, 2013), la cual se trata de una divergencia entre las preferencias de quienes producen noticias y quienes las consumen. Mientras que editores y periodistas dan prioridad a las noticias sobre asuntos públicos (p. ej. economía y política), las personas prefieren leer sobre asuntos no públicos (p. ej. sucesos, deportes y entretenimiento). Esta divergencia es relevante porque en principio lesiona las funciones tradicionalmente atribuidas a los medios de comunicación: ser proveedores de información y generar espacios de deliberación pública. La brecha noticiosa sería particularmente prominente en periodos de vida política “cotidiana”; sin embargo, en momentos políticos excepcionales (como las elecciones), esta brecha tiende a revertirse conforme se incrementa el consumo de noticias sobre asuntos públicos. Esta tendencia refuerza la idea de una “ciudadanía monitorial”, es decir, aquella que “participa en vigilar su ambiente en lugar de recopilar información” (Schudson, 1998: 311). Según Schudson (1998), en medio de sus ocupaciones cotidianas, la ciudadanía monitorial tiende a leer titulares (no las noticias completas) y responde sobre todo a aquellos asuntos que considera importantes (como las elecciones) o cuyos efectos percibe como amenazantes. Al mismo tiempo, para el autor esta ciudadanía es compatible con múltiples formas de participación política que van más allá de votar.

Es posible identificar una “brecha noticiosa” en Costa Rica, con algunas particularidades. Durante los periodos no electorales, aunque prácticamente la mitad de las noticias que ofrecen los medios informativos como *CRHoy.com* y *Nacion.com* son sobre asuntos públicos (44,8 por ciento y 51,1 por ciento, respectivamente), el consumo de esos contenidos tiende a ser relativamente bajo (Tristán y Álvarez, 2018). Además, durante esos periodos, la demanda de noticias sobre asuntos no públicos es cercana a las dos terceras partes del total de los contenidos clicados en Facebook y suele concentrarse en temas como deportes, sucesos

GRÁFICO 1. Costa Rica. Engagement de medios de comunicación en Facebook. Enero del 2018



FUENTE: Elaboración propia.

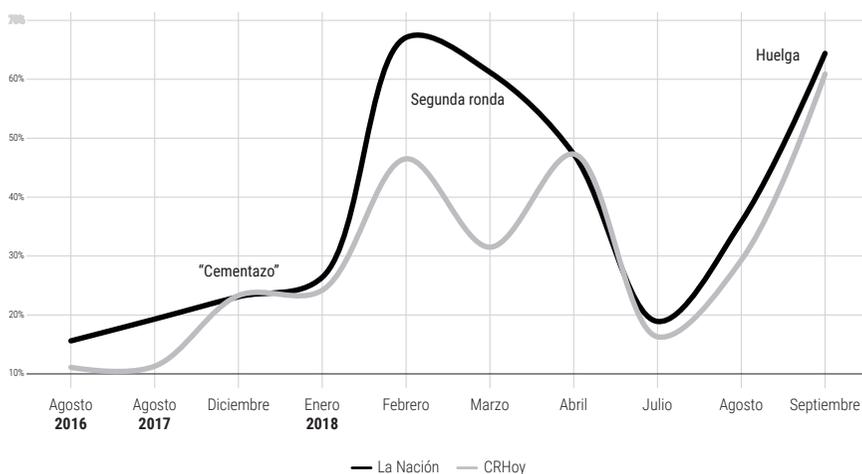
y entretenimiento. Este porcentaje se ha mantenido relativamente constante desde el 2016 (Siles *et al.*, 2018). Quizá sorpresivamente, durante la primera ronda electoral no se leyeron más noticias sobre asuntos públicos en dicha red social; para esto, en el Gráfico 1 se muestra el *engagement* (esto es, la suma de veces que los contenidos de un perfil noticioso fueron “gustados”, comentados o compartidos) de 10 medios de comunicación en Facebook en enero del 2018. Los cuadros superiores destacan el tema de la noticia con mayor interacción ese día.

La atención a noticias en Facebook se dividió entre asuntos públicos, como la opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH), y no públicos, como la noticia de un bar en Tibás (Gráfico 1), que aseguró a sus clientes que no escucharían el concierto de Ricardo Arjona en el estadio Ricardo Saprissa; entre noticias sobre el candidato Fabricio Alvarado y múltiples sucesos; entre notas sobre los debates presidenciales y una actualización de la disputa de una ciudadana con la empresa de cable Tigo. En ese contexto, no resulta sorprendente que el contenido noticioso que obtuvo mayor interacción en Facebook durante toda la campaña electoral mezcló elementos de interés público y no público: se trata del fragmento del video del debate en que el candidato del Partido Unidad Social Cristiana (Rodolfo Piza) le ofreció un frasco del enjuague bucal Listerine a su opositor (Antonio Álvarez) “para que no siguiera mintiendo”.

En cambio, durante la segunda ronda electoral, el consumo de noticias sobre asuntos públicos creció considerablemente. En febrero y marzo del 2018, el porcentaje de noticias sobre estos temas leídos desde Facebook en *Nacion.com* ascendió al 70,2 por ciento y 69,1 por ciento, respectivamente; en el caso de *CRHoy.com* este número llegó al 40,7 por ciento y 43,6 por ciento, respectivamente. En ambos casos, se trata de una de las cifras más elevadas desde el 2016.

*La “cuota” de noticias sobre política en Facebook:
¿cuánto se leyó sobre política?*

Otro fenómeno particular del consumo de noticias en Facebook se relaciona con la segmentación sistemática de temas de lectura; en otras palabras, las personas tienden a leer la misma cantidad de noticias sobre un tema, independientemente del momento del año o del día de la semana. Por ejemplo, en el perfil de Facebook de *Nacion.com* se suele leer sobre deportes (cerca del 15 por ciento del total de noticias ofrecidas)

GRÁFICO 2. Costa Rica. Porcentaje de noticias sobre política leídas en *CRHoy.com* y *Nacion.com* en Facebook. 2016-2018

FUENTE: Elaboración propia.

o sucesos (10,5 por ciento), mientras que en el perfil de *CRHoy.com*, las noticias más atractivas para los lectores y las lectoras son en su mayoría sobre sucesos y fútbol (14 por ciento cada una). Las noticias acerca del tema de política (en el que se incluye información sobre el Gobierno, la Asamblea Legislativa, Ministerios, candidatos presidenciales, etc.) suelen consumirse entre un 15 y el 20 por ciento del total de noticias en *Nacion.com* y entre un 10 por ciento y 15 por ciento en el caso de *CRHoy.com*. Por su naturaleza estructural y recurrente, a este fenómeno se le ha denominado la “cuota política”.

El Gráfico 2 registra la evolución de la cuota de noticias leídas sobre política entre el 2016 y el 2018 en *CRHoy.com* y *Nacion.com*. Durante la cobertura del caso de corrupción conocido como el “Cementazo”, aumentó ligeramente el consumo de noticias sobre política. En cambio, esta cuota se incrementó significativamente durante la segunda ronda electoral. Durante los meses de febrero y marzo del 2018, más del 60 por ciento de las noticias leídas en *Nacion.com* tuvieron que ver con política; en *CRHoy.com*, el porcentaje ascendió a 47,3 por ciento en abril del 2018 (a modo de referencia, este es el porcentaje más alto registrado en ambos medios de comunicación desde el 2016, a excepción de la cobertura sobre la huelga que inició en setiembre del 2018).

Durante estos eventos informativos, el incremento de la cuota fue inversamente proporcional a la variedad temática leída, lo cual incidió en las preferencias de las audiencias, quienes aumentaron su lectura de noticias sobre política en Facebook, pero no así la variedad de los temas. Es decir, se leyeron más noticias sobre política, pero esta lectura se concentró en menos temas (específicamente el “Cementazo” y los candidatos presidenciales), en comparación a momentos de vida política cotidiana (cuando se lee menos sobre política, pero la cuota está compuesta por más temas).

Las noticias sobre asuntos no públicos: ¿sobre qué se comentó?

La preferencia por asuntos no públicos y la existencia de una cuota política relativamente baja invitan a preguntarse dónde se realiza la conversación sobre asuntos públicos. Las posturas más clásicas al respecto sugieren que esa conversación depende en exclusiva del consumo de noticias sobre asuntos públicos. La falta de lectura de más noticias de este tipo es vista con preocupación, pues se interpreta como un síntoma de desafección política que, a largo plazo, podría mitigar las posibilidades de articular un “discurso compartido” y de construir una esfera pública (Boczkowski y Mitchelstein, 2013).

Sin embargo, un análisis más detallado de los comentarios de noticias sobre asuntos no públicos sugiere que estos espacios también pueden ofrecer un lugar para el debate político y la creación de un discurso compartido. Al estudiar los comentarios a los contenidos no públicos difundidos por sitios informativos en Facebook, es posible determinar que las conversaciones pueden convertirse en discusiones políticas.

En una muestra seleccionada de noticias sobre entretenimiento y sucesos publicadas durante la campaña electoral, el 44 por ciento de los comentarios incluyó un “giro” hacia cuestiones públicas; es decir, realizaron conexiones entre la experiencia individual de quien comentaba y asuntos con implicaciones políticas para la sociedad (Graham y Hajru, 2011). Esto se realizó mediante el uso de cinco dinámicas discursivas, a saber: se hicieron críticas “meta” al medio de comunicación al cuestionar sus preferencias y agendas informativas, se disputaron las noticias apelando a cuestiones identitarias (por ejemplo a escala nacional o de género), se cuestionó el marco ideológico de la noticia o de otros comentarios, se problematizó el tema de la noticia al mostrar sus implicaciones o sustentos institucionales y se disputó evidencia específica para cuestionar el abordaje propuesto o se brindaron nuevos datos para situarlo en otra perspectiva.

La interacción con contenidos sobre asuntos no públicos se realiza mediante un vínculo emocional que, en lugar de menoscabar el debate político, le brinda nuevas dimensiones. Las y los lectores de noticias en redes sociales capitalizaron su interacción con los contenidos no públicos para crear un discurso que les permitiera explicar los fenómenos sociales a partir de su subjetividad. Dicho fenómeno podría obedecer al hecho de que la ciudadanía no encuentra esos referentes discursivos ni en el sistema de medios ni en la institucionalidad política del país.

En suma, las redes sociales representan un espacio ideal para el auge de contenidos “afectivos”; es decir, mensajes que conjugan la experiencia subjetiva, la opinión personal y la emoción, a tal punto de que su distinción pierde sentido (Papacharissi, 2015). Es precisamente en ese contexto que la importancia de las “noticias falsas” o de la cobertura de casos como el reportaje de *La Nación* sobre Rony Chaves, mentor de Fabricio Alvarado, debe interpretarse (véase Ruiz, 2018). Mediante este tipo de dinámicas, la elección presidencial (y la política en general) se vuelve un asunto personal en redes sociales.

Perfiles de candidatos en Facebook y formas contemporáneas de participación política

El uso de redes sociales también puede considerarse como una forma de participación política y de expresión de identidad. En el proceso electoral 2017-2018, todos los candidatos a la presidencia utilizaron las redes sociales con ese fin. Además de su valor para llegar a las audiencias, las redes sociales también ofrecían una plataforma comunicativa menos costosa que los medios tradicionales. En palabras de una de las coordinadoras de la estrategia de comunicación de Antonio Álvarez: “En redes sociales uno puede invertir menos y lograr mayor alcance” (Marilysandra Lopardo, entrevista, 23 de agosto del 2017). De manera similar, Jonathan Prendas, candidato a diputado del Partido Restauración Nacional, anunció en agosto del 2017 que las redes sociales serían “la parte más estratégica de la campaña” de su partido (entrevista, 24 de agosto del 2017). Fabricio Alvarado también amplió sobre el lugar de Facebook en su estrategia de comunicación:

Por lo menos un 75 por ciento [de los esfuerzos irán a redes sociales]. Porque un partido como el nuestro [...] difícilmente va a tener un acceso como lo tienen otros [partidos] a medios de comunicación en los que te cobran millones [de colones] por un *spot* en televisión o una cuña en radio. [A] redes sociales vamos a meterle

esfuerzo y vamos a meterle recursos. [...] Podría ser más [que 75 por ciento], no solo por nuestra situación y por nuestra capacidad económica, sino porque también creemos que ese es *el* medio. [...] Las redes sociales nos han funcionado. Hemos tenido éxito y por ahí vamos a seguir enfocándonos (entrevista, 24 de agosto del 2017; cursivas añadidas).

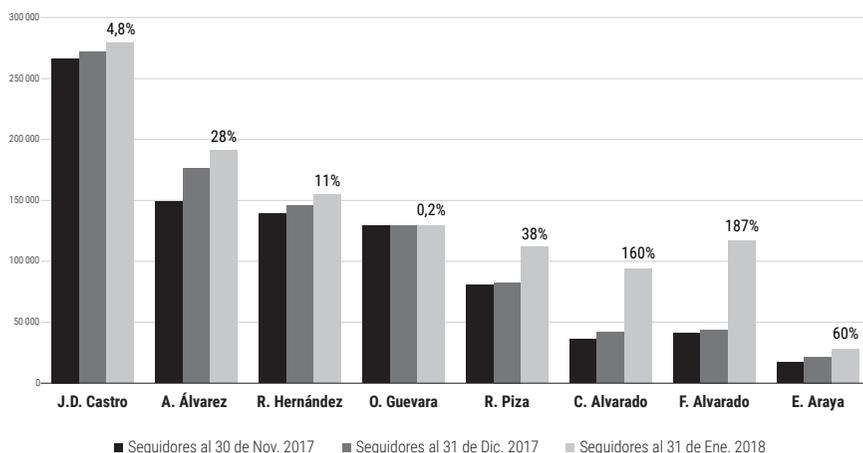
Las estadísticas sobre la cantidad de *posts* publicados, temáticas, seguidores y *engagement* reflejan cómo los candidatos operacionalizaron estas estrategias y la respuesta ciudadana a sus discursos en Facebook.

Seguir, “likear” y comentar: formas de participación política en perfiles de candidatos

La mayoría de los candidatos fue incrementando de manera paulatina la cantidad de *posts* publicados en Facebook en octubre, noviembre y diciembre del 2017. Todos (excepto Edgardo Araya y Fabricio Alvarado) duplicaron o triplicaron la cantidad de publicaciones entre diciembre y enero. De manera similar, el interés de la ciudadanía por la campaña se acrecentó a partir del mes de enero y no antes. Por un lado, el mayor crecimiento de cantidad de seguidores en los perfiles de los candidatos fue en ese mes y, por otro lado, el *engagement* ciudadano en esos perfiles también tomó fuerza en las últimas semanas de la campaña.

Carlos Alvarado y Fabricio Alvarado, en especial, tuvieron un crecimiento importante en cantidad de seguidores en ese mes: 126 por ciento y 167 por ciento en relación con diciembre, respectivamente. Aunque no fueron los candidatos con la mayor cantidad de seguidores, sus perfiles destacaron por el dinamismo de las adhesiones en las últimas cuatro semanas de la primera ronda (Gráfico 3).

El crecimiento en la cantidad de seguidores en Facebook durante el mes de enero se reflejó el día de las elecciones del 4 de febrero. Fue Fabricio Alvarado, el candidato de mayor crecimiento de seguidores en dicha red social, quien ganó la primera ronda electoral. Al iniciar el mes de febrero, Carlos Alvarado tenía 23 000 seguidores menos que Fabricio Alvarado; pero ambos experimentaron un pronunciado crecimiento al convertirse en los dos únicos candidatos: Carlos Alvarado creció un 77 por ciento en febrero mientras que Fabricio, un 36 por ciento en el mismo periodo. En el transcurso del mes, el candidato oficialista superó a su rival y, en el último mes, consolidó la diferencia. El 1 de abril, el perfil de Facebook de Carlos Alvarado contaba con 229 513 seguidores mientras que el de Fabricio Alvarado, 200 999.

GRÁFICO 3. Costa Rica. Cantidad de seguidores de los candidatos presidenciales y porcentaje de crecimiento. 1 de octubre del 2017-4 de febrero del 2018

FUENTE: Elaboración propia.

La participación de la ciudadanía en los perfiles de los candidatos también fue más intensa hacia el final de la campaña (Gráfico 4). En la primera ronda, Carlos Alvarado y Fabricio Alvarado fueron los que lograron más *engagement*, a pesar de ser quienes contaban con la menor cantidad de seguidores. La estrategia de Fabricio Alvarado fue sumamente efectiva: aunque publicó menos *posts* (87) en el mes de enero, obtuvo el mayor número de interacciones en su perfil. Por su parte, Carlos Alvarado fue el segundo candidato con más interacciones en enero pero, para lograrlo, publicó casi seis veces más *posts* (495) que su rival evangélico. Al igual que con la cantidad de seguidores, Carlos Alvarado generó más interacciones en la segunda ronda (2 097 323 vs. 1 794 118).

Algunas conclusiones pueden extraerse de la forma en que las personas participaron en estos perfiles de candidatos; por ejemplo, el 90 por ciento de quienes interactuaron dieron “like” a las publicaciones de solo un candidato (y no más) y un 9 por ciento, a las de dos candidatos distintos (particularmente Carlos Alvarado y Edgardo Araya). Es posible concluir que la mayoría de las personas restringieron sus interacciones más positivas al perfil del candidato de su preferencia y que, si consideraron las posiciones de otros candidatos a los que no apoyaban, no lo hicieron en su cuenta de Facebook. En el perfil de Fabricio Alvarado, las dos palabras más utilizadas en la sección de comentarios fueron “Fabricio” y

GRÁFICO 4. Costa Rica. *Engagement* en los *posts* de los candidatos presidenciales. 1 de octubre 2017-4 de febrero del 2018

FUENTE: Elaboración propia.

“Dios”. Así, Dios adquirió varios roles: los comentaristas expresaron su seguridad de contar con la “bendición”, “guía”, “respaldo”, “capacitación” (mediante “iluminación” y “sabiduría”) y “protección” de Dios al candidato de Restauración Nacional. Esto sugiere que el discurso religioso de Alvarado encontró un eco fuerte en redes sociales.

La opinión consultiva de la Corte IDH vista desde Facebook

La opinión consultiva de la Corte IDH jugó un papel decisivo en la campaña electoral. La evolución de los perfiles y discursos de Carlos Alvarado y Fabricio Alvarado en Facebook reflejan su “despegue” a partir del mes de enero del 2018. En general, todos los candidatos se refirieron poco al tema de la opinión consultiva durante la primera ronda (25 publicaciones de un total de 4711). Carlos Alvarado y Fabricio Alvarado fueron los dos candidatos que más se refirieron al tema en Facebook durante ese mes (6 de 495 *posts* y 5 de 87 *posts*, respectivamente). Además, representaron dos posiciones opuestas en el espectro ideológico. Fabricio Alvarado fue quien tomó una posición más radical del lado conservador, en defensa de la “familia” y de los valores tradicionales. Por su parte, Carlos Alvarado fue el abanderado del sector “progresista”,

a pesar de que su mensaje inicial del 9 de enero fue escueto y poco emocional (contrario al del otro candidato que apoyaba la opinión de la Corte IDH, Edgardo Araya del Frente Amplio). Mientras que Fabricio Alvarado intensificó discursivamente el tema y su posición al respecto, Carlos Alvarado más bien lo mitigó durante el resto del mes de enero; por ejemplo, en su post del 18 de enero, advirtió: “La pobreza, el desempleo y muchos otros temas importantes, no se solucionan hablando de matrimonio...”.

Aunque las publicaciones de Carlos Alvarado y Fabricio Alvarado fueron pocas, el tema resultó de sumo interés para sus seguidores en Facebook. Las publicaciones al respecto estuvieron entre las cinco con más interacciones en el perfil de Fabricio Alvarado en enero. Se trató de videos donde asumió una postura bélica que renegaba de la Corte IDH, hizo un llamado a rebelarse contra la opinión consultiva utilizando el conocido verso de un himno patriótico (“sepamos ser libres, no siervos menguados”), e incluso amenazó con sacar al país del sistema interamericano de derechos humanos. En pocos días, los videos alcanzaron más de 300 mil reproducciones cada uno y más de 60 mil interacciones, el equivalente al 7 por ciento del total del perfil del candidato alcanzó en ese mes. Las cifras de interacción sobre este tema en el perfil de Carlos Alvarado no son comparables con el interés que generó en el de Fabricio Alvarado, pero sí fue el segundo candidato que publicó más sobre el tema.

En la segunda ronda electoral, ambos candidatos invirtieron sus estrategias discursivas en Facebook en relación con los temas de la opinión consultiva de la Corte IDH. Sin mencionar el matrimonio igualitario, pero enfocándose en derechos humanos y promoviendo los diversos “tipos” de familias, Carlos Alvarado asumió una estrategia de intensificación con la carga emocional que le había faltado a su discurso durante la primera ronda. Cinco de los seis mensajes que generaron más interacciones entre sus seguidores en Facebook se centraron en el tema de la familia (un mensaje con sus fotos familiares, una imagen de su primera comunión y dos videos que promovían la legitimidad de “muchos tipos de familia”). Por su lado, Fabricio Alvarado mitigó el tono incendiario de su discurso de la primera ronda, tanto cuantitativa (publicó solo cuatro mensajes sobre esta temática en febrero y marzo, en comparación con los 19 de su contrincante) como cualitativamente, pues pasó del *llamado a la guerra* a uno *de paz* en el que pedía respeto y unidad.

“Coalición Costa Rica” y “Costa Rica Unida”: de la conexión a la “acción conectiva”

Otra forma de interpretar el significado de las redes sociales durante el proceso electoral se centra en las oportunidades que ofreció a sus usuarios para vincularse con quienes compartían ideas y pensamiento político. Además de las interacciones con noticias y perfiles de candidatos en Facebook durante la primera ronda electoral, la participación ciudadana encontró en los meses de febrero y marzo dos nuevos espacios que surgieron en redes sociales: “Coalición Costa Rica” y “Costa Rica Unida”.

El grupo “Coalición Costa Rica” convocó a costarricenses “progresistas”, y fue creado por un grupo de jóvenes, pero creció rápida y orgánicamente en la medida conforme se unieron personas de distintas edades, ya sea que hubieran militado o no en un partido político, o hubieran votado o no por Carlos Alvarado. En efecto, uno de los primeros retos enfrentados por la iniciativa fue demostrar que la participación en el grupo no representaba un apoyo al Partido Acción Ciudadana, sino que se trataba de una oposición a la visión conservadora de Fabricio Alvarado. En respuesta a esa iniciativa, se creó “Costa Rica Unida”, un grupo de personas que coincidía con el discurso conservador de Fabricio Alvarado y que promovía su candidatura. Los nombres de ambos movimientos reflejaban la aspiración de trascender una visión estrictamente partidaria y materializar la idea de unión nacional de cara a la segunda ronda electoral.

La forma en que se debatieron temas centrales de la elección demuestra algunas de las diferencias entre las lógicas, formas de comunicación y mecanismos de organización de ambas iniciativas. Por ejemplo, aunque la opinión consultiva de la Corte IDH fue un detonante temprano de conversaciones en ambos grupos, el tema tuvo diferentes grados de importancia en cada uno. En “Costa Rica Unida” fue ampliamente debatida e interpretada como un asunto de soberanía nacional y como una afrenta a los valores tradicionales de Costa Rica. De fondo, se cuestionó que el “matrimonio *gay*” (al cual se redujo la opinión de la Corte IDH) fuera un “derecho”. En cambio, en “Coalición Costa Rica” el tema se diluyó rápidamente. Las conversaciones giraron más bien en torno a la reinterpretación de la noción de familia. Una de las iniciativas tempranas que más interés generó fue la circulación de fotografías de integrantes del grupo que reflejaban la multiplicidad de formas —muchas de ellas “no

tradicionales”— de ilustrar una familia. Este tipo de iniciativas reforzó la noción de las redes sociales como un espacio idóneo para discutir de política desde lo afectivo y personal.

Las aspiraciones políticas de ambos grupos podrían interpretarse como ejemplos de lo que Bennett y Segerberg (2013) llaman “acción conectiva”; es decir, “acciones en redes digitales que resultan de una participación política personalizada a gran escala y mediada digitalmente” (5). En lugar de flujos jerárquicos (de contenido y de relaciones) que suelen caracterizar a muchas organizaciones políticas, “Coalición Costa Rica” y “Costa Rica Unida” buscaron generar dinámicas de “coproducción y codistribución, lo cual revela una lógica económica y psicológica diferente: la producción entre pares y el intercambio basado en la expresión personalizada” (Bennett y Segerberg, 2013: 35). Al tratarse de grupos privados (aunque masivos), el filtro de los administradores hizo que las publicaciones visibles coincidieran con los principios generales que unían a las personas del grupo.

En sus primeros días, ambos grupos se caracterizaron por la volatilidad de las publicaciones de sus integrantes, algo que se mantuvo a lo largo del tiempo. Sin embargo, como los dos grupos tenían un claro objetivo electoral (p. ej., que su candidato ganara en las urnas el 1 de abril), en ambos casos se buscó transformar la acción *conectiva* en acción *colectiva*. Para eso, se habilitaron grupos de WhatsApp según el área geográfica de sus participantes. Esta iniciativa expresaba una clara aspiración por concretar acciones en el mundo *offline*; por lo que se integró una aplicación celular al entramado social y tecnológico desarrollado para alcanzar la meta electoral. Esto le permitió al Partido Restauración Nacional sumar insumos a la red de comunicaciones establecida entre iglesias evangélicas del país. En el caso de “Coalición Costa Rica”, esto ayudó a coordinar iniciativas como el “volanteo” en varias localidades del país, la consulta ciudadana para llegar a acuerdos y la coordinación de reuniones con líderes comunales.

Aunque los efectos prácticos de la acción conectiva quedan por estudiarse y demostrarse, hacia finales de la segunda ronda electoral creció una sensación de que “Coalición Costa Rica” se había consolidado en un actor político en sí mismo. Notas en medios de comunicación destacaron el caso y Carlos Alvarado contribuyó a cimentar esa percepción al firmar acuerdos que les permitiría a los representantes de “Coalición Costa Rica” formar parte de su propuesta de “Gobierno Nacional”. En un audio que circuló ampliamente por WhatsApp a escasos días de las

elecciones, uno de los simpatizantes del Partido Restauración Nacional se lamentaba de una inminente derrota de Fabricio Alvarado por culpa de “Coalición Costa Rica”. El mismo candidato responsabilizó a dicha agrupación del resultado electoral (Valverde, 2018).

Cuando la audiencia deviene ciudadanía: usos políticos del meme en el proceso electoral

Las secciones anteriores dieron cuenta de la valencia política de las prácticas digitales como escribir mensajes en la sección de comentarios de noticias sobre varios temas, darle “like” a perfiles de candidatos, compartir fotografías personales tanto por parte de candidatos como por ciudadanos, circular audios personales por WhatsApp, entre otras. Dada su ubicuidad y su flexibilidad comunicativa, quizá ningún otro contenido digital personifica mejor el giro hacia una política afectiva como el meme. El uso de este recurso durante la campaña electoral refleja su valor (y sus limitaciones) como forma de informar sobre ciertos temas, de señalar pertenencia a grupos concretos y de expresar identidades políticas (Shifman, 2014).

El proceso electoral 2017-2018 sirvió como marco idóneo para la proliferación de memes. Perfiles en Facebook dedicados a la circulación de estos contenidos se enfocaron en algunos de los temas centrales de la elección presidencial; por ejemplo, en dos de los perfiles con más seguidores, *Shitposters Guide to Costa Rica* y *Socialismo a la Tica*, el 90 por ciento de los contenidos se centró en temas catalogados como asuntos públicos.

En el caso de *Shitposters Guide to Costa Rica*, su producción discursiva varió entre la primera y la segunda ronda electoral. En un inicio, la mayoría de los memes fueron construidos en torno a la figura del candidato Juan Diego Castro mientras que, en la segunda ronda, la producción se enfocó en Fabricio Alvarado. Al referirse a ambos candidatos de forma humorística, los creadores de contenido criticaron las posturas ideológicas de cada uno para articular una crítica que pudiese informar al electorado sobre las implicaciones de elegirlos.

Además de tratar algunos temas concretos (específicamente las figuras de los candidatos), el uso político del meme empleó ciertos recursos semióticos y semánticos. Así, los memes difundidos durante la campaña electoral brindaron significados alternativos sobre diversos eventos mediáticos; es decir, resemantizaron los discursos articulados

por los medios de comunicación. Dos estrategias discursivas se emplearon con ese propósito. En primera instancia, se intensificaron hasta el paroxismo las posturas de los candidatos. Un meme típico de esta tendencia mostraba a Fabricio Alvarado llenarse de ira al darse cuenta de que la palabra *gay* estaba presente en el nombre de la Península de Papagayo, en el Pacífico costarricense. Este meme circuló cuando se dio a conocer la opinión consultiva de la Corte IDH.

En segundo lugar, se aplicó la aliteración para transformar la imagen de los candidatos en personajes narrativos controlados por la ciudadanía; por ejemplo, se emplearon recursos semióticos que intensificaron una masculinidad hegemónica a partir de la figura de Carlos Alvarado. El uso de este tipo de recursos no estuvo desprovisto de controversia, dado que, para lograr su efecto humorístico e irreverente, varios memes recurrieron a estereotipos de clase, género y etnicidad. Otros resaltaron las inconsistencias involucradas en defender una postura ideológica coherente mientras se negociaba la adhesión de otros partidos durante la segunda ronda. Un ejemplo en este sentido es una foto en la que Carlos Alvarado aparece sonriente tocando guitarra mientras mira a la cámara. El texto ubicado en la parte superior de la imagen sentencia: “Con una canción, Carlos Alvarado explica cómo el PAC puede pactar con el PUSC y seguir siendo un partido ‘progresista’”.

En el caso de Fabricio Alvarado se utilizaron recursos semánticos similares. Un meme recreó la imagen de un telenoticiero (*Noticias Re-pretel*) haciendo consultas a la audiencia sobre varios asuntos vinculados al candidato. En clara alusión al nombre del partido político, las iteraciones del meme preguntaban si Alvarado debía “restaurar la fe en el horóscopo” y en “la Sele”, y si “Batalla Espiritual” —una canción religiosa entonada por Alvarado— debía “convertirse en el nuevo himno nacional”. Así, el meme lanzó una crítica a las posturas religiosas de Fabricio Alvarado, al catalogarlas como irrelevantes para una elección presidencial, pero también hizo mofa de la tendencia de los medios de comunicación por consultar la opinión de su audiencia con respecto a temas intrascendentes.

En suma, los memes movilizaron comentarios políticos que contribuyeron con la construcción de un discurso alternativo —aunque no sin controversia— sobre hechos relevantes de las elecciones presidenciales a partir de recursos humorísticos que, en el fondo, permitían entrever posturas normativas sobre el deber ser de los fenómenos y procesos del contexto político nacional.

Consideraciones finales

La valoración de los efectos sociales y políticos de la tecnología suele encuadrarse en un debate con dos posturas dominantes: una “revolucionaria”, que enfatiza los cambios, y otra “evolutiva”, que subraya las continuidades (Boczkowski y Lievrouw, 2007). Más allá del entusiasmo exacerbado y la negación dogmatizada que pueden representar estas posturas, este capítulo buscó poner datos empíricos en perspectiva crítica. Para contribuir a ese balance e hilvanar la evidencia presentada, a continuación se discute el papel de las redes sociales en el proceso electoral en función de tres dimensiones: informarse, asociarse y expresarse (Boulianne, 2019).

En primer lugar, las redes sociales ayudan a entender cómo se *informan* las personas en la actualidad. De manera consistente con la noción de “ciudadanía monitorial” (Schudson, 1998), el consumo de noticias suele realizarse de acuerdo con patrones relativamente estables de atención temática (lo que se denominó “cuotas” de consumo informativo). Es posible concluir que la cuota de lectura de noticias sobre política aumentó de forma significativa durante la segunda ronda electoral. Sin embargo, el papel de las redes sociales como fuente de información plantea nuevas series de interrogantes y debates.

Por un lado, los datos evidencian el auge y la primacía del contenido afectivo. Esto significa no solo que los contenidos con variables emocionales tienden a circular mejor en redes sociales que aquellos menos emocionales o con emociones menos extremas, sino también que las conversaciones políticas surgen en lugares inesperados (como en noticias sobre sucesos o entretenimiento) (Graham y Hajru, 2011; Wright, 2012). Esto invita a preguntarse si la distinción entre asuntos públicos y no públicos sigue siendo relevante o si es una herencia de una era informativa anterior (Delli Carpini, 2018).

Por otro lado, en las redes sociales, “informarse” tiene un carácter particular (un fenómeno que las encuestas de opinión pública no suelen registrar siempre). Por ejemplo, dada la ubicuidad e importancia de las imágenes en atraer la atención de las personas en redes sociales, valdría la pena preguntarse qué tipo de valor “informativo” tienen los contenidos virales como los memes y los videos. Durante una serie de entrevistas realizadas a los usuarios de las redes sociales en abril del 2018, resultó evidente que los contenidos vehiculados mediante memes rivalizaron (o superaron) la capacidad de los medios de comunicación para establecer

ideas en el imaginario de las personas respecto de la elección. Para algunos, el resultado de estas tendencias es una pluralización de las fuentes de información (Papacharissi, 2015); para otros, más bien tienden a la “contaminación informativa” (Vaidhyanathan, 2018: 16).

Una segunda forma de discutir el papel de las redes sociales durante la campaña se centra en las facilidades que ofrecieron para *asociarse* formal e informalmente con otras personas alrededor del tema de la política. El relativo éxito de “Coalición Costa Rica” o “Costa Rica Unida” podría atribuirse en parte a la forma en que proveyeron espacios de intercambio entre personas de pensamiento afín, en un contexto de marcada polarización. Actos como compartir noticias y contenidos virales, o comentar noticias y publicaciones, también pueden interpretarse como una forma de mostrar pertenencia a grupos con ciertos códigos de pensamiento. Este tipo de intercambios, usualmente definidos como “deliberación de enclave”, puede contribuir a enriquecer el conjunto de ideas sobre un tema y a aportar nuevas perspectivas al debate público.

Al mismo tiempo, se requiere de precaución a la hora de valorar este tipo de evidencia. Varios autores han advertido sobre la dificultad prevalente en redes sociales de trascender el deseo por leer únicamente contenidos que refuercen un punto de vista y la facilidad para rechazar aquellos que difieren. Sunstein (2017) se refiere a este fenómeno como la formación de “cámaras de eco”. Acelerada por el funcionamiento de algoritmos como el empleado por Facebook para filtrar la información que despliega a sus usuarios, esta tendencia podría entonces alimentar la fragmentación y polarización del debate público. Sin embargo, si las prácticas de asociación en Facebook conducen a formar “cámaras de eco” en Costa Rica (o no) sigue siendo una pregunta empírica.

Finalmente, las redes sociales juegan un papel importante en la forma en que las personas *se expresan* sobre la política en tiempo electoral (y poselectoral). La evidencia en este sentido es difícil de ignorar. El auge de la telefonía celular en Costa Rica —considerado un país “modelo” al respecto a nivel latinoamericano (CEPAL, 2016)— ha facilitado el acceso constante a redes sociales. Una buena parte de las personas consideran que estar “presente públicamente” en redes sociales es un “requerimiento cotidiano” (Couldry, 2012: 50). Esta situación exige entonces la pregunta: ¿participar... para qué? Los más optimistas aseguran que hay razón para considerar que el uso de redes sociales para expresarse sobre política —desde publicar un mensaje hasta ver que otras personas los publican— son un buen predictor para otros actos de participación

política (Boulianne, 2019; Vitak *et al.*, 2011). Otros interpretan de manera menos entusiasta la evidencia de la participación *online* sobre la vida política *offline*. A pesar de las preocupaciones, este capítulo reflejó la necesidad de reconocer “la política de todos los días”, materializada mediante pequeños actos de participación, que se vive de manera personal en redes sociales (Highfield, 2016).

En medio de interrogantes y debates, el uso de las redes sociales es una tendencia en crecimiento en Costa Rica. Con este capítulo se espera haber contribuido a pensar la relación entre comunicación y política en clave digital, así como a sugerir algunas líneas que puedan guiar su investigación en procesos políticos futuros.

NOTAS

I Los datos reportados en este capítulo son resultado de un proyecto de investigación realizado por los autores con fondos del Espacio Universitario de Estudios Avanzados de la Universidad de Costa Rica (UCREA).

BIBLIOGRAFÍA

- Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2013). *The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boczkowski, P. J. y Lievrouw, L. A. (2007). Bridging STS and communication studies: Scholarship on media and information technologies. En E. J. Hackett, O. Amsterdamska, M. Lynch y J. Wajcman (eds.), *The handbook of science and technology studies, third edition* (pp. 949-977). Cambridge, MA: MIT Press.
- Boczkowski, P. J. y Mitchelstein, E. (2013). *The news gap: When the information preferences of the media and the public diverge*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bond, R. M., Fariss, C. J., Jones, J. J., Kramer, A. D. I., Marlow, C., Settle, J. E. y Fowler, J. H. (2012). A 61-million-person experiment in social influence and political mobilization. *Nature*, 489, 295-298.
- Boulianne, S. (2019). Revolution in the making? Social media effects across the globe. *Information, Communication and Society*, 22(1), 39-54.
- CEPAL. (2016). Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016. Santiago: Naciones Unidas.
- CIEP. (2014). Informe de la encuesta post-electoral Febrero 2014. San José: CIEP.
- Couldry, N. (2012). *Media, society, world: Social theory and digital media practice*. Cambridge: Polity Press.

- Delli Carpini, M. X. (2018). Alternative facts: Donald Trump and the emergence of a new U.S. media regime. En P. J. Boczkowski y Z. Papacharissi (eds.), *Trump and the media* (pp. 17-23). Cambridge: MIT Press.
- Delli Carpini, M. X. y Keeter, S. (1996). *What Americans know about politics and why it matters*. New Haven: Yale University Press.
- Graham, T. y Hajru, A. (2011). Reality TV as a trigger of everyday political talk in the net-based public sphere. *European Journal of Communication*, 26(1), 18-32.
- Highfield, T. (2016). *Social media and everyday politics*. Cambridge: Polity Press.
- Kim, J. y Kim, E. J. (2008). Theorizing dialogic deliberation: Everyday political talk as communicative action and dialogue. *Communication Theory*, 18(X), 51-70.
- Margetts, H., John, P., Hale, S. y Yasseri, T. (2016). *Political turbulence: How social media shape collective action*. Princeton: Princeton University Press.
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Prior, M. (2007). *Post-broadcast democracy: How media choice increases inequality in political involvement and polarizes elections*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz, G. (2018). Rony Chaves: Apóstol y sombra de Fabricio Alvarado. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rony-chaves-apostol-y-sombra-de-fabricio-alvarado/3VCFXSJIWZD47DYRXM5I2DZU6A/story/>
- Schudson, M. (1998). *The good citizen: A history of American civic life*. Nueva York: Free Press.
- Shifman, L. (2014). *Memes in digital culture*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Siles, I., Campos Acuña, P. y Segura-Castillo, A. (2018). Sitios costarricenses de noticias en Facebook: ¿Qué “likean”, comentan y comparten sus usuarios? *Revista de Ciencias Sociales*, 160(II), 37-55.
- Sunstein, C. R. (2017). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. Princeton: Princeton University Press.
- Thompson, J. B. (1995). *The media and modernity: A social theory of the media*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Tristán Jiménez, L. y Álvarez Calvo, M. (2018). “¿Brecha de las noticias?”. Una comparación de la oferta y el consumo de contenidos en Nacion.com y CRHoy.com. *Revista de Ciencias Sociales*, 160(II), 57-74.
- Vaidhyanathan, S. (2018). *Antisocial media: How Facebook disconnects us and undermines democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Valenzuela, S. (2014). Desenredando el impacto de las redes sociales en la participación ciudadana. *Revista Bits de Ciencia*, 10, 28-33.
- Valenzuela, S., Somma, N.M., Scherman, A. y Arriagada, A. (2016). Social media in Latin America: Deepening or bridging gaps in protest participation? *Online Information Review*, 40(5), 695-711.

- Valverde, L. (2018). Fabricio Alvarado: "Se nos ha enseñado que la política es del diablo". *CRHoy.com*. Recuperado de <https://goo.gl/xYMQDS>
- Vitak, J., Zube, P., Smock, A., Carr, C. T., Ellison, N. y Lampe, C. (2011). It's complicated: Facebook users' political participation in the 2008 election. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(3), 107-114.
- Webster, J. G. (2014). *The marketplace of attention: How audiences take shape in a digital age*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Williams, B. A. y Delli Carpini, M. X. (2011). *After broadcast news: Media regimes, democracy, and the new information environment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, S. (2012). From "third place" to "third space": Everyday political talk in non-political online spaces. *Javnost - The Public*, 19(3), 5-20.

Restauración Nacional en las elecciones del 2018: ¿guerra de religiones en una democracia posmaterial?

César Zúñiga Ramírez

Introducción

Si de manera sucinta se pudiera caracterizar el patrón básico que permeó el proceso político electoral vivido en Costa Rica entre febrero y abril del año 2018, se diría que se trató de unas elecciones eminentemente *atípicas* y *disruptivas*. Luego de 60 años de vivir en una democracia electoral con contornos bien definidos, desde las primeras elecciones del nuevo milenio y, sobre todo, en las dos últimas justas (2014 y 2108), el sistema de partidos y la vida democrática del país se ha decantado en una fase de evidente incertidumbre y atipicidad que, a la altura de las últimas elecciones, al parecer se ha agudizado.

En el presente ensayo se tratará de avanzar algunas reflexiones en torno de los alcances y limitaciones de la democracia electoral costarricense, manifiestos en el proceso electoral celebrado en el 2018, con particular énfasis en el caso del Partido Restauración Nacional (PRN). La hipótesis de este esfuerzo señala que, si se toma como laboratorio político dicho proceso, es posible observar una profunda reestructuración del imaginario político costarricense, en términos de una clarísima hipervolatilidad electoral en el comportamiento político de los votantes, por un lado, y una incertidumbre extrapolada que señala la existencia de una clarísima deconstrucción cultural de la vida política del país, por el otro.

En un primer momento, se establecerá una discusión conceptual sobre los instrumentos teóricos vigentes para interpretar un fenómeno político como este y que, sin duda, son más que limitados para alcanzar semejante objetivo, lo cual obliga a buscar nuevas luces teóricas para atenazar mejor el problema bajo análisis, con miras a proponer hipótesis sugestivas. En un segundo momento, se identificarán los elementos

fundamentales que han configurado el sistema político democrático y que constituyen la base histórica objetiva sobre la cual se pueden visualizar los virajes tendenciales de la democracia electoral reciente. Por último, se esbozarán los aspectos centrales que caracterizaron el proceso electoral del 2018, en particular, desde la elucidación de sus atributos atípicos, a propósito de la insólita irrupción de la candidatura del PRN, un llamado partido evangélico de poco peso, con una trayectoria limitada y que, de pronto, estuvo cerca de hacerse con la presidencia, a la vez que se convirtió en la segunda fuerza política parlamentaria para el cuatrienio 2018-2022. Por último, se tratará de establecer un balance sucinto en torno de los alcances y limitaciones de dicha singularidad.

Partidos políticos y procesos electorales: entre la identidad y la función

Uno de los problemas teóricos fundamentales que enfrentan la ciencia política, en cuanto al análisis de los partidos y las elecciones, se refiere a una paradoja conceptual muy curiosa: mientras las teorías especiales y de alcance medio sobre el fenómeno presentan un importante desarrollo en términos analíticos y de contrastación empírica, el empleo de teorías generales o “duras”, que buscan explicaciones del macronivel, se encuentran en un estado embrionario.¹ Teorías específicas sobre los partidos, las elecciones y la democracia pululan y abundan en el inventario conceptual de la disciplina, pero sus conexiones con las teorías generales, que tratan de explicar el fenómeno político desde el punto de vista más amplio, en términos societales, sobre todo en cuanto al abordaje empírico del problema, son prácticamente inexistentes.

En Costa Rica, investigaciones de alto octanaje empírico y analítico, aun si son copiosas y abundantes en elementos teóricos y fácticos, prácticamente, no dan el salto para tratar de conectar sus hallazgos con constructos macroteóricos que arrojen explicaciones más estructurales, así como hipótesis más sugerentes y profundas que indiquen caminos de investigación que ayuden a encontrar las urgentes respuestas que las teorías especiales y de alcance medio no pueden encontrar. Como ejemplos antológicos, dos de los mejores trabajos más recientes en Costa Rica presentan estos vacíos: Sánchez (2007), a pesar de la enorme cantidad de información empírica que aporta magistralmente, se queda en la teoría del *desalineamiento electoral* como su apuesta teórica más clara; en tanto Rosales (2009) hace lo propio con la teoría del

neoinstitucionalismo; ambas aproximaciones propias de las teorías políticas de alcance medio.

El problema principal de las teorías que abordan los fenómenos relacionados con los sistemas de partidos, los procesos electorales y el comportamiento político, es que se han inscrito en la apuesta por el análisis *funcionalista*. De esta forma, las explicaciones quedan “demasiado” ancladas en las posturas teóricas sistémicas y estructuralistas, por un lado, y en los estudios microempiristas relativos a las percepciones y posturas de los votantes, por el otro. Por ello, las ciencias sociales heredadas y, principalmente la politología, tratan de encontrar respuestas a partir de conceptos mucho más estables de lo que se observa en la realidad, valga decir, en términos del poder como código comunicativo del sistema político y de la interacción funcional de los subsistemas que lo integran, sobre todo, el sistema de partidos (Luhmann, 1997: 77-79).

No es este el lugar para tratar de llenar vacíos teóricos de semejante magnitud. Sin embargo, se deben sugerir algunas aproximaciones que arrojen luces teóricas sobre el esfuerzo por encontrar estas respuestas multidimensionales y profundas que la ciencia nunca se “empacha” en exigir. En esta línea de argumentación, la apuesta debe ser *ecléctica*, en el sentido de que el abordaje atenace el fenómeno de interés desde un punto de vista *relacional*; es decir, en cuanto a la construcción del sentido político en la vida cotidiana frente a los imperativos funcionales del sistema político que busca invadir y colonizar dicha construcción, de tal suerte que entronice su medio comunicativo básico en la interacción humana: el poder (Habermas, 2000: 433-439).

Por lo tanto, los partidos políticos y los procesos electorales se desarrollan bajo un esquema dual de análisis que relaciona ambos niveles de la realidad, *concomitantemente*: el mundo de la vida y el sistema. Como mundo de la vida, los partidos y las elecciones refieren a las decisiones y conductas que los sujetos de la sociedad construyen en las estructuras y procesos del sistema partidario —dirigente— y electoral —votantes y funcionarios electorales—, a partir de su acción comunicativa —intersubjetiva— cotidiana en la búsqueda de identidad. Esto se refiere a la manera en que los sistemas comentados procesan funcionalmente sus operaciones, mediante el código que los comanda: el *poder* que regula la dinámica del *sistema político* (Luhmann, 1995: 45-84). Con esto, la relación apunta hacia la manera en que dicho medio comunicativo, en interacción con los otros códigos sistémicos, sobre todo el dinero, coloniza la vida cotidiana de los dirigentes, votantes y funcionarios, por un lado,

y cómo estos se rebelan o allanan a dichos imperativos funcionales en sus relaciones intersubjetivas, mediante la construcción de la identidad, por el otro. Y es esta rebelión, sin duda, lo que viene al caso en cuanto a las discontinuidades y rupturas que se aprecian en las democracias contemporáneas.

De esta forma, los problemas de la democracia electoral, en cuanto a su indagación empírica, deben abordarse desde ambas perspectivas. En el plano del mundo de la vida, al parecer, los procesos de legitimación de la cotidianeidad con respecto a los partidos políticos presentan una lógica de deconstrucción que hace que los lazos afectivos y racionales de las personas hacia estas organizaciones en el plano intersubjetivo, se desdibujan y terminen volatilizándose en los procesos electorales, en beneficio de la construcción de *identidades* ancladas en la *individualización* que cada vez más prima en las sociedades. La crisis de sentido en el plano partidario hace que estas entidades políticas pierdan importancia frente a discursos que cuestionan a los partidos, a las elecciones e incluso a la misma democracia, y se convierte en caldo de cultivo para el surgimiento de liderazgos políticos disruptivos, muy en la lógica de los llamados *outsiders*² electorales.

En la escala sistémica, al parecer los medios de comunicación de los sistemas político y económico, el poder y el dinero, respectivamente, se manifiestan con una fuerte colonización de la vida, lo cual genera un desfondamiento práctico moral del ámbito vital partidario —los partidos, “por abajo”— y, eventualmente, se pueden terminar falseando las bases de la construcción democrática de las sociedades. El *poder*, en sí mismo, y el *dinero* en todas sus manifestaciones parecen ser los objetivos de muchos políticos moralmente resquebrajados, lo cual a su vez genera una crisis de representación que termina por agrietar las bases de la construcción democrática que hace el electorado.

A partir de estos elementos, la cuestión es clara: ¿qué puede generar que dos candidatos sin buen “talante” funcional, quienes al inicio de las elecciones del 2018 apenas si aparecían en las diferentes encuestas, terminen pasando a segunda ronda y, con esto, le ganen a los otros competidores mucho mejor equipados, desde la perspectiva sistémica? Por una parte, Carlos Alvarado, representante del partido oficialista, cargaba el pesado lastre disfuncional de un escándalo de corrupción sin parangón desde hacía varios años,³ así como un gobierno que, para los votantes, había defraudado en cuanto a la efectividad del “cambio” iniciado en el 2014 (Madrigal, 2017). Por otra parte, Fabricio Alvarado, representante

de uno de los llamados partidos “evangélicos”, llevaba a cuestras el hecho de que su agrupación política tuvo una existencia marginal desde su fundación en el 2005, lo cual se expresó en que su mayor logro fue sostener una curul en cada una de las tres elecciones en las cuales había participado; además cargaba, precisamente, con el estigma “evangélico” sobre sus espaldas (Nuñez, 2018).

Dos constructos teóricos, propios del ámbito de las teorías políticas que se enfocan en el análisis del mundo de la vida pueden ayudar a entender un fenómeno como este: la construcción de la *identidad* y la *individualización*. La *teoría política de la identidad* sostiene que en un mundo globalizado la sociedad existe como un sistema de flujos globales de poder, dinero, mercancías, personas y comunicación, articulados por la lógica funcional e instrumental del sistema y sus códigos de comunicación simbólicamente generalizados —el poder y el dinero—. Ante esto, las personas experimentan un vaciamiento de sentido en sus vidas, lo que los lleva a construir identidad a partir de materiales primarios que “recogen” del subsuelo de ese mundo, como la etnia, la nación, la sexualidad o la religión, para señalar los más conocidos, con el fin de enfrentar la pérdida de sentido generada por la tromba globalizadora (Castells, 1998b: 29).

La idea de la *individualización* constituye uno de los aspectos cruciales de la teoría política del *riesgo*. El concepto sugiere que durante la segunda modernidad, iniciada en la década de los ochenta, las sociedades occidentales han venido experimentando un creciente proceso de desestructuración de los lazos tradicionales, que articulaban la significación de las personas en el mundo, como la familia, el Estado o la clase social —de vocación muy colectiva—, de tal suerte que se ha experimentado una fuerte tendencia hacia la construcción individual y fragmentaria de las biografías de sus integrantes.

De esta manera, el conflicto entre sociedad e individuo, función y significado, que lograba condensar y canalizar el conjunto de instituciones funcionales de la sociedad, por ejemplo los partidos políticos, parece trasladarse a un individuo que “deambula” entre diferentes ámbitos funcionales sin un norte claro, y siempre en la búsqueda de fuentes de sentido que le ayuden a tirar anclas en medio de su “deambulismo” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 58 y 70).

A partir de estas reflexiones, se puede avanzar la hipótesis de que actualmente los partidos políticos, como constructos funcionales del sistema político, parecen perder su capacidad para movilizar las opiniones e

intenciones de los votantes altamente individualizados que, en su deambular en medio de los sistemas sociales articulados por la tromba de la globalización, en la lógica de sus medios funcionales, buscan encontrar respuestas y sentido en fuentes primarias de significado, entre las que, para lo que interesa en este ensayo, la religión y la ética sobre la sexualidad pueden ser más que importantes. Como bien sentencia Castells:

En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en fuente fundamental del significado social. No es una tendencia nueva, ya que la identidad, y de modo particular, la identidad religiosa y ética, ha estado en el origen del significado desde los albores de la sociedad humana. No obstante, la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces la única, fuente de significado en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones y desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales. Es cada vez más habitual que la gente no organice su significado en torno a lo que hace, sino por lo que es o cree ser. [...] De ello se sigue una división fundamental entre el instrumentalismo abstracto y universal, y las identidades particularistas de raíces históricas. **Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo** (Castells, 1998a: 29, el subrayado está añadido y la negrita pertenece al original).

En efecto, como bien lo sostiene la teoría política de la imaginación, en toda institución social y política se combinan de manera variable un componente funcional —red— y otro simbólico —lo imaginario—, de tal manera que este último presenta un claro predominio sobre el primero; esto implica que el imaginario social como un todo se autonomiza y se impone pesadamente sobre un individuo que no puede escapar de su influjo, como fuerza instituyente e instituida (Castoriadis, 1993: 227-228). Esto significa que en las sociedades actuales el imaginario político instituye individuos sedientos de sentido, frente a una funcionalidad sistémica desbordada por el sin sentido creado por su lógica instrumental, de tal suerte que buscan “agarrarse” de los materiales que yacen en el “suelo” de sus vidas cotidianas para construir identidad, y que utilizan como bloques constructivos para estabilizar su existencia en medio de la tromba de redes instrumentales globalizadas que intersecan su vida (Castoriadis, 1993: 14-15).

Los partidos, en su componente funcional, son instituciones del imaginario político ubicadas en una evidente crisis, lo cual implica que los individuos tratan de “sobrellevarlos” en su nivel simbólico, valga decir, en función de la identidad que ellos puedan aprovechar; esto explicaría

la inusual aparición de partidos y líderes a quienes su adscripción electoral, en una coyuntura concreta, no pareciera prescribir una explicación funcional. Así, la sobre simbolización política electoral explicaría la subutilización de unos partidos que, en su racionalidad instrumental, ya no pueden dar cuenta de sus votantes, lo cual inclina la balanza hacia partidos con más músculo de identidad —religioso, ético, sexual o nacionalista, para señalar lo más conocidos— con respecto a sus propuestas funcionales para atender los urgentes problemas sistémicos que enfrentan las sociedades, como la crisis económica, la inseguridad ciudadana, la debacle fiscal del Estado o la necesidad de infraestructura para el desarrollo: al parecer se está ante la emergencia de rasgos propios de una *democracia posmaterial* (Inglehart, 2000: 225-227). Se requiere una reflexión teórica sesuda y profunda, que supera con creces lo acá esbozado, con el fin de generar más hipótesis que puedan ser contrastadas; empero, por ahora, lo dicho hasta acá servirá para este propósito.

El sistema de partidos costarricense: de la normalidad a la disrupción

Los acontecimientos recientes en la vida electoral costarricense plantean preguntas sustantivas sobre la estabilidad del proceso democrático en el país, pues resulta más que evidente, a partir de lo ocurrido en las últimas dos elecciones nacionales, que la incertidumbre y la imposibilidad de prever acontecimientos en este nivel parece ser la tónica. En esta sección, se examinará de manera sucinta la evolución del sistema de partidos de Costa Rica, con el fin de tratar de comprender los derroteros actuales como una resultante histórica con la cual evaluar apropiadamente los fenómenos presenciados en la última elección, sobre todo, el caso del Partido Restauración Nacional.

Del sistema de partido dominante al bipartidismo (1948-1998)

Si bien, históricamente, la institucionalidad democrática costarricense se ha construido desde los albores de la época colonial, es innegable que, a partir de 1950 esta ha alcanzado su mayor desarrollo. La creación del Tribunal Supremo de Elecciones y la abolición del ejército, durante la guerra civil de 1948-1949, marcaron la consolidación definitiva de las prácticas políticas democráticas que habían venido evolucionando con el Estado liberal. Desmantelar el aparato militar, refinar el

CUADRO 1. Costa Rica. Resultados electorales para el parlamento y la presidencia de la República. 1953-1998

Año electoral	Parlamento (Curules)				Presidencia	Abstención
	PLN	Anti-PLN	Otros	Total		
1953	30	15	0	45	PLN	32.8%
1958	24	21	0	45	Anti-PLN	35.3%
1962	29	27	1	57	PLN	19.1%
1966	31	26	0	57	Anti-PLN	18.6%
1970	32	23	2	57	PLN	20.1%
1974	27	27	3	57	PLN	20.1%
1978	25	27	5	57	Anti-PLN	18.7%
1982	33	19	5	57	PLN	21.4%
1986*	29	25	3	57	PLN	18.2%
1990	25	29	3	57	PUSC	18.2%
1994	28	25	4	57	PLN	19.0%
1998	23	27	7	57	PUSC	30.1%

*Por primera vez, el antiliberacionismo aparece como partido unificado: el PUSC.

FUENTE: Rovira (1989: 22) y Tribunal Supremo de Elecciones (2018a).

aparato electoral y mejorar el educativo redundaron en un claro reforzamiento de un sistema político de consenso, articulado a través de la institucionalidad democrática del país (Schifter, 1985: 138).

Desde 1948, el sistema electoral se ha visto monopolizado por un formato partidario incontestado bajo el dominio del PLN, y la emergencia de coaliciones del antiliberacionismo que le compitieron el poder, los cuales “reciclaron”, con relativa alternabilidad, las “cimas del poder” del Estado costarricense hasta 1982 (Rovira, 1989: 22). El reforzamiento de la democracia y, consecuentemente, del juego político que le es ínsito, se vio imbricado por una agresiva infusión simbólica de parte del sistema político hacia los ciudadanos. Efectivamente, las élites políticas desarrollaron un verdadero “bombardeo ideológico” sistemático, a través del cual estructuraron un sólido proceso de socialización política que otorgó una amplia legitimidad y estabilidad al sistema político en su conjunto, y al electoral por medio de los formatos de propaganda de las principales instancias de movilización política organizada; fundamentalmente, el aparato educativo y los medios de comunicación masiva (Dabène, 1992: 156 y 173).

Durante este periodo, el sistema de partidos de Costa Rica asumió los contornos de un modelo *de partido predominante*, lo cual corresponde con una estructura en la cual un partido principal define los parámetros generales del desarrollo político, por lo que ejerce un claro dominio en cuanto al control del poder estatal que permite cierta alternancia (Sartori, 2005: 168). Como se aprecia en el Cuadro 1, desde 1953 hasta 1982, el PLN ostentó un claro predominio sobre las fuerzas antiliberacionistas, las cuales durante todo el período no pudieron articularse en un partido unitario y participaban en coalición. Puede observarse que durante las ocho elecciones, el PLN obtuvo el control del Gobierno en cinco ocasiones, en tanto en el congreso logró mayoría seis veces, contra una vez que quedó en minoría y un empate. Además, la abstención se mantuvo en un promedio de alrededor del 20 por ciento, lo que habla de una alta legitimidad del sistema democrático.

La aguda crisis que vivió el país en el bienio 1980-1982 marcó el agotamiento y colapso del proyecto histórico liberacionista y, por ende, de su dominio incontrastado (Rovira, 1989: 24). Paralelamente, inauguró una nueva etapa en el desarrollo histórico, que apunta hacia el hecho de que en ese equilibrio de fuerzas heredado, la hegemonía política, de forma progresiva, empieza a trasladarse hacia el proyecto político antiliberacionista. La fundación del PUSC en 1984, a través de la fusión de cuatro partidos que encarnaban la histórica oposición antiliberacionista, viene a representar la consecuencia directa de estos desarrollos. Con este cambio, la subsidiaridad estatal planteada en el plano del discurso varios años atrás, ahora se presentaba como una realidad política decisiva, a favor del fortalecimiento del mercado y la iniciativa privada, como vectores centrales del desarrollo (Sanchez, 2007: 106-113).

Mientras en el pasado, el sistema electoral no se podía clasificar como típicamente *bipartidista*, sobretodo por la desarticulación política de las fuerzas antiliberacionistas, con la fundación del PUSC, el espectro político del país cambió en tal sentido (Sartori, 2005: 239-245). En los procesos electorales que sucedieron entre 1986 y 1998, el sistema de partidos costarricense había manifestado tendencias hacia una clara consolidación de sus patrones netamente bipartidistas, tanto en cuanto a su *formato*, como a su *mecánica* (Rovira, 1994: 44-46).⁴ Como se observa en el cuadro bajo análisis, a partir de 1986, si bien han participado una importante cantidad de partidos, el formato es claramente bipartidista, pues cualquiera de los dos partidos mayoritarios podía ganar las elecciones, sin necesidad de coaligarse con ninguna otra fuerza, y en cuanto

a la mecánica del sistema, se cumple con las tres condiciones necesarias: 1. el PLN o el PUSC podían competir entre sí, para alcanzar *efectivamente* el derecho a gobernar; 2. cualquiera de los dos partidos siempre tuvo la *posibilidad* de ganar la justa electoral y; 3. el que ganó las elecciones obtuvo la mayoría necesaria en el congreso, para gobernar relativamente solo.

Del sistema bipartidista al pluralismo moderado (2002-2018)

A partir de las elecciones del 2002, el sistema de partidos costarricense vive un punto de inflexión que lo hace transitar del bipartidismo hacia un modelo de *pluralismo moderado*, el cual se caracteriza por la distribución significativa de los votos entre tres y cinco agrupaciones políticas, con la consecuente fragmentación parlamentaria. Esta circunstancia implica que ningún partido logra la mayoría absoluta en el congreso, por lo que se hace necesario la configuración de coaliciones parlamentarias para gobernar, usualmente, en dos bloques que se relacionan en la lógica de gobierno-oposición, todo debido a un centripetismo ideológico y programático que evade la polarización política del sistema (Sartori, 2005: 224 y 230-231).

Esta transformación genera un factor estructural esencial, desde el punto de vista de sistémico, que explica la emergencia de los llamados partidos “evangélicos”, pues crea espacios de representación que en los sistemas bipartidistas se encuentran muy cerrados. Como se aprecia en el Cuadro 2, desde 2002 y hasta 2018 se aprecia una fragmentación legislativa que rompe con el bipartidismo, de tal suerte que entre tres y cinco partidos, al tenor de la tesis sartoriana, alcanzaron suficientes curules para determinar la toma de decisiones y las negociaciones políticas.⁵ En cuatro periodos, salvo el primero, el PLN logra la mayor representación, con 25 legisladores como el logro más importante en 2006-2010, sin alcanzar la mayoría absoluta en ningún caso. El PAC logró el segundo puesto en representación durante tres periodos y el PRN logró esto último en el 2018, gracias al inusitado empuje electoral del candidato evangélico Fabricio Alvarado.

Está claro que, durante todo el período analizado, se notan disrupciones políticas de distintos colores ideológicos y políticos, como la caída del PUSC del 2002 al 2006, evento asociado a escándalos de presunta corrupción de dos de sus expresidentes, emblemáticos para este partido, y su recuperación relativa durante el resto del período —sin lograr pasar

CUADRO 2. Costa Rica. Resultados electorales para el parlamento de la República. 2002-2018

Partidos*	Elecciones de diputados y diputadas									
	2002		2006		2010		2014		2018	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Liberación Nacional	17	30%	25	44%	24	42%	18	32%	17	30%
Unidad Social Cristiana	19	33%	5	9%	6	11%	8	14%	9	16%
Acción Ciudadana	14	25%	17	30%	11	19%	13	23%	10	18%
Movimiento Libertario	6	11%	6	11%	9	16%	4	7%	0	0%
Frente Amplio**	0	0%	1	2%	1	2%	9	16%	1	2%
Accesibilidad Sin Exclusión**	0	0%	1	2%	4	7%	1	2%	0	0%
Restauración Nacional**	0	0%	1	2%	1	2%	1	2%	14	25%
Renovación Costarricense	1	2%	0	0%	1	2%	2	4%	0	0%
Integración Nacional	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	4	7%
Otros	0	0%	1	2%	0	0%	1	2%	2	4%
Total	57	100%	57	100%	57	100%	57	100%	57	100%

*Se registran las diputaciones conseguidas en las elecciones, por lo que no se considera el transfuguismo.

**Restauración Nacional, Accesibilidad sin Exclusión y Frente Amplio no existían para el 2002.

FUENTE: Tribunal Supremo de Elecciones (2018a).

de nueve curules—; el surgimiento del PAC como la segunda fuerza política parlamentaria en importancia; el ascenso y caída del Movimiento Libertario y del PASE, y lo más significativo, el salto de un partido evangélico que durante el periodo tuvo una existencia marginal, así como sus correligionarios —que no pasaron de dos curules—, a la segunda fuerza política del parlamento en el 2018.

Los partidos evangélicos y las elecciones nacionales 2018: disrupción política en un entorno volátil

El segundo factor estructural que cuaja con la disrupción que se aprecia en el sistema de partidos políticos de Costa Rica y, particularmente,

el terremoto electoral que se expresó en la candidatura de Fabricio Alvarado, se relaciona con el desarrollo histórico del sector cristiano evangélico costarricense y, con ello, de los llamados partidos evangélicos. Así como el resto de los países latinoamericanos, Costa Rica es una nación con una fuerte tradición católica, incubada desde la época colonial, en tanto el desarrollo del sector cristiano evangélico, si bien se remonta al siglo XIX, ha tenido su mayor impulso durante los últimos 35 años (Pew, 2014: 4 y 12). En efecto, si bien es cierto, las primeras manifestaciones evangélicas en el país pueden ubicarse en el año 1840, con el inicio de las actividades de la Sociedad Bíblica Extranjera y Británica, fue al final de ese siglo y durante la primera mitad del siguiente, cuando las principales confesiones religiosas evangélicas dieron sus primeros pasos en el país. Posteriormente, entre 1950 y 1980, estas iglesias siguieron desarrollándose y, a la par de ellas, una serie de ministerios para-eclesiásticos relacionados con la acción social y comunitaria, la evangelización, la educación y la salud (Holland y Bullon, 2017: 19-20).

No obstante, es a partir de la década de los ochenta cuando el sector evangélico toma verdadera fuerza, pues su filiación experimenta un acentuado crecimiento, en detrimento de la feligresía católica, pues mientras para 1983 los cristianos evangélicos representaban un 8,6 por ciento de la población, para el 2018 ese número alcanzaba un 25 por ciento, contra un 52 por ciento de católicos, un 31 por ciento menos respecto de 1970 (Alfaro, Alpízar, Guzmán, y Cascante, 2018a: 13-16). Este incremento cuantitativo de la fe evangélica se ha traducido en un fortalecimiento cualitativo de sus manifestaciones sociales: hoy día, los evangélicos costarricenses tienen múltiples iglesias a lo largo y ancho del país, así como medios de comunicación —prensa, radio y televisión—, universidades, escuelas y colegios, fundaciones y asociaciones de interés social muy reconocidas, hospitales y clínicas y, desde luego, partidos políticos (Zúñiga, 2018: 257-258).

Los partidos evangélicos: ¿religión o política?

El tercer factor estructural que explica el despliegue del poder evangélico en la arena política costarricense está vinculado con la cuestión teológica. Hasta la década de los ochenta, la “teología política” de los evangélicos se basaba en la idea de la estricta separación entre la grey y el “mundo”, de tal manera que se veían las actividades extra eclesiásticas, incluidos los negocios, la educación, la música y la política, por ejemplo,

como asuntos pecaminosos, que se debían mantener controlados entre los fieles. No obstante, se presenta un viraje argumental, al calor del surgimiento de las tesis *neopentecostales*, que implicó un tránsito teológico hacia la “reconquista del mundo”: ahora los creyentes debían recibir las bendiciones del cielo en el muy mundano espacio de la vida cotidiana; esto significaba no solo que era válido participar de sus actividades en una perspectiva cristiana, sino que, además, era deseable. Así las cosas, los evangélicos debían reconquistar los territorios ocupados por los no conversos, entre los que se encuentra, naturalmente, la política. De esta forma:

Se dejó atrás la prohibición de la participación política (enarbolada por los evangélicos conservadores) y se inauguró una nueva etapa de irrupción masiva de evangélicos políticos (sobre todo, *neopentecostales*), es decir, de líderes eclesiales que utilizan la legitimidad religiosa para alcanzar espacios públicos de poder y de gobierno (Pérez, 2018: 39).

En este conjunto de tres los factores estructurales mencionados constituyen elementos explicativos de los llamados partidos “evangélicos” costarricenses; pero, ¿qué se puede entender por “partido evangélico”? En el contexto de América Latina una tipología adecuada para el análisis del caso costarricense parte de tres tipos ideales: los *partidos evangélicos*, en sentido estricto, son aquellos que buscan evangelizar políticamente a las sociedades, por lo que su visión apunta hacia la construcción de teocracias evangélicas “puras” desde el sistema político, en un enfoque mucho más religioso y místico; los *frentes evangélicos* son aquellos que, si bien están constituidos primariamente por correligionarios de la fe, son más abiertos a otros creyentes, sobre todo católicos, y crean frentes políticos alrededor de una agenda muy delimitada en temas morales, como la libertad religiosa, la defensa de la vida y la lucha en contra del matrimonio homosexual, por ejemplo; y, por último, las *facciones evangélicas* constituyen aquellos grupos de creyentes que participan de la vida política desde los partidos tradicionales (Pérez, 2017: 207-208).

Mientras en América Latina los partidos evangélicos han fracasado en todas sus manifestaciones, son los frentes y las fracciones evangélicas los que han logrado mayores resultados. Para el caso costarricense, la expresión del partido evangélico se manifestó durante el *periodo fundacional* de estas agrupaciones (1981-1998) en el Partido Alianza Nacional Cristiana, agrupación que participó por primera vez en 1986 sin que

nunca lograra acceder a una curul, hasta su extinción en el 2006, cuando se fusionó al Partido Movimiento Libertario. Los frentes evangélicos, por su lado, son el instrumento político principal de los evangélicos costarricenses y surgieron a la luz durante el *periodo pragmático*, entre 1998 y 2006, con el Partido Renovación Costarricense, primero, y Restauración Nacional, después. Su limitado éxito, pues no pasaron nunca de una curul —y dos para el PRC en 2014— configuró el *periodo escisionista* (2006-2014) en su desarrollo, caracterizado por su multiplicación producto de divisiones internas, ahora con el surgimiento del Partido Alianza Demócrata Cristiana en el 2014. A la tipología de Pérez, se puede adicionar una subtipología para los frentes evangélicos costarricenses: aquellos de orientación más *religiosa*, en su discurso y en su agenda, como el caso del PRC, y aquellos más *tecnocráticos*, que tratan de crear una imagen de partido secular sin dejar de ser “evangélicos”, como el PADC y, en menor medida, el PRN (Zúñiga, 2018: 269-271).

Los frentes evangélicos: pragmatismo de perfil bajo

Durante la nada despreciable trayectoria histórica de los frentes evangélicos costarricenses, es posible apreciar algunas características importantes para tratar de entender qué sucedió en las elecciones nacionales del 2018. Para empezar, la historia de estos formatos partidarios inició en 1998, cuando el fundador del PRC, Justo Orozco, logra coronar su proceso con una curul a su favor; cosa que replicó su sucesor en 2002, Carlos Avendaño. Posteriormente, este último se separa de Orozco y funda el PRN para las elecciones del 2006, cuando consigue un puesto para Guyon Massey, mientras el PRC perdió la representación como consecuencia de esto. Para el 2010, ambos frentes evangélicos logran un asiento cada uno, esta vez mediante ambos líderes políticos que, con un control férreo sobre sus agrupaciones, regresan por segunda vez a la Asamblea Legislativa; y para el 2014, el PRC logra dos curules, el PRN una; y un nuevo frente evangélico, el PADC, producto de una escisión dentro de este último, logra una curul de la mano de su fundador, Mario Redondo (Cuadro 3).

Como se aprecia en el cuadro de comentario, el peso de los frentes evangélicos durante todo este periodo fue marginal, aunque siempre creciente. En un parlamento de 57 diputados, los evangélicos oscilaron entre un 2 por ciento, cuando solo lograron una curul, y un 7 por ciento, cuando obtuvieron cuatro, lo cual señala una trayectoria que nunca

CUADRO 3. Costa Rica. Voto evangélico y resultados electorales para el parlamento. 1986-2018

Elecciones	Votos válidos	Población nacional	Evangélicos en Costa Rica*	Voto evangélico**	% Voto evangélico /Padrón	Diputados evangélicos/Total	% de diputados evangélicos
1986	1172199	2751059	8.6%	19972	2%	0/57	0%
1990	1336172	3057164	9%	22154	2%	0/57	0%
1994	1475593	3389481	10%	21064	1%	0/57	0%
1998	1383527	3757082	16%	37068	3%	1/57	2%
2002	1521854	4071879	17%	61524	4%	1/57	2%
2006	1613961	4326071	16%	88707	5%	1/57	2%
2010	1899825	4563539	20%	103480	5%	2/57	4%
2014	2048301	4667096	23%	191234	9%	4/57	7%
2018	2137556	4978459	25.5%	482217	23%	14/57	25%

*No fue posible obtener este dato para cada uno de los años en que se celebró la elección, por lo tanto se optó por utilizar el dato más cercano, casi todos un año antes o después de las elecciones. De esta forma, para las elecciones de 1986 se usó el dato de 1983; para 1990, el de 1989; para 1998, el de 2000; para 2002, el de 2001; para 2006, el de 2007; y para 2009, el de 2010.

**El "voto evangélico" es igual a la sumatoria de los votos combinados obtenidos por los partidos "evangélicos" –PRC, PRN y PADC– en cada elección, para la designación de los puestos a diputados y diputadas.

FUENTE: TSE (2018a), INEC (2009: 24 y 60), Fernández (2015), Alfaro, Alpizar, Guzmán, y Cascaente (2018a: 15), Holland (2011), Holland (2014) y USDE (2010).

conmovió significativamente los cimientos del proceso legislativo. Esto le imprimió a dichos partidos una lógica muy *pragmatista*, siempre en la búsqueda de mantener la representación, así como una posición política muy condescendiente y de alianza con los gobiernos de turno, sin presentar una postura clara de oposición, aspecto crucial para diferenciarse y crecer, cuando menos hasta el 2014 (Zúñiga, 2018: 272-273).

La consecuencia de esto es la confirmación de la tesis relativa a la inexistencia del *voto confesional* en América Latina y Costa Rica, respecto de los frentes evangélicos (Pérez, 2018: 48-51). En efecto, cuando se compara el porcentaje de evangélicos en el país, con el dato de la votación alcanzada por estos frentes respecto a los votos válidos emitidos, está claro que estos últimos van muy a la saga de los primeros. Antes del 2018, el mejor desempeño se alcanzó en el 2014, con un 9 por ciento de los votos válidos, mientras lo evangélicos eran un 23 por ciento de la población, lo cual refleja que la mayoría de estos ciudadanos no votaron a los candidatos evangélicos, pues distribuyeron su votación entre los partidos tradicionales. La inexistencia del llamado voto confesional conmina a evitar el análisis simplista que sugiere que los evangélicos votan en bloque, siguen la línea política de sus pastores y se encuentran suficientemente desparejados del resto de los votantes como para hacer diferencia política real.

Naturalmente, la diferencia la hizo la candidatura de Fabricio Alvarado en el 2018, cuando no solo logró movilizar un 23 por ciento de la población para diputados, solo 2 puntos por debajo del porcentaje de evangélicos en el país, sino que ganó la contienda en primera vuelta, contra todo pronóstico racional. Según los datos del CIEP, Alvarado tuvo el apoyo masivo de los evangélicos, razón por la cual se puede decir que su candidatura llegó al *umbral* del voto confesional, cuando menos en esta elección, lo cual abre el interrogante de si se trata de un fenómeno coyuntural o si, finalmente, el PRN alcanzó *El Dorado* electoral (Alfaro, Alpizar, Guzmán y Cascante, 2018a: 14).

El viraje de enero: ¿shock religioso o shock axiológico?

Un error común es ver en el triunfo de Fabricio Alvarado en primera ronda, en febrero de 2018, como una cuestión casuística y de coyuntura, cuando hay factores estructurales que crean el contexto necesario para entender lo ocurrido. Uno de los aspectos que, realmente, se puede endilgar a la elección bajo análisis, es la *hipervolatilidad* del espectro

CUADRO 4. Costa Rica. Intención de voto para la presidencia de la República de Costa Rica, según datos de Opol y CIEP.*
 Noviembre del 2017-marzo del 2018**

Partidos	Noviembre		Diciembre		Enero (mitad)		Enero (final)		Febrero		Marzo (mitad)		Marzo (final)	
	CIEP	OPOL	CIEP	OPOL	CIEP	OPOL	CIEP	OPOL	CIEP	OPOL	CIEP	OPOL	CIEP	OPOL
Liberación Nacional	15%	16%	14%	17%	11%	14%	12%	14%	-	-	-	-	-	-
Unidad Social Cristiana	11%	6%	13%	10%	9%	8%	8%	8%	-	-	-	-	-	-
Acción Ciudadana	4%	4%	5%	2%	6%	3%	11%	12%	42%	29%	43%	28%	41%	29%
Republicano Social Cristiano	5%	5%	8%	6%	6%	6%	3%	4%	-	-	-	-	-	-
Integración Nacional	15%	12%	14%	16%	11%	14%	9%	9%	-	-	-	-	-	-
Restauración Nacional	2%	4%	3%	3%	17%	14%	17%	17%	45%	36%	42%	37%	39%	36%
Otros	11%	23%	9%	5%	13%	13%	4%	3%	-	-	-	-	-	-
Indecisos	37%	31%	34%	40%	27%	28%	36%	33%	13%	35%	15%	36%	20%	35%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Datos redondeados que corresponden a la medición de mitad del mes del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y la empresa Opol. Se aplican las mediciones de enero y marzo tanto a la mitad del mes y al final, para tener una visión más clara de los datos durante el mes de cierre de campaña.

**Los datos de febrero y marzo corresponden con la segunda ronda.

FUENTE: Zúñiga (2018: 273).

votante del país, pues desde las elecciones de 2014 se pudo comprobar que un candidato desconocido, sin mayor importancia política, como Luis Guillermo Solís (PAC), pasó de apenas un 4,9 por ciento de apoyo electoral en noviembre del 2013, a ganar avasalladoramente las elecciones, en segunda ronda, para abril del siguiente año.

Esto señala dos aspectos importantes que merecen estudiarse a fondo y que determinan las disrupciones en el comportamiento electoral costarricense que se están presenciando. Por un lado, es cada vez más evidente que, en la lógica de los procesos de *individualización* que experimentan las personas, se nota un desarraigo evidente hacia los partidos como organizaciones políticas y, en particular, una verdadera bancarrota electoral de los partidos tradicionales; a la vez que se observa un aumento correlativo de la importancia del candidato en cuanto a la intención de voto de la gente, por el otro. Para la elección de comentario, el 60,7 por ciento de los electores votó por el candidato, y un 14,4 por ciento por este y el partido a la vez, en tanto sólo por los colores políticos votó apenas un 22,4 por ciento de los ciudadanos (Pignataro, Fournier, y Alvarado, 2014: 13). De esta forma, la hipervolatilidad electoral de Costa Rica denuncia un clarísimo debilitamiento de la institucionalidad partidaria del sistema, aspecto crucial para entender la situación de los dos Alvarado en las elecciones nacionales de 2018.

Como se observa en el cuadro 4, el fenómeno del 2013-2014 se replicó en la pasada elección, pues tanto el PAC como el PRN mostraban números poco relevantes para los meses de noviembre y diciembre del 2017; en promedio 3 por ciento para el primero y un 3,75 por ciento para el segundo; pero en enero ambos se disparan y terminan ganando la contienda: el evangélico en primer lugar, con una intención de voto promedio para finales de mes de un 17 por ciento y el oficialista en segundo lugar con un 11,5 por ciento. Posteriormente, las encuestas, como se ve, le daban la ventaja al PRN durante la segunda ronda, la cual a finales de marzo, según el CIEP se revirtió en un virtual empate, en tanto la empresa Opol mantuvo siete puntos de diferencia a favor del candidato cristiano. Al final, el candidato del PAC doblegó a su contendor, al obtener un 60,79 por ciento de los sufragios, contra el 39,21 por ciento del candidato evangélico (Alfaro y Salazar, 2018).

El sorprendente crecimiento de los Alvarado durante el mes de enero, se debió a la posición de ambos sobre la resolución que la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre el tema del matrimonio entre personas del mismo sexo, y que fue calculadamente presentado

ante la opinión pública por el gobierno el 9 de enero: el candidato del PRN mostró la más clara línea de rechazo a la resolución y el del gobierno un decidido apoyo. Con esta lógica de oposición binaria sobre este tema, el resto de la contienda se terminó de definir y la polarización de los votantes en torno de este asunto zanjó las elecciones en primera ronda para ambos Alvarado (Alfaro, Alpizar, Guzmán, y Cascante, 2018a: 8, 14-15). Aunque los investigadores del CIEP consideran este evento como un *shock religioso*, debemos diferir de su punto de vista, al adscribirnos a la tesis de Pérez (2018: 79) en el sentido de lo que acá vemos es más lo que podríamos llamar un *shock axiológico o normativo*, pues la mayoría de los costarricenses, no solo los evangélicos, se mostraron en contra de la resolución de la CIDH, ya que el 59 por ciento la rechazó, contra un 29 por ciento que la apoyaba.⁷ En efecto, el tema religioso no fue significativo, cuando menos explícitamente, en la discusión que generó este asunto, aunque sí se puede suponer, como vimos en los datos ya examinados, que los evangélicos, a partir de una entonación de *identidad religiosa*, sí apoyaron masivamente al candidato del PRN, a partir de esta circunstancia.

El viraje de febrero-marzo: del shock axiológico a la guerra de religiones

El primer domingo de febrero del 2018, Fabricio Alvarado terminó ganando la primera ronda al obtener un 24,9 por ciento de la votación, seguido por el candidato oficialista, con un 21,6 por ciento (TSE, 2018b). Como se indicó, si bien es cierto que el candidato evangélico se montó en el tsunami electoral que generó el gobierno, al anunciar la resolución de la CIDH, lo cierto del caso es que la mayoría de la contienda, iniciada en octubre del año anterior, no giró alrededor de temas religiosos o del tema específico que creó la marejada. Un análisis de la estrategia electoral del candidato del PRN, quien sustentó toda su campaña de comunicación varios videos que promovió por las redes sociales,⁸ al carecer de recursos para contratar a los medios tradicionales, permite apreciar que el abanico temático manejado por él fue variado en temas “seculares”, con tópicos como infraestructura, seguridad, tipo de cambio o reforma fiscal, y solo uno de ellos se orientó hacia el tema de la polémica resolución, y sin un lenguaje religioso (Alvarado, 2018).⁹

La segunda ronda se presentó como una oportunidad para que el PAC probara si, como se podía presumir, esta agrupación ya había al-

canzado el estatus de partido “maduro”. En efecto, con las encuestas en su contra, con un candidato fresco y bien posicionado en la acera de enfrente y con un gobierno desacreditado en sus espaldas, como ya se señaló, Carlos Alvarado debía diseñar una estrategia muy bien pensada para detener el ascenso del candidato evangélico; y lo hizo: llevar la contienda a una *guerra de religiones* en la que pusiera en contra del PRN a la población católica profesas, que al parecer apoyaba a su contrincante, justamente, por ser evangélico. Si bien es cierto que el triunfo del PAC obedeció a diversos factores, los datos indican que los católicos masivamente le dieron su apoyo a Carlos Alvarado, lo cual, junto con el hecho de que desde un inicio habían más votantes potenciales que no votarían por el evangélico, y por cuanto la indecisión fue la tónica de la campaña, fue el tema de la *Virgen de los Ángeles* lo que terminó por decidir el empate (Alfaro, Alpizar, Cascante, y Guzmán, 2018b: 23-27).

El PAC estructuró una estrategia que, sin perder de vista las fortalezas de su candidato, trabajó fuertemente para posicionar un video que empezó a circular en redes sociales, en el que aparecía el pastor de la iglesia a la que asistía Fabricio Alvarado, a quién este trataba como su “padre espiritual”, en el que el ministro religioso señalaba que la Virgen de los Ángeles, principal ícono del catolicismo costarricense, era “el diablo”. Con este as bajo la manga y al triangular esfuerzos de dos actores centrales de la sociedad civil, el grupo virtual *Coalición Costa Rica*, que el PAC armó como plataforma en redes sociales para promover su candidatura, así como por el apoyo tácito de importantes medios de comunicación del país, sobre todo de los periódicos *La Nación* y el *Semanario Universidad*, el escándalo de *La Negrita* fue, sin duda, el golpe de gracia para el candidato evangélico.

Coalición Costa Rica fue el resultado de un rápido aprendizaje de un PAC políticamente maduro, pues el partido oficialista se dio cuenta que Fabricio Alvarado había hecho la hazaña para la primera ronda, precisamente, en las redes sociales, por lo que emuló este movimiento con mucho éxito para la segunda ronda (Alfaro, Alpizar, Cascante, y Guzmán, 2018b: 16-17). El caso de los medios de comunicación de comentario, ideológicamente equidistantes entre ellos, representa un estudio de caso que merece investigaciones ulteriores, ya que, en efecto, parece que el tema moral que creó el *shock* axiológico señalado les permitió aliar-se bajo un objetivo común, detener al candidato evangélico, sin ningún empacho en cuanto a mostrar sus colores políticos de coyuntura. Particularmente, sobresale el caso de *La Nación*, que a quince días de las

elecciones lanzó un copioso reportaje relativo al escándalo de la Virgen de los Ángeles, bajo el título “Ronny Chaves: apóstol y sombra de Fabricio Alvarado” (Ruiz, 2018), publicación que, junto con toda la información homónima que circuló, tuvo un impacto importante para llevar los votos católicos al molino rojiamarillo, lo que fue el factor clave de su triunfo (Soto, 2018).

Al final, con la *Virgen de los Ángeles* en el comando de campaña de Carlos Alvarado, con una buena estrategia de gestión de redes sociales por medio de *Coalición Costa Rica*, con el apoyo de importantes sectores mediáticos del país y con la apuesta por aliarse al candidato del PUSC, Rodolfo Piza, en la “danza de las adhesiones” en la que entraron los dos partidos durante la segunda ronda —salir ante los medios con dirigentes de los partidos que quedaron fuera de la contienda—, el PAC aprovechó las limitaciones propias de la candidatura del PRN: la falta de experiencia política “en las grandes ligas”, los errores de estrategia que lo alegaron del modelo fresco que utilizó durante la primera ronda, la poca consistencia para contrarrestar el escándalo de *La Negrita* y la distancia interna entre el presidente del partido y el candidato, lo que a la postre, luego de las elecciones, generaría una nueva escisión con la que Fabricio Alvarado crearía otra opción política evangélica, el Partido Nueva República.

Epílogo

La sorprendente candidatura del evangélico Fabricio Alvarado para las elecciones del 2018, representa un fenómeno de una actualidad feroz, urgida de investigaciones profundas que analicen los diversos aspectos que la configuraron. Por ahora, en este ensayo se ha querido plantear algunas hipótesis, justamente, para señalar rutas de investigación de un tema fundamental para las ciencias sociales contemporáneas, en una democracia que ha brillado entre las naciones latinoamericanas por su notable estabilidad histórica. En primer lugar, se torna vital entender que no se trata de un evento circunstancial, sino de una situación emergente a partir de una serie de condicionamientos estructurales e históricos claros: la mutación del sistema bipolar de partidos en uno pluralista limitado; el desfondamiento de la institucionalidad histórica de los partidos políticos y la creciente relevancia de los candidatos como ejes básicos de las contiendas electorales, y el crecimiento numérico y cualitativo del sector cristiano evangélico como un fragmento cada vez más

importante de la sociedad costarricense, así como su tránsito hacia una más mundana teología política.

En segundo lugar, las herramientas conceptuales vigentes con las que se quieren explicar este tipo de fenómenos resultan muy limitadas y fragmentarias para hallar respuestas apropiadas. Se debe trabajar con teorías que permitan comprender fenómenos como la construcción de la *identidad* y la *individualización* de los votantes, en medio de la tromba globalizadora, como elementos explicativos claves del fenómeno de Restauración Nacional. En efecto, al parecer el ascenso de Fabricio Alvarado como candidato presidencial obedece al desfondamiento funcional de los partidos tradicionales y al *shock* axiológico fríamente patrocinado por el Gobierno, lo cual llevó a muchos ciudadanos, individualizados como votantes, a buscar fuentes de sentido en la ética, los valores y la religión, con el fin de zanjar su voto. Ante lo anterior, cabe cuestionarse si los temas morales —matrimonio igualitario— y religiosos —la Virgen de los Ángeles— se impusieron frente a los graves problemas funcionales que vive el país, por ejemplo la crisis fiscal, la inseguridad o la infraestructura pública; la democracia costarricense está virando en una lógica *posmaterial* de cara hacia el futuro.

Por último, está claro que la campaña electoral del 2018, tanto en primera como en segunda ronda, deja enseñanzas claras sobre la geometría política y estratégica que marcará las futuras contiendas. Por un lado, los temas posmateriales, como se dijo, serán aspectos cruciales que determinarán el comportamiento electoral de los votantes, en tanto el manejo de la comunicación en redes sociales constituirá el aspecto publicitario más decisivo para los partidos, a contrapelo del jugoso negocio que representan las elecciones para los medios de comunicación tradicionales.

Finalmente, la estrategia de campaña se ha vuelto uno de los aspectos nucleares para ganar elecciones, como lo ha demostrado un PAC que no tenía las herramientas para lograr el objetivo, pero que al llevar la contienda al plano de la religión y al aprovecharse de los errores de estrategia, los conflictos internos y la novatada de gestión del PRN, terminó por ganar en unas elecciones en donde pesó todo, menos los más serios problemas nacionales.

NOTAS

- 1 Las teorías políticas especiales son aquellas que tratan de encontrar explicaciones teóricas a fenómenos parciales de la vida política —por ejemplo, los partidos, las elecciones o la democracia— sin que se establezcan conexiones profundas y claras con la sociedad como un todo, ejercicio que realizan las teorías generales o “duras”. Las teorías de alcance medio, por su parte, se enfocan en el análisis aspectos mucho más específicos que las teorías especiales —que en su parcialidad siempre buscan explicaciones de carácter macro—, pero no tanto como para caer en el positivismo del nivel micro. Por ejemplo, mientras la teoría sobre los sistemas de partidos refieren a enfoques de carácter especial, la teoría del desalineamiento electoral señala una perspectiva de alcance medio o del meso nivel. Sobre esta discusión, véase: Rodríguez (1995b: 96-97) y Beyme (1994: 18-28).
- 2 Muchas veces estos *outsiders* son, en realidad, *insiders* disfrazados de antipolítica. Sobre el tema de los *outsiders*, consúltese: Landi (1995: 211-217) y Brown y Rosales (2014: 50-52).
- 3 Conocido como “El cementazo”, se trata de un caso que vincula la movilización millonaria irregular de fondos públicos durante el primer gobierno del Partido Acción Ciudadana (2014-2018) y que parece relacionar altos jerarcas de la presidencia, del gobierno en general, del Poder Judicial y de la Asamblea Legislativa. Sobre el particular, véase: CRHoy, 2017.
- 4 Rovira, inspirado en Sartori, utiliza estas dos categorías para tipificar al bipartidismo costarricense: el formato corresponde al número de partidos con posibilidades de acceder al poder, que conforman el sistema; y la mecánica apunta más bien a la dinámica interna del sistema, respecto del Estado.
- 5 De hecho, el número efectivo de partidos entre el 2002 y el 2014, es decir, valor matemático que calcula el peso relativo real de los partidos con presencia legislativa, pasó de 3,18 a 4,27 (Camino, 2014: 2).
- 6 Este cuadro fue elaborado a solicitud del colega peruano José Luis Pérez Guadalupe, según el formato por él aportado, para efectos de un análisis comparado que él está realizando en toda América Latina.
- 7 La principal razón de los votantes que apoyaron, en un 54 %, fue la “defensa de los valores tradicionales” y casi un 30 % porque “le gustan sus ideas” (Alfaro, Alpizar, Guzmán, y Cascante, 2018a: 16).
- 8 Este es otro de los efectos disruptivos centrales del éxito del candidato evangélico, a saber, que las elecciones pueden ganarse ahora en las redes sociales, sin echar mano de los medios tradicionales. Este elemento representa una oportunidad democrática importante para las elecciones del futuro.
- 9 Compárese con Asamblea Legislativa (2018: 155).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, J. y Salazar, D. (01 de abril de 2018). *Carlos Alvarado gana con contundencia la segunda vuelta electoral*. *Semanario Universidad*.
- Alfaro, R., Alpízar, F., Cascante, M. y Guzmán, J. (2018b). *Proyecto estudios de opinión. Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en abril de 2018*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos/Escuela de Ciencias Políticas/Universidad de Costa Rica.
- Alfaro, R., Alpízar, F., Guzmán, J. y Cascante, M. J. (2018a). *Proyecto estudios de opinión. Resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en febrero de 2018*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos/Escuela de Ciencias Políticas/Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, F. (2018). Videos promocionales de la campaña electoral de Fabricio Alvarado, para las elecciones de febrero del 2018. Campaña publicitaria en video del candidato Fabricio Alvarado (C. Mercadeo, Ed., y C. Zúñiga, Recopilador) San José, San José, Costa Rica.
- Asamblea Legislativa. (2018). *Memoria Legislativa 2017-2018*. San José: Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica/Dpto. de Servicios Bibliotecarios, Información y Documentación.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Beyme, K. V. (1994). *Teoría política en el siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Madrid: Alianza.
- Brown, H. y Rosales, R. (2014). Cambiar todo para que nada cambie: los inside-outsiders de América Central. *Revista Panameña de Política*, 41-92.
- Camino, F. (Marzo de 2014). *Revista Élités Parlamentarias Latinoamericanas*. (U. d. Salamanca, Ed.) Recuperado de https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr/opalc/files/Datos%20de%20opinion_59.pdf
- Castells, M. (1998a). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Vol. 1). La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1998b). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Vol. 2). El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria (Vol. I)*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (Septiembre de 1993). *Omegalfa.es*. Recuperado de www.omegalfa.es
- CRHoy. (2017). CRHoy.com. Recuperado el 15 de Octubre de 2018, de <https://www.crhoy.com/site/dist/especiales/cementazo-cr/index.html>
- Dabène, O. (1992). *Costa Rica: juicio a la democracia*. San José: Flacso.
- Fernández, A. (29 de octubre de 2015). *El financiero*. Recuperado de <https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/costa-rica-se-encogen-los-catolicos-pero-recen-los-protestantes-y-sin-religion/A7CDSH4WTRHSHOQDCT7ITE4TTQ/story/>

- Habermas, J. (2000). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Holland, C. (2011). *Enciclopedia de religión en las Américas y la Península Ibérica: Costa Rica*. San José: Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos.
- Holland, C. (2014). *Un análisis de la obra evangélica en Costa Rica 2013-2014*. San José: Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos.
- Holland, C. y Bullon, D. (2017). *Historia de la iglesia evangélica costarricense: reseñas históricas denominacionales*. San José: Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos/Comisión Nacional de Historia de la Iglesia Evangélica Costarricense.
- INEC. (2009). *Estimaciones y proyecciones de población (cifras actualizadas). 1950-2050*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Inglehart, R. (2000). Globalization and Postmodern Values. *The Washington Quarterly*, 23(1), 215-228.
- Landi, O. (1995). Outsiders, nuevos caudillos y media políticos. En C. Perelli, S. Picado y D. Zovatto, *Partidos y clase política en América Latina en los 90* (pp. 205-217). San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos/Centro de Asesoría y Promoción Electoral.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. Barcelona / México D.F. / Santiago: Anthopos / Universidad Iberoamericana/Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Luhmann, N. (1997). *Teoría política en el Estado de bienestar*. Madrid: Alianza.
- Madrigal, R. (20 de diciembre de 2017). *Ciudadanos revierten su opinión sobre el gobierno de Luis Guillermo Solís*. *La Nación*.
- Núñez, A. (31 de enero de 2018). *Fabricio Alvarado: la fe de la mano de la política*. *La Nación*.
- Pérez, J. L. (2017). *Entre Dios y el César. El impacto de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung/Instituto de Estudios Social Cristianos.
- Pérez, J. L. (2018). ¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos? Los nuevos modelos de conquista política de los evangélicos en América Latina. En J. L. Pérez, y S. Grundberger, *Evangélicos y poder en América Latina* (pp. 11-106). Lima: Fundación Konrad Adenauer/Instituto de Estudios Social Cristianos.
- Pérez, J. L. y Grundberger, S. (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung/Instituto de Estudios Social Cristianos.
- Pew, R. (2014). *Religion in Latin America. Widespread Change in a Historically Catholic Region*. Washington: Pew Research Center.
- Pirgnataro, A., Fournier, M. y Alvarado, M. (2014). *Estudios de opinión sociopolítica. Informe de la encuesta post-electoral*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos/Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, J. M. (Setiembre-diciembre de 1995b). Origen y naturaleza de la teoría política. *Revista de Ciencias Jurídicas*, 82, 93-107.

- Rosales, R. (2009). *Los partidos políticos. Institucionalización, democratización y transparencia*. San José: Educatex.
- Rovira, J. (1989). *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir.
- Rovira, J. (1994). Costa Rica 1994: ¿hacia la consolidación del bipartidismo? (F./Cedal, Ed.). *Revista Espacios*, 38-47.
- Ruiz, G. (18 de marzo de 2018). *Ronny Chavez: apóstol y sombra de Fabricio Alvarado*. *La Nación*.
- Sanchez, F. (2007). *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica. Erosión y cambio*. Salamanca: Editorial Universidad de Salamanca.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schifter, J. (1985). *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica*. San José: Educa.
- Soto, J. (25 de abril de 2018). *Ataques contra La Virgen impulsaron el triunfo de Carlos Alvarado*. Recuperado de CRHoy.com.
- TSE. (2018a). *Nuestros Gobernantes*. Recuperado de www.tse.go.cr/nuestros_gobernantes.htm
- TSE. (2018b). *Cómputo de votos, Febrero de 2018*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- USDE. (2010). U.S. Department of State. Diplomacy in Action. Recuperado de <https://www.state.gov/documents/organization/163961.pdf>
- Zúñiga, C. (2018). Costa Rica: el poder evangélico en una democracia estable. En J. L. Pérez, y S. Grundberger, *Evangélicos y poder en América Latina* (pp. 247-282). Lima: Fundación Konrad Adenauer Stiftung/Instituto de Estudios Social Cristianos.

III. La óptica personal en el proceso electoral: vivencias y opiniones

Las elecciones legislativas y presidenciales de Costa Rica en el 2018. Análisis de una elección excepcional

Guido Mora Mora

Introducción

El 4 de octubre del 2017, el Tribunal Supremo de Elecciones oficializó la convocatoria a las elecciones legislativas y presidenciales, en cumplimiento con lo establecido en la Constitución Política. Antonio Sobrado, presidente de ese Poder, invitó a los costarricenses a que:

Antes de votar, busquen información de calidad sobre los aspirantes, sus ideas y trayectorias. Pónganse en guardia ante rumores y anónimos, con una actitud crítica a la hora de consumir información. Frente a cualquier información positiva o negativa, vean si está respaldada y la credibilidad de quien la dice (Chinchilla, 2017a).

El llamado que hizo Sobrado posee la mayor trascendencia ante el papel protagónico obtenido por el mundo virtual en la conformación de la sentencia pública y el comportamiento social. Los partidos políticos habían iniciado desde mediados del 2016 los procesos de elección de sus candidatos;¹ y las normas que regirían la elección del presidente número 48 de Costa Rica estaban definidas.

La situación política presagiaba el “comportamiento político normal del electorado”, aunque en el marco de “esa normalidad”, se había producido el triunfo de Luis Guillermo Solís Rivera, a la postre candidato del Partido Acción Ciudadana, un grupo no tradicional en las elecciones presidenciales de febrero del 2014.

Acomodar el tablero

Algunos de los procesos internos para elegir a los candidatos a la Presidencia de la República y a la Asamblea Legislativa, efectuados entre

el 2015 y el 2016, se convirtieron en batallas campales, causantes de profundas heridas entre las dirigencias de una y otra tendencia política, sobre todo en los partidos con más seguidores y de mayor trayectoria en el país.²

Liberación Nacional, el partido que en teoría tenía mayores probabilidades de triunfar en estas elecciones, eligió de candidato, en la convención efectuada en febrero del 2017, a Antonio Álvarez Desanti, abogado acaudalado, representante de la derecha conservadora y con una amplia trayectoria política. Por su parte, el Partido Unidad Socialcristiana postuló a Rodolfo Piza Rocafort, abogado con una vasta experiencia política, vinculado a la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), un grupo liberal en lo económico y conservador en lo político y lo social.

Juan Diego Castro Fernández, abogado y ministro de Seguridad de la Administración Figueres Olsen, logró un acuerdo con el “propietario” del Partido Integración Nacional, el doctor Walter Muñoz Céspedes, y a partir de mayo del 2017 oficializó su postulación como candidato de ese partido.

En julio del 2017, Carlos Alvarado Quesada fue electo como candidato del Partido Acción Ciudadana —el grupo oficialista—, frente a un escenario social, político y económico complejo al que se enfrentaba la Administración Solís Rivera. Renunció a su puesto de ministro de Trabajo para asumir una candidatura que, en la lógica política “tradicional”, tendría pocas posibilidades reales de ser exitosa, en vista de la combinación de factores que se comentarán más adelante.

En octubre del 2017, el Tribunal Supremo de Elecciones avaló la postulación de Fabricio Alvarado Muñoz como candidato del Partido Restauración Nacional. Alvarado Muñoz tiene una carrera inconclusa de periodismo y se autodefine como “salmista”, denominación con la que se conoce a los intérpretes de música religiosa en los cultos neopentecostales.

Estos cuatro candidatos fueron los protagonistas de este proceso político. Además, en la contienda electoral también se inscribieron otros 15 partidos políticos, a saber: Accesibilidad sin Exclusión, Alianza Demócrata Cristiana, Alianza Patriótica, Avance Nacional, Centro Democrático y Social, De los Trabajadores, Frente Amplio, Liberal Progresista, Movimiento Libertario, Nueva Generación, Patria Nueva, Renovación Costarricense, Republicano Social Cristiano y Unión Nacional. Participan en el proceso un total de 19 agrupaciones políticas.

La coyuntura electoral

Tres aspectos de índole estructural y tres considerados coyunturales incidieron en el comportamiento político de los votantes costarricenses para las elecciones de febrero del año 2018. Los estructurales: el deterioro de las condiciones socioeconómicas de los costarricenses, el fortalecimiento de los grupos neopentecostales y el deterioro de credibilidad y calidad de la democracia. Los coyunturales, relacionados con la Administración Solís Rivera: el Programa de Estudios para la Afectividad y Sexualidad Integral o Guías Sexuales, el “Cementazo” —que recuerda otros escándalos de corrupción— y el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre el matrimonio de personas del mismo sexo.

El deterioro de las condiciones socioeconómicas de los costarricenses

Desde hace más de 10 años, estudios e informes de organismos nacionales e internacionales, —públicos y privados— evidencian un deterioro paulatino en las condiciones económicas de los diversos sectores sociales de Costa Rica.

La aplicación de un modelo de desarrollo neoliberal, excluyente y concentrador de la riqueza, ha fomentado la importación de bienes sobre la producción nacional. Los grupos financieros privilegian al sector comercial por ofrecer un menor riesgo económico, en contraposición al sector industrial, que ante la apertura comercial representa una amenaza creciente, aunque genere una mayor cantidad de puestos de trabajo. La constante reducción del empleo en las zonas periféricas, la desvinculación de los jóvenes en los procesos educativos —por problema económicos o desmotivación— y la pérdida de capacidad del Estado para luchar contra estas dificultades sociales ha provocado el incremento de la desigualdad y la pobreza multidimensional, en las zonas periféricas costarricenses y, especialmente, en las costas.³

Las alertas sobre dicha situación provienen de diversas fuentes y los últimos gobiernos no han logrado planificar o ejecutar acciones orientadas a mitigar esta cruda realidad.⁴ Aparejado a lo anterior, ante la incapacidad de los Gobiernos de enfrentar y resolver dichas contradicciones, los abusos de las élites políticas y los frecuentes casos de corrupción, los costarricenses manifiestan una significativa desafección a los partidos políticos y el rechazo a las élites de poder que gravitan en la política nacional desde finales del siglo xx.

El fortalecimiento de los grupos neopentecostales y el deterioro de credibilidad y calidad de la democracia

El deterioro de los índices y las recurrentes crisis de la economía costarricense, en particular,

La que sobrevino en los 80, arruinó a los productores de granos, que no podían competir con el *dumping* de los granos importados por el Gobierno, regalados, desde Estados Unidos... el derrumbe de los precios del café expulsó de la actividad a numerosos productores de Pérez Zeledón, Grecia, Naranjo y otras zonas cafetaleras; la pobreza aumentó a un 50% en el país, crecieron los precarios en las ciudades, y mucha gente quedó excluida del crecimiento y la riqueza económica... La crisis aumentó la desigualdad y la exclusión, muchos campesinos perdieron su identidad de labriegos y un sentimiento de inseguridad y desarraigo se extendió en esos núcleos marginados, para los cuales la nueva oferta religiosa —pentecostal y neopentecostal— les daba un sentido de pertenencia y seguridad dentro de una congregación, donde la gente se sentía acompañada y ayudada por el pastor en sus dificultades y tribulaciones diarias (Mora, 2018).

Esta realidad no es exclusiva de Costa Rica, fenómenos similares se presentan en El Salvador, Honduras y

Especialmente en Brasil, Colombia, México, Perú, República Dominicana y Venezuela, (en donde), las iglesias neopentecostales [...] libran una lucha por los pobres; su conciencia, su bolsillo, y su voto en las urnas... Así, los más necesitados son reclutados por pastores protestantes que se autodenominan “cristianos”, y que, a menudo, tienen más espíritu comercial que religioso (Ospina-Valencia, 2018).

En el marco de esta precaria situación, dentro del modelo económico que privilegia el consumo y la adquisición de bienes materiales, como mecanismo para lograr la satisfacción personal; ante la pérdida de legitimidad de la Iglesia católica y el deterioro de confianza en “lo político” —como corolario—, se ha producido un marcado deterioro en la credibilidad de los regímenes democráticos.⁵ De este fenómeno no se escapa Costa Rica, pues entre el 2010 y el 2017 el apoyo a la democracia disminuyó del 72 al 62 por ciento.

Ante la incapacidad de amplios sectores sociales por satisfacer sus necesidades básicas, la pérdida de confianza en lo político y el desaliento, surgen las sectas neopentecostales como una “alternativa esperanzadora” y orientada a superar los problemas socioeconómicos de los más desposeídos.

La “Teología de la Prosperidad”, uno de los ejes centrales de estas sectas religiosas,

Afirma la existencia de una relación entre la comunión con Dios y los beneficios materiales obtenidos en la labor religiosa, que justifica la prosperidad material de los pastores —“elegidos por el Espíritu Santo”— [...] Esta es una marca que distinga a los neopentecostales —y que a su vez los ubica como aliados del neoliberalismo—. Sus feligreses son los más pobres de las sociedades latinoamericanas, los trabajadores precarizados, los más golpeados por la economía, a quienes la promesa de una vida próspera les convence, aunque sólo la logren los que llegan a ser pastores, o quienes logren fundar sus emprendimientos religiosos... La condición antes señalada y la personificación del mal en forma de enfermedades: en el desempleo, el alcohol, las drogas y, por supuesto, en sus enemigos políticos [...] aquellos que reclaman por los derechos civiles plenos: en las enseñanzas dadas por el “Espíritu Santo” a sus pastores: el feminismo, y la salud sexual y reproductiva, —todos estos concebidos— como manifestaciones de los pecados demoníacos... forman parte del grupo indeseable, también, todos los que quieren hacer Estados fuertes en lo económico, distribuir la riqueza —a nivel social—, ampliar la educación, generar bienestar y cambiar el paradigma de la desigualdad individual neoliberal (Calderón y Zúñiga, 2018).

La convergencia de estos dos factores estructurales permitirá comprender los fenómenos políticos y las manifestaciones electorales de amplios grupos sociales, que se plegaron a los planteamientos de los líderes de dichas sectas y de los sectores conservadores de la Iglesia católica —aliados con los neopentecostales—, contra los “pecados demoníacos” subyacentes en la política costarricense.⁶

La Administración Solís Rivera

A tres años de la Administración, se producen una serie de acontecimientos que causan la debacle de la imagen de Luis Guillermo Solís. La frustración de los costarricenses ante la falta de coherencia y efectividad en las medidas políticas impulsadas, la defensa a las labores poco asertivas de algunos ministros de su gabinete, la complejidad y el enmarañamiento del Estado y el constante ataque a algunas decisiones que ejecuta el Gobierno, por parte de grupos conservadores de diversa naturaleza, conducen a una profunda caída en la imagen de Luis Guillermo Solís.⁷

Se podría afirmar que se suscitaron al menos tres aspectos coyunturales determinantes en el proceso electoral costarricense, los cuales se abordan a continuación, de acuerdo con el orden cronológico en que acontecieron.

El Programa de Estudios para la Afectividad y Sexualidad Integral o “Guías Sexuales”

En el mes de julio del 2017, el Ministerio de Educación Pública aprobó e impulsó la aplicación, para el ciclo lectivo del 2018, del Programa de Estudios para la Afectividad y Sexualidad Integral. En ese momento, la ministra Sonia Marta Mora Escalante (ante los problemas de violaciones, relaciones impropias entre adultos y menores de edad, embarazo adolescente, acoso sexual y estudiantil) se propuso brindar más información y educar a los adolescentes que cursaban el nivel secundario, con el fin de evitar los peligros que una sexualidad tradicional, patriarcal o abusiva pudiera acarrear.

Las críticas de las élites conservadores de la Iglesia católica y de las sectas neopentecostales no se hicieron esperar, pues para estos sectores, las llamadas “guías sexuales” no eran más que la materialización y oficialización de la “Ideología de Género” en los programas de educación impulsados por la Administración Solís Rivera. Así, la oposición a esta iniciativa convocó a los sectores más conservadores de la sociedad, los cuales argumentaron que la educación sexual no era labor del Estado, sino, más bien, de las familias. Los datos oficiales revelaban otra realidad: “en el año 2016, 10,924 adolescentes quedaron embarazadas, esta cifra representa el 16% del total de gestaciones durante ese período; entre ellas, 349 eran menores de 15 años” (Núñez, 2018).⁸

En las zonas periféricas —lugares donde más impactan las sectas neopentecostales— se registra la mayor cantidad de problemas vinculados a la ausencia de educación sexual y en donde se encuentran con mayor frecuencia relaciones impropias y abusos contra los adolescentes. Al mismo tiempo, en estos lugares los padres, conducidos por sus “guías espirituales”, ofrecen mayor resistencia a la aplicación de los programas de formación sexual.

Este hecho y la consulta que realizó el Estado costarricense ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, sobre la legalidad del matrimonio de personas del mismo sexo, fueron el “caldo de cultivo” (Nájar, 2018) pues motivaron a una concentración popular denominada “Marcha por la Familia”, para el domingo 3 de diciembre del 2017 —bajo el lema “A mis hijos los educo YO”—. Esta actividad tuvo como fin hacer del conocimiento público la oposición al matrimonio de personas del mismo sexo, a las “guías sexuales” y al aborto que, según la lógica conservadora, es la propuesta subsiguiente en la agenda de la Ideología de Género.

El “Cementazo” y otros casos de corrupción

En julio del 2017 se denunció ante la opinión pública el tráfico de influencias para otorgar créditos millonarios a un empresario costarricense. El trámite afectó de manera directa al Banco de Costa Rica y presume la participación de representantes de los tres Poderes de la República: al menos a un magistrado, el fiscal general de la República, a un grupo de diputados, el presidente de la República y algunos ministros de Estado.

Según la acusación y la denuncia pública realizada en ese momento, “el tráfico de influencias” pretendió favorecer la aprobación de un crédito de 30 000 000 de dólares destinados a la importación de cemento desde China. El impacto de la difusión de este acto de corrupción aceleró la caída de la imagen de la Administración Solís Rivera (Granados, 2018). Además, este acontecimiento revivió en el imaginario popular, otros casos denunciados en Costa Rica en años recientes, y causó entre los electores un sentimiento de desazón y de frustración política que incrementó el número de indecisos.

Aunque no estuvo vinculado de forma directa con este escándalo, el mayor impacto negativo lo recibió el Partido Liberación Nacional. Antonio Álvarez nunca consiguió generar el sentimiento de confianza que requería esa agrupación, ni siquiera los mensajes emitidos lograron atenuar los cuestionamientos realizados a importantes figuras liberacionistas en la memoria del electorado, supuestamente vinculadas a dudosos manejos económicos de millones de colones (Crucitas y La Trocha, para mencionar dos de ellos) (Rivera, 2017).

Por más esfuerzo que efectuaron los representantes de otros grupos políticos, el tema no contagió al candidato oficialista Alvarado Quesada, quien logró evitar las repercusiones negativas (Alfaro, 2017). El efecto más visible contra el Partido Acción Ciudadana y contra Alvarado Quesada fue una mayor polarización del electorado, visible sobre todo para la segunda ronda electoral, que incrementó la intolerancia de algunos sectores, sobre todo los liberacionistas, contra el partido en el Gobierno.

La Resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos: opinión consultiva sobre identidad de género, y no discriminación a parejas del mismo sexo

En mayo del 2016, el Gobierno de Costa Rica envió una consulta a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, sobre los derechos de identidad

de género y no discriminación a parejas del mismo sexo. La Corte emitió el fallo en noviembre de ese año, pero no es sino hasta el 9 de enero del 2018 cuando se hizo pública la resolución que, entre otros aspectos señalaba:

En vista de lo anterior, resolviendo la pregunta planteada por Costa Rica, la Corte consideró que el cambio de nombre, la adecuación de la imagen, así como la rectificación a la mención del sexo o género, en los registros y en los documentos de identidad para que estos sean acordes a la identidad de género auto-percibida, es un derecho protegido por la Convención Americana. Como consecuencia, los Estados están en la obligación de reconocer, regular, y establecer los procedimientos adecuados para tales fines [...] En este sentido, el Tribunal sostuvo que para garantizar los derechos de las parejas del mismo sexo no es necesaria la creación de nuevas figuras jurídicas y, por ende, optó por extender las instituciones existentes a las parejas compuestas por personas del mismo sexo —incluyendo el matrimonio, de conformidad con el principio *pro persona*— [...] este es el medio más sencillo y eficaz para asegurar los derechos derivados del vínculo entre parejas del mismo sexo (Corte IDH, 2018).

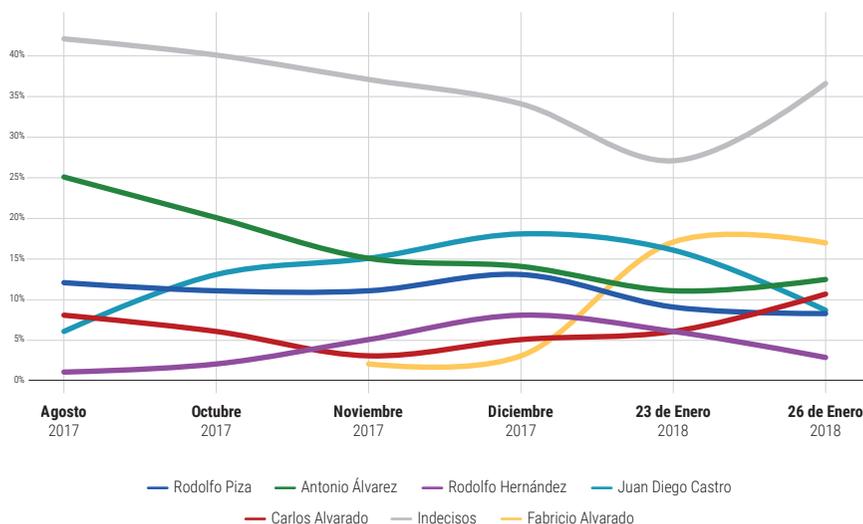
Este último acontecimiento detonó una inimaginable e incontenible explosión de expresiones conservadoras, homofóbicas y extremistas y, a partir de una concentración liderada por Fabricio Alvarado frente a las instalaciones de Televisora de Costa Rica Canal 7 —empresa acusada de auspiciar la agenda de la Igualdad de Género—, se produjo el incremento del respaldo ciudadano para el candidato neopentecostal, que a la postre resultaría un fenómeno sin precedentes en la historia política reciente de Costa Rica.

El Gráfico 1, tomado del Semanario Universidad, elaborado a partir de los resultados de la encuesta del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica, refleja el impacto en el incremento de los indecisos y del apoyo al candidato del Partido Restauración Nacional, a partir de la difusión de esta información.

La “carrera de caballos”

Desde febrero hasta diciembre del 2017 prevaleció el desencanto de “lo político”, manifiesto en un elevado porcentaje de indecisos, cuya cifra rondó el 40 por ciento (Murillo, 2018). La volatilidad del electorado se observó de forma más significativa, en dos momentos particulares: cuando se conoció el escándalo del “Cementazo” y cuando se publicó la resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Hasta el mes de diciembre del 2017, según las mediciones de diversas encuestadoras, la preferencia de voto se la turnaron Antonio Álvarez Desanti y Juan Diego Castro Fernández, como resultado de una especie

GRÁFICO 1. Costa Rica. Evolución de la intención de voto en las elecciones presidenciales. 2018

FUENTE: *Semanario Universidad*, encuesta realizada del 24 al 26 de enero del 2018.

de relación simbiótica generada por la rivalidad de carácter personal que prevalece entre estos dos actores políticos (Solano, 2017). Sin embargo, a finales de ese mes y con el fortalecimiento del discurso conservador, el foco principal de la “carrera de caballos” se trasladó al campo de la polarización ideológica, protagonizada por quienes apoyaron a los conservadores y por quienes, en la búsqueda de un contrapeso, procuraron identificar a un aspirante que mostrara diferencias sustanciales con el grupo liderado por los neopentecostales.

Otra particularidad que debe ser mencionada fue la superficialidad del análisis y la ausencia de una discusión seria acerca de los verdaderos problemas nacionales: el déficit fiscal, la pobreza multidimensional, el incremento de la delincuencia o el aumento de los problemas ocasionados por el narcotráfico que, a pesar de ser abordados tangencialmente en los múltiples debates convocados por diversas organizaciones sociales e instituciones educativas durante diciembre del 2017, enero y febrero del 2018, se convirtieron en temas irrelevantes.

Así fue como la disputa, que en teoría debieron librar los partidos políticos tradicionales por la Presidencia de la República, no se concretó.

La polarización político-ideológica entre conservadores y progresistas —que no deben confundirse con socialistas o comunistas—

redimensionó “la carrera de caballos”; es decir, la lucha por la primera ronda electoral fue librada, en definitiva, entre quienes apoyaron al vocero neopentecostal respaldado incluso por los sectores conservadores de la Iglesia católica⁹ y quien se oponía al discurso conservador. Fabricio y Carlos Alvarado, contra todos los pronósticos, obtuvieron el primero y segundo lugar respectivamente en el resultado de la primera ronda electoral, celebrada el domingo 6 de febrero del 2018.

Por su parte, la Asamblea Legislativa recibió el mayor impacto político: el Partido Liberación Nacional obtuvo 17 diputados, pero quedó fuera de la segunda ronda, —situación que representó la segunda derrota consecutiva de su historia—, Restauración Nacional alcanzó 14 diputados —se constituyó en el bloque triunfante en la primera ronda electoral e integró el ala más conservadora del Congreso—, el Partido Acción Ciudadana —que obtuvo el segundo lugar—, alcanzó 10 curules legislativas, el Partido Unidad Social Cristiana 9 curules, Integración Nacional 4, Republicano Social Cristiano 2 y el Frente Amplio 1.

El balotaje: reacomodo de fuerzas

En la primera ronda ninguno de los contendientes obtuvo el 40 por ciento de los votos válidos, por lo que, tal como lo establece la Constitución Política, el Tribunal Supremo de Elecciones procedió a convocar a una segunda ronda electoral. Restauración Nacional alcanzó 538 504 votos, correspondiente a un 24,99 por ciento de la votación, y el Partido Acción Ciudadana 466 129 votos, para un 21,63 por ciento. El total recibido fue de 2 182,764 y el abstencionismo fue del 34,30 por ciento.

Los resultados de la contienda sorprendieron a los analistas políticos más experimentados. La articulación de diversos factores coyunturales y la reacción explosiva y extremista del discurso conservador convirtieron a Fabricio Alvarado en el triunfador de la primera ronda electoral. Este tema fue el que lo perjudicó en la segunda ronda electoral. Además, las negociaciones para reacomodar las cuotas electorales comenzaron a producirse, tanto del lado de Fabricio Alvarado Muñoz, como de Carlos Alvarado Quesada.

Carlos Alvarado realizó una serie de encuentros destinados a construir los acuerdos que le permitieran triunfar en el balotaje. Ante el oportunismo —marcado por la voluntad de aliarse al candidato que se veía con más opciones de triunfar— y el rechazo de otros grupos políticos a la Administración Solís Rivera, identificó como viable la opción de

establecer una alianza con el excandidato de la Unidad Social Cristiana Rodolfo Piza Rocafort, con quien firmó un acuerdo denominado “Un Gobierno Nacional” (Ruiz, 2018a). El mensaje inclusivo, que caracterizó la campaña de Alvarado Quesada, contrastó con el mensaje excluyente del Partido Restauración Nacional y su candidato Fabricio Alvarado.

Por su parte, mientras que Carlos Alvarado logró consolidar su apoyo dentro del Partido Acción Ciudadana, en el Partido Restauración Nacional se suscitó un distanciamiento entre Fabricio Alvarado y las estructuras tradicionales de ese partido, lideradas por Carlos Avendaño Calvo —su presidente—. Esta situación fue consecuencia de dos circunstancias: el temor de Avendaño de perder el manejo político y económico de la agrupación —relacionado sobre todo con el pago de la deuda política—, ante el liderazgo incipiente de Alvarado; y la incursión de 70 dirigentes de campaña del Partido Liberación Nacional, que vieron al Partido Acción Ciudadana como un enemigo natural y se matricularon con su adversario, responsabilizándose incluso de algunas actividades de campaña. Esta situación fue posiblemente percibida por “el dueño” de Restauración Nacional, como una pérdida efectiva de su liderazgo y una seria amenaza a su posición como diputado electo, jefe de fracción en el Congreso y presidente de ese partido político.

Ante la opinión pública, la adhesión de la estructura liberacionista de campaña, que poseía poca credibilidad ante diversos sectores sociales del electorado, pudo haber sido un factor que perjudicó la imagen del candidato de Restauración Nacional.¹⁰ Para la segunda ronda, el discurso del Restauración Nacional se sustentó en un mensaje excluyente, polarizado en lo social, lo político y lo económico, muy propio del discurso neopentecostal. El esfuerzo de Fabricio Alvarado por lograr un mayor impacto en el electorado e incrementar su votación, mediante la utilización de este discurso conservador, resultó insuficiente.

En otro orden de cosas, el discurso extremista, intolerante y fanático —que tuvo efectos positivos para la primera ronda electoral— convocó a diversos sectores sociales, políticos, etarios y económicos, que integraron un colectivo social denominado Coalición Costa Rica, el cual se convirtió en un fenómeno de expresión y participación política, incorporando de la noche a la mañana, más de 200 000 voluntarios. Estos ciudadanos se transformaron en activistas políticos, contra las posiciones conservadoras que Fabricio Alvarado representaba, el Partido Restauración Nacional y sus aliados. La incorporación de Coalición Costa Rica en la campaña del Partido Acción Ciudadana y el trabajo de miles

de voluntarios permitieron, por una parte, “desinflar el globo conservador” y, por otra, motivar a los electores de otros grupos políticos a brindar su apoyo en la lucha contra las propuestas del Partido Restauración Nacional.

La cuestión religiosa

La relación de Rony Chaves con Fabricio Alvarado

Rony Chaves fundó el Ministerio Avance Misionero Mundial, es el pastor general y el apóstol del Centro Mundial de Adoración, su actividad como pastor y “profeta” lo ha convertido en un acaudalado comerciante religioso. A principios del 2017, Greivin Moya, periodista de Canal 7, elaboró un reportaje sobre los abusos y engaños a que se ven sometidos los seguidores de estas sectas y la comercialización de las expectativas religiosas de sus fieles,¹¹ Moya no tenía idea de las repercusiones que su reportaje tendría un año después. Chaves, además, escribió en 1999 el libro *Las líneas ley, ¿realidad o ficción? Manual de guerra espiritual estratégica sobre los alineamientos satánicos*. Por su parte, Fabricio Alvarado, en videos de actividades religiosas, había expresado su lealtad con quien identificaba como su padre y guía espiritual y el hombre a quien él quiere y debe seguir, a saber, Rony Chaves.

Las manifestaciones y los escritos publicados por Rony Chaves, que en el texto citado y en declaraciones consignadas en video, identificaba a la Virgen de los Ángeles como “un espíritu inmundo de alto nivel disfrazado en medio de un sistema religioso”, causaron una ruptura entre los intereses de los dirigentes de Restauración Nacional y la profunda devoción costarricense a la Virgen de los Ángeles.

Laura Moscoa Morales y el mensaje “en lenguas”

El 10 de enero, en plena campaña electoral y en el momento en que Fabricio Alvarado crecía en las encuestas, su esposa Laura Moscoa se reunió con la “profeta” Cinthya Araya. Durante esta visita conectaron vía Facebook Live —práctica común para llevar el mensaje neopentecostal a sus seguidores— y convocaron a una campaña de ayuno y oración con el fin pedir por la transformación de Costa Rica. Profetizaron sobre la transformación de Costa Rica en manos del “Espíritu Santo” y, en medio de la repartición de dones, la señora Moscoa comenzó a “hablar en

lenguas”, mediante la repetición de una serie de palabras y sonidos guturales, mientras afirmaba que “el espíritu de Dios la comenzaba a embazarar”. La repetición de las palabras “ramasheca talamasoa”, dio nombre en lo sucesivo, de forma jocosa y a manera de choteo, a los seguidores de Restauración Nacional. En la segunda ronda, la difusión de este video restó credibilidad a la imagen de dicho partido y a su candidato. Fue tanto el daño causado que, días después de emitido, el video fue retirado del perfil de Facebook de la señora Araya.

La Virgen de los Ángeles

Para la segunda ronda electoral, la difusión del mensaje de Rony Chaves contra la Virgen de los Ángeles tuvo un mayor impacto en el electorado, que en los intereses conservadores respaldados por la Conferencia Episcopal. Las reacciones paralizaron y contuvieron a miles de votantes, provocando un desencanto que redujo el atractivo de la candidatura de Fabricio Alvarado, para miles de costarricenses (Mora, 2018).

La publicación que realizó el diario *La Nación* (Ruiz, 2018b) en la cual se divulgaron los escritos y las declaraciones de Rony Chaves, impactó al electorado, del que más del 50 por ciento se declara católico y practicante de una profunda devoción a la Virgen de los Ángeles. Es importante entender el impacto de estos mensajes, máxime que la gran mayoría de los electores señalan que su decisión de voto se produjo la semana previa o el mismo día de las elecciones nacionales.

Otros aspectos generales a considerar

Dos elementos fueron evidentes durante el período en que se realizó el proceso electoral: la altísima tasa de indecisos que rondó siempre el 40 por ciento y cuya cifra definitiva fue del 33,55 por ciento, y la incertidumbre sobre la capacidad de un partido y un candidato para ejercer un Gobierno: Fabricio Alvarado, muy hábil en los púlpitos, de palabra fácil, pero de escasa preparación académica, ejercía la representación de un partido político carente de una estructura nacional y de una propuesta política sustanciosa, la cual debió ser reescrita para la segunda ronda electoral.¹² Además, la ausencia de figuras que manejaran a profundidad algunos temas y la falta de “legitimidad pública” de los militantes de Restauración Nacional, para abordar aspectos medulares de la problemática nacional, condujeron a que representantes del Partido

Liberación Nacional se ocuparon de elaborar y defender algunos tópicos de la propuesta programática —particularmente de los temas de seguridad y economía—, lo cual incrementó la desconfianza de quienes ponían en tela de juicio las intenciones de los liberacionistas.¹³ Estos aspectos, sumados al vínculo directo de Fabricio Alvarado con las sectas evangélicas, la difusión del mensaje de la señora Moscoa y las ideas de los costarricenses, respecto a la manipulación del pastor sobre sus fieles y seguidores, incrementaron un clima de duda que erosionó la posición del candidato.

El triunfo de Carlos Alvarado

En una conversación en algún momento con un analista político, días después de la primera ronda, este profesional argumentaba que sería imposible para Carlos Alvarado superar la diferencia obtenida por Fabricio Alvarado y Restauración Nacional. Sin embargo, aunque la campaña de Carlos Alvarado navegaba contra corriente y cargaba el peso de ser el candidato oficial, con un gobierno de bajo respaldo popular, la combinación de los errores cometidos por el Partido Restauración Nacional y su candidato; el respaldo del colectivo Coalición Costa Rica, la neutralización y el rechazo de muchos sectores sociales al discurso conservador le permitieron al candidato del Partido Acción Ciudadana triunfar en la segunda ronda electoral. Con una participación de 2 207 556 electores, Carlos Alvarado obtuvo 1 322 908 votos, el 60,59 por ciento de los votos válidos —856 779 más que en la primera ronda electoral— y Fabricio Alvarado recibió 860 388, el 39,41 por ciento de los votos válidos, 321 888 más que la primera ronda electoral.

La combinación de los aspectos comentados hace que, contra todos los pronósticos, Carlos Alvarado Quesada creciera en la votación un 283 por ciento, en relación con los resultados de la primera ronda electoral —contra el incremento de un 159,77 por ciento de Fabricio Alvarado—, y sea quien resulte electo como el presidente cuadragésimo octavo de la República de Costa Rica.

Consideraciones finales

La emisión y difusión mediante las redes sociales Facebook, YouTube, WhatsApp o Twitter de la mayoría de los mensajes constituyeron un mecanismo estratégico de comunicación y difusión durante la contienda

electoral. La influencia de estos sistemas cibernéticos de comunicación, que además fueron escenario de la producción y difusión indiscriminada de paparruchas,¹⁴ urgen el desarrollo de alguna forma de control del Tribunal Supremo de Elecciones, pues se constituyeron en emisores y difusores de mentiras o medias verdades.

Los acontecimientos observados durante la campaña electoral y la volatilidad de la intención del voto revelan al elector costarricense como un actor político pasivo, voluble, poco informado y manipulable mediante el uso de la tecnología digital. Se confirma, además, la pérdida del protagonismo de los partidos tradicionales en las campañas políticas contemporáneas, entre otros aspectos, por la desafección del electorado y la desconfianza en las élites políticas que los lideran y que, con sus acciones, los han hecho perder identidad ideológica.

De manera particular, el Partido Liberación Nacional constituye un claro ejemplo de la pérdida de las raíces ideológicas; pues la facilidad con que tranzó y respaldó a los neopentecostales —representantes del neoliberalismo y del conservadurismo social— hace evidente su transformación en una agrupación que, por encima de sus posiciones políticas, demostró que el mayor estímulo en la participación del juego político es obtener el poder, aunque esto signifique renunciar a las ideas progresistas que motivaron su fundación.

Por una parte, las características señaladas abren una enorme expectativa sobre la volatilidad del electorado y su poca fidelidad a los conceptos clásicos vinculados con los partidos políticos y con la política, tal como se comprendía en el siglo XX. Por otra parte, la designación de las candidaturas, entre los diversos sectores que componen las élites de los partidos tradicionales, ha involucionado en luchas fratricidas, las cuales generan profundas divisiones políticas, al punto de debilitar la posición del candidato en la contienda nacional. Algunas de estas luchas internas son las causantes de las derrotas en las elecciones nacionales. Con el pasar del tiempo hemos sido testigos de la profundización de la crisis de los partidos políticos tradicionales: estas agrupaciones han perdido liderazgo, identidad, credibilidad y legitimación ante el electorado.

Adicionalmente, el hartazgo y la frustración de los ciudadanos, por la incapacidad del Estado de resolver problemas políticos, sociales y económicos ha dado pie, al igual que en el resto de América Latina, al surgimiento de líderes conservadores, populistas y extremistas. El fenómeno de desafección y desencantamiento de los ciudadanos los ha convertido en electores cada vez más receptivos a estos liderazgos antidemocráticos.

La corrupción, el deterioro de las condiciones sociales y el incremento de la desigualdad, aceleran y aumentan la pérdida de fe en el sistema democrático.¹⁵ En los últimos años la tendencia ha sido creciente y tiende a profundizarse.

El análisis del contexto electoral reafirma la aparición de nuevos actores políticos:

- a. Los grupos neopentecostales, cuyo impacto está por verse, sobre todo ante la división que se produjo recientemente entre Avendaño y Alvarado Muñoz. El fraccionamiento del Partido Restauración Nacional y el surgimiento del Movimiento Nueva República (encabezado por Alvarado y que está en proceso de inscripción como partido ante el Tribunal Supremo de Elecciones) confirman la existencia de conflictos personales y de intereses entre Avendaño y Alvarado, de los que ya se hablaba durante la campaña electoral y hoy son visibles y evidentes.
- b. El papel sobresaliente y protagónico desempeñado por colectivos o movimientos sociales logran impactar a grupos sociales y políticos, a favor de intereses compartidos. Este es el caso de Coalición Costa Rica, cuya convocatoria se realizó por medio de las redes sociales movido por el voluntariado y por la búsqueda de intereses particulares —bienestar animal, étnicos, sexuales, ambientales, etc.—.

Es importante señalar que en los grupos neopentecostales, las ideas teocráticas tienen mucho mayor impacto y permanencia en el comportamiento de sus seguidores, esto debido al vínculo prevaleciente entre el aparato conceptual-religioso y el impacto en la forma de vida de sus integrantes. Esto les permite tener mayor cohesión y consolidar la tendencia al incremento de la participación política de sus integrantes.

Los colectivos sociales funcionan con intereses etéreos que les permiten fusionarse ante causas pasajeras, lo cual les resta cohesión, coherencia y permanencia en la acción política. Hoy Coalición Costa Rica ejerce una actividad mínima, mientras que los neopentecostales tienden a incrementar su participación en la política costarricense.

Las élites políticas, particularmente las de los partidos democráticos, tienen la obligación de reinventarse y retomar el papel de liderazgo por sobre líderes y movimientos conservadores, antidemocráticos

y excluyentes, que promueven el irrespeto a los derechos humanos y buscan el deterioro del sistema participativo y democrático. Estas élites políticas son las verdaderas responsables de la crisis de valores y el deterioro de la credibilidad en las instituciones democráticas.

En fin, los acontecimientos observados durante este proceso electoral han puesto de manifiesto, una vez más, que la sociedad costarricense está fragmentada, que es más conservadora, racista, extremista y reactiva; que el mito de la cultura política de los costarricenses, es solo eso, un mito; que los ciudadanos son susceptibles de ser manipulados mediante el uso de las nuevas tecnologías de información, y que el reto futuro consiste en luchar de manera efectiva contra la pobreza, la desigualdad y la ignorancia, de la cual se nutren los extremismos políticos y religiosos, para volcar a los electores en toda Latinoamérica hacia el cumplimiento de sus propósitos.

NOTAS

- 1 Según el Calendario Electoral, aprobado por el Tribunal Supremo de Elecciones en octubre del 2016, el plazo de inscripción para los partidos con interés de participar en la contienda vencía el 3 de febrero del 2017 y el 20 de octubre de ese año se señala como la fecha límite para presentar la inscripción de las candidaturas.
- 2 En el caso particular del Partido Liberación Nacional, el candidato triunfador excluye de la campaña política a dos de los precandidatos perdedores en la convención: el expresidente José María Figueres Olsen —su más cercano contendor— y el doctor Sigifredo Aiza Campos.
- 3 Para ampliar la información véase el Informe del Estado de la Nación (2017, pp. 94 y ss.). Además, en un estudio publicado por el Banco Mundial se asesta un duro golpe a la sociedad y a la política costarricense al señalar que, ante el deterioro continuo de los índices socioeconómicos, Costa Rica se convierte en el noveno país más desigual del mundo. “Varios factores han incidido para que Costa Rica ocupe esa posición... Entre ellos, el hecho de que el desempleo pasó de un 9,1 % al 10,3 % entre el primer trimestre del 2017 y el del 2018... Además, el subempleo femenino aumentó un 1,7 % con respecto al mismo período del año anterior, por lo que alcanzó un 10,7 %” (Monge, 2018).
- 4 Otros informes indican que Costa Rica encara la desigualdad más alta de los últimos 28 años. Así, los ingresos netos promedio del 20 por ciento de los hogares más ricos, fueron 13 veces mayores que los del 20 por ciento de hogares más pobres... Costa Rica se ha visto afectada seriamente en su meta de lograr el desarrollo social y, por ende, propiciar un mejoramiento en la calidad de vida de los costarricenses, por la triada de la pobreza, desempleo y desigualdad social que la ha impactado por muchos años” (Monge, 2018).

- 5 En Latinoamérica, la indiferencia ante el tipo de régimen aumenta a de un 23 a un 25 por ciento en el 2016. Los latinoamericanos están cada vez menos satisfechos con la salud de sus democracias y, lo que es peor, también creen menos en ella como la mejor forma de gobierno. El respaldo a la democracia ha caído desde el 54 por ciento en 2016 al 53 por ciento este año (2017), la quinta disminución consecutiva desde 2010, cuando se alcanzó un pico de 61 por ciento (Rivas, 2017). Para el año 2018, el respaldo ha caído en el 2018 hasta el 48 por ciento, cinco puntos menos que el año anterior. El peor indicador desde la crisis del 2001. En el 2010, el índice de apoyo democrático alcanzó su valor más alto con el 61 por ciento, pero desde entonces los gráficos muestran una curva descendente, no abrupta, pero sí constante (Rivas, 2018).
- 6 Sobre este tema véase Córdova (2014).
- 7 El presidente Solís cerró su mandato con una baja calificación, la encuesta elaborada por el CIEP determinó que la nota del mandatario para marzo del 2018 era de 5,2. Esta consulta se realizó en diferentes momentos del periodo presidencial y durante las últimas mediciones, la calificación mostró un deterioro. Sobre la valoración del presidente el 25 % de los consultados consideró su gestión como positiva, el 30 % como regular y el 39 % como negativa. Mientras que el 42 % de los ciudadanos calificaron la gestión del gobierno como mala o muy mala, el 31 % como regular y el 25 % como buena o muy buena. Para el 72 % de los encuestados el actual presidente no cumplió sus promesas de campaña y el 25 % de los encuestados opinaron que el mayor obstáculo que enfrentó el Presidente fue la Asamblea Legislativa (Ávila, 2018).
- 8 Debe considerarse además que el embarazo adolescente se ha convertido en uno de los principales desafíos para el país. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), los nacimientos de mujeres de entre 10 y 19 años en el año 2015 fueron de 11 609; es decir, un 17 por ciento del total de nacimientos. Esta cifra incluye a las 432 adolescentes de entre 10 y 15 años que fueron madres. Los datos demuestran que este fenómeno está directamente relacionado con las regiones donde se concentran los mayores índices de pobreza. La región Brunca (en la costa pacífica) y la región Huétar Caribe (en la costa atlántica) tienen una tasa de embarazo adolescente cuatro puntos por encima que la media nacional y ocho puntos más que las cifras de la región de San José, donde está la capital del país (Jara, 2017).
- 9 Alvarado se convirtió en el paladín de los conservadores, en los últimos días sumó apoyo de figuras del catolicismo —como el padre Sergio Valverde, reconocido por su proyecto Obras del Espíritu Santo— y de otras vertientes evangélicas que aplauden sus propuestas de sacar a Costa Rica de la Convención Interamericana de Derechos Humanos en pro de la familia “como ordena la biblia”. En la encuesta de *El Financiero*, Castro ocupaba la segunda posición y Álvarez pasó al tercer puesto, pero se trata de una fotografía tomada en un momento especial: justo después del fallo de la Corte IDH sobre el matrimonio homosexual, 23 de enero de 2018.
- 10 Algunos exfuncionarios liberacionistas incluso asumieron el papel de voceros y participaron activamente en la producción de mensajes, a favor del candidato de Restauración Nacional.
- 11 El reportaje completo se localiza con el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=LvSeTIE-g-0>.

- 12 La versión original jamás contempló la posibilidad de verse como alternativa política para el balotaje. La propuesta programática —reelaborada— se publicó, el miércoles 28 de marzo, miércoles santo, posiblemente bajo la presunción de que el documento no sería revisado ni leído por electores interesados en el tema. A pesar de eso, la lectura del documento fue mucho mayor de lo previsto, surgiendo múltiples críticas de forma y fondo, que golpearon la credibilidad de algún sector de electores. Una de estas críticas se encuentra en el canal YouTube en el enlace: https://www.youtube.com/watch?v=IC_bkWi86oA - <https://www.youtube.com/watch?v=I-uSSr90JIE>.
- 13 Se argumentaba en corrillos políticos que, en la alianza electoral, los partidarios de Fabricio Alvarado habían renunciado al manejo de la economía a favor de los liberacionistas para poder dedicarse a los temas sociales, religiosos e ideológicos, y, de esta manera, permear el Estado con las ideas conservadoras impulsadas por los representantes neopentecostales.
- 14 Noticias falsas.
- 15 Para ampliar sobre este tema, remitirse a G. Mora (2018b).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, J. (2017). Carlos Alvarado reconoce efecto del “Cementazo”, pero se mantiene optimista. *Semanario Universidad*. Disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/carlos-alvarado-reconoce-efecto-del-cementazo-se-mantiene-optimista/>
- Ávila, L. (2018). Presidente Solís deja casa de cristal en medio de pecados y aciertos. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/presidente-solis-deja-casa-de-cristal-en-medio-de/QMGYFS7AGRDHFNGRPAYHYAFV5Y/story/>
- Calderón, J., y Zúñiga, T. (2018). Evangélicos, pentecostales y neopentecostales en América Latina: De la fe a la política. *Cambio Político*. Disponible en: <https://cambiopolitico.com/evangelicos-pentecostales-y-neopentecostales-en-america-latina-de-la-fe-a-la-politica/93352/>
- Chinchilla, S. (2017). Presidente del TSE: Elección del 2018 será como cruzar el Zurquí con neblina. *La Nación*. Disponible en: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/presidente-del-tse-eleccion-del-2018-sera-como-cruzar-el-zurqui-con-neblina/IKV652JCSFD6ZIIK4U2INVSAM4/story/>
- Córdova, J. (2014). Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político. *Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/viejas-y-nuevas-derechas-religiosas-en-america-latina-los-evangelicos-como-factor-politico/>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (2018). Opinión consultiva sobre identidad de género, y no discriminación a parejas del mismo sexo. Disponible en: http://www.corteidh.or.cr/docs/comunicados/cp_01_18.pdf
- Granados, G. (2018). 2017: El año del olvido para Luis Guillermo Solís por Cementazo. *La Prensa Libre*. Disponible en: <http://www.laprensalibre.cr/Noticias/detalle/128700/2017:-el-ano-del-olvido-para-luis-guillermo-solis-por-cementazo>

- Jara, P. (2017). Mamá a los 13 años en Costa Rica. *Gente Saludable*. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/salud/es/costa-rica/>
- Monge, B. (2018). Costa Rica en el Top 10 de la desigualdad. *El Financiero*. Disponible en: <https://www.elfinanciero.cr.com/opinion/costa-rica-en-el-top-10-de-la-desigualdad/7RGNJN5REBC75EVZAL32AAUNCE/story/>
- Mora, A. (2018). La Negrita y el miedo al comunismo marcaron intención de voto en segunda ronda. *Elpaíscr*. Disponible en: <https://www.elpais.cr/2018/04/26/la-negrita-y-el-miedo-al-comunismo-marcaron-intencion-de-voto-en-segunda-ronda/>
- Mora, G. (2018a). Restauración Nacional: una amenaza a la democracia. *Cambio Político*. Disponible en: <https://cambiopolitico.com/restauracion-nacional-una-amenaza-a-la-democracia/91833/>
- Mora, G. (2018b). Suicidio democrático en América Latina. *Cambio Político*. Disponible en: <https://cambiopolitico.com/suicidio-democratico-en-america-latina/98096/>
- Murillo, A. (2018). Indecisos aumentan y cambian su perfil en la hora clave. *Semanario Universidad*. Disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/indecisos-aumentan-cambian-perfil-la-hora-clave>
- Nájara, A. (2018). El “shock religioso” que puso a Fabricio Alvarado, predicador de una iglesia evangélica, como favorito para las elecciones presidenciales de Costa Rica. *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42884219>
- Núñez, M. (2018). Falta de oportunidades y embarazo adolescente son sinónimos. *Semanario Universidad*. Disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/falta-oportunidades-embarazo-adolescente-sinonimos>
- Ospina-Valencia, J. (2018). Democracias en la tenaza de las iglesias neopentecostales. *DW*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/democracias-en-la-tenaza-de-las-iglesias-neopentecostales/a-42522738>
- Programa Estado de la Nación (2017). Informe del Estado de la Nación. Capítulo 2. Equidad e integración social. Disponible en: https://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/018/Cap-2-Equidad-e-Integracion-Social.pdf
- Rivas, F. (2017). El apoyo a la democracia en América Latina cae por quinto año consecutivo, según Latinobarómetro. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/10/27/america/1509131521_010672.html
- Rivas, F. (2018). El Latinobarómetro registra en 2018 el “año horribilis” de las democracias de América Latina. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/11/09/america/1541766116_145827.html
- Rivera, E. (2017). “Cementazo” golpea imagen de políticos, jueces y fiscales. *Semanario Universidad*. Disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/cementazo-golpea-imagen-politicos-jueces-fiscales/>
- Ruiz, G. (2018a). Rodolfo Piza y Carlos Alvarado firman alianza para un ‘gobierno nacional’. *Nación*. Disponible en: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rodolfo-piza-firma-alianza-con-carlos-alvarado/LZPKDMKHONFI5KAYHATLEUNXWA/story/>

- Ruiz, G. (2018b). Rony Chaves: Apóstol y sombra de Fabricio Alvarado. *La Nación*.
Disponibile en: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rony-chaves-apostol-y-sombra-de-fabricio-alvarado/3VCFXSJIWZD47DYRXM5I2DZU6A/story/>
- Solano, J. (2017). Antonio Álvarez, Juan Diego Castro y Rodolfo Piza están empatados. *Diario Extra*. Disponible en: <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/347543/antonio-alvarez,-juan-diego-castro--y-rodolfo-piza-estan-empatados>

#ElecciónCR2018: una campaña atípica que exhibió la necesaria reingeniería constitucional

Abril Gordienko López

Las elecciones siempre fueron un evento importante en mi familia, por lo que de la infancia tengo abundantes recuerdos de plazas públicas, frases icónicas y vítores, de caravanas coloridas y caseríos embandera- dos. Tenía 14 años la primera vez que trabajé en una elección, como guía de votantes en la Escuela República de Nicaragua en Barrio Cristo Rey. De ahí en adelante, con profunda emoción he participado activamente durante las campañas y el propio día de los comicios, con solo dos excepciones: en 1990 y en el 2018. Lo menciono porque, aparte de las condiciones atípicas que caracterizaron a las elecciones del 2018, para mí en particular fueron distintas porque las viví y voté desde el exterior.

En 1990 estudiaba en Bélgica y me enteré del resultado por una de las pocas llamadas telefónicas que uno se podía permitir; sin internet ni redes sociales, la información que recibí sobre la campaña fue prácticamente nula. Aún no existía el voto en el extranjero, por lo que esa ha sido la única elección en la que no voté, a pesar de haber colaborado durante los meses previos en formular el contenido social del programa de gobierno del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

En el período 2017-2018 estaba realizando una maestría en Cambridge, Massachusetts, EE.UU. Para ejercer mi voto tuve que trasladarme a Newark, en el Estado de New Jersey. Votar fuera del país fue una experiencia interesante, pero no exenta de inconvenientes. En pleno invierno debí trasladarme en avión, tren y autobús para llegar al lugar en donde se instalaron las urnas de votación y costearme la estancia de una noche de hotel. El voto en el extranjero es un avance importante de nuestro sistema electoral; sin embargo, especialmente en países lejanos y grandes como los Estados Unidos, representa un gasto exorbitante tanto para el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) como para quienes tienen que trasladarse largas distancias para ejercer su derecho.

Asimismo, ese costoso esfuerzo es solo para la elección presidencial dado que, como las circunscripciones electorales para las candidaturas al Congreso son las provincias, quien vive fuera de Costa Rica no puede votar para diputados al no ser residente en ninguna de estas.¹ Por ende, es necesario reformar el artículo 93 constitucional para hacer el proceso más expedito y accesible, como sería electrónicamente o por correo tradicional. Asimismo, la división electoral en provincias está totalmente obsoleta y debe ser parte de las reformas al sistema de elección de diputados que, entre otras muchas ventajas, permitiría a los electores en el extranjero votar también por los diputados.²

A diferencia de 1990, para la elección del 2018 gracias al avance de las comunicaciones pude mantenerme bastante informada, a pesar de la distancia física y del poco tiempo libre. Para los votantes de todos los niveles socioeconómicos, Facebook y Twitter fueron medios fundamentales de información, de noticias tanto verdaderas como falsas, mientras Instagram se posicionó como el medio estrella para compartir fotos; en el afán de pescar votantes, al menos un candidato recurrió incluso a la aplicación de citas románticas Tinder.

Sin embargo, en términos de difusión, lo verdaderamente novedoso fue que la plataforma de mensajería WhatsApp se usó con intensidad inédita para compartir audios, videos, artículos, reportajes y comentarios tomados de otras redes sociales o de medios tradicionales, incluso noticias y encuestas falsas. A menudo, el mismo contenido nos llegaba de muchas personas distintas o era compartido en varios “chats”. La saturación de mensajes desbordó la capacidad de cualquier persona de leer cada cosa que recibía, y hacía imposible desconectarse de la campaña. De esa forma fui viendo desenvolverse, como una película, un proceso electoral atípico en muchos sentidos.

La contienda del 2014 ya había estado llena de circunstancias inéditas; para comprender bien los eventos del 2018 se debe tomar en cuenta los antecedentes de la elección previa. En primer lugar, hace cuatro años las redes sociales tenían una penetración importante en la sociedad costarricense, lo cual hizo que por primera vez el proceso electoral se viviera tanto en la calle y en los medios tradicionales, como de forma febril en las redes de Facebook y Twitter. Si bien no había llegado el pico del auge de los *influencers*, el tipo de archivos que se podían compartir por WhatsApp era muy limitado y no se había desarrollado Facebook Live para poder subir videos en tiempo real, en el 2014 las redes se consolidaron como vehículos esenciales de información.

El haber estado en el 2014 postulada para el cargo de segunda vicepresidente, me dio una perspectiva privilegiada. De forma proactiva me sumergí en el mundo de las redes sociales; yo misma administraba mis perfiles en Facebook y Twitter, subía publicaciones a lo largo del día, vigilaba lo que hacían los contendores y en las noches dedicaba horas a dialogar o debatir en diversos foros virtuales. Eso me permitió valorar el peso que estaban adquiriendo esas plataformas en el proceso de información y decisión de los votantes. Sin embargo, aún había entre los operadores de la política, algunos escépticos de la relevancia del mundo digital, quienes prefirieron concentrar la mayoría de los recursos en las estrategias tradicionales. Los resultados les demostraron lo contrario. Las redes sociales revitalizaron la campaña y el manejo hábil de comunicación en estas fue uno de los factores clave para el crecimiento circunstancial del Frente Amplio (FA) y el triunfo del candidato del Partido Acción Ciudadana (PAC), Luis Guillermo Solís.

Lo ocurrido hace cuatro años fue un abre bocas del peso que tendrían las tecnologías de la comunicación y las redes sociales en el desenvolvimiento de la campaña del 2018, en la cual los candidatos, algunos de ellos con mucho éxito,³ se saltaron los medios tradicionales para hacer anuncios en momentos clave, y comunicarse directamente con los votantes en tiempo real. La sociedad civil, como un actor político más, también utilizó las redes de forma intensiva, primero de manera espontánea, y luego organizada y estratégica, logrando incidir de forma clara en los resultados, en particular en la segunda vuelta.

El del 2018 fue un proceso con un nivel de ruido superior al del 2014 y a todos los anteriores. Estuvo secuestrado por emociones y valores religiosos, se sobredimensionaron hechos irrelevantes, los ataques calaron mucho más que las propuestas y hubo exceso de información chatarra. Dentro de ese torbellino, el electorado se polarizó en pocas semanas y se volcó finalmente por dos jóvenes que tan solo semanas antes eran inviables: Carlos Alvarado, el candidato de Gobierno, y Fabricio Alvarado, un diputado, cantante y predicador evangélico.

La cantidad de indecisos y la volatilidad de la preferencia de los votantes a lo largo de la campaña fueron otras novedades del proceso del 2014 que se repitieron en el 2018. Múltiples factores alimentaron tales conductas: el descrédito acumulado de los partidos y de los actores políticos en general,⁴ el fuerte desgaste del gobierno saliente del PAC, el desdibujamiento ideológico, el surgimiento de varias agrupaciones nuevas, la irrupción mediática de actores del tipo *outsiders* o antisistema —que

les aportó una extraordinaria relevancia, en particular en el 2018, aunque carecieran de una trayectoria lustrosa previa a la campaña—, y la insólita cantidad de eventos inesperados. La generación de información nueva era incontenible, y con poco tiempo para procesarla. Según el informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica realizada en enero del 2018 por el Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (CIEP, 2018: 14), los tres factores de mayor incidencia en la decisión de voto fueron, en primer lugar, las noticias, en segundo los debates y en tercero las redes sociales.

Con respecto a los debates presidenciales, en el 2014 el panel de votantes realizado para el vigésimo Informe del Estado de la Nación (2014: 250-251) permitió concluir quiénes no fueron determinantes para la decisión de los electores entrevistados.⁵ En el 2018 los debates sí fueron definitivos en gran parte porque ofrecieron formatos diferentes y porque funcionaron como cajas de resonancia de las situaciones tan cambiantes a lo largo de las seis semanas previas al 4 de febrero. En el 2014 había cinco partidos prominentes y sus candidatos fueron invitados a todos los eventos. En 2018, el sube y baja de candidatos y partidos en las encuestas, a menudo contradictorias, no ofrecía un grupo estable de favoritos. Además, la presencia de aspirantes populistas, de verbo inflamado y posturas intransigentes en algunos temas sensibles para la población, contribuyó a crear gran expectativa sobre cómo se conducirían en los debates. Ante ese contexto, en vez de una oportunidad para mostrar propuestas, los debates se tornaron en espectáculo. Asimismo, la exclusión o inclusión de candidatos en dichos eventos, a capricho de cada medio, sumada a la introducción de formatos más provocadores, le subió significativamente la temperatura a la gran función electoral.

De esa forma, algunos de los contendientes con menores posibilidades gozaron de una exposición que quizá no habrían obtenido por su cuenta. Un ejemplo que ilustra esto perfectamente fue la presencia del aspirante Rodolfo Hernández en el debate de uno de los canales más importantes, cuando su porcentaje de preferencia en las encuestas era irrelevante; pero su participación garantizaba sangre en el duelo con Rodolfo Piza, candidato del PUSC, quien de forma consistente se venía disputando el tercer lugar en los sondeos. Piza salió “malherido” del encuentro, sin que por ello Hernández aumentara en la intención de voto; fueron otros los que capitalizaron el evento, lo cual seguramente no era parte del plan de los organizadores; o tal vez sí. En todo caso, los debates jugaron un rol determinante, como muestra el informe citado.

Como se ha dicho, entre octubre y febrero muchísima gente cambió su preferencia de voto. Conforme ocurrían eventos que no formaban parte del libreto histórico de las campañas costarricenses, la frialdad inicial fue dando paso a un interés creciente del electorado en el proceso y en la variopinta oferta de personajes participantes. Después de haber roto el predominio de los dos partidos que tradicionalmente se habían turnado en el poder, el PAC se vio muy golpeado por un gobierno mediocre y por el escándalo de corrupción más grave en nuestra historia reciente, lo que contribuyó a la indecisión dentro de un proceso lleno de sorpresas. El desenlace era difícilmente predecible un par de meses antes de la elección.

En el 2014 asistimos al final de una era histórica: el entierro del bipartidismo por la victoria presidencial del PAC; si bien desde el 2002 este venía ganando terreno a través de la presencia creciente en el Congreso. En el 2018 vivimos la sucesión de varios fenómenos sociales inéditos, que se venían fermentando desde hacía años y se concretaron con fuerza en esa elección, quizá para quedarse. Cito a continuación los más importantes a mi juicio, sin que el orden corresponda necesariamente a su relevancia: la irrupción de un tema carente de importancia pocas semanas antes de la elección, que desvió y monopolizó el foco mediático y electoral; el ascenso repentino y contundente de un candidato de extracción evangélica neopentecostal; por primera vez Liberación Nacional (PLN) quedó fuera de la segunda ronda electoral —hecho cuyas múltiples causas ameritarían un artículo aparte—; se afianzó la posibilidad de que nuestro pueblo elija un presidente populista;⁶ un segmento grande de la ciudadanía fue movilizada por el llamado desde una plataforma virtual de la sociedad civil, sin existencia jurídica, conformada en su mayoría por jóvenes de clase media, con el sugestivo nombre de Coalición Costa Rica; por último, la firma de una alianza para gobernar suscrita por los candidatos de dos partidos ideológicamente dispares con miras a ganar la segunda ronda le sumó a quien a la postre ganó las elecciones, una parcela del electorado que de otra forma nunca habría votado por el PAC.

Hasta diciembre, la mayor preocupación de los partidos más grandes y de los electores con hondas convicciones democráticas era que Juan Diego Castro, un candidato de talante populista montado en un taxi electoral llamado Partido Integración Nacional (PIN), se enfilaba con mucha fuerza a Casa Presidencial. Castro, un abogado muy conocido en el ámbito nacional e invitado frecuente a programas de radio y televisión, dio un uso intensivo e innovador de las herramientas de Facebook y logró que su discurso incendiario ilusionara durante varios

meses a una buena parte del electorado; solamente los indecisos eran más que quienes creían que la corrupción, la inseguridad y la ineficiencia serían eliminadas de tajo si Castro ganaba la presidencia. El populismo más cáustico se arraigó en nuestra nación, hasta entonces dueña de un récord democrático ejemplar.

El 9 de enero del 2018, a menos de un mes de las elecciones, sucedió un “parteaguas” en la campaña que la cambió de forma definitiva: se conoció una opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que reconocía derechos a las parejas del mismo sexo. Como es usual en nuestra Asamblea Legislativa, el asunto venía siendo pospuesto desde el 2006 cuando se presentó un proyecto de ley de unión civil entre personas del mismo sexo. Doce años después, la opinión de la CIDH impuso la figura del matrimonio y cambió drásticamente la tónica de la campaña, produciendo una estampida de votantes hacia una tienda hasta entonces desdeñada por la mayoría: la evangélica neopentecostal. Los tópicos usuales en contiendas electorales se destiñeron ante la fuerza de dos temas insólitos:⁷ la amenaza de que las personas homosexuales pudieran casarse y el contenido de las guías de educación sexual promovidas por el Ministerio de Educación.

Desde antes, varios candidatos estaban tratando de lucrar de la carta conservadora, al apostar a que la mayoría del electorado costarricense es creyente, católico.⁸ En diciembre, siete de ellos asistieron a la “Marcha por la vida y la familia”, incluidos Antonio Álvarez del PLN y Rodolfo Piza del PUSC, quienes se mantenían consistentemente dentro de los primeros cuatro lugares de las encuestas (Cerdas, 2017). A mi parecer, ese evento contribuyó a dividir más a la población y al final favoreció únicamente a los dos candidatos de apellido Alvarado, ubicados en posiciones extremas con respecto a la opinión de la CIDH, quienes a menos de dos meses del Día E, alcanzaban el 8 por ciento de la preferencia de voto (CIEP, 2018: 15). Por su parte, Juan Diego Castro, quien entonces ostentaba el primer lugar en los sondeos, cedió también ante el riesgo de perder votos conservadores para auto identificarse como un abogado católico que haría respetar los valores tradicionales (Chinchilla, 2018). En síntesis, en el tópico que dominó las últimas semanas de campaña, diez de los trece aspirantes presidenciales se colocaron del lado conservador; si bien la mayoría estaban anuentes a aprobar las uniones civiles de personas del mismo sexo, se oponían abiertamente al matrimonio.

Del lado opuesto, se ubicaron Carlos Alvarado, del partido oficialista de centro izquierda (PAC), y los de extrema izquierda Edgardo Araya del

FA y John Vega del Partido de los Trabajadores. Hasta antes del 9 de enero, no era previsible que ninguno de los tres pasara a la segunda ronda, y aún menos que ganara. Sin embargo, el inicio de año traería la noticia que cambiaría radicalmente el guion de la contienda.

A pesar de que en el 2014 el candidato presidencial del FA quedó en un sorpresivo tercer lugar con 17,25 por ciento de votos válidos y logró llevar a nueve personas a la Asamblea Legislativa, en el 2018 el frenteamplista Edgardo Araya no pudo repetir la hazaña de su antecesor. Sin la personalidad confrontativa ni el favor mediático de José María Villalta —que durante años había recibido de parte de algunos medios una inusual visibilidad para tratarse de un diputado minoritario y de extrema izquierda—, y cargando con la imagen de una fracción legislativa que protagonizó varios escándalos y conflictos internos, Araya no despegó en las encuestas. Ciertamente, el desgaste de la imagen del FA no beneficiaba tampoco a Vega, quien no llegó ni siquiera al 0,5 por ciento.

El único que contaba con cierto favor de parte del electorado era Carlos Alvarado; sin embargo, debía cargar “con los muertos” del escándalo conocido como el “Cementazo” que envolvió a varias figuras del PAC, incluido el propio presidente de la República. Asimismo, con puntuales excepciones, el desempeño del Gobierno del que el mismo Alvarado formó parte, fue muy mediocre —si bien no había nada particular que reprochar a Alvarado por su labor, y él había logrado desmarcar su imagen personal de la del entonces presidente Solís—, y su bajísimo índice de popularidad en el 2018 era proporcionalmente opuesto al alto índice con que arrancó el mandato en el 2014 (CIEP, 2017: 11). A pesar de todo lo dicho, en diciembre Alvarado había logrado ubicarse en el quinto lugar en las encuestas, y a partir de enero fue el único de los que apoyaban el matrimonio igualitario y los programas de educación para la sexualidad, que pudo aglutinar el voto progresista, aun el de los desencantados del PAC tras la administración Solís. Así pasó, sorpresivamente, a la segunda ronda con el 21,66 por ciento de los votos (TSE, 2018).

Los chivos expiatorios de la polarización fueron los aspirantes por los partidos tradicionales. El liberacionista Antonio Álvarez empezó con buen posicionamiento, pero sin encantar a los votantes; por ser el candidato del partido más grande y que más veces ha gobernado, era el blanco más obvio para los cargos de corrupción, ineficiencia y prácticamente todos los males que aquejan al país. Sufrió ataques perennes desde todos ángulos; en particular, Juan Diego Castro lo atacó sin cuartel, lo cual infló su popularidad durante los primeros meses, hasta que el meteorito

del matrimonio igualitario relegó los demás asuntos a un plano secundario y pinchó el globo de Castro, quien terminó en quinto lugar con menos del 10 por ciento de preferencia de voto.

Por su parte, Rodolfo Piza había logrado un repunte consistente y fundamental para el PUSC, pero al final cargó con parte de las culpas endilgadas a los partidos tradicionales; a la vez, debió lidiar con el ataque constante de Rodolfo Hernández, del Republicano Social Cristiano, un partido creado con el fin de disputarse a los votantes socialcristianos. El Dr. Hernández terminó de sexto con menos del 5 por ciento de los votos, porcentaje inicuo dentro del total nacional, pero que fue determinante en la derrota de Piza. Si los socialcristianos se hubieran consolidado en torno al PUSC, su candidato habría quedado sin duda de tercero; incluso, sin el desgaste que significó la división del socialcristianismo y los consecuentes ataques, Piza habría podido captar un mayor porcentaje del voto conservador, y meterse en la segunda ronda en vez de Fabricio Alvarado.

En los primeros meses de la campaña los medios decían con frecuencia que el grupo mayoritario era el de los indecisos. Sin embargo, había otro grupo más grande, pero más difícil de detectar: me refiero a los que votaron de forma defensiva. El miedo con sus varios ropajes llevó a la gente a cambiar de preferencia varias veces, hasta finalmente ejercer un voto defensivo con el cual eligieron no al que consideraban el mejor candidato con el mejor plan de gobierno, sino a quien fuera capaz de protegerlos de lo que más temían. Ya en el 2014, el miedo al comunismo llevó a muchos electores a votar por el que parecía tener más probabilidades de ganarle a Villalta, o bien, a Johnny Araya, representante de todo lo que el electorado le cobra a “los mismos de siempre”.

En el 2018, durante unos meses nos asustó el miedo al populismo; luego asomaron otros que se hicieron totalmente evidentes en el proceso de la segunda ronda: para unos la amenaza a la familia tradicional y para otros el riesgo de un gobierno oscurantista. Y como el miedo es irracional, así se comportaron la mayoría de los electores entre febrero y abril, divididos en dos bandos irreconciliables, metidos en una espiral de hostilidad inverosímil, en especial porque el 60 por ciento no había votado por ninguno de los candidatos que pasaron a segunda ronda, y para la mayoría ni siquiera eran aceptables. Fue la polarización más salvaje y apasionada que haya visto antes. El único antecedente de una división semejante fue durante el referendo sobre el TLC, pero en aquel entonces no existían las redes sociales ni WhatsApp. En el 2018, las redes bullían

con exageraciones, mentiras, acusaciones, memes, insultos, burlas y descalificaciones *ad hominem*, que saltaron del mundo virtual al real, creando conflictos entre amigos y familiares, con un apasionamiento muy superior al de la primera vuelta, en la que existía la opción de votar por quien se quisiera.

Uno de los giros más relevantes de estas elecciones fue la irrupción exitosa de un candidato confesional en las ligas presidenciales. Fabricio Alvarado no era el primer aspirante presidencial por un partido evangélico, y en el 2018 no fue el único: había 4;⁹ pero quizá por su juventud, su experiencia como presentador de noticias, predicador y cantante, fue el único que se destacó lo suficiente para alcanzar en los últimos meses del 2017 unos cuantos puntos en la preferencia de voto (CIEP, 2017: 6). Asimismo, a partir de la bomba de la CIDH fue el único entre quienes adversaron la opinión consultiva, que supo explotar de forma creíble la carta conservadora, así como capitalizó el enojo ciudadano con la corrupción, la política y los partidos que han gobernado.

La presencia de diputados evangélicos en el Congreso empezó hace 20 años, cuando por primera vez el pastor Justo Orozco conquistó una curul. A partir de entonces, la presencia de esta corriente religiosa en la política costarricense creció de la mano de la penetración en el país y en América Latina de las iglesias neopentecostales —hoy en día en Costa Rica hay más de 3500—. Según un reportaje investigativo del periódico *La Nación*,¹⁰ el apoyo a los partidos confesionales en las elecciones al Congreso subió del 2,7 por ciento del electorado en 1998, al 22,3 por ciento en el 2018. En cinco elecciones pasaron de un partido a tres¹¹ y de un diputado a catorce; actualmente ocupan el 24,5 por ciento del total de escaños. Su mayor arraigo es en zonas costeras y comunidades altamente vulnerables.

En la contienda presidencial de comentario, en 23 de los 28 cantones costeros que solían ser ganados por el PLN, que es el partido más grande y cuenta con la mayor nacionalización partidaria,¹² los electores se decantaron masivamente por el candidato del PRN. De hecho, Fabricio Alvarado, quien llegó a la Asamblea Legislativa en el 2014 por “rebote” (Cascante, 2018),¹³ logró arrebatarles al PLN y al PAC una cantidad significativa de cantones que solían tener asegurados. En las elecciones legislativas, si bien los resultados no fueron tan favorables para el partido evangélico como en las presidenciales, su crecimiento fue enorme gracias al apoyo en las provincias costeras. Restauración Nacional ganó tres de cinco escaños en Limón, y un tercio de la costa pacífica. También

venció en la mayoría de las comunidades más pobladas y pobres de San José y en dos de sus cantones rurales más grandes.

Fabricio Alvarado supo explotar a su favor el miedo que representan los cambios socioculturales, como los que auguraba la opinión de la CIDH, y metió de lleno la religión en la política, lo cual disparó su popularidad incluso entre votantes católicos. La Iglesia católica costarricense cometió el grave error de no desmarcarse de Alvarado, quien llegó hasta el extremo de afirmar que si ganara sacaría al país del sistema interamericano de derechos humanos; por el contrario, con el silencio cómplice de las autoridades clericales,¹⁴ sacerdotes católicos endosaron las posiciones del candidato pastor y permitieron la distribución de panfletos en las puertas de los templos.¹⁵

Es irónico que precisamente lo que propulsó al candidato de Restauración Nacional como la espuma, fue lo que lo hizo perder. Me explico: de la masa de católicos que lo apuntaló al principio por la coincidencia de valores (familia tradicional, anti guías sexuales, provida, etc.), gran parte le retiró el apoyo en la segunda ronda, tras descubrirse que un predicador de supuesta fama internacional y mentor de Alvarado había atacado fuertemente a la Virgen de los Ángeles, Patrona de Costa Rica, nuestra querida “Negrita”. Ni siquiera el endoso de un grupo numeroso de la dirigencia verdiblanca y de un segmento del electorado de derecha, impidió la caída. En abril del 2018, Alvarado perdió ante el candidato oficialista por una diferencia de cerca del 20 por ciento (TSE, 2018).

El crecimiento vertiginoso de un candidato novato, desconocido para la mayoría de los ciudadanos hasta pocas semanas antes de la elección, carente de una propuesta programática integral para el desarrollo del país, así como de otros atestados que normalmente se espera posean quienes aspiran a ocupar el más alto cargo del Gobierno, no se explica solo a partir de las argumentaciones sociológicas y políticas desarrolladas hasta ahora. La suscrita tiene la hipótesis de que también hay una razón de ingeniería constitucional de nuestro sistema electoral: la imposibilidad de postularse a reelección legislativa de forma inmediata.

La prohibición de reelección se introdujo en la Constitución vigente, que data de 1949, como reacción a las enquistadas prácticas clientelares que habían predominado en el escenario político anterior. En el Acta 49 de la Asamblea Nacional Constituyente consta un discurso del constituyente Rodrigo Facio Brenes en el que se refiere precisamente a las motivaciones que inspiraron la prohibición:

[...] [la reelección] es una aspiración nacional, porque bien sabemos lo que han hecho y cómo se han reelecto algunos señores que han pasado veinte años o veinticuatro años sentados en el Congreso; porque creemos que así se destruyen las clientelas electorales y, en gran parte, el servilismo del Diputado frente al Presidente de la República (Asamblea Constituyente, 1949, Acta N° 49).

Esa decisión, tomada al calor de la experiencia local y coyuntural, sin la luz de la doctrina y el Derecho comparado, poco a poco debilitó nuestro aparato político y la capacidad de tomar decisiones de calidad y oportunamente.

La prohibición de reelección sucesiva de los miembros del Congreso ha incidido de manera negativa en la excelencia de la labor legislativa.¹⁶ Cada cuatro años desechamos la experiencia y el conocimiento adquiridos, e impedimos la especialización y la profesionalización de nuestros representantes políticos.¹⁷ Más grave aún, desincentivamos el buen desempeño y la necesaria rendición de cuentas. Así, la Asamblea Legislativa se convierte en una máquina expendedora de políticos *amateur* que para mantenerse vigentes deben buscar colocación en algún otro cargo o volver al que ocupaban antes de la curul, si es que pueden. Ese ciclo produce desperdicio de recursos de todo tipo y genera varios problemas que no abordaré por exceder el objeto de este ensayo.

Me concentraré únicamente en tratar de mostrar cómo ese mal diseño constitucional en lo legislativo puede haber favorecido la atipicidad y la confusión de las campañas recientes. Asimismo, ha provocado que lleguen a la Asamblea Legislativa fracciones compuestas por personas totalmente neófitas, con el consiguiente deterioro del nivel del debate y del trabajo legislativo. Por último, y no menos importante, nos ha colocado al borde de elegir para el más alto cargo a políticos apenas en formación o carentes de los atributos deseables y necesarios.¹⁸

La mayoría de los políticos no son estadistas, lo cual no los hace malos políticos; pero hasta en ese oficio hay nichos y especializaciones. No todo aquel que ha sido alcalde, ministro o diputado, tiene pasta de jefe de Estado. En buena teoría, los partidos políticos son responsables de preparar a sus cuadros debidamente y pasarlos por una necesaria criba y preselección, de modo que quienes lleguen a ocupar los diversos cargos sean las personas más aptas; pero nuestro sistema de partidos está muy deteriorado y nada ocurre como dicta la teoría. Eso incide directamente en la calidad de la clase política en general. Las fracturas que cada cuatrienio sufren varias bancadas legislativas, a veces desde muy temprano como ocurrió en el 2018, son reflejo de la falta de coherencia y

cohesión interna. Asimismo, la forma tan fortuita en que llegó a ocupar una curul¹⁹ el candidato de PRN en el 2014 y a pesar de carecer de preparación y experiencia, es solo un ejemplo de la creciente incapacidad o negligencia de los partidos en preparar y producir liderazgos políticos sustanciosos.

Ahora bien, pese a no tener formación política, Fabricio Alvarado representaba los intereses de su electorado específico: su agenda en el Congreso se centró principalmente en la protección de la niñez y la familia, en oponerse a la legalización del cannabis de uso medicinal, la fecundación *in vitro* y la regulación del aborto terapéutico. Eso es precisamente lo que esperaban las poco más de 84 000 personas que votaron por la papeleta de diputados del PRN en el 2014. En consecuencia, si la reelección sucesiva existiera, quizás Alvarado se habría postulado para un segundo periodo y con éxito; de hecho, no es osado pensar que habría continuado en el Congreso varios años más, compaginando el ejercicio legislativo con la labor de predicación,²⁰ la que le aseguraría permanentemente los votos necesarios para reelegirse las veces que permitiera la Constitución.

La imposibilidad de optar por la reelección inmediata fue sin duda el aliciente para que Alvarado entrara en la contienda presidencial, no con el fin de alcanzar la Presidencia —pues realísticamente eso no era viable antes del anuncio de la opinión de la CIDH—, sino para aprovechar la exposición mediática de los candidatos presidenciales para abrirle campo a un sucesor de su curul, a la vez que mantendría vigente su nombre con miras a regresar a la Asamblea cuatro años después. De resultar electo otro diputado de su partido, quizás él habría fungido como su asesor en el despacho legislativo, para postularse de nuevo en el 2022. Y así sucesivamente, sin descuidar su ministerio pastoral. El éxito de su campaña presidencial tuvo como efecto colateral que no uno, sino catorce miembros del PRN, se vieran sorprendidos con una curul legislativa. De ellos, la mayoría no solo no contaban con llegar al Congreso, sino que carecían de preparación previa para el cargo.

Fue una repetición de lo sucedido en el 2014 al FA que, gracias al vuelo que tomó la campaña de José María Villalta, pasó de su histórica fracción unipersonal a una de nueve diputados, casi todos legos en política pública y en el arte de la política, y con débil cohesión grupal. Al igual que en el caso de Fabricio Alvarado, me atrevo a especular sin temor a equivocarme que, tras su destacado paso por el Congreso, el joven Villalta habría optado al menos una vez por la reelección inmediata, antes

de pensar siquiera en postularse para la presidencia de la República. Su intervención en la campaña se habría limitado a asegurar su ratificación en el ámbito legislativo; pero, como sabemos, la historia fue muy distinta. La participación del candidato frenteamplista tuvo efectos atómicos en la campaña. Una de las consecuencias fue que contribuyó a exacerbar la fragmentación partidaria en la Asamblea, que por primera vez quedó compuesta por varios partidos pequeños y medianos, sin que ninguno tuviera mayoría suficiente. En ese cuatrienio se dificultaron enormemente la gobernabilidad, la gestión y la toma de decisiones, lo cual se avizora muy parecido para la presente Administración.

La caída del bipartidismo acabó con la era en que la toma de decisiones era más expedita, si bien más opaca, en la cual el bienestar general no siempre se tuvo como fin primordial. Estamos viviendo el inicio de una era distinta que aún no ha terminado de consolidarse, producto de una crisis del sistema democrático. Los partidos y los actores políticos están más desacreditados que nunca; hay un creciente desenchufe de la ciudadanía con respecto a la política; el sistema electoral no ofrece un ejercicio del voto informado producto de procesos amplios de deliberación y de selección transparente de los miembros del Congreso; el modelo de elección de diputados y quizás el propio modelo presidencialista están agotados; la regulación del financiamiento político tiene graves falencias que alientan las triquiñuelas y la desconfianza ciudadana. Todo lo anterior ha favorecido la sequía de liderazgos políticos y el descuido de los partidos sobre la calidad de las personas con que llenan las listas provinciales, con el consecuente descrédito del Poder Legislativo y el entramamiento del Ejecutivo.

La lista de problemas que hicieron que se diera la tormenta perfecta en el proceso electoral del 2018 se viene fraguando desde hace varias décadas. Pareciera que en esta elección se llegó al clímax; es decir, ya no puede ocurrir nada peor, se dice mucha gente. Pero si no abordamos con determinación ese inventario de problemas y les damos solución uno por uno, quizá nos encontraremos en un Armagedón electoral a la vuelta de cuatro años.

NOTAS

- 1 Es pertinente en este punto recordar que, aunque nuestro régimen es presidencialista, la capacidad de maniobra autónoma de la presidencia de la República ha sido debilitada por un sistema de frenos y controles exacerbado, sumado al peso que tiene la Asamblea Legislativa en el proceso de toma de decisiones; de ahí que sea deseable que quienes residen fuera del país puedan también votar por los miembros del Congreso.
- 2 Si llegara a aprobarse la reforma propuesta por la Asociación Poder Ciudadano ¡Ya!, “Poder Ciudadano Ya | Nuestra Propuesta” que busca la adopción de un Sistema Mixto Proporcional para la elección de la Asamblea Legislativa, los electores residentes fuera del país podrían votar por los candidatos a diputados de la lista nacional.
- 3 Juan Diego Castro, Carlos Alvarado y Fabricio Alvarado fueron los más hábiles en el uso de Facebook “Live”, logrando disparar las reproducciones de sus videos a niveles desconocidos para figuras políticas nacionales, lo que a su vez les valió más atención de los medios de comunicación tradicionales, con efectos exponenciales.
- 4 Durante los años que pasó en la oposición, el PAC se dedicó a atacar de forma despiadada a los políticos (“los mismos de siempre”) y a los partidos tradicionales. Irónicamente, el primer gobierno PAC terminó con un gran descrédito y un bajísimo apoyo popular.
- 5 El xx Informe aclara que se requieren más estudios a profundidad para corroborar esa hipótesis.
- 6 Personalmente opino que el expresidente Luis Guillermo Solís constituye una versión —si bien un poco “descafeinada”— de populismo. Por eso hablo de afianzamiento de la posibilidad, en este caso con Juan Diego Castro, que gozó de una fuerza inusual durante un tramo largo de la contienda.
- 7 En el 2014 había ocurrido algo semejante cuando se posicionó en la agenda electoral la amenaza del comunismo representado por José María Villalta y el FA. Esa campaña estuvo llena de curiosidades y de eventos inesperados, que facilitaron un posicionamiento inédito para un partido de extrema izquierda como el FA. A su vez, el rápido crecimiento de Villalta distorsionó el curso del proceso movilizándolo a los votantes de forma errática e impredecible, lo cual le valió un ataque feroz de algunos candidatos y del sector privado de la sociedad. El apoyo a Villalta mermó significativamente y quedó en cuarto lugar; aun así el FA logró ganar una tajada grande de curules legislativas. El efecto “alka-seltzer” de esa elección se hizo muy evidente en el 2018, en que la fracción de ese partido volvió a su histórico tamaño unipersonal. Resultados tan coyunturales como los obtenidos por el FA en las elecciones legislativas del 2014 confirman, a mi criterio, la necesidad de reformar el sistema de elección de diputados. Las listas cerradas impiden la verdadera representatividad del electorado y facilitan carambolas por arrastre del candidato presidencial, independientemente de la aptitud de quienes conforman las listas.
- 8 “Con respecto a la religión, para el 70.3% de las personas encuestadas, la religión es muy importante y de aquellos que dicen ser religiosos 71.8% son católicos” (CIEP, 2017, párr. 5). El resultado pertenece al original.

- 9 Fabricio Alvarado por Restauración Nacional, Mario Redondo por Alianza Demócrata Cristiana, Óscar López por Accesibilidad sin Exclusión y Stephanie Campos por Renovación Costarricense.
- 10 Salazar, "Voto por diputados evangélicos se triplicó en cinco elecciones", *La Nación*.
- 11 Al momento de escribir estas reflexiones, la fracción del Partido Restauración Nacional originalmente compuesta por 14 legisladores, se fraccionó y perdió 8 de sus miembros, quienes se declararon independientes, de conformidad con lo que permite nuestro Ordenamiento Jurídico. Sin embargo, han manifestado que se mantendrán como un solo bloque afín al excandidato presidencial Fabricio Alvarado, inscribió un nuevo partido llamado Nueva República. En consecuencia, para el 2022 podrían ser 4 o más las agrupaciones de corte evangélico que postulen candidatos tanto para el Ejecutivo como para el Legislativo.
- 12 La doctrina entiende por nacionalización partidaria el nivel de presencia institucional y de arraigo de los partidos en todo el territorio de un país. Como nota adicional, es pertinente apuntar que el éxito obtenido en esta contienda, sumado al contingente de más de 3500 iglesias distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional, podría convertir a las agrupaciones neopentecostales en las de mayor nacionalización partidaria —a pesar de que no me parecen partidos en el sentido científico político del término, sino agrupaciones religiosas que participan en política con vestimenta de partidos—.
- 13 En este artículo se cuenta cómo, ante la renuncia del candidato al primer lugar para la diputación por San José, el comité del PRN buscó a Alvarado por medio de Francisco Prendas, excompañero de estudios y de trabajo, "sabedores de sus facilidades para hablar en público, don de gentes y buena reputación ante la iglesia evangélica y católica" (párr. 20).
- 14 Como católica me sentí decepcionada por la posición tan ambigua y a mi criterio desacertada, de las autoridades eclesiales a lo largo de la contienda.
- 15 Este hecho en particular no me consta personalmente, sino que me llegó de oídas.
- 16 El desempeño del Congreso costarricense año tras año queda muy mal posicionado en las encuestas ciudadanas; además, el propio Informe del PEN demuestra la deuda democrática del ente legislativo con base en cuatro variables: cantidad, relevancia y calidad de leyes, así como la duración en aprobarlas (PEN, 2014: 275).
- 17 Recientemente el Dr. Gustavo Román Jacobo (s.f.) afirmó que "Nuestras (mundialmente excepcionales) prohibiciones de participación política, nuestro financiamiento político, nuestras prohibiciones de reelección consecutiva, entre otras, parecieran estar pensadas para que la mayoría de nuestros gobernantes sean amateurs y para que en cada combate se jueguen el pellejo de su supervivencia política. En un sistema funcional, perder no debería ser tan malo, para que en la lucha por impedirlo haya menores tentaciones de dinamitar el sistema".
- 18 Es de rigor aclarar que esta hipótesis no tiene respaldo científico. Se basa en la observación atenta de varios procesos electorales, del estudio desde hace varios años de doctrina especializada en temas legislativos y del juicio intuitivo que he desarrollado a partir de ello.
- 19 Ver cita supra donde se explica cómo Fabricio Alvarado obtuvo su curul en el 2014.

20 En sentencia N° 2014-18643 del 12/11/2014 la Sala Constitucional decretó que solamente los miembros del clero católico tienen prohibición constitucional de ejercer cargos políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea Constituyente de Costa Rica 1949. "Actas de la Asamblea Nacional Constituyente de Costa Rica 1949 - Actas completas". Saborío y Coto Abogados, 2005. Recuperado de <https://www.cesdepu.com/actas/anc49.htm>
- Cascante, L. F. (2018). Fabricio Alvarado: el ascenso del hermano predilecto. *Semanario Universidad*. Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/pais/fabricio-alvarado-ascenso-del-hermano-predilecto/>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (2017). "Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, diciembre de 2017". Encuesta. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Recuperado de <https://ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaDiciembre2017/Informe-encuesta-diciembre-2017.pdf>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos. (2018). "Informe de resultados de la encuesta de opinión sociopolítica, enero 2018". Estudio de opinión política. Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Recuperado de <https://www.ciep.ucr.ac.cr/images/INFORMESUOP/EncuestaEnero/Informe-encuesta-ENERO-2018.pdf>
- Cerdas, D. (2017). Multitudinaria marcha impulsa a la Iglesia a reforzar mensaje en favor de la vida y la familia. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/educacion/multitudinaria-marcha-impulsa-a-la-iglesia-a/CW433Y7AHVA7ZESAO7S3JNOTIE/story/>.
- Chinchilla, S. (2018). Debate organizado por Iglesia: 4 candidatos se comprometen a bloquear matrimonio gay. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/candidatos-debaten-sobre-matrimonio-gay-en-debate/3JQGU5BBDRFW3PTRNKYDYTKV6Q/story/>
- Comunicación CIEP. (2017). "Costarricenses son mayoritariamente católicos y conservadores". Noticias de Universidad de Costa Rica. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/01/18/costarricenses-son-mayoritariamente-catolicos-y-conservadores.html>
- Poder Ciudadano ¡Ya! "Poder Ciudadano Ya | Nuestra Propuesta," 2015. Recuperado de <http://www.poderciudadanocr.org/contenido/nuestra-propuesta/>
- Programa Estado de la Nación. (2014). "Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible No 20. Capítulo 5: Fortalecimiento de la Democracia". Informe anual. Costa Rica: Programa Estado de la Nación. Recuperado de <https://www.estadonacion.or.cr/20/assets/cap-5-estado-nacion-20-2014-baja.pdf>
- Programa Estado de la Nación. (2017). "Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible No23, Cap. Fortalecimiento de la Democracia". Investigación. Costa Rica: Programa Estado de la Nación. Recuperado de <https://www.estadonacion.or.cr/2017/assets/en-23-cap-52.pdf>

- Román Jacobo, G. (s.f.). Sin derecho al pesimismo. *Facebook*. Recuperado de <https://www.facebook.com/notes/gustavo-rom%C3%A1n-jacobo/sin-derecho-al-pesimismo/10156781699394510/>
- Salazar, C. (2017). Voto por diputados evangélicos se triplicó en cinco elecciones. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/gnfactory/investigacion/2017/partidos-evangelicos/index.html>
- Tribunal Supremo de Elecciones de la República de Costa Rica. (2018). "Estadísticas Electorales y Civiles". Oficial. Tribunal Supremo de Elecciones de la República de Costa Rica. Recuperado de <http://www.tse.go.cr/estadisticas.htm>

Lo estructural en la coyuntura de los comicios del 2018 en Costa Rica

Velia Govaere Vicarioli

En Costa Rica, durante las elecciones del 4 de febrero y del 1 de abril del 2018 se entrecruzaron circunstancias insólitas con procesos precedentes. En algunos aspectos, la evolución de las campañas acentuó las tendencias precedentes; en otros, se apartó de forma atípica de lo habitual en procesos electorales del pasado. Sus resultados confirmaron procesos subyacentes de *malaise* económica y social, expresión disruptiva de inconformidad con el *estatus quo* político. Así podría explicarse la volatilidad de los votantes y la exclusión de las dos grandes corrientes políticas de la ronda final. Eso era tendencial y podía haber sido esperado.

Sin embargo, lo sorprendente es que cuando los resultados electorales fueron insólitos, casuales y promovidos en su inmediatez por factores exógenos inesperados, como el impacto de una consulta a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), estuvieron marcados por una geografía social de insatisfacciones dentro de un modelo de desarrollo que profundiza las asimetrías nacionales. Lo tendencial se entabó con lo accidental, y sus resultados atípicos son, al mismo tiempo, un señalamiento de debilidades estructurales y advertencia de la posibilidad de que virajes inesperados se puedan instalar en los comicios del país.

Entre ruptura y continuidad de tendencias se destacan, al menos, cinco grandes características que incidieron en los resultados de las elecciones del 2018. Estos elementos están, de una forma u otra, relacionados entre sí, pero tienen identidad sociopolítica propia. En primer lugar, se reafirmó la tendencia preexistente de debilitamiento de la identidad partidaria de los votantes. Este rasgo se había venido manifestando desde campañas anteriores y alcanzó en este proceso un nivel sin precedentes. A seis meses de la votación, el tablado inicial de las elecciones del 2018 fue muy parecido al del 2014; pues en ambos procesos, los candidatos del Partido Liberación Nacional (PLN) arrancaron como

aparentes vencedores, expresión del peso que aún conserva la identidad partidaria de esa agrupación. Como lo había hecho antes Johnny Araya, en el 2013, Antonio Álvarez Desanti, candidato del PLN, inició su campaña nacional, en agosto del 2017, como un líder indisputado, con un 25 por ciento de las preferencias de voto. Esto lo colocaba 13 puntos porcentuales por encima de su rival más cercano, Rodolfo Piza Rocafort, candidato del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). A primera vista, esta situación parecía confirmar la preeminencia de las grandes corrientes políticas tradicionales; sin embargo, la identidad partidaria era, en realidad, muy frágil y se resquebrajó por completo en el transcurso de la campaña.

Al final, llegado el 4 de febrero del 2018, ninguno de los dos grandes partidos logró clasificar para la segunda ronda. La pérdida tendencial de seguidores se reafirmó con una profundización de ruptura atípica: la ausencia de ambos en la segunda ronda. Esto señaló una crisis de representación política de los electores, correspondiente con la muy baja diferenciación de la oferta política partidaria.

De esta forma, las dos grandes corrientes han venido coincidiendo no solo en los aspectos medulares del modelo de desarrollo, centrado en el comercio exterior, sino también en el carente abordaje de sus fallencias; lo cual fractura la capacidad de estos partidos de diferenciarse frente a los votantes y que estos los pudieran identificar como respuesta de cambio.

Esta fragilidad de identidad partidaria señala, como corolario conexo, el segundo aspecto de estas elecciones: la volatilidad de las preferencias de un electorado que no encuentra en las ofertas partidarias un anclaje con sus inquietudes y necesidades. Los ejes centrales de interés de la ciudadanía se desligaban, por lo menos en sus cambiantes intenciones de voto, de lo que las encuestas discernían como principales preocupaciones de los votantes: empleo, pobreza y seguridad ciudadana. La retórica meramente enunciativa de enfrentar esos problemas chocaba con la experiencia reciente del electorado que había visto, por casi dos décadas, un divorcio entre el discurso electoral y la pobreza persistente, el incremento sistémico de la desigualdad, el abandono de políticas de fomento productivo, la generación de empleo y la exacerbación de brechas territoriales.

Este desfase entre los problemas percibidos por los votantes y la persistente vacuidad de los mensajes electorales, revelados incompetentes a la hora de Gobierno para producir los cambios esperados, forma el tercer aspecto, esta vez atípico, de la campaña de las elecciones del 2018:

la pérdida de interés del votante por el discurso habitual. Se volvió completamente irrelevante la retórica del mercadeo político electoral guiada por los problemas percibidos, a través de las encuestas de opinión. Al captar el descontento genérico de la población con un *establishment* de reiterativa incapacidad para resolver sus problemas, el primer mensaje electoral que tomó fuerza entre los electores es antipartido y antisistema. Varias expresiones populares podrían reflejar ese sentimiento antisistema, tales como “todos son lo mismo”, “siempre dicen lo mismo y después no hacen nada” y “esto no lo compone nadie”. Ese nivel de pérdida de confianza en el sistema nunca había sido tan agudo. El factor de “desesperanza” (Umaña, 2018) fue el caldo de cultivo más apropiado para el surgimiento de un candidato antisistema.

Sin ninguna relación ideológica vinculante con la franquicia electoral que lo hizo candidato del Partido Integración Nacional (PIN), Juan Diego Castro se presentó como opción disruptiva, de retórica antisistema, contra todo y contra todos. Rápidamente capitalizó la molestia ciudadana, exacerbada por recientes escándalos de corrupción que salpicaron a todos los partidos y a todos los poderes públicos. Desde agosto del 2017, su mensaje antiparadigmático le permitió iniciar la campaña con una preferencia de un 6 por ciento, alta para un candidato nuevo. Su fuerza creció por su propio peso, ímpetu que contrastaba con su escasa pauta publicitaria. El mensaje, por sí mismo, obtenía espacio mediático. Ya en diciembre y con un 18 por ciento de preferencias, Juan Diego Castro pasó a liderar las encuestas por encima de ambas corrientes electorales tradicionales, que se toparon con indiferencia y apatía de sus otros seguidores. El PLN, en particular, vio desplomarse las predilecciones por su candidato, quien quedó, desde entonces, por debajo inclusive de las simpatías manifestadas en las encuestas hacia su propio partido.

Entre un ánimo electoral antisistema y un desencanto rayano en la indiferencia, la masa de indecisos se mantuvo siempre muy alta, en medio de oscilaciones. Tuvo un punto máximo en agosto del 2017, con un 42 por ciento de personas sin definición; un punto mínimo de 27 por ciento, el 17 de enero del 2018, para terminar con un similar abstencionismo el 4 de febrero (34 por ciento) y el 1 de abril (33 por ciento), siempre diez puntos porcentuales o poco menos por encima del ganador de la primera ronda.

Un cuarto elemento, atípico, pero coyuntural y ocasional, fue la preeminencia de aspectos relacionados con el ámbito privado de la convivencia que polarizaron la discusión electoral, desde tres semanas antes

de las elecciones de febrero y fueron una de las aristas centrales de la discusión política, antes de la segunda ronda de abril. La atención al discurso antisistema, que perdió adeptos, se vio sustituida por asuntos que tampoco tienen relación directa con las prioridades nacionales. Eso no significa que pierdan importancia. Lo que pierde relevancia es la retórica electoral frente a ellas.

En la palestra pública, temas como las guías educativas de sexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo se colocaron durante el mandato de Luis Guillermo Solís, pero sin llegar a ser elemento central de la retórica política. El 9 de enero del 2018 eso cambió, pues en respuesta a la pregunta formulada por el Gobierno de Costa Rica, la Opinión Consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) catapultó esa polémica al equiparar el matrimonio de las parejas del mismo sexo con el de las heterosexuales. Este hecho polarizó el tablado electoral.

Fabricio Alvarado, candidato confesional del Partido Renovación Nacional, no había tenido, hasta diciembre, más del 3 por ciento de las intenciones de voto. Su mayor vehemencia en oposición al criterio vinculante de la CIDH lo ayudó a liderar las elecciones con un 25 por ciento de los votos, el 4 de febrero. Ahora bien, Carlos Alvarado, el candidato oficialista del Partido Acción Ciudadana, único que abiertamente defendió la decisión de la Corte, pasó del 5 por ciento de la preferencia de voto, en diciembre, a un 22 por ciento el día de las elecciones. Así, la polémica antisistema desapareció del mapa preferencial de los electores, y la discusión tomó un curso nuevo, colocando en la segunda ronda a los candidatos que representaban los extremos de esa inaudita polarización. Pero el resultado de febrero fue definitivo en la elección de diputados, donde, el PRN obtuvo una representación legislativa determinante e inusitada, asegurando, por primera vez en Costa Rica, una poderosa fracción de carácter confesional.

A partir de esa polarización, y también de forma completamente atípica, un partido confesional lideró los votos de la primera ronda electoral. Esta es el quinto aspecto diferencial y, en este caso, atípico de las elecciones de Costa Rica en 2018. Así lo hizo constar el Estado de la Nación:

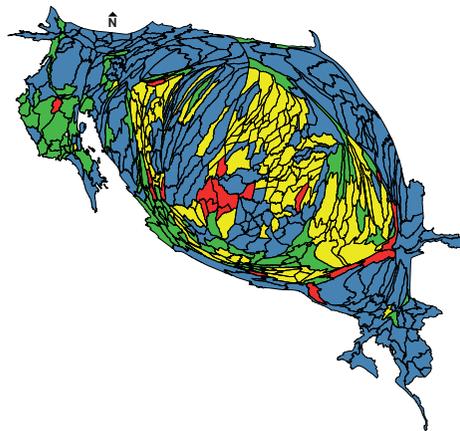
Los temas de la familia, el matrimonio igualitario, el aborto, las guías de sexualidad y la religión polarizaron la contienda y evidenciaron la existencia de “dos Costa Ricas” claramente definidas: la que profesa los valores más tradicionales y la que adopta posiciones más progresistas en estos asuntos (Estado de la Nación, 2018: 69).

La descripción fáctica de las características de las elecciones del 2018, algunas tendenciales y otras atípicas, debe ser acotada con un mapa físico de los resultados electorales de febrero del 2018 (Figura 1) y también, al menos parcialmente, de la segunda ronda de abril, cuando el electorado se vio en la necesidad de pronunciarse por dos opciones contrarias.

Existen dos Costa Ricas territorialmente definidas, pero ¿cómo puede ser posible que la división ideológica y ética corresponda de una forma tan precisa a espacios geográficos idénticamente marcados? Una posible respuesta se encuentra en la correlación entre los contrastes territoriales de desarrollo humano y el resultado territorial de las votaciones por cada partido. El INCAE/CLACDS presentó una relación de desempeño socioeconómico de los cantones donde ganó cada partido, que revela que los cantones donde venció el PRN son los socialmente más rezagados, en todas las dimensiones de desarrollo humano, económico, social y ambiental (Cuadro 1).

Resulta entonces que las “dos Costa Ricas”, aparentemente marcadas por diferencias de valores, tienen una relación muy cercana con otras “dos Costa Ricas”, concepto ampliamente conocido en el ambiente académico, vinculado con la heterogeneidad productiva, las brechas

FIGURA 1. Costa Rica. Cartograma de partido ganador por distrito en la primera ronda de elecciones. Febrero del 2018



■ RN ■ PAC ■ PLN ■ PUSC

FUENTE: Estado de la Nación, 2018.

CUADRO 1. Costa Rica. Perfil de progreso social de cantones ganados por cada partido en la votación presidencial. 2018

Partido	Índice de progreso social	Necesidades humanas básicas	Fundamentos del bienestar	Oportunidades
PAC	77.56	85.88	71.58	75.21
PLN	74.15	82.45	69.26	70.73
PRN	71.30	78.06	67.31	68.54
PUSC	78.70	83.73	73.63	78.73

FUENTE: INCAE/CLACDS, 2018.

sociales y educativas, y con las asimetrías territoriales de acceso a oportunidades. ¿Cómo se explica esta “coincidencia”? Para ser más precisos, no se trata de una estricta asociación entre rezago social y conservadurismo ideológico, como se ha afirmado en las elecciones de otros países, en particular, en los más desarrollados. En el caso costarricense existe, más bien, una combinación de factores, entre los que destacan los contradictorios resultados de un modelo unilateral de desarrollo. El especialista de INCAE, Víctor Umaña, expresa estos conceptos de dualidades de una forma muy onomasiológicamente referenciada a Costa Rica.

Los resultados de las elecciones son un reflejo de la dualidad que vivimos. La “Costa” y la “Rica”. Por un lado, la Costa Rica próspera de los centros urbanos versus la Costa Rica rezagada de la periferia, la costa y las fronteras [...] la brecha creciente [...] ha generado una “desesperanza” en los individuos de la costa, las zonas rurales y la periferia de las ciudades. Este sentimiento corta transversalmente sectores, ingresos y niveles educativos (Umaña, 2018).

El contraste socioeconómico señalado tiene sus raíces en la disparidad de resultados de un modelo de desarrollo unilateral, cuyas falencias le han incapacitado para promover el progreso de forma armónica. Se presume de un notable éxito de la apertura comercial; pero este presenta grandes carencias. El volumen y diversificación de las exportaciones contrasta con la alta concentración; pues el 2 por ciento de las empresas contribuye con más del 70 por ciento de las exportaciones, y el 73 por ciento exporta menos del 1 por ciento. Banano, piña y café todavía representan casi el 40 por ciento de las exportaciones fuera de zona franca. Además, por cada dólar de exportación se importan insumos o bienes de consumo equivalentes a 2,5 dólares. Cada dólar de valor exportado tiene solo 30 centavos de valor nacional agregado, concentrado en procesos

de ensamblaje y con poca calidad de mano de obra. La fuerza de trabajo no calificada es del 60 por ciento, apenas un 16 por ciento menos que en 1987. En los últimos años, 3 de cada 4 personas que salieron a buscar trabajo por primera vez, y no lo encontraron, no habían terminado la educación secundaria. Tampoco tenían estudios de secundaria 8 de cada 10 personas que perdieron su empleo (Govaere, 2013).

Ese modelo de desarrollo asimétrico se manifiesta con particular crudeza en espacios geográficos de desigualdad, menor desarrollo humano, incluyendo marcado rezago educativo y deserción escolar, incremento del desempleo y vulnerabilidad social extrema con una cascada de necesidades desatendidas, incluso alimentarias. Las brechas territoriales, que se marcan en la primera ronda de febrero del 2018, son también las fronteras del mayor abandono público, como la autora lo ha repetidamente expresado en las páginas de opinión del periódico *La Nación*:

La polarización electoral es el reflejo de esa otra polarización: la social, la productiva, la educativa y la territorial. Esos continentes no calzan en un modelo de desarrollo con la vista puesta solamente en exportaciones (Govaere, 2018).

Si la pobreza se ha mantenido estancada de forma inamovible por más de 24 años, en valores promedios nacionales que oscilan alrededor del 20 por ciento de la población, la situación es todavía más grave en las zonas periféricas donde alcanza el 30 por ciento (INEC-ENAH0, 2017). Se ha querido compensar esas falencias estructurales con un gasto inaudito en programas sociales, lo cual resulta un vano esfuerzo al no atacar las raíces del problema. 28 programas de combate a la pobreza, dispersos, descoordinados y sin evaluación de desempeño, no han podido incidir en el progreso de las zonas de menor desarrollo. Eso acusa, es cierto, a la ineficiencia del gasto social del Estado, pero también señala la necesidad desatendida de la promoción productiva.

Frente a esa costosísima falencia, dichas regiones están invadidas desde hace muchos años por una pléyade de templos de diferentes denominaciones cristianas no católicas y de carácter ultraconservador, que precisamente atienden muchas de las necesidades sociales desatendidas por el Estado, con el consiguiente impacto de su creciente influencia ideológica y política. El connotado historiador nacional, Vladimir De la Cruz, hizo una amplia reseña histórica de la influencia religiosa en el desarrollo de la democracia costarricense. Refiriéndose a las elecciones nacionales de 2018 explica así la fortaleza electoral del partido confesional Restauración Nacional:

Esta es la fuerza del Partido Restauración Nacional. Los templos cristianos son sus centros organizativos, políticos y electorales. Lo acabamos de ver en esta elección con el impacto de los votos de restauración nacional en las provincias periféricas, en las costas y en las zonas más deprimidas económica y socialmente, en las regiones más alejadas, donde no llegan los partidos, pero sí las iglesias (De la Cruz, 2018).

Esa visión de Vladimir De la Cruz corresponde perfectamente con la que Govaere expresó días después de las elecciones:

La pobreza, convidada de piedra en la primera ronda electoral, y la periferia desatendida por una institucionalidad centralizada y anquilosada, no sólo resultan en vulnerabilidad económica, sino también cultural. Ahí nacen los entornos sociológicos de manipulación sectaria, donde más de tres mil iglesias evangélicas, 20 radioemisoras y 10 canales de televisión hacen coro con todos los olvidos (2018).

De ahí que lo atípico de las elecciones del 2018 encuentra dos explicaciones profundas de carácter tendencial: la progresiva falta de credibilidad de los partidos, por la percepción ciudadana de corrupción en el seno de las principales corrientes, y el creciente desapego social antisistema, provocado por un modelo de desarrollo que tiene al país desigual y dividido.

En el período previo a las elecciones del 2006, tres expresidentes fueron acusados penalmente, a dos de ellos, Rodríguez y Calderón del PUSC, se les llevó frente a los tribunales y juzgados; pero el tercero, Figueres del PLN, se quedó en el extranjero hasta la prescripción de su caso. Este hecho afectó negativamente la percepción ciudadana sobre las cúpulas políticas y explicó, al menos de forma parcial, el sorprendente surgimiento de una nueva corriente: el Partido Acción Ciudadana (PAC), centrado de forma casi obsesiva en el tema de la lucha contra la corrupción. En las elecciones del 2006, el país se dividió en partes matemáticamente iguales, después del recuento que debió hacer el Tribunal Supremo de Elecciones antes de poder declarar a Óscar Arias como candidato vencedor.

Dos años después, sin embargo, el país más emblemático en Latinoamérica por el éxito de su política comercial se vio obligado a someter a referendo nacional la aprobación de un tratado comercial. El resultado fue tan ajustado como el de las elecciones nacionales que le precedieron. ¿Cómo podría explicarse que el país pusiera en riesgo la previsibilidad y estabilidad de las relaciones comerciales con su principal socio y, además, el equilibrio de su macroeconomía? La división política del país no obedecía, entonces, solamente al tema de la corrupción; se debía hilar más fino.

Las elecciones del 2006 visibilizaron el desapego ciudadano con la clase política tradicional, con la mirada concentrada prioritariamente

en la desconfianza por la corrupción. Sin embargo, el descontento venía de lejos. Con todo y su peso, desde el punto de vista ético, la corrupción era solo un componente agravante, pero no la raíz del mayor impacto negativo de la administración pública del Estado: la incapacidad para superar las disimetrías y desigualdades originadas en un modelo, tipo o estilo de desarrollo incompleto que exagera los estamentos sociales donde predomina la fragmentación y la desigualdad.

Ante las premisas de la importancia del TLC para un comercio determinante en Costa Rica, el referendo pareció, al inicio, un simple expediente para superar el bloqueo legislativo del PAC, nuevo protagonista de la palestra política, desde el 2006; sin embargo, de simple no tuvo nada. El país volvió a dividirse en partes matemáticamente iguales y el resultado del referendo señaló una polarización que iba más allá del mero desapego de la población con las corrientes políticas tradicionales. Desde ese momento se convirtió en necesario apuntar a un nuevo fenómeno político nacional: la pérdida de cohesión social y el desafecho político derivado del duelo del imaginario colectivo por la pérdida de un sentido nacional de equidad.

Cuando se analizan los sorprendentes resultados de las elecciones del 2018, difícilmente se podría decir que Costa Rica no había sido advertida, 10 años antes, de los efectos polarizantes de su propia inserción internacional como respuesta parcial e inacabada a la crisis macroeconómica de los años ochenta.

En el 2008, el país se dividió en torno a un tema comercial, convertido en factor sustancial de disenso, como la autora lo hizo notar en ocasión del décimo aniversario del llamado “referendo del TLC”, que dejó fuertemente dividido al país. Fuimos los primeros donde sus contradicciones (las de la globalización) casi nos estallan en la cara (Govaere, 2017). El referendo del TLC fue una expresión nacional de un precursor desafecho social con los impactos contrapuestos de la globalización. Solo eso explica la fuerza del tratado comercial para dividir al país.

Ese desapego se vio como misterio nacional que dejó en la sombra las razones más profundas de un país políticamente fragmentado. Fue un desafecho precursor de los tiempos que vivimos hoy y se debe, probablemente, a que Costa Rica exhibe un comportamiento polarizante más típico de los países desarrollados. Aquí, como en Europa y los Estados Unidos, los beneficios de la globalización no han sido los mismos para todos y la desigualdad se ha acentuado (Govaere, 2017).

Esta línea de argumentación, de poco calado en el 2008, época del referendo del TLC, es de curso corriente 10 años después. Recientes sufragios y consultas populares se han visto relacionadas con impactos

nacionales de internacionalización financiera y comercial. En *El malestar de la globalización*, Stiglitz (2002) advierte sobre sus posibles impactos negativos y los descontentos que originaba. El Brexit en el Reino Unido y las elecciones de los Estados Unidos, ambos en el 2016, fueron vistos como corolarios de las advertencias precursoras.

Con los términos genéricos de “perdedores” y “ganadores” en la globalización, analistas y formadores de opinión relacionaron los contrastes de los nuevos entornos políticos, resultantes de esos procesos consultivos, con grietas en la cohesión social entre regiones, comunidades, segmentos productivos y colectividades derivados de disparidades de la inserción en la globalización. Roubini es parte de un selecto grupo de economistas e intelectuales con visiones críticas de la globalización. Con relación al Brexit, señala:

En la votación por el Brexit, las líneas divisorias estuvieron claras: ricos frente a pobres, ganadores frente a perdedores del comercio y la globalización, cualificados frente a no cualificados, personas con un alto nivel de educación formal frente a personas con un menor nivel de educación formal, jóvenes frente a personas maduras, lo urbano frente a lo rural, y comunidades diversas frente a comunidades más homogéneas (Roubini, 2016).

Al respecto, Roubini advierte que “las mismas líneas divisorias están apareciendo en otras economías” (2016). Ciertamente, en las elecciones del 2016, en los Estados Unidos, esas líneas volvieron a hacerse patentes al poner sobre la palestra los impactos políticos de la desigualdad social, la heterogeneidad productiva y las asimetrías territoriales, exacerbadas por la globalización. Asier Minondo, profesor asociado de la universidad Deusto y sistemático analista de las relaciones entre la desigualdad y la globalización, expresa esa vinculación con los resultados de las elecciones norteamericanas de 2016.

Con la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016, la relación entre la globalización y la desigualdad ha vuelto a la primera línea del debate económico y político. Según diversos analistas, muchos de los votantes de Donald Trump fueron personas de raza blanca cuyas rentas apenas han mejorado durante las últimas dos décadas y, en algunos casos, han perdido su empleo porque las empresas en las que trabajaban habían deslocalizado su producción hacia países como China o México (Minondo, 2017: 119).

En el caso de las elecciones costarricenses del 2018, el mismo día que se anunciaron los resultados de la primera ronda, la autora señaló, como raíz de su impactante desenlace:

El interés aleatorio de la población de los polos olvidados en la periferia es el impacto que ahora sufrimos por un modelo de desarrollo desigual e inacabado. Ahí, todas las brechas culturales, educativas y sociales estallaron con la desconfianza frente a discursos desarrollistas que les son ajenos en sus impactos locales (Govaere, 2018).

En la contienda electoral del 4 de febrero del 2018, aparte de condiciones coyunturales, probablemente irrepetibles, el peso de lo circunstancial apenas escondía condiciones estructurales que, en última instancia, determinaron los resultados. Esos comicios son expresión, entre otros factores, de una confluencia de crisis políticas y tendencias antisistema, nacionales e internacionales, que tienen alta vinculación con los procesos de globalización.

A modo de resumen y conclusión, se puede decir que los escándalos de corrupción previos a las elecciones del 2006 rompieron el paradigma del vínculo tradicional ciudadano con los partidos mayoritarios (PUSC y PLN), y el referendo del TLC mostró otro aspecto de las brechas en la cohesión social costarricense. Ambos componentes abrieron el espacio para un nuevo referente político, protagonista tanto contra la corrupción como contra el TLC. Pero la victoria electoral del PAC del 2014, que pudo haber revertido las tendencias del desapego ciudadano con la política, no logró eficiencia legislativa, pertinencia política transformadora, ni un contraste notorio de transparencia y ausencia de escándalos de corrupción.

La Administración Solís, electa bajo la bandera de un cambio *anti-establishment*, recibió el mayor respaldo popular de los últimos tiempos. Después de haberse negado a abordar temas sustanciales como el déficit fiscal y una política productiva de generación de empleo, su acuerdo con los sindicatos estatales le aseguró una paz social que conllevó una renuncia a enfrentar problemas estructurales como la reforma del Estado y la agilidad de la Asamblea Legislativa.

De esta forma, perdió el caudal político con que había iniciado su mandato, el cual le hubiera dado margen para cambios sustanciales. Se centró, erróneamente en una narrativa inicial contra la corrupción que se reveló retórica, al final de su mandato, cuando el mayor escándalo estalló. La amplitud del llamado “cementazo” desbordó al Poder Ejecutivo, con aristas que llegaron hasta los otros poderes, Judicial y Legislativo, y fueron la base de crecimiento de Juan Diego Castro, un nuevo candidato antisistema que tomó la franquicia prestada del Partido Integración Nacional (PIN) y lideró inicialmente la carrera electoral.

Durante la Administración Solís, se pudieron haber intentado, al menos, cambios sustanciales en el diseño administrativo del Estado o emprendido nuevas estrategias que revirtieran la fragmentación social. El proyecto “Cerrar instituciones, Eliminar duplicidades, Reunificar funciones, Redefinir rectoría, Ahorrar recursos y Reducir la pobreza” (CERRAR), del expediente N° 19.834, presentado por el diputado Ottón Solís, fundador del PAC, dio pruebas de caminos que pudieron haber sido, al menos, procurados. Ni siquiera la posibilidad de educación dual vio la luz del día. Un 75 por ciento de los graduados del INA están desempleados o con trabajos diferentes para los que fueron entrenados.

La primera administración del PAC fue la última tregua para revertir el desapego de la población con los partidos políticos. Se gozó del período de mayor paz social, pero a cambio de gravar las finanzas públicas con salarios y transferencias, lo cual aumentó el déficit fiscal. La tendencia de desapego de los partidos siguió acentuándose hasta alcanzar el mayor grado de volatilidad en 70 años (Estado de la Nación, 2018).

En la antesala de las elecciones de febrero del 2018, en esos comicios y en la segunda ronda, la volatilidad del comportamiento electoral llegó a extremos sin precedentes. Ese rasgo, ya familiar desde inicios de siglo, caracterizado por la fluidez de las preferencias de los votantes, rompió en pedazos la fidelidad partidaria. El Estado de la Nación (2018) señala que la mitad de los votantes respaldó a un partido diferente al que había apoyado en las elecciones previas e inclusive una masa de indecisos fue la fuerza decisoría en las dos rondas electorales.

El fraccionamiento productivo estructural ha derivado en asimetrías sociales y territoriales y termina, ahora, expresándose en una fragmentación política que precipita al país hacia un ciclo perverso. A las dificultades estructurales derivadas de una aproximación unilateral de desarrollo, abrazada por todas las corrientes políticas, así hermanadas, se suma el fraccionamiento político expresado en la Asamblea Legislativa. De más está decir que, curiosa y lamentablemente, concentrados en un debate fiscal producto de desequilibrios resultantes del mismo modelo, nadie propone cambios de fondo en el paradigma productivo, el cual sigue desfasado en un modelo exportador unilateral.

Esa ausencia de pensamientos y propuestas “fuera de la caja exportadora” es el mejor caldo de cultivo para los resentimientos antisistema que tenderán a acentuarse si se mantiene un abordaje de la problemática fiscal, también unilateral y desconexo con una ausente política productiva. No se pueden superar las asimetrías originadas en el área productiva

con costosas e ineficientes políticas sociales y educativas, a cargo del erario. Eso es insostenible y apunta a un inevitable desenlace agónico.

Como resultado, se puede decir que el espectro electoral de Costa Rica quedó sin color político dominante, bajo un signo de insatisfacción social y susceptible a ser captado por la impresión del momento, el tema coyuntural, el acontecimiento o figura del instante. Esta peligrosa situación que además de acentuar el fraccionamiento legislativo, debilita las capacidades del Ejecutivo, crea condiciones para brotes populistas y dificulta, más bien, las circunstancias para solventar las raíces de las brechas estructurales del país. Tiempos para un golpe de timón, sin fuerza para darlo.

NOTAS

1 En lo que sigue, y para efectos de consistencia, cuando se mencionan preferencias electorales, se toman como referencia las encuestas del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica.

BIBLIOGRAFÍA

- De la Cruz, V. (2018). *Un balance preliminar de las Elecciones*. Recuperado de <https://www.elmundo.cr/balance-preliminar-las-elecciones/>
- Estado de la Nación. (2018). Inédito. Sinopsis Preliminar del Informe del Estado de la Nación. Pavas.
- Govaere, V. (2013). *Costa Rica: ¿un modelo exitoso que toca techo?* Recuperado de <https://www.uned.ac.cr/ocex/index.php/ocexinf/2013/288-boletin-6-2013>
- Govaere, V. (5 noviembre de 2017). El sentido de aquella división. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/el-sentido-de-aquella-division/6RF7T7FVKJJDQHIOYGNZMAZHJ4Q/story/>
- Govaere, V. (5 febrero de 2018). La invisibilidad de lo pertinente. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/la-invisibilidad-de-lo-pertinente/TGZATBKH75CCTLOSTZSVFI5FXI/story/>
- Govaere, V. (20 febrero del 2018). Un voto defensivo. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/un-voto-defensivo/SBHEA6ABKJFFHFNZQ7O3U74GBY/story/>
- INCAE/CLACDS. (2018). Votación Presidencial Costa Rica 2018. Distribución geográfica de los resultados electorales. Power Point compartido por vía electrónica por sus autores.

- INEC y ENAHO. (2017). *Nivel de Pobreza por LP según características de los hogares y las personas*. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/documento/enaho-2017-nivel-de-pobreza-por-lp-segun-caracteristicas-de-los-hogares-y-las-personas-0>
- La Nación. (23 de enero de 2018). *Análisis: Lo que muestra la encuesta de la UCR. La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/analisis-lo-que-la-encuesta-de-la-ucr-muestra-son/P4Z7ZWQBFJHPNA4ROWN7EKHTEQ/story/>
- Minondo, A. (2017). Comercio Internacional y Desigualdad. Globalización, Integración y Desarrollo Económico. N.º 896. http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_896_119-128__3AB18DD92AFA42AB9998E3C98495DE5B.pdf
- Roubini, N. (8 de julio del 2016). Las líneas políticas divisorias de la globalización. *New York Times*. Recuperado de http://www.nacion.com/opinion/foros/lineas-politicas-divisorias-globalizacion_0_1571642827.html
- Stiglitz, J. (2010). *El malestar de la globalización*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Tribunal Supremo de Elecciones de la República de Costa Rica. (2018). *Resultados provisionales del 4 de febrero de 2018*. Recuperado de <http://resultados2018.tse.go.cr/resultados/#/presidenciales>
- Umaña, V. (15 de febrero del 2018). La 'Costa' y la 'Rica'. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/columnistas/la-costa-y-la-rica/RP6CVHKVFREIHG7JTN4NP4JNJI/story/>

El gran susto

Sergio Ardón Ramírez

Difícil sería entender lo que sucedió en marzo de 2018 sin tener un ojo puesto en lo acontecido cuatro años antes. Entonces, y por primera vez desde que tenemos memoria, el bipartidismo sufrió una derrota y fue apartado de la presidencia, pero no del poder, que es diferente.

Tanto el Partido Liberación Nacional como la Unidad Social Cristiana, que venían cíclicamente compartiendo la silla de Zapote, se vieron arrollados por el malestar ciudadano, cansado de corruptelas y abusos. La disconformidad era tal que incluso el izquierdista Frente Amplio repuntó en las encuestas hasta convertirse en una opción real.

Todas las baterías mediáticas fueron dirigidas en esa dirección. Se debía impedir una posible catástrofe: que un fogoso orador como José María Villalta se disputara la presidencia en una segunda ronda llena de incertidumbre.

El peligro se conjuró, Villalta, demonizado, fue perdiendo impulso y, entonces, ante el deseo de derrotar a los partidos del bipartidismo, la ciudadanía se fue decantando por la alternativa “potable”, la del inofensivo Luis Guillermo Solís, con su discurso pausado y armonioso; él de por sí rodeado de gente seria, proveniente de las filas de la Unidad Social Cristiana. Sus dos vicepresidentes lo eran.

El PAC que participó aviesamente en la demonización de Villalta, quien hasta pocas semanas antes de la campaña electoral fue visto como posible compañero en una fórmula progresista, se encontró ante un escenario inesperado, pero muy favorable. Tanto como que el principal contrincante, Johnny Araya, desgastado y confundido, tiró la toalla en la segunda ronda y selló así la suerte de una elección cuyo resultado estaba “cantado”. Lo sucedido marcaba la derrota del dominante bipartidismo, aferrado a sus representaciones parlamentarias para evitar la debacle.

El cambio

La conducta débil y vacilante del gobierno de Solís fue incapaz de montarse sobre su aplastante victoria e imponer una agenda de cambio —como había alardeado en la campaña— para irse acomodando a medidas de menor cuantía, mientras su política económica no rebasaba en nada lo que había sido en gobiernos del bipartidismo: el apoyo de los sectores progresistas más exigentes y críticos fue disminuyendo.

Sin embargo, una vez frustrada cualquier posibilidad real de cambio, Solís y su equipo lograron mantener la credibilidad en la forma honesta de ejecutar las acciones. Esto hasta que, a pocos meses de concluir el mandato, se “destapó” el escándalo del “cementazo”, lo cual hizo caer en picada el prestigio del Gobierno y del propio Solís, evidenciando una red de “conspiración” y de manipuladores sobre quienes se asentaba la acción gubernamental.

Si a esto agregamos el desprestigio de la numerosa bancada del Frente Amplio, incapaz de demostrar coherencia y unidad, encontramos entonces que el panorama para las elecciones de marzo del 2018, se dieron en un ambiente de incertidumbre y frustración, y de gran fluidez en el electorado. Por eso, para entender lo acontecido en esta última elección era necesario poner los ojos en el período previo. Al dejar los espacios políticos vacíos, con el paso cansón del gobierno de Solís y un PAC difuso y sin fuerza, unido a la mala gestión de los diputados del FA, amplios sectores de la llamada clase media que se agrupaban en su derredor, o ponían esperanzas de mejoras sustanciales en su gestión, quedaron al paio.

El ala más liberal del espectro político nacional representada por el Movimiento Libertario, había también sufrido un gran desprestigio por los manejos oscuros de sus dirigentes y de su mismo referente señero, Otto Guevara. Así las cosas, se llegó a la consulta electoral de marzo del 2018. Si el escenario político era difuso y fluido, con grandes desencantos y frustraciones, el país como un todo no andaba mejor. El repunte económico no significaba mejoría general. La desigualdad crecía, la pobreza no disminuía, el desempleo o el empleo precario aumentaban, la violencia y la inseguridad alcanzaban niveles alarmantes.

Los contendientes

Al electorado nacional, confundido, frustrado y cansado, se le presentaron las mismas alternativas partidarias de la elección anterior. De

derecha a izquierda: Movimiento Libertario, Unidad Social Cristiana con dos opciones, Liberación Nacional, Restauración Nacional, Integración Nacional, Acción Ciudadana, Frente Amplio y Partido de los Trabajadores.

Candidaturas sin fuerza y sin arrastre popular. Algunos ya veteranos de la politiquería, como Rodolfo Piza y Antonio Álvarez Desanti, o el mismo Otto Guevara con cuatro campañas a su haber, Caras nuevas en el PAC con Carlos Alvarado, en el FA con Edgardo Araya, el vetusto Dr. Hernández, o el escurridizo Juan Diego Castro, que ha levantado casi todas las banderas, el troskista John Vega y un salmista que como diputado del partido evangélico, no había dado mucho de qué hablar, Fabricio Alvarado.

Esta campaña del 2018 está marcada por esa gran frustración que favorece al impresionante salto de los neopentecostales, que afirmados en su abarcadora red de iglesias, se presentan como alternativa viable para el conjunto del conservadurismo nacional menos escrupuloso, que ve en ellos una fuerza electoral para ser instrumentalizada. Por eso, el PLN volcó su apoyo cuando quedó demostrado en primera ronda que su candidatura no levantaba. Lo mismo hicieron los sectores más conservadores del socialcristianismo. Ambos grupos convencidos de su influencia sobre un partido de salmistas y pastores sin mayor fisga política.

Ya la Iglesia católica en sus desvaríos conservadores les había abierto amplios espacios al coordinar acciones y participar en marchas de rechazo a los avances sociales, tibiamente defendidos por el saliente Gobierno y asumido como compromiso por el candidato del PAC.

El Frente Amplio ya lo decíamos, perdió fuelle, con su bancada legislativa incoherente y dispersa, y con la desaparición, por cuatro largos años, de la escena política de José María Villalta; quien no supo asumir y mantener su papel de bien ganado liderazgo y capitalizar su prestigio acumulado en la campaña del 2014.

Marzo del 2018

Entonces entramos a una disputa electoral atípica, otra más; la anterior así había sido. El PAC severamente golpeado por los traspiés del gobierno de Solís, y sin un norte claro, logró colarse, con el apoyo de mucha gente progresista, a la segunda ronda, y recurrió electoralmente, en esa ronda, a acordar un programa con los social-cristianos de Rodolfo Piza. Un programa en el que entregan el manejo de la economía a los neoliberales agrupados con Piza.

Sin duda fue una decisión audaz de Piza, pues supo leer la tendencia dominante que llevaba a muchos, provenientes de todas las tendencias ideológicas y todas las banderas, a cerrar filas para evitar que la alianza de neopentecostales y neoliberales liberacionistas se hicieran con el Gobierno. El presidente electo fue Carlos Alvarado, pero el triunfante verdadero se llama Rodolfo Piza.

Al firmar esa alianza Carlos Alvarado y el PAC plegaron sus banderas progresistas en aras de una victoria electoral. Victoria electoral que igual hubiera sido, dado el temor que en tantos causaban los exabruptos religiosos y excluyentes de Fabricio Alvarado y sus pastores.

Se pudo evitar que la amenaza retardataria se impusiera, a pesar de la alta votación alcanzada por Fabricio en las provincias más abandonadas, en donde las iglesias neopentecostales tienen más presencia.

Lo que estuvo en juego fue eso, el oscurantismo social frente al relativo modernismo. Sin embargo, ya estaba claro dadas las confluencias y los acuerdos previos, que en cualquiera de los casos la economía del país estaría en manos y sería orientada por el neoliberalismo tanto de liberacionistas como de socialcristianos, y que llevarían a rastras a los claudicantes del PAC, quienes débiles y timoratos dejarían a un lado sus inicios progresistas.

Y ahora

El nuevo escenario, que surgió de estas elecciones, implica un cambio relativo, pues de ninguna manera el desencanto y la apatía resultante se superan. La problemática social y política sigue presente y se manifiesta. La fluidez sigue presente. Los espacios siguen vacíos. Además, el neoliberalismo se reagrupa y fortalece ahora con un PAC que cesó su resistencia. Por su parte, la aparente fuerza demostrada en las urnas por los neopentecostales demuestra no ser homogénea ni mantener su solidez. Es una fuerza de circunstancia.

La izquierda, que apenas salvó su presencia parlamentaria, denota la falta de liderazgo y de firmes convicciones. La insistente presencia de la presidenta del FA en el Gobierno, con explicaciones que no convencen, demuestra la falta de audacia y de perspectiva.

El ML de Guevara languidece y se apaga, dando paso a otros intentos de afirmar un liberalismo ortodoxo. Las elecciones del pasado marzo significaron un reacomodo y algunas espectaculares novedades, pero nada de fondo está resuelto.

Los partidos, todos, tanto los victoriosos como los derrotados en la contienda, siguen sin entusiasmar a la ciudadanía que siente un justificado recelo hacia ellos. Las condiciones sociales no siendo diferentes, no dan para sentirse complacidos, traerán serios conflictos, ya los estamos viviendo, y en su desarrollo y solución los partidos electorales tendrán un protagonismo limitado. La institucionalidad del país, otrora consistente, sale de todo esto patituerta.

La realidad casi grita “QUE SE VAYAN”.

Sobre los autores

Ronald Alfaro Redondo

Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Profesor catedrático en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Coordinador de la Unidad de Cultura Política y Opinión Pública e investigador del Programa Estado de la Nación.
ralfaro@estadonacion.or.cr

Sergio Ardón Ramírez

Arquitecto graduado del Instituto Tecnológico de Georgia, Estados Unidos. Posee estudios de posgrado en la Escuela de Urbanismo de la Universidad de París, Francia.
saardon@gmail.com

Carolina Carazo Barrantes

Doctoranda en Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Profesora asociada en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva e investigadora del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica.
carolina.carazo@ucr.ac.cr

Ana Carcedo Cabañas

Máster en Estudios de la Mujer. Cofundadora del Movimiento para la Liberación de la Mujer (MLM) y Presidenta del Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA), en Costa Rica.
ana.carcedo@gmail.com

Alberto Cortés Ramos

Doctor en Geografía, Universidad de Loughborough, Inglaterra. Profesor catedrático en la Escuela de Ciencias Políticas y la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica.

alberto.cortes@ucr.ac.cr

Abril Gordienko López

Máster en Administración Pública, Universidad de Harvard, Estados Unidos. Escritora independiente y profesora en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Lead, Costa Rica. Cofundadora de *Poder Ciudadano ¡YA!*

agl.cr.ca@gmail.com

Velia Govaere Vicarioli

Doctora en Derecho, Universidad Nacional Estatal a Distancia, Costa Rica y Máster en Derecho, Universidad de Michigan, Estados Unidos. Profesora catedrática e investigadora de la Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica.

vgovaere@gmail.com

Guido Mora Mora

Licenciado en Ciencias Políticas y Máster en Administración de Empresas, Universidad de Costa Rica. Investigador de la empresa Servicios de Investigación en Economía y Política (SINEP) y Gerente General del GRUPO QAISA.

guidomoracr@gmail.com

Adrián Pignataro López

Candidato a doctor en Ciencia Política, Scuola Superiore Sant'Anna y Università di Siena, Italia. Docente de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

adrian.pignataro@gmail.com

Andrey Pineda Sancho

Licenciado en Sociología, Universidad de Costa Rica. Investigador del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE), Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica.

apineda@uned.ac.cr

Manuel Rojas Bolaños

Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ha sido docente de la Maestría Centroamericana en Sociología de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es profesor investigador de la Sede Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Costa Rica).

rbolanos@flacso.or.cr

Ignacio Siles González

Doctor en Comunicación, Tecnología y Sociedad, Northwestern University, Estados Unidos. Profesor catedrático en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva e investigador del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica.

ignacio.siles@ucr.ac.cr

Rebeca Solano Esquivel

Egresada de la Maestría en Evaluación de Programas y Proyectos de Desarrollo de la Universidad de Costa Rica.

rebese15@gmail.com

Ilka Treminio Sánchez

Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos, Universidad de Salamanca, España. Profesora Catedrática de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica y directora de la Sede Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Costa Rica).

ilka@flacso.or.cr

Larissa Tristán Jiménez

Doctora en Comunicación Social, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Profesora exbecaria invitada en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva e investigadora del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica.

larissa.tristan_j@ucr.ac.cr

César Zúñiga Ramírez

Doctor en Ciencias de la Administración, Universidad Estatal a Distancia. Profesor del Doctorado en Ciencias de la Administración de la Universidad Estatal a Distancia, de la Maestría en Políticas y Programas Sociales y del Doctorado en Gestión Pública y Ciencias Empresariales del Instituto Centroamericano de Administración Pública.

zunigacaz@yahoo.com

Tiempos de travesía

Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica

Manuel Rojas Bolaños · Ilka Treminio Sánchez (Eds.)

Este libro es, entre otras cosas, un recordatorio de hechos que muchos interesadamente quisieran olvidar, como si no conformaran parte esencial de nuestra historia y de nuestra realidad política actual. Pasado el proceso electoral del 2018 y alejada de momento la posibilidad de un triunfo del conservadurismo religioso, una especie de falsa tranquilidad se estableció en el país, desestimulando los análisis y las investigaciones sobre lo ocurrido. Seguramente en otras latitudes un proceso como el que aquí se escudriña hubiera dado origen a múltiples análisis y publicaciones, desde todo punto de vista. No es este, lamentablemente, el caso de Costa Rica. Los textos reunidos en esta publicación procuran romper este disimulado silencio y desasosegar el pensamiento en favor de una de las más elementales y valiosas tareas de las ciencias sociales: la reflexión crítica y rigurosa sobre los eventos de nuestro tiempo.



FLACSO
COSTA RICA

COLECCIÓN COYUNTURA POLÍTICA

ISBN: 978-9977-68-304-1



9 789977 683041